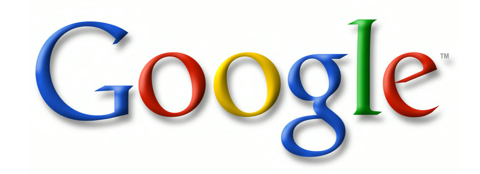
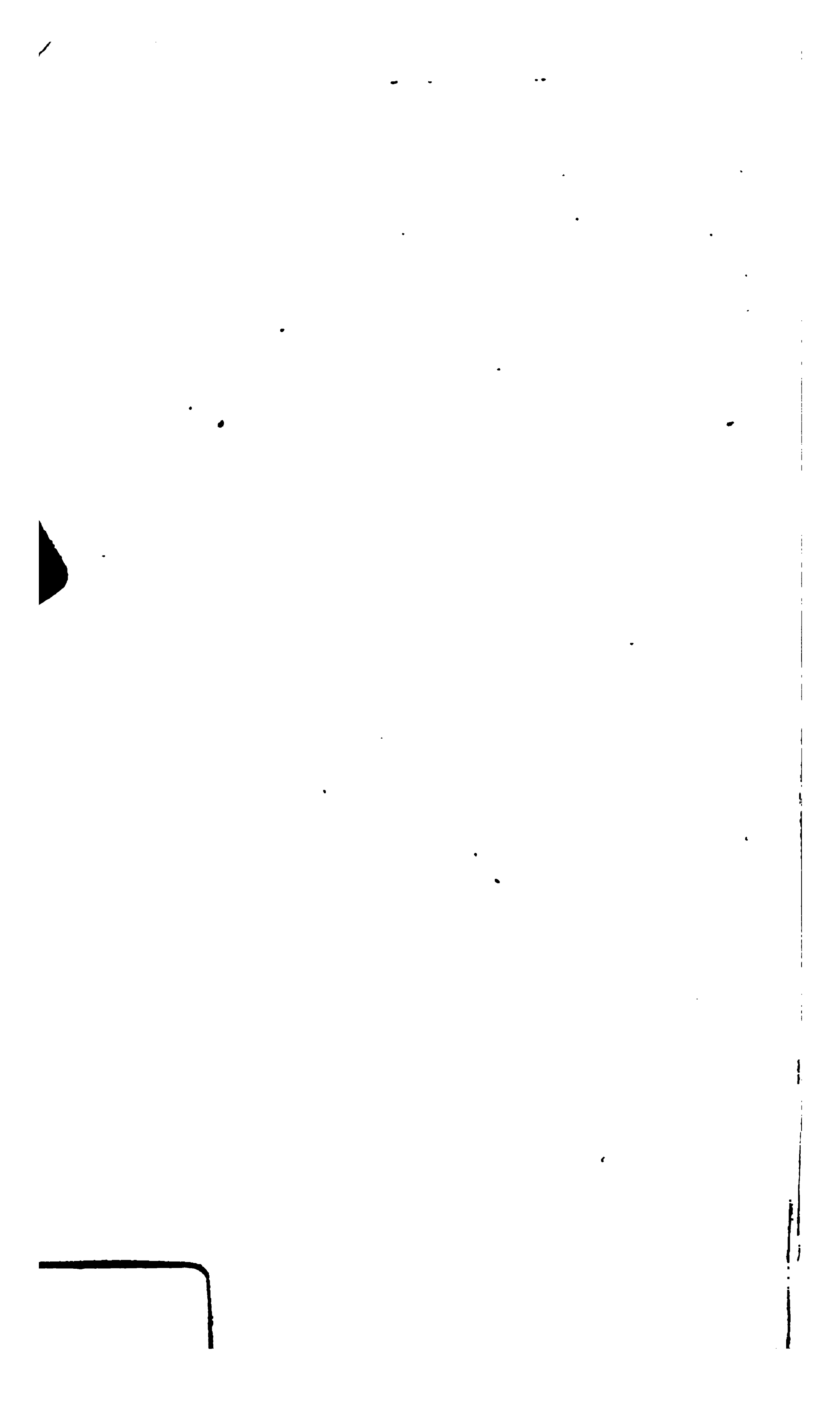
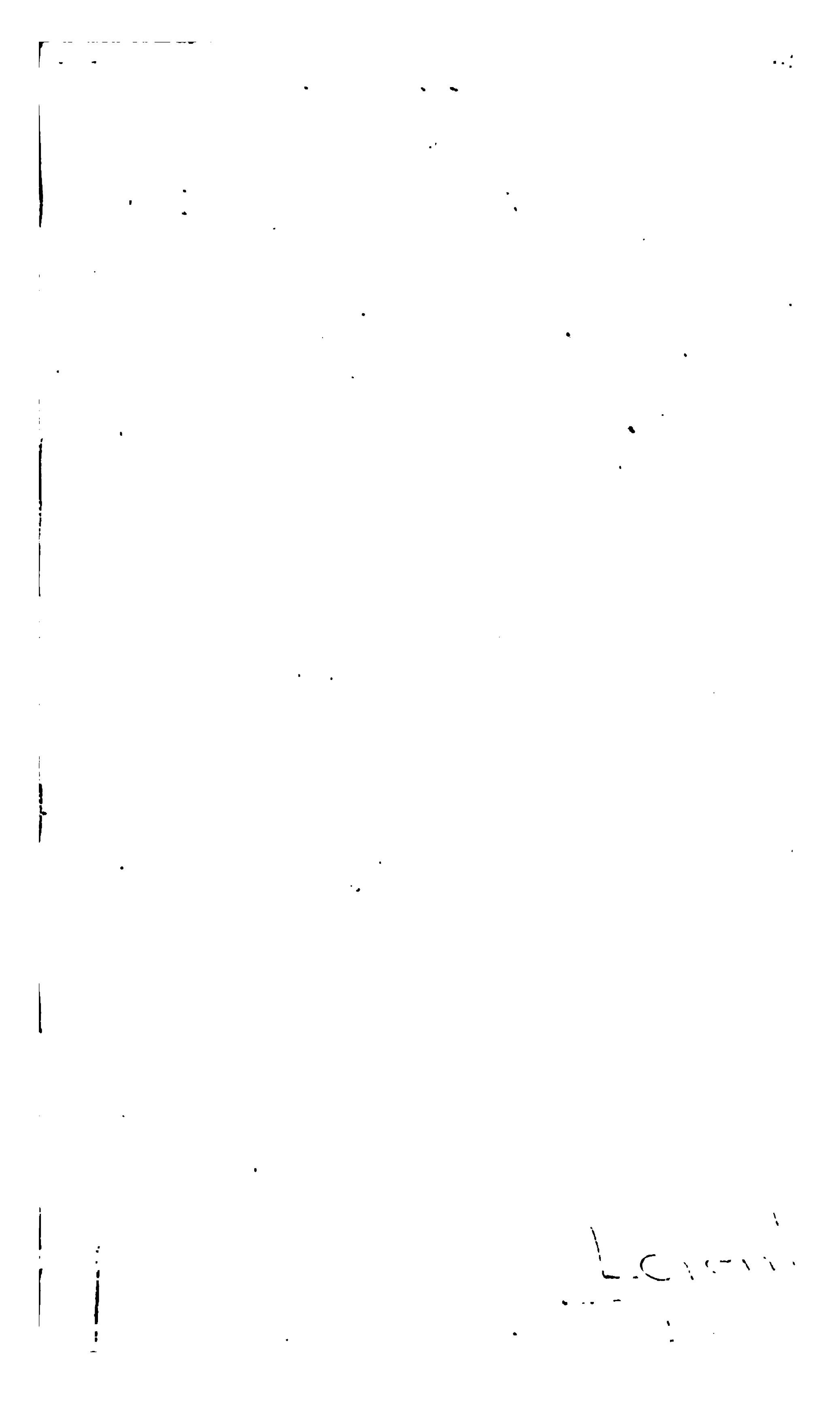



3 3433 06733168 0








# HISTORIA

## ANTIGUA

# DEL PERU



POISSY. — IMPRENTA ARBIEU.

# HISTORIA

## ANTIGUA

# DEL PERU

POR

## SEBASTIAN LORENTE

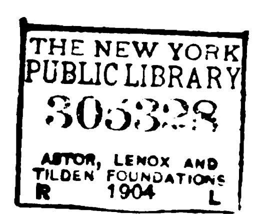


LIMA

SE VENDE EN LA LIBRERIA DE MASIAS

Y EN EL COLEGIO DE N. S. DE GUADALUPE

1860



# PROLOGO

El Perú lleva ya muchos siglos en la carrera de la civilizacion. Si todavía se esconden hordas de feroz rudeza entre selvas incultas, en cuya espesura penetran con igual dificultad los rayos del sol y las luces de la inteligencia; desde la antigüedad mas remota aparecen en las tierras descubiertas tribus de índole dulce y amantes de la vida civil; á las orillas del mar viviendo en la abundancia con los dones de la pesca; en las alturas satisfaciendo sus necesidades con los productos de la ganadería; y donde quiera, que el suelo se presta al cultivo, añadiendo los beneficios de la industria agrícola á los frutos espontáneos y á los recursos precarios de la caza. La cultura de los Peruanos,

si no se muestra contemporánea de los antiguos imperios de Oriente, de donde al parecer recibió las primeras inspiraciones; revela al ménos su existencia allá en lejanos siglos por monumentos de imponente grandeza, por ruinas de poblaciones, que tuvieron su asiento sobre otras ruinas, y por los restos de una agricultura tan extendida como adelantada.

Misterioso es el orígen de los antiguos Peruanos, como el de todos los pueblos que con el largo trascurso de las generaciones llegaron á olvidar la patria de sus mayores y se creyeron originarios del suelo, donde habitaban; recuerdan sin embargo la cuna de la humanidad por analogías de raza y de carácter, por creencias é instituciones, por las costumbres y el lenguage. Las corrientes de emigracion, que desde el Asia central ha enviado el genero humano hácia Oriente y Occidente, se encontraron desde tiempo inmemorial en el Perú, verdadera tierra de promision para los que no estan bien en su suelo nativo; los hombres de cabeza prolongada y los de cabeza redondeada, las castas inquietas y las amigas del reposo hicieron aquí alto, despues de su fatigosa peregrinacion, unos al traves de los continentes con pequeños viages de mar, y otros

habiendo navegado el Pacífico con algun descanso en las esparcidas islas. El terreno feracísimo y el clima saludable les permitieron crecer y multiplicarse, y llenar esta vastísima region. Algunas hordas perdidas en la inmensidad de los bosques, ó en lucha continua con una naturaleza enemiga, de gigantesca energía olvidaron las tradiciones primitivas y cayeron en la mas profunda barbarie; pero el mayor número de los Peruanos bajo las benignas influencias de un cielo favorable á la constitucion humana adquirió un carácter dócil, bondadoso y altamente dispuesto á progresar bajo un buen gobierno.

Las prácticas communes del culto, las reuniones festivas, las relaciones del comercio y los terribles encuentros de la guerra con la frecuencia inevitable, cuando la sociedad no está aun cimentada sobre el derecho, pusieron en contacto á las familias y á las parcialidades; los gérmenes de union y de progreso social se desarrollaron ya con secreta suavidad en medio de apacibles comunicaciones, ya entre sacudidas, que se dejaban sentir con violencia suma; se levantaron grandes poderes, y se propagaron algunas instituciones civiles; pero en el antagonismo ó aislamiento de

las fuerzas sociales las influencias civilizadoras debian cruzarse, flaquear y á menudo destruirse; las grandes instituciones y los grandes poderes eran efímeros. Habia numerosos focos de civilizacion; pero era sobre manera difícil que ninguno de ellos irradiase sobre toda la nacion; y aun podia temerse que por el desborde de las pasiones políticas, ó por alguna catástrofre natural llegasen á desaparecer dejando solo vestigios fugaces y monumentos difíciles de comprender por las generaciones venideras.

La Providencia que nunca deja de enviar á los pueblos el hombre necesario, hizo que apareciera en el favorecido valle del Cuzco Manco Capac, el genio benéfico, que con el poder de una idea tan sencilla como fecunda, debia convertir las fuerzas rivales en elementos armónicos de nacionalidad, y establecer entre sus compatriotas la solidaridad mas admirable en los trabajos y en los goces. Manco Capac presentándose como hijo del Sol y como enviado por su divino padre para dominar los pueblos con los beneficios de una civilizacion superior dió principio al vastísimo imperio de los Incas y sentó sobre cimientos indestructibles la unidad nacional del Perú.

Los sucesores de Manco Capac avanzaron desde luego con la prudente calma de los misioneros, esperando mas de la razon que de la fuerza y obrando sobre las tribus vecinas mas con las promesas que con las amenazas. Sus progresos fueron muy lentos en los primeros siglos, y su dominacion no se extendió solidamente sino en las regiones cercanas al Cusco donde la nueva civilizacion estaba protegida por fuertes barreras naturales, ó por la debilidad de los pueblos limítrofes. Cuando en posesion de fuerzas respetables y habiendo crecido, como es propio del corazon humano, su deseo de engrandecerse con el sentimiento de su propia grandeza, aspiraron los Incas á conquistas mas vastas y á poner bajo su yugo enemigos formidables; hubieron de sufrir los azares de la guerra, y aun se vieron expuestos á perecer con toda su raza cerca de su venerada capital; pero habiendo salido victoriosos de esta prueba suprema, se avanzaron sin peligro, aunque no sin rudos combates hasta los confines del Maule en Chile, y los de Angas-Mayu al Norte del Ecuador; así se formó un imperio rival de los grandes imperios del Asia por la extension del territorio, y superior á todos ellos por el carácter verdaderamente extraordi-

nario de las instituciones, por el órden social y por el bienestar de los pueblos.

Los Incas habian hecho de su imperio una sola familia por la solidaridad de destinos, y un convento por la regularidad de vida. Ninguno de sus súbditos estuvo expuesto á los sufrimientos de la mendicidad, ninguno á los peligros de la holgazanería; porque todos tuvieron asegurada la subsistencia y á todos se prescribió una tarea social. La dulzura de costumbres se generalizó con el culto del sol. Los crímenes huyeron faltos de tentacion y ciertos del castigo. Las artes se perfeccionaron en la paz. Obras colosales de interes público se levantaron mediante el trabajo secular de ejércitos de operarios. Y miéntras en el interior se hacia sentir en todas partes la accion previsora de un gobierno paternal, se propagaba á lo lejos la civilizacion imperial por la razon y por la fuerza.

Pero la civilizacion de los Incas no era duradera; no era sino la mejor preparacion á la cultura superior del cristianismo. Mas apreciable por la regularidad, que por los elementos de progreso, y menos sólida que brillante debia gastarse por si misma, falta de movimiento interior, cuando la grandeza del imperio pu-

siera un límite á su expansion exterior; y conservando entónces apariencias engañosas de prosperidad sin la realidad de la fuerza, estaba expuesta á caer al primer golpe de un invasor enérgico. Los hijos del sol habian abolido la libertad humana y sacrificaron la familia á la comunidad, la propiedad privada á la propiedad social y la patria al Dios-Rey. Comprimida la energía de los individuos bajo una teocracia absorbente, y haciéndose cada dia mas difíciles el progreso y la reforma con el feudalismo que pesaba sobre toda la sociedad, con la guerra sagrada á todos los pueblos y con la servidumbre en el estado y en la casa debia agravarse de dia en dia la abyeccion general, y entregarse las clases superiores á la corrupcion que precede de cerca á la ruina de los imperios.

Hé aquí por que el de los Incas fué luego sojuzgado por los Españoles del siglo diez y seis, esos hombres de hierro y de entusiasmo ferviente, que emprendieron la conquista del nuevo mundo con el valor sublime del Cid, con la exaltacion religiosa de los cruzados, y con la fiebre dorada de los tiempos modernos.

Aunque la antigua civilizacion del Perú no recobrará jamás su imperio, no ha dejado de presentar un inte-

res multiplo, el interes de las grandes ruinas que tanto atractivo tienen sobre las almas generosas, el interes de la venerable antigüedad, y el de las cosas extraordinarias que excitan fuertemente la curiosidad. Siempre agradará contemplar aquella magnifica cultura, que tan singularmente contrastaba con los horrores y miseria de la barbarie circunvecina; siempre serán admirados aquel poder colosal, que surgió de tan humildes principios, aquella opulencia, que superó las ficciones de la poesía, aquellas obras gigantescas llevadas á cabo sin ciencia y casi sin instrumentos, aquellas instituciones socialistas que tan abiertamente chocan con las aspiraciones del corazon, y que sin embargo rigieron en paises tan vastos y por tanto tiempo; y ningun amante de la humanidad dejará de pagar su tributo de reconocimiento al genio extraordinario que hizo á los Peruanos tantos beneficios.

Si la civilizacion antigua del Perú ofrece un interes general á los hombres de todos los paises, tiene para nosotros el de la actualidad y el del porvenir. Ella está personificada en monumentos, que aun subsisten, vive en nuestras costumbres, é influye sobre nuestra marcha social y política; quien la ignora, no puede com-

prender nuestra situacion, ni dirigir la sociedad con acierto. La influencia, que su conocimiento está llamado á ejercer sobre nuestros sentimientos, excede en importancia á las luces que nos dá para comprender el presente. Por la grandeza pasada presentiremos la futura; y conociendo mejor lo que puede ser el Perú, cooperaremos con mayor resolucion á su engrandecimiento. Lo que en otro tiempo hicieron las razas indígenas, es indicio seguro de lo que la civilizacion debe esperar de ellas; y revelándosenos tan claramente su capacidad, estaremos lejos de ceder á las injustas cuanto funestas preocupaciones que condenan á los Indios á una destructora servidumbre por su pretendida inhabilidad, y al país á no esperar mejoras de la mayoría de sus habitantes.

Decidido yo á escribir la historia del Perú que ha llegado á ser mi estudio constante por muchos años, no he podido desconocer el interes de tan importante período; olvidado el cual la civilizacion nacional habría sido para mí un enigma indescifrable, por no haberla tomado desde sus primeros orígenes. Deseando abrazar la vida del Perú en su evolucion progresiva; darme razon de los hechos, ligándolos á sus causas y

á sus consecuencias, y presentar á los demas una idea clara del conjunto, una imágen viva de los grandes sucesos, y una enseñanza práctica; claro es que no podia comprender la situacion de la república sin haber estudiado la época colonial, el coloniage sin el estudio de la conquista, la conquista echando en olvido el imperio de los Incas, y el imperio, si desconocía la cultura primitiva.

Dos consideraciones sinembargo de opuesta índole, pero de igual resultado sobre mis determinaciones pudieran haberme retraido de escribir la historia antigua del Perú : es la primera, que aquella época se presta difícilmente á la historia; y es la segunda que esta historia está ya escrita por hombres de conocido mérito.

Verdaderamente en la larga serie de siglos que precedieron al imperio de los Incas, ningun nombre propio fué legado á la inmortalidad : todo es igualmente incierto, fechas, lugares y personages; los hechos se suceden, no se continuan; parecen pues aquellos siglos tiempos vacíos para la historia, que debe seguir la evolucion de las fuerzas civilizadoras.

La época misma de los Incas con todo su esplendor

mas bien se presta á la epopeya, que á la historia. La mayor parte de los sucesos están envueltos en las sombras, que sobre los hechos mas claros acumula el tiempo : lo que hay de mas cierto, se halla casi siempre oscurecido por las fábulas. La política de los Incas, que quisieron dar á su dinastía un origen divino y la falta de letras, han cubierto sus anales de un velo densísimo. Las tradiciones populares, que pocas veces pueden inspirar plena confianza, son entre los Indios la guia mas infiel por la espantosa facilidad con que forjaban y creian los cuentos mas absurdos. Con toda la impresionabilidad de una imaginacion infantil se hacian luego cómplices de las imposturas oficiales, y por su amor á lo maravilloso daban un aspecto sobrenatural á los mas simples sucesos. Si el arroyo debe al lecho por donde corre un tinte rojizo, es que todavía están teñidas sus aguas con la sangre de los que en el campo inmediato trabaron una lucha á muerte; las piedras esparcidas son guerreros petrificados; los picos de la cordillera, los árboles estraños, la fuente escondida son tambien personages misteriosos; ningun accidente natural carece de una historia maravillosa, ningun hecho de los hombres se recuerda segun

fué; todo pierde su carácter ó sus proporciones.

Ni los cantares, ni los quipos, los dos medios que emplearon los Incas para fijar el recuerdo de los grandes hechos, son mas seguros que las tradiciones: los cantares ya eran compuestos por los Haravec, poetas de la Corte, para que la nobleza recordara las hazañas de sus mayores, ya daban cuerpo á las impresiones de la muchedumbre, siendo la inspiracion de la poesía popular; los quipos eran ciertos manojos de cordeles con variedad de colores y nudos, que con el color expresaban la diferencia de objetos, y con los nudos el número; estubieron confiados á empleados particulares que llegaron á adquirir en su arte una perfeccion maravillosa, y cuya fidelidad parecía asegurada por leyes severas, y con el nombramiento de varios quipocamayos para un mismo registro, á fin de que sus testimonios se rectificasen reciprocamente; pero ni los cantares, ni los quipos llenaron bien su objeto. En los cantares la historia no podía salir bien librada al aliarse con la poesía, habiendo tanto interes en desfigurarla, y tanta facilidad para conseguirlo; y como los quipos eran una escritura alegórica en la que campeaba con toda facilidad la fantasia, apesar de todos

los adelantos y de todas las precauciones, el sentido quedaba tan indeterminado que los mismos quipocamayos necesitaban tener separados los diferentes manojos para no confundir su significacion; y una vez perdida la explicacion verbal por muerte de estos empleados, ó desapareciendo el temor al gobierno imperial, no hubo interpretacion segura.

En vano entre los hombres de destruccion que solo buscaban en el Perú riquezas y que ningun interes tenian en conocer la cultura de sus víctimas, vinieron hombres de mérito que hicieron justicia á la civilizacion de los Incas, y quisieron estudiarla. En vano el gobierno español, ya por respeto à los usos del pueblo conquistado, ya para regularizar el cobro de los tributos, pidió informes y promovió sábias investigaciones. Honroso es á la nacion conquistadora el homenage pagado á los vencidos, no solo por la ilustrada corte, por magistrados rectos y por celosos misioneros, sino tambien por simples particulares y por soldados rudos; y á estos loables esfuerzos son debídos preciosos datos. Pero los mas concienzudos investigadores hubieron de conocer en breve los vacíos que ofrecian sus medios de exploracion; cada quipocamayo referia los hechos

á su manera obeciendo á las impresiones de localidad; unos estaban en oposicion con otros; y en todos se descubria una ignorancia completa de las provincias distantes y un estravio escesivo de la imaginacion. Las tradiciones eran disparatadas, ú ofrecian abiertas contradiciones. La nobleza imperial que estaba en la mejor situacion de conservar los anales de su raza, mostraba un interes ciego por enaltecer los Incas sobre la naturaleza humana, como si realmente fueran hijos del divino sol, exentos de flaquezas y de infortunios, y siempre hubieran marchado de heroismo en heroismo, y de prosperidad en prosperidad; los descendientes de Manco se contradecian siempre que por el interes particular de su casa tenian que alegar un parentesco mas inmediato con este ó aquel Inca; faltó por otra parte á los investigadores el espíritu de crítica necesario para sacar la verdad de testimonios contradictorios. Quien se dejo preocupar por la simpatía natural á la grandeza destruida, por el amor á la patria, ó por espíritu de raza. Quien desconoció aquella cultura por algun rasgo de barbarie de que ninguna civilizacion está exenta, ó por, que solo buscaba en los anales del Perú los del antiguo continente. Muchos lo vieron todo al

través de ilusiones religiosas; y pocos podian resistir en aquel siglo, al amor á lo maravilloso que nada comprende sin acontecimientos sobrenaturales, y sin apariciones monstruosas.

Pudiera inferirse de todo esto que los antiguos tiempos del Perú en parte tenebrosos y en parte fabulosos estan fuera del dominio de la historia. Mas aun entre las nubes de la primera época, cuando la tradicion enmudece, y los quipos no existen, se vislumbra la civilizacion primitiva en las tumbas, en las ruinas y en el suelo; y la cultura de los Incas, que se revela por todos estos medios, pudo ser tambien contemplada por el observador europeo, cuando estaba en todo su vigor y aun puede estudiarse en los monumentos esparcidos por todo el país, y en las costumbres que dominan la vida de los indios; el idioma mismo hace revelaciones importantes sobre toda la antigüedad. No podemos por lo tanto renunciar á una historia tan instructiva como interesante que presenta al Perú bello, rico y grande en el tiempo como lo es en el espacio; ni mirar con desden altas glorias, origen de la prosperidad actual y garantía de la grandeza futura; como nunca se han mirado con indiferencia los primeros tiempos de Grecia y de

Roma que la imaginacion pobló de fábulas, y en que la historia apenas puede desprenderse de las tinieblas. Por eso, si bien presentida mas que conocida la grandeza del Perú, y perdida hasta ayer su existencia en la de la metropoli, no habia ni los vivos deseos ni la conciencia clara, que multiplican las historias de las grandes naciones independientes; la de su antigua civilizacion no ha dejado de ser objeto de numerosos, cuanto apreciables trabajos. Desde el siglo diez y seis hasta nuestros dias no han faltado ni las investigaciones, ni los escritos: diligentes observadores, sagaces anticuarios, historiadores entendidos han recogido los hechos, apurado las congeturas y reproducido aquel interesante período con verdad y con animacion; estos nos admiran por la riqueza de los pormenores y por la encantadora sencillez del estilo y aquellos por la juiciosa apreciacion de los datos y por reflexiones sábias, alguno por vastos cuadros, y no pocos por detalles de gran valor.

Esta es la otra razon y en verdad la mas poderosa por la que conociendo la debilidad de mi inteligencia, pudiera yo haber abandonado la tarea comenzada; siendo tan vasto el campo de la historia peruana y ha-

biendo tantas partes apenas exploradas, parecia lo mas conveniente principiar, donde otros han acabado. Así lo hubiera hecho yo, si alguna de las historias publicadas llenara cumplidamente su objeto; pero por desgracia no obstante el mérito distinguido de algunas dejan todas mucho que desear. Las escritas en el siglo diez y seis y a principios del diez y siete que si mas imperfectas en la forma son mas ricas en el fondo, carecen de critica, ó de espíritu filosófico siendo mas bien obras de memoria y de imaginacion que de juicio, novelas ó crónicas; las de una época posterior se reducen á simples compilaciones de las anteriores con todos su vacíos y errores, ó á reflexiones generales de alto alcance filosófico y espuestas en bellísimo estilo, pero que estan muy lejos de la pintura histórica; unas y otras ofrecen el grave defecto de presentar la civilizacion de los Incas aislada, sin relaciones con el pasádo y con la cultura posterior; como si un golpe de providencia la hubiera hecho aparecer en el Cuzco y la hubiera impuesto al imperio sin preparacion y sin resultados duraderos. Conducen por lo tanto tales obras á falsas apreciaciones; y lejos de hacernos comprender la vida del Perú en su armónico desenvol-

vimiento, rompen su continuidad para presentarla vacilante y con movimientos anómalos.

Como deseo que el Perú sea mejor conocido para que con este conocimiento sea mas apreciado de propios y estraños, y para que el sentimiento de la patria y la idea de nacionalidad, corazon é inteligencia de los pueblos, se fortiquen y esclarezcan con el espectáculo de una existencia continuada con bienestar y gloria por muchos siglos; me propongo escribir la historia antigua del Perú con la menor imperfeccion que me permitan mi corto talento y la oscuridad que rodea aquel periodo. Tiempos tan remotos, si caen bajo las investigaciones del historiador, se prestan difícilmente á la pintura viva de los hechos y al retrato de los personages; y es preciso contentarse á menudo con grandes rasgos para no suplir la ignorancia del pasado con detalles fantásticos. Por lo demas yo no necesito probar que desearia hablar á la imaginacion, al corazon y al espíritu, unir el arte de la exposicion á la ciencia de los hechos y á la inteligencia filosófica de la civilizacion, y acercarme en lo posible al ideal de la historia tal como hoy se concibe y como la han escrito los grandes maestros.

Sin entrar en las condiciones particulares de mi obra que, como he indicado, desearia fuesen la práctica fiel del método histórico, diré simplemente que procuraré realzar mi imparcialidad con otros sentimientos morales para que sean bien recibidas aun aquellas verdades que pudieran herir ciertas susceptibilidades. Yo no me detendré jamás con complacencia en la pintura del mal; lo señalaré simplemente con horror ó con lástima, alejándome luego de su ingrata contemplacion para simpatizar con los desgraciados, para mostrarme entusiasta por todo lo bueno y por todo lo bello, y para inspirar á los demas mi fé viva en el progreso que no es sino mi confianza en Dios y en la libertad del hombre.

Sin dar á mi obra un carácter enciclopédico, prestaré la debida atencion á toda clase de hechos, no solo del órden político, sino tambien de cuantos pertenezcan á la religion y al movimiento social, y aun de los que procedan de las fuerzas fatales con tal que contribuyan á completar y á iluminar el cuadro de la civilizacion; el pais sobre todo que es tan poco conocido, y que anuncia tan magnífico porvenir, obtendrá constantemente mis observaciones; mas no por eso

iré á invadir los dominios de la Estadistica, de la Geografia, ó de otra ciencia natural ó moral, ni á pedirles detalles que me desviarian de mi largo camino.

Con el mismo objeto de desembarazar la narracion de cuanto entorpeceria su marcha ó la haria menos sencilla y metódica, evitaré las digresiones que tocan en la anécdota, todo adorno postizo y sobre todo las largas reflexiones. Yo creo que debo sugerirlas al lector, no trasmitirselas; que los hechos hablen por si mismos y la historia suministre sus elocuentes enseñanzas con solo el auxilio del sentido comun, sin pedirlas prestadas á la filosofia, que puesta en lugar de la narracion la hace siempre sospechosa, de un sentido parcial y de aplicaciones mas limitadas.

Evitaré por las mismas razones el vicio pomposo de las citas de que algunos historiadores recargan sus páginas. Esta intempestiva erudicion que jamás usaron los de primer órden, hace perder de vista el espectáculo de lo que fué por escuchar lo que otros digeron, quita al pensamiento propio la unidad de concepcion, á la narracion el colorido y al estilo su libre movimiento; y presenta asi la realidad que pretendia reproducir mas fielmente, sin verdad, sin luz y

sin vida. Si se pretende con este sistema fatigoso de citas continuas autorizar el propio testimonio con él de otros historiadores, se olvida sin duda que semejante pretension conduciria de ordinario á discusiones interminables, y que en la mayoría de los casos el trabajo de las citas no quedaría compensado con el crédito que el historiador puede buscar por lo comun con medios mas naturales y de éxito mas seguro. Tampoco se consigue bien con fragmentos sin órden dar á conocer á otros escritores que es lo que algunos intentan con su acumulacion de citas. Debemos ser por lo tanto muy sobrios en el uso de ellas; pero como la historia es un proceso siempre abierto, gana mucho con ir acompañada de indicaciones bibliográficas, mediante las que pueden rectificarse y aclararse las opiniones de un historiador particular. Nosotros las haremos oportunamente para que nuestros lectores, ya busquen instruccion mas amplia, ya pretendan hacer publicaciones mas perfectas, tengan un abundante manantial para grandes adelantos.

Concluiré con hacer una manifestacion relativa á toda mi obra que si debo ejecutar por partes, he necesitado concebir en su conjunto. Como la historia an-

tigua del Perú es un periodo bien determinado; he procurado presentarla de modo que por sí sola ofrezca una pintura clara sin necesitar de la luz de otras épocas; y la he subordinado tambien á la unidad superior de la historia nacional para que sea continuada naturalmente por la historia de la conquista española, periodo igualmente determinado; cuya publicacion seguirá de cerca á la de este volúmen.

---

# HISTORIA
## ANTIGUA
# DEL PERU

## LIBRO I
### DESCRIPCION DEL PERU

## CAPITULO I
### IDEA GENERAL DEL PERU.

El Perú ha sido por algunos siglos la nacion mas poderosa de América. En la actualidad aunque se le han separado vastisimos territorios que le pertenecieron por mucho tiempo y que le están unidos por vínculos naturales, se estiende todavia desde los 3° 25', hasta los 21° 30' de latitud Sur, y desde los 69°, hasta los 84° de longitud Occidental contados desde el Meridiano de Paris.

El Perú solo tiene un límite fijo en el Océano pacífico que le baña por el O; sus demás confines con los estados limítrofes del Ecuador, Brasil y Bolivia son irregulares, variables ó inciertos.

Por la incertidumbre é irregularidad de los contornos

y por los enormes aumentos que dan al terreno las grandes cuanto prolongadas alturas y quebradas, es imposible por ahora valuar la superficie del Perú con alguna aproximacion; pero abrazando unos 15° de longitud y mas de 18° de latitud, hay razon para creer que no baja de cien mil leguas cuadradas. Es por lo tanto el Perú muchas veces mayor que España; y solo cede en estension al Brasil, Estados-Unidos, Imperio Británico, China y Rusia.

Por los inapreciables privilegios que le ha dispensado la Providencia, será el Perú algun dia uno de los primeros paises del mundo civilizado; pues pocos hay que sean al mismo tiempo y en tan alto grado bellos, ricos y favorables á la existencia y al perfeccionamiento del hombre.

Las grandes bellezas del Perú no brillan igualmente en todas sus partes. Del lado del Pacífico solo descubren las primeras miradas, tristísimos, áridos y monótonos desiertos; en vez de árboles que resguarden del sol abrasador, de manantiales que templen la sed devoradora y de paisages que recreen la vista, aparecen por do quiera arenales muertos, grandes médanos que el viento levanta y deshace como para borrar con la arena las huellas de la vida, y cerros deslucidos que prolongan hácia el interior la melancólica esterilidad de las llanuras desoladas.

Al trepar á los Andes, que atraviesan todo el territorio de N. á S. divididos en dos ó mas cordilleras, las

escabrosidades de la subida impresionan al viajero antes que las bellezas de las alturas; por lo comun, se principia de súbito á ascender por sendas aéreas; empinados escalones conducen á cuestas mas altas, y suele bajarse por entre derrumbaderos, abismos sin fondo y rocas colosales suspendidas entre el cielo y la tierra. En las cumbres no faltan rigidas y desoladas llanuras de una uniformidad que fatiga; y con mayor frecuencia hay un laberinto de quebradas cuya vista puede causar vértigos y un caos aterrador de ingentes masas negruzcas, aplomadas ó rojizas. El aspecto raquitico y amarillento de la vegetacion donde le dejan lugar las nieves eternas, hace mas sombrio este espectáculo; y no es fácil que sienta sus grandezas quien allí sufre los rigores del frio, el viento, el granizo, las lluvias de rayos, la reverberacion de la nieve ó un mareo penosísimo.

Al descender á la region oriental por pendientes semejantes á las que miran al pacifico, la magnificencia que en rápida escala va desplegando la vida, á duras penas puede admirarse bajo un cielo nebuloso, entre ágrias cuestas y sobre un suelo inundado por nueve meses de lluvia. En las llanuras mismas de las selvas, donde los milagros de la vegetacion están acumulados y se realzan por la majestad de los rios, ideas tristisimas y una inquietud devoradora impiden á menudo contemplar las sublimes perspectivas que nos rodean por todas partes; el rugir de las fieras, la agitacion de

la maleza entre la que se ocultan venenosos reptiles, el insoportable zumbido de los insectos que forman nubes, el caiman que amenaza en el rio, la flecha del salvaje oculto en el bosque, la accion enervante del clima, los vapores deletéreos, el abandono absoluto y la inmensa dificultad de hallar recursos, destierran toda emocion apacible. El hombre se halla como estraño en un mundo en que es dominado por los demas vivientes; y se siente demasiado pequeño ante la colosal naturaleza que le asedia.

Si la fisonomía general y las primeras impresiones no son siempre en el Perú las de la belleza, no por eso deja de presentarse en todas sus regiones, bajo aspectos tan extraordinarios, como hermosos é imponentes. El Perú es el país de las maravillas, y ofrece los mas singulares contrastes. Hay en él como dos mundos, superior é inferior, que marchan juntos en toda la estension de su territorio y que á cada paso se penetran, hallándose así escalonados todos los climas, desde los calores abrasadores en tierras bajas llamadas yungas, hasta los hielos polares en alturas conocidas con el nombre de punas. Hay tambien como dos mundos Occidental y Oriental; el primero es escaso de aguas y de vegetacion, de cielo despejado desde octubre á mayo y con dias de nieblas y menuda llovizna, á que llaman garua, en el resto del año; el mundo Oriental abunda en aguas y plantas, y contrasta con el de Occidente en estaciones, presentán-

dose en casi toda su estension despejado desde mayo hasta fines de setiembre, y oscureciéndose á menudo por las lluvias y las tormentas en los otros meses.

Subiendo de las orillas del Pacífico á las cordilleras y descendiendo de las cumbres á las llanuras del Oriente, se recorren en breves dias y á veces en pocas horas, regiones que representan paises separados entre sí por enormes distancias. Desde elevados valles que gozan de una primavera continua, el ojo puede fijarse alternativamente en playas calurosas donde prosperan los frutos intertrópicales, y en picos cubiertos de nieves eternas. Se tocan y casi se confunden el invierno y el estío, la serenidad perpétua y los grandes metéoros, la muerte y la vida.

Se señalan especialmente en el Perú por carácteres bien marcados, la costa, la sierra y la montaña. La costa toca al Pacífico y se va elevando del lado de los Andes; está ocupada en su mayor parte por desiertos que interrumpen brillantes oasis; goza de una temperatura primaveral y de un cielo siempre sereno; pero está sugeta á terremotos periódicos; sus rios son en corto número, y por lo comun, de escaso caudal, mas se convierten en torrentes y desbordan en los meses de grandes lluvias en el interior.

La sierra situada entre los Andes y en sus declives es de terrenos muy accidentados con grandes bajíos, alti-planicies y picos elevadísimos, y de consiguiente, variando de clima y de vegetacion, segun la diferencia

de niveles; su cielo es de admirable belleza; está hermoseado su suelo con grandes lagos y raudales multiplicados; y sus estaciones son las de la region oriental; pero se marcan con grande sequedad y fuertes heladas los meses de junio, julio y agosto en que tambien ocurren en las alturas fuertes tempestades por la tarde.

Las montañas que se hallan al Este de los Andes y alguna vez entre sus ramas, se caracterizan por pendientes y yungas, por el calor constante, por la sobreabundancia de lluvias, y sobre todo, por la pompa suprema de la vegetacion y por la majestad de los rios.

En cada una de las tres grandes regiones del Perú se marcan otras muchas regiones secundarias, que la naturaleza varia caprichosamente, como para burlarse de las clasificaciones de los hombres.

---

## CAPITULO II

### BELLEZA DEL PERU.

En la costa el magnífico espectáculo del gran Océano realza ó suple las bellezas del litoral. Hermosísimos oasis se adornan con las galas de los trópicos, tanto mas esplendentes, cuanto mas contrastan con la aridez que les circunda. Aquí las lomas se cubren de arbustos risueños y se esmaltan de flores elegantes, proyectando á lo lejos una sombra verde como para ocultar la esterilidad de los vecinos arenales. Allá entre quebradas, donde brota una fuente continua ó temporal, aparecen amenas praderas y árboles frondosos. En los afortunados valles que reciben el beneficio constante de los rios; como nunca el helado soplo del invierno despojó á la tierra de la pompa primaveral, ni el huracan arrancó los árboles, ni la lluvia devastó la campiña, ni retumbó el trueno que anuncia los estragos del rayo; hay arboledas magníficas de eterno verdor, jardines

que embelesan por los perfumes y brillantes matices de sus flores, y campos donde á toda hora se admira la lozanía de las nuevas plantas y la abundancia de las cosechas.

En estas afortunadas islas de verdura que los sures, las brisas y la corriente del mar preservan de los calores intertropicales en todo tiempo, un pabellon de ligeras nubes, que quita sus fuegos al sol sin privarle de su influencia vivificadora, es para la tierra durante el invierno como esos velos transparentes que dan nuevo realce á la hermosura; y en la estacion de los mayores calores, noches despejadas y serenas envuelven la naturaleza en misteriosos encantos. La apacible luna de febrero y marzo difunde una maravillosa claridad y transporta á los objetos terrestres su dulce resplandor, como si se hubiesen trasladado al suelo los luceros de la bóveda celestial.

Desde que se entra en la sierra, la sucesion interminable de eminencias y profundidades de todas formas y colores que se tocan, cruzan, confunden, dividen, sobreponen y amontonan, forma cuadros por los que nuestra mirada se dilata á placer, y en que la imaginacion se pierde. Cada paso ofrece un nuevo paisaje; á cada vuelta cambia por completo la escena; hasta los cielos parecen ser otros, mostrándose desde posiciones inmediatas deslumbradores con los rayos del sol, envueltos en nieblas perpétuas ó de un azul puro y suave.

Luego asombran inmensas masas cortadas perpendicularmente desde el cielo hasta el abismo, altísimos cerros, que colocándose unos sobre otros, aparecen de un golpe de vista como otros tantos escalones para subir á la cordillera, y crestas nevadas, que se lanzan al aire ostentando que nunca las nubes se alzarán sobre ellas. A veces está uno mucho mas alto y contempla desde un cielo clarísimo la tempestad, que forma perspectivas fantásticas en el bajo horizonte. A veces el arco, que anuncia la serenidad, se vé no solo en el firmamento, sino matizando los montes. Ya nos arrebata la calma de la soledad, ya nos embriaga el estruendo sublime de las tempestades. Tambien agrada, aunque no se comprenda, la armonía entre el grito agudo de los rumiantes, el chillido de los pájaros, el estallido del rayo y el ruido del aire que atraviesa las hendiduras de las rocas, ó imita las olas al deslizarse por los vastos campos de gramíneas á que llaman pajonales.

Se admira, sobre todo, el cielo de la sierra en los meses de julio y agosto por esa transparencia sin igual que en Huancayo nos ha dejado percibir algunas estrellas á las once del dia, por esos colores profundos que nuestros débiles ojos soportaban con dificultad, y por esas nubes fantásticas que proyectando sobre los cerros las sombras mas fuertemente diseñadas, determinan juegos encantadores de cuadros bellísimos. El alma se engrandece y el corazon mas agitado se serena

en una de esas hermosas noches, en que la pureza del aire y la calma de la naturaleza permiten contemplar los cielos en todo su esplendor. La luna está clarísima, las estrellas tienen la brillantez de los luceros y se destacan fuertemente las nebulosas y esas nebulosidades de materia etérea, que llevan la mente á la contemplacion de otros mundos. El pensamiento vuela en aquella hora sin esfuerzo por otras regiones de luz, donde á la voz del Omnipotente, salen y vuelven á entrar en la nada millares de creaciones, antes las cuales nuestro planeta es un grano de arena.

El agua contribuye tambien de todos modos en la sierra á realzar la belleza del espectáculo. En las cimas, donde forma nieves perpétuas, comunica una majestad indescriptible á aquellos picos nevados, que se levantan sobre llanuras de nieve. Entre los cerros se detiene en lagos admirables por sus dimensiones, por su transparencia y matices, ó por la hermosura de sus contornos. En los declives, ya corre en arroyos de incierto curso, ya se precipita en atronadores torrentes, unas veces va recogida en estrecho y profundísimo cauce, otras se estiende á flor de tierra por una dilatada y pedregosa llanura, como si brotase de toda la pampa; y en ciertos sitios se oculta, sea para pasar en breve bajo un puente natural; sea para reaparecer á mayor distancia despues de haber atravesado las entrañas de la tierra.

Lo mas interesante en la sierra son sus amenos

valles á los que siempre se desciende por largas y empinadas cuestas; como si la naturaleza se hubiese esforzado por esconder el bello jardin, como escondió la rica mina. Simples depresiones de la cordillera se elevan por lo comun mas de nueve mil pies sobre el nivel del mar, y por lo mismo, aunque están entre los trópicos, gozan de una primavera casi continua; sus perspectivas son de las mas pintorescas; de vastos anfiteatros cuyas gradas ocupa una vegetacion brillante; de interminables caracoles en que á cada vuelta se ostentan nuevas maravillas; de llanuras con ondulaciones suaves y dilatándose en un mar de flores; de jardines caprichosos, cuyos graciosos accidentes nunca podrá reproducir la mano del hombre, y de otros paisajes magicos, que hacen gozar simultáneamente de cuantos cuadros supo forjar la imaginacion mas rica.

Aunque no tan amenas como los valles, interesan tambien las quebradas hondísimas de la sierra; porque en sus profundidades, que parecen penetrar en las entrañas del globo, rebosa la vida; porque en las rápidas pendientes de sus costados están de manifiesto todas las capas de la corteza terrestre; y porque con sus cortes violentísimos recuerdan las convulsiones del mundo primitivo: épocas turbulentas en que se encumbraban los Andes desde el nivel de los mares, y los lagos hallando súbita salida, se transformaban en grandes valles y se abrian las rocas para formar hondo y estrecho cauce á rios caudalosos.

Al descender á la montaña, á causa del violento choque de las aguas y de las tempestades sobre pendientes feracísimas, se hacen admirar desde luego, tanto el poder que destruye, como el poder que crea. En cuanto al poder de destruccion, las ruinas de los monumentos humanos, que son al mismo tiempo la obra y el asombro de los siglos, no pueden dar idea de los estragos producidos por derrumbes instantáneos. No son solo selvas enteras de árboles colosales sepultados por la fuerza de la esplosion, y rios caudalosos que detenidos en su curso por los escombros, se han convertido en verdosos lagos; vénse enormes rocas trasportadas á largas distancias y altísimos cerros que instantáneamente desplomados pusieron el abismo al nivel de las llanuras. ¿Y cómo dejará de asombrarnos la fuerza creadora si caminamos entre bosques de magestad inconmensurable; si los vemos á los lados, á los pies y sobre la cabeza, en el cielo y en la profundidad? Cuando aparecen en las nubes y sobre estos bosques aéreos se levantan otros y otros; y luego, allá en los abismos, se divisa una série interminable de árboles gigantescos, los cuales tienen sus raices sobre las copas de otros árboles majestuosos, no es admiracion lo que esperimentamos, es el sentimiento del poder sin límites, que acaba con la pequeñez de nuestras facultades. La naturaleza ha vencido á la imaginacion, y la realidad ha ido mas lejos que la poesía.

Entrando ya en las montañas, se levantan en los grandes pajonales altas y siempre verdes yerbas que forman océanos de verdura y representan con mucha viveza las olas agitadas, la atmósfera vaporosa y los contornos indecisos de la bóveda celeste y de las aguas. Mas la imaginacion se abisma cuando uno penetra en la profundidad de selvas contemporáneas de la creacion. Los vegetales reemplazan á las rocas, haciéndose las piedras tan raras como los árboles en la cordillera. Arboles cuya cima se alza sobre las nubes, presentan á cuatro pies del suelo más de catorce varas de circunferencia; otros, confundiendo sus ramas y troncos, figuran un bosque en compendio; hay algunos que alimentando brillantes cuanto numerosas parásitas, cubiertos de bejucos mas gruesos que los mayores cables y dando en sus recodos sosten y sirviendo como de madre tierra á varios árboles de robusto tronco y de frondosas ramas representan á la vez la inmensa fecundidad de la vida, las primeras edades del globo y el vigor renaciente de las fuerzas reproductoras. Cuando el hacha del tiempo llega á abatir estos colosos, se abre en el bosque un ancho claro, el árbol muerto se cubre rápidamente de maleza y de otros árboles, y se alza sobre él una colina vegetal. Nada puede dar idea de los magníficos arcos con que la vida parece complacerse en la ostentacion de sus triunfos. Tanto se multiplican los prodigios, que los feracísimos campos y

el florido valle ya no se recuerdan sino como juguetes de niños, que quisieran imitar la fuerza de la naturaleza.

El agua que se derrama por todas partes para ser el alma de la montaña, realza sobre manera las maravillas de la vegetacion. Los rios henchidos de rocas semejantes á las ruinas de un mundo antiguo ó precipitándose por una angostura, dan espantosos bramidos que, ora contrastan con la serenidad del cielo, ora armonizan con sus tempestades; otros, saliendo de un bellisimo pórtico en que se entrelazan esbeltas palmas, elegantes bambúes, floridos bejucos y árboles frondosos, parece que nacieran de las hojas. En alguna parte cae el agua de grandes alturas y cuando llega á la tierra, aparece como un vapor iluminado : la gota se ha convertido en polvo impalpable y brillante. Cuando corren por la llanura, la majestad de los rios corresponde á la majestad de las selvas; el Guallaga, el Ucayaly, el Pachitea, el Perené, el Mantaro, el Napo y otros muchos se estienden mansamente, y en sus aguas serenas reflejan los árboles gigantescos y la bóveda estrellada; el Amazonas se enseñorea de la montaña, como el soberano de los rios y el rival del Océano.

Los animales están como perdidos entre el infinito de las plantas, y escasean á menudo por falta del alimento propio; pero á veces se multiplican hasta cubrir el cielo y la tierra; y siempre hay que admirar respecto de ellos la prodigiosa variedad de las especies, la bel-

leza ó lo raro de las formas, la libertad de movimientos en una herencia que el hombre no les disputa todavia, el desarrollo de instintos, que nada comprime, y la mezcla contínua y confusa de sonidos, que animan la soledad y en que sobresalen por intérvalos los insoportables zumbidos, los dulcísimos cantos, el terrible rugir de las fieras y el ruido ligero de no ménos formidables reptiles.

Sonidos misteriosos é inciertos vienen á llenar las horas apacibles de la noche cuando las aguas del rio parecen detenidas por un encanto, cuando el viento duerme entre el follaje inclinado á la tierra y los seres animados gozan en reposo de las frescas sombras. Nadie puede decir, si el silencio es interrumpido por el arrullo del ave ó por el susurro del insecto. El misterio nos prepara á visiones fantásticas; y en la calma completa de la naturaleza, cuando se ha estinguido todo ruido, el corazon se ensancha y el espiritu se engrandece como henchidos de la presencia de Dios que llena visiblemente la creacion. A veces el resplandor fosfórico que por la descomposicion de las materias vejetales inunda la soledad, hace ver cielos resplandecientes bajo la bóveda de los bosques, y la ilusion es completa porque oscilan como estrellas revoloteando en todas direcciones las lucientes cucuyas.

## CAPITULO III

### RIQUEZA DEL PERU.

Con ser tan relevantes las bellezas del Perú es ménos conocido por ellas, que por su envidiable opulencia. Vale un Perú, se suele decir cuando se trata de encarecer un objeto; y no sin razon, porque la riqueza del Perú ha realizado las doradas ficciones de la poesía y ha escedido todas las esperanzas. Cada dia se descubren nuevos tesoros, cada lugar ostenta preciosos dones y los tres reinos de la naturaleza rivalizan en el valor de sus producciones.

La riqueza de las minas con haber dado miles de millones de pesos fuertes, está lejos de agotarse. Si muchas vetas han desaparecido ó por su pobreza, profundidad, dureza de la caja ó cualquiera otra circunstancia, no pueden esplotarse hoy con ventaja: son tantas las que hay por trabajar y tal la riqueza anunciada por indicios seguros, que los cuantiosos te-

soros estraidos en los siglos anteriores nada valen en comparacion de lo que se obtendrá con elementos mas poderosos de esplotacion y con una direccion mas inteligente. Como si la Providencia hubiera querido prodigar sus beneficios á todas las regiones del Perú, ha derramado las minas en los terrenos estériles que la vida no podia enriquecer; en el árido arenal, en el inclemente nevado y entre las entrañas de la tierra á donde no llegan los dones de la fertilidad.

Los Andes, cuyos costados están henchidos de plata, ofrecen minas de la mas alta ley, y aun fragmentos de plata pura, que tambien se han encontrado entre los desiertos de la costa. A pesar de su actual abatimiento el producto anual de las minas de plata es de unos cinco millones de pesos fuertes. El oro se halla así entre las arenas de los rios, como entre las rocas; y aunque su estraccion no puede compararse hoy con la de la plata, está fuera de duda que muchos ramales de la cordillera lo encierran en cantidades enormes, y que en la ceja de la montaña hay inestimables lavaderos. El azogue, que fuera de sus aplicaciones inmediatas, es tan útil para beneficiar el oro y la plata, abunda en varios puntos del Perú, especialmente en el célebre mineral de Huancabelica, cuya produccion media fué durante el gobierno colonial de mas de cinco mil quintales por año. El salitre ofrece riquezas inagotables cubriendo en el Sur gran parte de Tarapacá y volviendo á formar nuevas capas poco tiempo despues de haber

sido recogido. En el año pasado su esportacion fué de 1.574.119 quintales. Tambien estan llamados á dar valiosos productos los minerales de cobre, estaño, plomo, hierro, niquel, azufre y brea. La sal comun sobreabunda en las cercanías del mar, en el fondo de algunos lagos, en el lecho de ciertos rios, y en cerros así de la sierra como de la montaña; de suerte que satisface á los usos domésticos de los pueblos, á las necesidades de la ganadería y de los mineros, y puede esportarse de la costa, para otras naciones del Pacífico, y de la montaña, para hordas salvajes, que vienen á buscarla de largas distancias. Piedras para la construccion y escultura, tierras para los edificios y alfarería, borax, amianto y otros minerales útiles se encuentran abundantemente en muchos lugares.

Acostumbrados algunos á no considerar al Perú sino como un país de minas y recordando los dilatados territorios que roban al cultivo los desiertos de la costa, las rígidas alturas de la sierra y los anegadizos de la montaña, creen que la naturaleza no ha prodigado á este suelo los metales preciosos sino bajo la condicion de hacerlo estéril. Mas no es así; pues las riquezas vejetales esceden á la mineral y la fecundidad inagotable de la tierra no pone otros límites á la produccion que los del trabajo humano. Desde luego lo que se pierde en terrenos improductivos, se halla compensado con usura por el aumento prodigioso de tierras cultivables que producen las quebradas y eleva-

ciones del terreno. Presenta este tan estensas aberturas y montes de tal magnitud, que donde la superficie útil debiera ser de pocas varas, se estiende á millas enteras. Por otra parte, desiertos, que se creeria condenados á eterna esterilidad, pueden dar ópimos frutos, ya trayendo el agua de lejos, ya haciendo escavaciones como de tiempo inmemorial se ha practicado con el mejor éxito : en muchos lugares de la costa prosperan las plantas sin necesidad de riego en hoyos casi superficiales ; y en otros, separadas las primeras capas de tierra, brotan manantiales ó se descubren corrientes que sirvieron á la formacion de bosques y lagunas antes que se levantara el suelo. Aun en las alturas heladas hay plantas humildes que valen mucho, como combustible, como pastos ó como remedios. En cuanto á los terrenos inundados de la montaña, con el trabajo secular han de producir riquezas sin cuento.

Por lo demas, como el Perú goza de todos los climas, y el de cada lugar presenta pocas alteraciones, puede enriquecerse con la vegetacion de todos los paises, y por la especialidad de sus condiciones posee plantas particulares, siendo su flora una de las mas ricas y mejor caracterizadas. A veces se confunden en un solo cuadro las formas vegetales ; con mas frecuencia se estienden segun la variedad de terrenos, ó se escalonan á diferentes alturas las plantas espinosas y deslucidas, que invaden el desierto, el variado verdor de la campiña, los frondosos árboles de la ribera, las gracias

del jardin, los árboles sombríos y el amarillo pajonal de las punas, el polvo sin brillo y sin forma, los liquenes semejantes á una nevada de papelillos, las flores al nivel del suelo y los tallos rastreros cubiertos de borra espesa con que se muestra como á hurtadillas la vida en las regiones heladas; dominan allá en la profundidad los colosos del bosque, cuya exhuberancia de vida deja poco lugar á las flores, como si la naturaleza, contando con la juventud inmortal de los individuos, se hubiera olvidado de confiar á las semillas la perpetuidad de las especies; y sin embargo, en medio de la montaña se encuentra la victoria regia que es el gigante de las flores.

Aunque las partes cultivadas sean simples manchas en la region vegetal del Perú, admiran sobre manera por la variedad, la abundancia y el valor de sus productos. Para el alimento del hombre se dan entre otros muchos los siguientes; arroz en los valles calientes; trigo en los temples; maiz hasta mas de tres mil varas sobre el nivel del mar; papa hasta mas de cuatro mil; cebada y quinua en regiones muy elevadas; el prolífero plátano, la caña de azúcar, la yuca y el camote en los yungas; muchas raices feculentas y azucaradas, toda clase de legumbres y verduras; piña, chirimoya, palta, granadilla y demas frutas esquisitas de los trópicos; la deliciosa frutilla de Chile; naranjas, durasnos, aceitunas y casi todas las demas frutas de España, prosperando entre las plantas importadas las vides, de las que

solo en el valle de Yca se estraen anualmente mas de 600,000 arrobas de aguardiente; el agí, condimento sin el cual apenas puede pasarse la muchedumbre; el achiote, con que se da color á los guisados; el cacao y el café de esquisita calidad, que cultivados en grande, darán inmensas riquezas; el tabaco, que puede ser objeto de igual cultivo y de iguales ganancias; la coca, tan amada de los indios como el opio de los chinos, y que por esta razon se cultiva en cerca de doscientas haciendas valiosas; el culen que puede reemplazar al té, y otros mil productos capaces de satisfacer las necesidades y los caprichos de una poblacion inmensa.

El cultivo del algodon de que se obtienen tres cosechas, y como unas trescientas mil arrobas, admite un desarrollo increible. Grandes ventajas se han de sacar tambien de la paja con que se fabrican finísimos sombreros; del caucho, del maguei y otras plantas que sirven para los tejidos; y no serán pocas las que se saquen del añil, liquenes colorantes y otras materias que emplea el arte del tintorero,

El número de plantas medicinales es tan notable, como sus preciosas virtudes. Es el Perú la tierra de la quina, ratania, hipecacuana, guayaco, guaco, zarzaparilla, vainilla, bálsamos, resinas, cera y leche vegetal; en suma, de toda clase de remedios, así de los mas heróicos, como los mas adaptados á toda suerte de dolencias.

Maderas para la construccion y ebanisteria se hallan en los bosques como las arenas en el mar, muchas gozando de una celebridad justamente merecida, y otras que apenas se conocen de nombre.

Para embellecer la existencia, los jardines, las praderas y hasta las cumbres del Perú se adornan con la mas rica variedad de flores, las que como los frutos, á ninguna hora faltan, y cautivan los sentidos por la elegancia de las formas, por matices delicados y por la suavidad de los perfumes.

Para que nada falte á los usos de la vida, ademas de la leña en que rebosan los bosques y de la turba de las alturas á que llaman champa, hay minas de carbon de piedra en todas las regiones.

Donde tan prodigiosa es la riqueza vegetal, no puede ménos de ofrecer el reino animal tesoros inestimables. Para la cria de animales útiles, presenta el Perú alfálfares y otros prados artificiales, los ilimitados pastos de la puna y los bosques que inundan la montaña y aun irradian sobre los desiertos de la costa.

El Perú es el único país del Nuevo Mundo que de tiempo inmemorial poseyera bestias de carga. La llama es el camello de sus cordilleras; y tambien se crian en ellas otras tres especies del mismo género, el atrevido guanaco de tosco pelo, la tímida y elegante vicuña y la alpaca de larguísimo vellon. Los dos últimos son para el Perú una fuente de riqueza, que ningun otro pais le disputará; y hoy se aproxima el valor de

estas lanas esportadas anualmente á un millon de pesos fuertes.

La ganadería sacará valores inmensos del ganado lanar, vacuno, caballar, mular, de cerda, asnos y cabras, animales que hallan allí los alimentos y climas mas favorables. Por eso hay haciendas que cuentan con mas de ochenta mil carneros; en otras los cerdos se cuentan por miles; en algunos valles se crian caballos del mejor tipo andaluz; en la costa sorprende la viveza de los asnos, las mulas de Piura son justamente afamadas; y en tierra caliente hay vacas de gran tamaño al que corresponde la abundancia de la leche.

Los cuyes no faltan en ninguna choza de indios; toda clase de aves domésticas se cria bien; y la caza puede alcanzar las de todas especies y en la abundancia deseada, ya busque las de carnes delicadas, ya las de brillante plumage y formas graciosas, bien prefiera las de dulcísimo canto, bien las raras por su magnitud desde algunos picaflores mas pequeños que ciertas mariposas, hasta los cóndores, que miden catorce palmos entre las estremidades de sus alas. Tambien puede quedar satisfecho el cazador persiguiendo pumas, jaguares y otras fieras de piel apreciada, ciervos, dantas, pecaris, osos, viscachas, chinchillas y otra gran variedad de animales montaraces.

Las ventajas de la pesca serán, sin embargo, su-

periores á las de la caza. Grandes cetáceos recorren estos mares, las focas llegan á cubrir los islotes y peñascos de la playa; álzase esta con las anchovetas que baran en masas ingentes; y en todo tiempo pueden cojerse en abundancia á poca distancia de la costa gran variedad de peces saborosos. Las aguas corrientes y los lagos tienen sus especies propias hasta entre los hielos de las punas; muchos rios de la costa abundan en camarones, y los grandes de la montaña ofrecen tortugas de todos tamaños, y enormes vacas marinas.

Las abejas abundan en los bosques; la cochinilla, que se cria tambien en los campos, prospera admirablemente en los valles de la costa á donde nunca está espuesta á los estragos de la lluvia. El gusano de seda halla calor y alimento todo el año.

Sin demandar otra industria que la de alargar la mano, el reino animal ha dado á los peruanos valores fabulosos en las islas y playas cubiertas de guano. Las gaviotas y otras aves guaneras que en espesas bandadas están desfilando horas enteras, han acumulado el precioso abono durante una larga serie de siglos; y como las aguas del cielo no han podido barrer esos grandes depósitos, ni privar al guano de su maravillosa energía; es este uno de los privilegios mas singulares del Perú, con el posee su tesoro una entrada inestimable, y su agotamiento seria una gran calamidad para la agricultura de la Inglaterra y perjudicaria á otras muchas naciones.

Con tanta opulencia natural, con la abundancia de primeras materias, con poderosos motores, con la aptitud de los naturales para fuertes trabajos y con la rara habilidad de otros que ejecutan obras esquisitas casi sin instrumento alguno, el Perú tendrá algun dia mucha industria manufacturera, que hoy solo se halla bien representada por los sombreros, ciertos tejidos y trabajos de platería y alfarería.

Está muy particularmente llamado el Perú á un comercio ilimitado. Con costas cuya estension, á causa de las sinuosidades se acerca á setecientas leguas; que están bañadas por unOcéano verdaderamente pacífico; que son de escelentes puertos en el centro y estremidades, y pueden abordarse en su mayor parte; con el lago de Titicaca, que representa un mar interior, y con la incomparable via fluviátil del Amazonas y sus afluentes, el comercio esterior puede tomar proporciones inmensas. Aun por vias largas y azarosas, el que se ejerce con Inglaterra, pasa ya de veinte y cuatro millones de pesos fuertes. Y son tambien de bastante importancia las actuales relaciones mercantiles con la China, Chile, Bolivia, Ecuador, Brasil, Estados-Unidos y varias naciones de Europa.

El comercio interior, hoy casi obstruido por las dificultades de las comunicaciones, y que solo da grandes señales de vida en algunas capitales y en las ferias de Vilque, Guadalupe, Cutervo y Parinacochas; por la variedad de producciones que hace solidario el bien-

estar de las diferentes provincias y mas estrechamente el de las tres grandes regiones, al par que fortificará la unidad nacional, ha de ser origen de una prosperidad superior á todo cálculo.

Lo que debe suceder, sucederá infaliblemente; y por esta firme conviccion nos cuidaremos poco de los que desconfian de la prosperidad interior por las dificultades actuales para que se comuniquen la costa, la sierra y la montaña. Es cierto que estas dificultades nos harian tambien desesperar si fuesen duraderas, generales é invencibles. Grandes son los horrores del desierto. Espantan en la sierra los precipicios, los penosisimos senderos, el fragor de las tempestades, los estragos de las lluvias y las nevadas, que convirtiendo cerros, llanos y barrancos en un océano helado, nos dejan sin vigor y sin vereda en un laberinto de escollos. A la montaña no va de ordinario sino que cae el viajero, sin mas via una vez en su espesor, que la fugaz huella del salvaje ó de las fieras, rios imponentes y el impenetrable ramaje.

A pesar de todos los obstáculos y dificultades, quien no se deje arrastrar por las impresiones del momento y por la aspereza de ciertos lugares, hallará ó esperará para el comercio interior del Perú las vias que ha menester. En la costa todo se facilitará con una navegacion mas adelantada y con la no difícil construccion de escelentes caminos. Aun en su actual abandono, la marcha por las llanuras del litoral es con frecuencia

deliciosa. Una niebla benéfica vela los rayos del sol, ó la luna clara como la luz del dia nos permite caminar con el fresco de noches apacibles; apenas salimos de una cuando entramos en otra isla de verdura; y en el seno mismo del desierto, cuyas distancias devoramos corriendo mas de tres leguas por hora, las lomas pintorescas y el sublime espectáculo del Océano pueden hacernos olvidar el melancólico aspecto de la árida llanura y del médano deleznable. En la sierra, escogida la estacion y la hora, las fatigas de la marcha se convierten en recreo por la suavidad del piso, el fresco agradable, el aire ligero, el cielo bellisimo y los paisages encantadores. En el interior de la montaña, rios apacibles están llamando á la navegacion; y al través mismo de las selvas impenetrables, la inagotable cantidad de maderas brinda á formar caminos entablados tan cómodos como duraderos, de los que es buen indicio el principiado á fines del siglo pasado entre Vitoc y Chanchamayo.

La subida de la costa á la sierra y el descenso de ella a la montaña, que realmente presentan los mayores obstáculos, son practicables sin grandes dificultades en mucha parte del territorio. El desnivel de algunos miles de piés y el laberinto de cerros y quebradas que parecen imposibilitar toda via cómoda, se hallan ya casi vencidos por la misma naturaleza; desde el litoral á la cordillera y desde la cordillera á los bosques orientales, hay pendientes suaves y curvaturas poco sensibles;

muchas veces las quebradas por donde corren los rios tributarios del Pacifico, parten del mismo plano de que descienden los afluentes del Amazonas; y bastaria, por lo tanto horadar ó rebajar cerros de mediana estension para continuar las carreteras del Occidente y del Oriente. Muchas veces nos hemos detenido en las alturas á donde hoy se trepa con suma dificultad, pensando con el mayor placer que por ellas pasarán los ferro-carriles. El de Lima á Junin, objeto de nuestras mas gratas meditaciones, lo es ya de estudios profundos, y es de esperar que dentro de algunos años será la principal arteria que sostenga la unidad nacional, y anticipe la futura elevacion del Perú al rango de las primeras potencias.

---

## CAPITULO IV

### INFLUENCIA DEL PERU SOBRE LA CONSTITUCION DEL HOMBRE.

A pesar de ser el Perú la porcion mas rica y una de las mas bellas del globo, no tendria un porvenir tan lisongero, si fuese tan insalubre como la mayor parte de los paises intertropicales. En realidad ofrece lugares poco favorables á la organizacion humana: quebradas que á este respecto gozan de una celebridad funesta, sea por su aire infecto que trae una muerte prematura, sea por las intermitentes, erupciones cutáneas y otras dolencias que condenan á una vida de languidez y malestar; ciertos bajios de la region oriental, en los que monstruosos cotos causan una deformidad repugnante, dificultan las funciones y esponen á los hijos de los cotosos á ser imbéciles de nacimiento; en los terrenos inundados de la montaña, enfermedades gravisimas que obligan á menudo á maldecir la prodi-

giosa fecundidad de la tierra; en parte del litoral la tisis muy peligrosa en los jóvenes; y en raras épocas casi por todo el pais fiebres de mal carácter.

A las influencias inevitables de gran daño se agregan en algunos puntos del Perú otras que solo pueden perjudicar mucho por culpa del hombre ó que alarman mucho mas de lo que ofenden. En valles donde la vida se desliza blandamente como un sueño de bienestar, hay el riesgo de que sufran menoscabo las fuerzas del cuerpo y los poderes del alma, si nos abandonamos al ocio enervante, á la pérfida suavidad del clima y a las tentaciones de la abundancia.

Mas raros y de ménos perjuicio efectivo y sin embargo de impresiones mas terribles son los terremotos, que se repiten todos los años con mas ruido que estragos, y que de siglo en siglo han causado grandes ruinas. La tierra llegó á temblar como un ébrio, el mar tan pacífico bramó como en las regiones polares, y sus encumbradas olas devoraron los puertos y arrojaron las naves á la campiña; desaparecieron ciudades enteras y entre sus escombros los míseros habitantes.

Imponentes como el terremoto y sin embargo casi siempre sin graves consecuencias son los males que aquejan á los que por primera vez trepan á la cordillera. Un viento frio y sutil quema el rostro, raja los labios y deja el cuerpo aterido. La continua reverberacion de la nieve suele deslumbrar, inflamar los ojos y aun causar una ceguedad pasagera. La falta de pre-

sion atmosférica, que enrarece la sangre y que parece quitar el alimento de la vida, hace latir tumultuosamente el corazon; se respira con pena; la cabeza está doliente y aturdida; y en el trastorno de las funciones, en el desfallecimiento y falta de calor creeria uno que va á exalar el último suspiro por haber tenido la temeraria pretension de escalar las solitarias alturas de la muerte.

Mas sin embargo de las molestias pasageras, de las plagas periódicas y de males mas permanentes, á que como toda la tierra está espuesto, no es ménos admirable el Perú por su benéfico influjo sobre la existencia humana que por sus prodigiosas riquezas. La Providencia ha puesto el remedio junto al mal, las aguas fortificantes del Océano junto á climas que enervan, la altura vivificadora sobre el bajio que mata, junto á los bosques y tierras inundadas de la montaña altiplanicies y sitios descubiertos donde se respiran aires que reaniman, y los baños minerales de singular eficacia en todas las regiones.

Por otra parte, en las costas del Perú apenas son conocidas las terribles dolencias que aflijen las demas costas de la zona tórrida, y se recuerda la deliciosa existencia del Paraiso al gozar de una primavera perpétua y de un cielo siempre sereno.

La sierra se distingue en general por una salubridad incomparable; y en sus amenos valles hay restablecimientos que rayan en prodigio; el que parecia ha-

ber caido en la agonía, el que se sentia perecer por instantes, se reanima y vigoriza cual si se hubiera bañado en la fuente de la juventud; algun desauciado por una enfermedad de consuncion puede soportar rudos trabajos y entregarse á estudios sostenidos.

Aun en la tierra caliente, donde la salud está ménos segura, ciertos lugares poseen el privilegio de curar, sin necesidad de medicamento alguno enfermedades que hacian la desesperacion del arte.

En general, como por los rápidos cambios del terreno se encadenan todos los climas; sin necesidad de esperar la tardía sucesion de las estaciones ni de trasladarse á paises remotos, puede cada uno escojer á toda hora y de un dia á otro gozar los aires, aguas, temperatura y demas condiciones locales que mejor le sienten. Llegará sin duda un dia en que se vaya al Perú en busca de salud como hoy se va en busca de fortuna.

En tierra tan amiga del hombre, el cuerpo suele adquirir buenas formas y órganos vigorosos; el bello sexo abunda en tipos de hermosura que deslumbran y encantan; no son muy raros los centenarios que conservan los dientes, los cabellos, el buen uso de los sentidos y la soltura de sus miembros; la viveza del ingenio se hace sentir casi desde la cuna; la edad madura se distingue por la perspicacia y buen sentido; en todas épocas ha habido hombres eminentes en las letras y en mucho mayor número, quienes se señalaron por su ardiente deseo de mejoras y su entusiasmo por todo lo

grande; son muy comunes las felices disposiciones y gusto por los artes; sobre todo es tan dulce el carácter nacional y tan bondadosos los sentimientos, que ni por la servidumbre secular, ni entre los horrores de las contiendas civiles, dejan los Peruanos de presentarse como el pueblo mas humano y apacible.

Cuando se cree en el exterior que la guerra todo lo está destruyendo en el Perú, la industria sigue sus tareas fecundas, la ciencia sus especulaciones sábias, los hombres de placer sus distracciones, las familias conservan sus lazos habituales, el gobierno mismo funciona con regularidad fuera del teatro, por lo comun muy distante y reducido donde se lucha; y entre los combatientes antes del choque y despues de la victoria se hacen acatar la justicia y la humanidad, mucho mas allá de lo que suele suceder entre pueblos que se precian, con razon, de muy cultos. En épocas de paz son rarísimos los grandes crímenes, y con excepciones muy limitadas pueden mandarse las cargas de plata por todo el pais sin resguardo alguno. Aunque en las clases abatidas se lamenten los tristes legados de la servidumbre, el pueblo no deja de mostrarse en todas partes contento con su suerte, dócil y generoso. Las clases acomodadas conocen todos los goces de una cultura refinada.

La sociedad peruana, merced á las dotes del carácter y á la excelencia de la tierra avanza visiblemente en la carrera de la civilizacion á la que pertenecen por

entero la costa y la sierra. Ademas de mil pueblos y campiñas, no indignos de lo que son entre naciones civilizadas los pueblos y habitaciones rurales, hay muchos centros de cultura y de grandeza : Lima, la perla del Pacífico, rival de las grandes capitales de Europa en lujo y finura de trato; Piura, de feracísimos campos; Payta, de hermosa bahía; Lambayeque, Chiclayo y San Pedro, rivales de adelantos; Trujillo, linda miniatura de Lima; el Callao, el mejor puerto del Pacífico; Yca, opulenta con sus viñas; la inteligente y animosa Arequipa, con campiña bien cultivada; Moquegua, digna émula de Yca en las vides; Arica, puerto de tránsito para el comercio de Bolivia; la culta Tacna. que prospera rápidamente con este tráfico; Puno, que á pesar de su aislamiento se enriquece con sus lanas y minerales; el Cuzco, reina destronada que conserva los restos de su grandeza y las legítimas esperanzas de su rico suelo; Ayacucho, que puede enriquecerse con la cochinilla y desde ahora ostenta los primores de sus escultores y plateros; Huanta, que prospera con el trato de la coca miéntras no saca inmensos recursos de su fertilísima vega; Acobamba, abundante en trigos; Guancavelica, con inagotables vetas de azogue; Huancayo, de mercado concurrido, Jauja, de salubridad probervial; la interesante Tarma, con campiña cuyo cultivo recuerda la de Arequipa; el Cerro de Pasco, principal asiento mineral ; Huánuco, que tiene valiosas entradas en sus cañaverales, frutas y coca; Huaras,

con las nieves eternas sobre su cabeza y el amenísimo callejon de Huailas á sus piés; la bella cuanto dulce é inteligente Cajamarca; Chachapoyas, que para salir de su abatimiento aspira por abrirse fácil via al Amazonas y Moyobamba, que penetra en la montaña como un puesto avanzado de la civilizacion.

Por lo demas, aunque está casi despoblado, cuenta el Perú mas de tres millones de habitantes, si bien apenas le conceden dos los que no se han detenido en hacer observaciones y en apreciar maduramente los censos oficiales. Y la actual falta de poblacion no podrá hacerse sentir por mucho tiempo en un país donde la existencia puede correr tan apaciblemente, donde la indigencia apenas es conocida y donde la fundada esperanza de prosperar y la bondadosa hospitalidad de los naturales atraen y fijan al que sufre ó no halla teatro para su actividad en su patria nativa.

Una vez acrecentada la poblacion ó al ménos mas unida y mas convencida de sus propios recursos, se hará respetar el Perú por sus medios naturales de defensa. La naturaleza ha sembrado por todo el interior las fortificaciones inexpugnables y las excelentes posiciones militares. Los vínculos que confunden á las diferentes regiones y la solidaridad de intereses entre todos los habitantes, hacen el sentimiento de la unidad nacional bastante poderoso para resistir, como ha resistido en épocas azarosas de conquista y de trastornos, á toda causa de excision. El valor, princi-

pal sosten de los pueblos, se forma de suyo cerca del Océano, en alturas tempestuosas y en moradas donde el hombre crece en toda su independencia. Por eso ha dado el Perú excelentes soldados y buenos capitanes.

Si la tierra es la profecía de la historia, á la de pocos pueblos cederá en lustre la historia del Perú. Aunque es este un pais del Nuevo Mundo y por lo mismo debe ser al presente mas fecundo en esperanzas que en recuerdos, el discurso de nuestra narracion hará ver que su glorioso pasado y su actual situacion anuncian claramente un magnífico porvenir.

---

# LIBRO II

## PERU PRIMITIVO

---

### CAPITULO I

#### PRIMEROS HABITANTES DEL PERU.

Pudiera creerse, que el Perú es una tierra nueva y que solo en los últimos tiempos ha ofrecido asiento estable á los hombres. Ni el litoral, ni el interior están todavía libres de violentísimas sacudidas, ni de profundos trastornos.

En el litoral, si el cielo ostenta la serenidad del paraiso, el Océano apesar de que lleve con razon el nombre de Pacífico, parece que no quisiera reconocer límites; ya invade las costas reduciendo á islas regiones que formaban parte del continente, ó dejando en los campos aguas con depósitos de sal, que se aumentan todos los años; ya se retira lejos, y donde quiera quedan señales ciertas de su antiguo lecho : aquí son llanuras cubiertas de los guijarros que ruedan entre las olas; mas allá rocas horadadas por su choque secular, y peñascos con los tintes sombríos

favorables á la vida. En la costa la atmósfera ha estado esenta de los aguaceros intertropicales; puesto que á gran profundidad conserva su fecundidad preciosa el guano depositado lentamente por las aves, el que sin duda habria sido en las islas del Perú como en todas partes, barrido ó desvirtuado por la accion de las lluvias. En el interior los árboles que no pueden ser abarcados por los brazos de muchos hombres y cuya cima se pierde entre nubes, son entre otras una muestra segura de que la vida, sino es contemporánea con el origen del mundo, lleva ya una larga serie de siglos en los bosques del Perú

La antigua presencia del hombre se revela de todos modos. En algunos puntos se vén Nestores de la vegetacion que han debido ser plantados por su mano. La extension del cultivo es tal en otras regiones, que solo ha podido llevarse á cabo con el trabajo de muchos siglos, desde que lo egecutaban pueblos nacientes. En las islas guaneras bajo capas muy espesas, que por lo mismo no pudieron formarse sino por depósitos seculares, se hallan cada dia varios útiles con que se estraia el guano. Los primeros españoles vieron muchos monumentos cuyas durisimas piedras aparecian desgastadas por la accion del tiempo. Tambien ha sido necesario un largo trascurso de siglos para que los pueblos descendieran con estrema lentitud desde las cumbres á las punas, desde las punas al valle, y desde el valle á la quebrada; lugares en que sucesivamente

han ido dejando numerosas ruinas. Tampoco han podido multiplicarse sino álolargolas antiguas naciones, expuestas como se hallaban al furor de una naturaleza gigantesca y de todo punto enemiga, y trayendo entre sí casi sin treguas guerras de exterminio. Mas lenta debia ser todavía la fusion que iba verificándose entre pueblos tan hostiles. En fin algunos de ellos se hallaban con el trascurso de las generaciones tan apegados al suelo peruano, que se creian autoctonos habiendo olvidado todo recuerdo de la patria de sus abuelos: quienes se tenian por hijos de las fuentes, de los rios ó de las lagunas; quienes aseguraban que habian salido sus padres de los cerros ó de las cuevas; hubo entre ellos quienes se preciasen de descender de leones, de condores, de otras fieras, ó de otras aves.

Aun pudiera creerse que la poblacion del Perú es anterior á la del viejo mundo. Los restos humanos que se han encontrado bajo el inmediato suelo del Brasil, revelan que en esta region hubo criaturas de nuestra especie sobre terrenos que en el antiguo continente se ha creido hasta ahora habian precedido largos periodos geolójicos á la existencia del hombre. Otra razon muy especiosa y mas accesible á la inteligencia vulgar, pero ciertamente ménos sólida pudiera tambien persuadirnos de la asombrosa antigüedad de algunas tribus. La fisonomía de ciertos indijenas presenta tal aire de vejez; desde la cuna se nota tal

ausencia de lozania, y de esa frescura que anima á la vida naciente; hay rasgos tan de otro tiempo que la imajinacion nos arrastra á siglos antehistóricos: mas la severa razon no tarda en descubrir que estas ruinas de la humanidad no han sido la obra gradual y lenta del tiempo que gastará un dia las razas como gastará la tierra, sino la obra impia y violenta de otros hombres, el triste sello de la servidumbre tan fatal á la organizacion como á las dotes del espiritu.

¿ De donde procedian verdaderamente los primeros habitantes del Perú? Su origen esta envuelto en el profundo misterio que nos oculta el origen de las naciones antiguas y mas profundamente el de las naciones americanas. Bajo el doble carácter de pueblos antiguos y de pueblos americanos, en vez de conservar los Peruanos un recuerdo claro y fiel de sus antecesores referian acerca de ellos fábulas contradictorias.

» Viracocha (Espuma de la laguna), contaban los mas entendidos, crió al principio el cielo y la tierra, y antes de criar la luz y el dia hizo á los primeros hombres.

» Los primeros hombres fueron convertidos en piedras porque agraviaron á su criador.

» Para que desapareciesen las tinieblas y se poblase el Perú, salio Viracocha por segunda vez de la laguna sacando consigo alguna gente; crió el sol y las estrellas y formó modelos de los futuros Peruanos. Estas imágenes que representaban personas de ambos

sexos en el vigor de la edad, mugeres en cinta y madres con sus niños en las cunas fueron colocadas en las diferentes provincias del Perú.

» Obedeciendo á las órdenes de Viracocha se dirigiéron sus compañeros á diferentes regiones; y al llegar cada uno á la suya gritaron : — salid y poblad esta tierra que está desierta y solitaria; así lo manda Viracocha que es el autor del mundo. — A estos gritos se animaron los modelos de los peruanos, y fueron saliendo hombres de las fuentes, rios, cerros y cuevas.

» Viracocha quiso animar por si mismo algunos de los modelos, y fué llamando á la vida á cuantas naciones hay en el camino de la sierra, desde Titicaca hasta Puerto viejo. Cuando veinte leguas al Sur del Cusco pronunció la palabra animadora, se alzaron los Canas armados, y le acometieron porque no le conocian. Por este desacato hizo llover fuego; las llamas iban devorando los valles y las cordilleras; y todo pereciera en el incendio sino le apagara instantáneamente el Dios, dando con una varita, dos ó tres golpes en el fuego; Viracocha se habia apiadado porque los Canas amedrentados arrojáron las armas al suelo y pidieron humildemente misericordia. Con estas señales descubrieron los Indios á su Criador y le erigieron un templo que fué el mas antiguo del Perú. Los del Cusco animados tambien por el mismo Viracocha recibieron de sus manos á Alcavilca para que fuese señor de todos ellos.

» En Puerto viejo se reunió Viracocha con la gente

que habia sacado de la laguna, y juntos allí todos se entraron por el mar y desaparecieron, marchando por las olas como si estas fuéran tierra firme. »

« El Dios Con, si se han de creer otras tradiciones, vinó por la parte del Norte. Con no tenia huesos, nervios, ni extremidades y marchaba con la celeridad de los espiritus. Con hablaba, y se aplanaban las sierras, se alzaban las quebradas, la tierra se cubria de frutos y de cuanto es necesario para el sostenimiento de la vida, y nacian hombres y mugeres para gozar de la abundancia.

« Los habitantes de la costa se entregaron á toda clase de desórdenes y se olvidaron de su criador. Indignado Con de tanta corrupcion trasformó á los costeños en gatos negros y en otros animales horribles; negó las lluvias á la costa, y la mansion antes alegre y amena se convirtió en triste y árido desierto.

» Pachacamac (el que anima al mundo), Dios mas poderoso que Con, vinó por la parte del Sur, ahuyentó al perseguidor de los hombres y crió la nueva generacion de la que proceden los Indios. El templo que despues veneró todo el Perú sobre el valle de Lurin y cerca de la playa, fué erigido á Pachacamac porque en aquel sitio solia sentarse el Dios para dar sus benéficas instrucciones. »

Si alguna deduccion racional acerca del origen de los Peruanos pudiéra sacarse de tales fábulas, se presumiria que las inmediaciones de Titicaca, algunos

valles del Norte y los inmediatos á Lima fueron los tres principales centros de poblacion y de cultura. Y esta congetura se halla reforzada por algunos monumentos que en aquellos lugares desafiaron la accion de los siglos. Por otra parte el aspecto del pais muestra á las claras que su poblacion solo ha podido fijarse y crecer hasta formar naciones en la costa y en la sierra. La montaña ha sido y será por mucho tiempo tierra inhospitalaria; y las tribus arrojadas á ella desde las costas del Atlántico por las que el mayor número debió llegar; en vez de prosperar y multiplicarse para rebosar sobre el resto del Perú, estaban condenadas á perderse y languidecer en la inmensidad de los bosques.

¿Formaban los Peruanos parte de una especie particular; de ese hombre americano que algunos creen contempóraneo de la creacion en el nuevo continente?

¿De qué parte del antiguo y por qué ruta vinieron sino reconocen otro padre que el del linage humano? Cuestiones son estas que ligadas á la historia general de la humanidad, solo pueden aclararse algun tanto por la historia sagrada y por las tradiciones de otros pueblos. Sin embargo todo nos mueve á buscar la cuna de los Peruanos en la cuna misma de los primeros hombres. Los rasgos físicos, las facultades morales, las creencias religiosas, el sistema de gobierno, el genero de vida, la industria, las costumbres, y sobre todo el lenguage que sigue las leyes de los idiomas

primitivos y del que muchas voces reproducen el sonido y no pocas la significacion de estos, nos revelan la fraternidad de los Indios con el resto de los hombres; si hay notables diferencias físicas, fácil es explicarlas por la accion que sobre la especie humana ejercieron con el trascurso de los siglos los climas y los hábitos sociales. La falta de algunos usos generales y el olvido de las grandes tradiciones se conciben muy bien en pueblos sugetos á larguísimas peregrinaciones, que luchaban con una naturaleza gigantesca, y sufrian guerras exterminadoras.

¿Pero con qué nacion antigua se enlazan mas de cerca los Peruanos? Las engañosas analogías que hay siempre entre pueblos colocados en situaciones semejantes y las que nunca pueden faltar entre todas las secciones de la especie humana, persuadirán facilmente á los hombres sistemáticos de la filiacion que quieran dar á los Peruanos. Signos ménos equívocos vendrán en apoyo de ciertas opiniones. Las balsas que se usaron en el lago de Titicaca, enteramente iguales á las que se ven pintadas en el sepulcro de Ramses, hacen pensar en un orígen egipcio. Las ruinas de Tiahuanaco algo semejantes á las de la América central y con cierto aire de las obras fenicias, suscitan la sospecha de si los atrevidos navegantes que de Tiro se lanzaron á mares desconocidos, traerian aquí como á Copan, Quiche y Palenque su poblacion, idioma, ritos y construcciones; y esta sospecha se cor-

robora por la semejanza que hay entre los Guanchos, antiguos habitantes de Canarias y los Aimaraes de Titicaca, tanto en la forma de los cráneos, como en la manera de conservar los cadáveres.

La voz INTI, que denota al sol, principal objeto del culto peruano y que parece venir del sanscrit INDRH (resplandecer) y gran parte de las creencias, inclinan á creer que la religion nacional ha debido tener su nacimiento en el Indostan.

Mas poderosas son las presunciones que dán á los indigenas un origen chino. Abundan los rasgos comunes en el carácter; y la civilizacion de los Incas parece tomada de la China. La fisonomía y cuerpos son á veces tan parecidos que despues de la venida de estos colonos al Perú, se ha llegado á dudar si un individuo era Chino ó Indigena; y se ha tomado reciprocamente el uno por el otro á pesar de que las diferencias no se habrian escapado á un ojo ejercitado. El vulgo ha encontrado tan análogo el sonido de ciertas voces que, segun muchas personas, los Chinos podian entenderse con los habitantes de Eten, pueblo de la costa del Norte que ha conservado su antiguo dialecto. Tambien se me ha asegurado seriamente que los Chinos podian ser entendidos por una tribu del Guallaga.

A pesar de tan fuertes presunciones, la falta de letras y de tradiciones locales, la incomunicacion en que por tanto tiempo estuvó la América con Europa, y el no ser bien conocidos todavia aquellos anales de

Oriente que podrian dar mayor luz, nos impiden saber de qué lugares salieron los Peruanos, qué ruta siguieron y cuál fué la epoca de su llegada. Pero no obstante esta ignorancia, tenemos por cosa averiguada que el Perú no fué poblado de una vez y por una sola nacion; sino que en diferentes épocas llegaron á sus dilatadas regiones diferentes pueblos orientales. El mayor número vendria por tierra, despues de haber desembarcado en los paises de América mas en contacto con el antiguo continente; y así lo hacen creer las grandes analogías de ciertas voces y usos que todavía resaltan entre las tribus de la montaña y las del Brasil; entre los antiguos habitantes de los valles del Norte y los de el Chocó y América central; entre los Indios de la sierra y los que habitan las mesas del Ecuador y Nueva Granada. Parte de los primeros Peruanos pudo venir por mar, sea que se entregaran á merced de las olas, sea teniendo alguna idea del pais á donde se dirigian; y esto puede inferirse de la semejanza que se descubre entre ellos y algunos isleños de Oceania y de la memoria de antiguos viages por mar que conservaban los habitantes de Tumbes, Yca, Arica y otros pueblos.

La variedad de inmigraciones se revela de todos modos. En las antiguas tradiciones figuran hordas que invadieron á las anteriormente establecidas; personages cuya procedencia se envolvia en el misterio y cuyas ideas eran nuevas; gigantes que despues

de haber sembrado el terror y erigido monumentos colosales fueron exterminados bien por el fuego del cielo, bien por los naturales que suplian con el número la inferioridad de fuerzas; pigmeos que no pudieron resistir á guerreros de talla ordinaria, y hombres de larga barba y de virtud prodigiosa que con un poder y sabiduría admirables acabaron las grandes obras de los primeros tiempos. El orígen multiplo de los indígenas se manifiesta con mayor claridad en la diferencia de idiomas entre los que algunos como el Quechua y el Puquina tienen poca analogía entre sí; en la variedad de civilizacion que diferia no solo por el grado de cultura, sino tambien por las ideas, industria y costumbres; en el contraste de carácteres nacionales, y mas que todo en la varia constitucion física de las tribus.

Presentaban los Peruanos tallas desiguales; colores que sin perder el tinte rojizo se acercaban ya al blanco europeo, ya al amarillo oscuro del Malayo; fisonomías redondeadas, desmedidamente alargadas ó de los rasgos mas irregulares; frentes salientes ó frentes que huyen; cráneos óvales, piramidales, sumamente prolongados, bien hácia la coronilla, bien de delante atras ó muy aplanados por los lados; y cabezas cuyos angulos faciales variaban desde sesenta y ocho á ochenta grados. Estas formas han podido producirse y perpetuarse en parte por el influjo de los diferentes climas y hábitos sociales. Inmensa debió ser

la fuerza de tales causas en épocas, en que los desiertos, cordilleras, bosques y guerras reducian los pueblos á un aislamiento casi completo; y en que la accion de los agentes exteriores se hacia sentir de lleno por cuanto la naturaleza dominaba al hombre y las inclinaciones no moderadas por la razon obraban con suma violencia. Pero las diferencias orgánicas eran generales y profundas, se anunciaban desde el seno materno, subsistian aunque variasen el clima y los usos locales á que pudieran atribuirse; y es por lo tanto necesario deribarlas de otro origen mas antiguo; de esas influencias inmemoriales y en parte misteriosas, que en la cuna misma de la humanidad principiaron á establecer la diferencia de familias humanas.

¿Es posible reducir á un número fijo y clasificar por carácteres ciertos las antiguas tribus peruanas? Observadores sistemáticos han creido que las civilizadas no fueron sino tres: la de los CHINCHAS, que ocupaba la costa, la de los HUANCAS, que habitaban en la sierra desde los nueve hasta los catorce grados de latitud, y la AIMARA que se estendia por las vastas mesas del Perú y Bolivia. Tambien han asegurado que en el cráneo de algunas de estas razas existian constantemente huesos que les daban una conformacion semejante á la de los monos. Este hecho se halla desmentido por observaciones mas fieles; y la indicada clasificacion reposa enteramente sobre un corto número de hechos mal ob-

servados y peor interpretados. Los que recorran el país sin prevenciones sistemáticas é interroguen con ánimo libre las tumbas, no tardarán en convencerse de que la diferencia de tribus peruanas no se presta todavía á clasificaciones rigorosas.

---

# CAPITULO II

## TRIBUS PRINCIPALES DEL PERU.

Entre los siglos doce y trece, época en que la historia del Perú principia á aclararse, los Indios no formaban un cuerpo de nacion, ni nacionalidades con asiento seguro; sino que estaban divididos en multitud de tribus diferentes en gobierno, religion y costumbres; mas que fracciones homogéneas de la sociedad humana parecian razas antagonistas, incapaces de unirse entre sí y de aproximarse sino mediante guerras exterminadoras.

Las mas numerosas de las tribus peruanas eran los Collas que habitaban la mesa de Titicaca estendiéndose á los valles inmediatos del Cusco y de Bolivia. La Altiplanicie que se dilata en el Sur desde el nudo de Porco hasta el nudo del Cusco, entre las cordilleras oriental y occidental; teniendo de largo mas de trescientas millas, y variando en ancho de cincuenta á

ciento diez y seis está á mas de cuatro mil quinientas varas sobre el nivel del mar. A tal elevacion la tierra no puede cubrirse de la lozana vegetacion que se admira en los valles templados y en los yungas; los elementos dominan la vida; las lluvias ya inundan los terrenos, ya convertidas en nieve ocultan todo indicio de verdura; y cuando el agua cae bajo la forma de menudo rocío, hace sentir el rigor de los hielos. Sin embargo, si faltan la magnificencia del bosque y las galas del jardin; abundan los pastos sustanciosos para alimentar innumerables rebaños; al abrigo de los collados y en pequeñas hondonadas se dan bien la papa, la quinua y otras plantas alimenticias; y mucha parte de la mesa está ocupada por la laguna de Titicaca la cual con seiscientas leguas de superficie, con peces y puertos, puede prestar los servicios de un mar interior, y en sus islas admite el cultivo del maiz, y alguna arboleda.

Con la abundante pesca que hacian en el Titicaca, con la caza de los patos que se multiplican en las orillas del lago y la de perdices, viscachas, huanacos y vicuñas que vagan en las punas; con la cria de llamas y alpacas, y con el cultivo de algunas plantas alimenticias, especialmente de la papa que conservaban reducida á chuño despues de haberla espuesto al hielo y secado por muchos dias; tenian los Collas medios de subsistencia para acrecentarse y vivir largos años sanos y robustos en un clima salu-

berrimo y en los hábitos sencillos de la vida pastoral. Los ganados les daban lana para defender su cuerpo del intenso frio y traer las cabezas cubiertas, los hombres con CHUCOS especie de gorro que descendia hasta por debajo de las orejas y las mugeres con una capucha parecida á la de los frailes. Vivian en chozas de piedra de forma cónica, cubiertas con la paja de la puna, y se agrupaban en pueblecillos que colocaban junto á los collados, sea para buscar algun abrigo, sea para estar mejor defendidos de sus enemigos. Esta precaucion era indispensable por que solian traer entre sí guerras frecuentes ya por los pastos, ya por las rivalidades de sus señores, algunos de los cuales conquistaron grandes provincias. Sobre todos los gefes se hicieron célebres Cari, y Capána.

Los principales objetos del culto eran para los Collas la laguna, las fuentes, rios y cerros, de que se creian descendientes; las llamas blancas por respeto á la que consideraban origen de sus rebaños; ciertas estrellas que tenian por llamas celestes y como tales por protectoras de las de la tierra; y ciertos personages que se habian distinguido en la paz ó en la guerra. Algunos siglos despues veiase á dos leguas del pueblo de Ilave una estatua de piedra de tres estados de alto, en la que se habian esculpido dos figuras monstruosas, una de varon que miraba al oriente y la otra con rostro de muger que á espalda de la primera miraba

al poniente; á los pies de una y otra se arrastraban reptiles parecidos á sapos; y desde ellos trepaban unas serpientes á la cabeza de entrambas figuras; delante de cada uno de estos ídolos habia un ara de piedra cuadrada de palmo y medio de alto, es de creer que con destino á los sacrificios humanos. En el mismo cerro se levantaban magníficos sepulcros que eran tambien comunes en otras partes del Collao; su forma era la de cierta especie de torrecillas de cuatro esquinas, suntuosamente labradas y cubiertas con paja ó con losas.

Los Collas hablaban el Aimará que parece haber tomado su origen de la misma raiz que el Quechua. La mas notable de sus tradiciones era la de ciertos hombres blancos y barbados que se habian refujiado en la isla mayor de Titicaca y que fueron esterminados por uno de los señores del pais. La mas estraordinaria de sus costumbres fué la de quebrantar las cabezas de los recien nacidos para alargarlas hácia arriba de una manera monstruosa; tambien sorprende su manera de pensar sobre la castidad de las mugeres. Tenian en poco la de las solteras y solia ser estimada en mas la que habia sido mas licenciosa. Tal vez procedian asi porque en las mugeres de trato libre y estimadas por eso de la muchedumbre creerian ver mugeres hacendosas que les ayudarian en sus faenas. Lo cierto es que concediendo tanta libertad á las solteras, condenaban á muerte á la casada que era convencida de adulterio.

Al norte del Collao y desde el nudo del Cusco hasta el rio Pachachaca se estendian entre las dos cordilleras por los altos y por los valles diferentes naciones ya sugetas á gefes llamados CURACAS, ya sin autoridades permanentes. Las punas occidentales que parecen continuar el Collao y van á confundirse con la mesa de Parinacochas, alimentaban pueblos de pastores, los cuales podian añadir á las producciones de las tierras frias el maiz que prospera en las numerosas quebradas de esa region. Hácia la parte oriental, donde los amenos valles regados por los afluentes del Vilcamayo, los ricos vajios de Carabaya y las abrasadas playas del Apurimac y del Pachachaca se prestan al variado cultivo de los paises intertropicales; se mantenian principalmente de los productos de la tierra sin renunciar á la cria de los ganados que hallan fácil sustento en las alturas inmediatas. Pero viviendo de la agricultura ó de la ganaderia las tribus cusqueñas se acrecentaban rápidamente por su carácter apacible, por sus costumbres sencillas y sus ocupaciones saludables en el clima vivificante de la sierra. Brillaban mas por su buen juicio, por su candor y por su disposicion para el trabajo, que por su osadia ó por la viveza de su ingenio; pero se prestaban dóciles á morir ó vencer bajo la direccion de caudillos valerosos y á llevar á cabo grandes obras.

En el culto variado de los Cusqueños se señalaban el que los Canas tributaban á Viracocha en un anti-

quisimo templo y el que rendian los Cahuinas en otro templo á un idolo semejante á ellos. Es de notar tambien en la tribu de los Cahuinas la creencia de que sus almas habian salido de un gran lago á donde volverian despues de su muerte para animar de nuevo otros cuerpos; y no debe olvidarse que estos Indios acostumbraron oradarse las orejas y traer enormes pendientes antes que ese fuese un distintivo de los nobles Incas.

Entre todos los Cusqueños se han hecho célebres los Quéchuas que eran la tribu mas numerosa al Sur del Pachachaca. Su lengua tan notable por la perfeccion y por haber llegado á ser la lengua general del imperio; como que fué hablada en la serranía del Norte antes de la conquista, y dejó huellas indelebles en lugares á donde los soldados del sol nunca llevaron sus armas, es indicio seguro de que la raza Quechua habia estendido de muy atras su influencia por las dilatadas regiones del norte. Es de presumir que parte de ella logró dominar el reyno de Quito é irradiar sobre las serranias vecinas; y parte fué rechazada hácia el Cusco por tribus mas guerreras. Confusas tradiciones harian creer que vinó por mar en los primeros siglos de la era cristiana, cuando los chinos tenian algun comercio con Mejico; y que desembarcó por las costas de Piura y del Ecuador.

Tribus guerreras dominaban desde el Pachachaca al Jauja y desde la cordillera oriental á las cabezeras de Ica

ocupando un territorio semejante al del Cusco, de rígidas punas hácia la parte occidental, embellecido hácia el Este con los fertiles valles de Andahuailas, Ayacucho, Huanta y Acobamba y enriquecido con una magnífica vegetacion en las quebradas del rio Pampas y en otras próximas á la montaña. Aunque la feracidad de la tierra y la sencillez de la vida pastoral les hubieran permitido multiplicarse en la paz y en la abundancia, eran diezmadas á menudo por las guerras desoladoras á que les arrastraban sus disputas sobre pastos y su carácter fiero. Muchos de sus pueblos presentaban el aspecto de fortificaciones; y las viviendas eran una especie de torres de cinco á seis varas de altura y de seis pies de diámetro; en ellas se entraba por un agujero de dos pies de ancho y de pie y medio de alto; un departamento bajo servia de cocina; otro al que se subia por una abertura de dos pies de diámetro que dejaban entre si las lajas del primer techo, parecia estar destinado para dormitorio: y un tercer aposento en el que tambien se penetraba por una abertura semejante á la del segundo piso y que se hallaba igualmente cubierto por losas gruesas, estaba reservado para despensa.

La mayor parte de estas tribus se creian nacidas del lago de Choclococha en Castro Virreina; lo que ha hecho presumir que viniéron del Norte para empujar hácia el Sur á los antiguos habitantes de Huancabelica y Ayacucho. En Huamanga se establecieron bajo el nom-

bre de Pocras, y con el de Chancas en Andahuailas despues de arrojar de este valle á los Quechuas. Los principales caudillos Chancas se tenian por hijos de un leon, y en recuerdo de su orígen solian adornarse tanto en las fiestas como en los combates con pieles de estas fieras, yendo vestidos á la manera de Hercules.

Desde los confines de Huanta en que el rio de Jauja vuelve sobre su curso para formar la provincia de Tayacaja, hasta el nudo de Pasco, moraban los Huancas, en un territorio que es relativamente estrecho; pero en el que las quebradas de Pampas, el incomparable valle de Jauja, el amenísimo de Tarma y la mesa de Junin sostenian una inmensa poblacion, merced á la salubridad del clima y á los recursos de la tierra.

Los que habitaban en el valle de Jauja y que especialmente llevaban el nombre de Huancas, estaban divididos en comunidades que no obedecian á ningun gefe, y solo se gobernaban por el consejo de los principales ciudadanos. Aunque los mas numerosos y de genio guerrero no pensaban en amenazar á sus comarcanos, sino que por traer entre si reñidas contiendas á causa de los pastos, tenian que ocuparse en fortificar sus estancias, viviendo como los Chancas en casas semejantes á torreones. Todavia se divisan desde la plaza de Jauja en las alturas que dominan la poblacion, edificios que conservan el nombre de Huancas. Son casi cilindricos, de gran diámetro, y de considerable altura; estan dispuestos en hilera y separados por estre-

chisimo pasadizo; y en una altura inmediata se ven gruesisimos muros y una serie de mesas levantadas segun todas las apariencias para que con los muros formaran una fortaleza.

Estos Huancas desollaban á los prisioneros; y de unos cueros que henchian de ceniza, hacian trofeos de victoria para ostentarlos en sus templos, y de otros se servian para tambores pensando así aterrar á los enemigos. Con el mismo objeto y con el de inspirar valor á sus soldados formaban sus trompas guerreras con el cráneo de sus perros.

Los perros especie de gosques á que llamaron alcos y cuya carne hallaban muy sabrosa, fueron para los Jaujinos objeto de especial reverencia; y aunque han desaparecido las consideraciones de idolatría, todavía tienen mucho afecto á los perros y reusan matarlos. Otro objeto de su culto eran los Malquis ó cadáveres de sus antepasados á los que solian tener en sus casas envueltos en pieles que dejaban percibir las facciones. Mas sobre todos los ídolos adoraban al criador bajo el nombre de Ticiviracocha. El principal templo debió estar hácia la parte media del valle y del lado de la montaña. Junto á él crecian unos molles venerados como cosa sagrada; en su interior solia hablar un oráculo muy respetado; y por una escalera de piedra se bajaba á la fuente Huarivilca de donde segun la tradicion habian salido un hombre y una muger que fueron los padres de los Huancas.

Los que habitaban la bellísima quebrada de Tarma, si bien eran tan numerosos como esforzados, se abstenian de invadir á sus vecinos contentos con conservar su independencia y con pasar la vida en alegres festines á los que se entregaban dia y noche por todo el tiempo de la cosecha. Uniendo el espíritu religioso á los placeres se preparaban para celebrar las fiestas con ayunos rigorosos, habiendo devotos que ayunasen un año entero por bien de la comunidad. El enlaze conyugal se consagraba con un ósculo que los esposos se daban en la megilla; y las viudas de los nobles ó se enterraban con su consorte, ó llevaban por él un año de luto, trayendo cortado el cabello, vestidos negros y ennegrecido el rostro con cierta untura.

Los Pumpus (de Bombon) que tenian sus pueblos en la helada mesa de Junin, si bien no podian cultivar en su rígido suelo mas de papas y macas, hallaban medios de subsistencia en los pequeños peces que cria la laguna de Chinchaicocha la mayor del Perú despues de Titicaca, en las aves acuáticas que surcan sus aguas y en los grandes rebaños á que ofrecen abundante pasto las inmediaciones; pero se destrozaban sin piedad con continuas guerras en la falsa seguridad de vencer ó de hallar fácil asilo, si eran derrotados; esperaban siempre que podrian refugiarse entre las fragosidades de la cordillera ó en las islas de la laguna cuyos tortuosos y arriesgados senderos solo de ellos eran conocidos.

Los numerosos ramales en que del nudo de Pasco al de Loja se dividen y subdividen los Andes; los hondisimos cauces por donde corren el Marañon, y el Huallaga; y la multitud de quebradas por donde se precipitan sus afluentes, hacen las sierras del Norte mas fragosas que las del Sur. En ellas las punas son pendientes y llega á desaparecer la dilatada llanura que forma los altos del Collao, Cusco, Ayacucho, Huancabelica y Junin; los valles se estrechan y reducen y solo se presentan notables los de Huanuco, Condebamba, Cajamarca y Chota. Veíanse por lo tanto la mayor parte de sus habitantes en la necesidad de poblar alturas poco accesibles, pendientes muy rápidas ó bajíos profundos. con escasa comunicacion entre sí y sin pastos ilimitados para sus rebaños. Sin embargo desde siglos remotos pudieron vivir en estas regiones tribus numerosísimas; por que en la parte baja la vegetacion ecuatorial principia á desplegar toda su magnificencia: en las alturas principalmente hácia el Oeste van faltando las nieves eternas; y desde Cajabamba en adelante la tierra produce mucho hasta en las cumbres de la Cordillera. Las principales de estas tribus eran al Oeste del Marañon las de Huarás, Huamachuco, Cajamarca y Huancabamba; y entre el Marañon y el Huallaga los Huanucuyos, Huacrachucos y Chachapoyas.

Los indios de Huaras eran valerosos, amantes de su libertad y algunos de recomendable laboriosidad: pero se acusaba á otros de entregarse á deleites tor-

pes por lo que los de Tarma solian denostarlos con el infamante refran HASTA HUAILAS.

En Huamachuco vivia un pueblo muy dado al culto de los dioses. Veneraba sobre todos á Catequil como á su hacedor, á los padres de Catequil y á otras nueve Huacas á las que atribuia gran virtud; y tenia entre otros muchos ídolos piedrecitas de varios colores; prodigaba la sangre humana en los sacrificios, y daba gran crédito á los oráculos; reconocia el dominio de Curacas, pero estaba derramado por los campos, sin órden ni concierto.

Los indios de Cajamarca que hablaban la misma lengua que sus vecinos, habian formado muchas poblaciones bajo Curacas poderosos. Los hombres eran hospitalarios é industriosos, las mugeres cariñosas y algunas de singular hermosura. Lo mas notable en Cajamarca fueron los sepulcros; algunos de ellos colocados en las alturas y fabricados con grandes peñascos se habrian tomado por cerros; otros se alzaban en la ladera como altas pirámides, formando una serie de pisos y con sus caras llenas de cadáveres; el mayor número abiertos en las paredes casi perpendiculares de quebradas profundas presentan de lejos la apariencia de colmenas y de nidos de condor á los que no se descubre ningun acceso; hay en fin muchos ocultos en la tierra y reducidos á una ancha cavidad cuyas paredes, fondo y techo son de grandes losas.

Los indios de Huancabamba yacian en la barbarie,

viviendo dispersos, sin jefes ni órden político, y haciéndose continuas guerras para robarse las mugeres y comerse á los prisioneros. Mas los habitantes de Ayabaca y de otras cabeceras de Piura, aunque no formaban cuerpo de nacion, estaban reunidos en pueblos, practicaban las artes de la paz, y cuando para defender su libertad se hacia inevitable la guerra, concertaban sus fuerzas y se sometian á capitanes de su propia eleccion.

Los Huanucuyos, situados en la parte alta del Huallaga y del Marañon, eran numerosos, entendidos, robustos y valientes; pero vivian dispersos y casi sin saber unos de otros. Solo se reunian, ya para celebrar sus fiestas en templos que habian erigido en las alturas, ya para hacerse la guerra sin motivo alguno ó por las causas mas livianas.

Los Huacrachucos (gorro de venado) tuvieron este nombre por el tocado de su cabeza en el que resaltaba un cuerno de venado; adoraron tigres y serpientes, y se mostraban fieros por la confianza que les inspiraba el escabroso terreno de Patas, donde tuvieron su morada.

Los Chachapoyas que vivian mas al norte, fueron los mejor formados y los mas blancos de todos los indios: los hombres se arrogaban con razon el título de varones fuertes que indica su nombre, y las mugeres llegaron á eclipsar con su hermosura á las mas bellas favoritas de los Incas. Su culto principal fué el del

condor y el de las culebras; pero con este atraso religioso contrastaban singularmente las obras magníficas con que aumentando las defensas naturales de su escabroso territorio cerraban á las hordas feroces de la montaña las pocas y difíciles entradas.

Grupos de salvages de diferentes denominaciones y sin mas relaciones entre sí que las guerras de exterminio, estaban como perdidos en la inmensidad de las selvas. Al oeste del Marañon habitaban las montañas de Jaen y de Quijos; al oeste del Huallaga las de Monzon y Monobamba; entre los rios Amazonas, Huallaga, Ucayali y Pachitea las pampas del Sacramento; el gran pajonal entre los tres últimos rios y el Chanchamayo; el Pangoa entre el Chanchamayo, el Tambo, el Jauja y la cordillera oriental; las montañas de Huanta, Santana, Paucartambo y Carabaya al Este de Ayacucho, Cusco y Puno; y al Este del Ucayali selvas que inexploradas y sin nombre estan todavía perdidas para el Perú y para todo el mundo civilizado.

Rechazados sin duda los salvages por tribus mas poderosas y condenados á vagar por soledades donde la grandeza de la tierra hace al hombre mas pequeño, habian olvidado las tradiciones primitivas que dan elevacion á las ideas y pureza á los sentimientos. Se cuenta que los Panos, tribu situada á las orillas del Ucayali, conservaban los hechos de sus mayores escritos en hojas de plátanos ya con jeroglíficos unidos, ya con caracteres sueltos. Sea de esto lo que quiera.

los mas de los salvages veian en los tigres los antiguos poseedores de los bosques á quienes debian acatar por haberles cedido un lugar en su patria. Y en esto no iban enteramente desnudos de razon; porque donde la naturaleza inculta ostenta todo su vigor, el hombre aparece como extrangero, y los propietarios del terreno son los árboles contemporáneos de la creacion, y las fieras que entre ellos se multiplican como en su propio dominio. Por lo demas la gran variedad de dialectos, muchos de los cuales indican raices distintas, pone de manifiesto la varia procedencia de las tribus de la montaña.

La costa del Perú, abierta á toda clase de navegantes y donde la vida es tan fácil, debió poblarse de muy antiguo y ofrecer centros variados de inmigracion y cultura. La variedad de orígen se vislumbra todavia entre los indios del Norte, del Centro y del Sur; pues ni el trato frecuente ha podido borrar los rasgos especiales, ni la dominacion de los Incas y de los monarcas españoles ha impedido que en algunos puntos de este territorio se conserve aun mas ó ménos limitado el uso de los idiomas Cauqui y Puquina. La antigüedad de la poblacion se revelaba en las tradiciones y en las ruinas esparcidas por playas y cabeceras. Los Chinchas, raza entendida y bien formada que dominaba la parte media, contaban que en tiempos remotos habian llegado al valle de su nombre acaudillados por un jefe muy religioso; y que habian destruido

fácilmente á los antiguos moradores que eran pigmeos por la talla y muy apocados de ánimo. Tambien se jactaban de haber llevado sus conquistas hasta el corazon de la sierra. Los de otros muchos puntos recordaban lejanas navegaciones y donde quiera se ostentaban fortalezas antiquísimas.

Cualquiera que fuese el origen de las tribus costeñas, y aunque ocurrieran frecuentes reyertas entre las tribus de los valles inmediatos y aun entre los que viviendo en un mismo valle solo estaban separados por rios ó por colinas; la facilidad de comunicarse habia establecido cierta comunidad de ideas y de costumbres. Veneraban en comun al mar que les daba abundantes alimentos, á los pescados mas conocidos, á la ballena y á otros habitantes del Océano, y sobre todos sus idolos al Pachacamac á cuyo templo acudian de largas distancias con sus peticiones y ofrendas. Los peregrinos pasaban sin riesgo por entre las fuerzas beligerantes, y aun eran respetados por las naciones enemigas con tal que no marchasen en grandes grupos. Tambien era objeto de un culto general y daba oráculos acatados de todos el ídolo Rimac, cuyo nombre ha dado origen al del rio Rimac y al de la ciudad de Lima.

Fue igualmente comun á los costeños el esmero en los sepulcros. Los cadáveres de la plebe se enterraban á veces en la arena, sin que ninguna elevacion del terreno indicase su presencia, ya en contacto inme-

diato con la tierra, ya encerrados en botijas; pero en general se formaban en las colinas y laderas especies de ciudades de muertos donde los sepulcros estaban construidos en grande escala; y en medio de la llanura se levantaban grandes huacas en forma de cerros artificiales compuestos de tierra y piedra y divididos interiormente en muchas tumbas.

La singularidad de la tierra permitia á los costeños vivir con ligeros vestidos á la sombra de los árboles ó bajo enramadas espaciosas; pero tambien tenian edificios de adobes entre los que imponian algunos por sus vastas proporciones y sobre todo por el espesor de las paredes, que representaban á veces una serie de muros yustapuestos. Sin necesidad de rudas labores daban los feraces valles sobreabundante sustento. A falta de la tierra cerca estaba el océano que no solia negar la pesca. Y no eran los costeños hombres, que la abandonáran por temor á las olas; los del Norte entraban como hoy al mar sobre un haz de totora y los del Sur en dos cueros de lobo marino henchidos de aire y aproximados por un extremo. Los de Tumbes sabian ademas navegar en balsas formadas de madera liviana y provistas de quilla, timon. y vela, si bien de trabajo muy imperfecto.

La abundancia de recursos facilitaba á la multitud una vida de placeres en que se enervaba el carácter; y en ciertos puntos el abuso del deleite conducia á una corrupcion abominable. Los mas poderosos podian

pasar sus dias entre alegres fiestas, trayendo consigo una multitud de bailarines y convidando á su mesa á muchos amigos á quienes animaba la chicha distribuida con profusion. Bajo tales seducciones el pueblo sòlia doblegarse al yugo de los ambiciosos; y gefes atrevidos no encontrando fuertes resistencias en la naturaleza, ni en los hombres llegaron á constituir grandes señorios, entre los que los principales fueron los de Chimú, Cuismancu y Chuquimancu. Chuquimancu dominó los valles de Cañete, Lunahuana, Mala y Chilca; Cuismancu desde Lurin á Pativilca; y desde aquí al despoblado de Sechura se estendió el señorio del gran Chimú. De dominacion harto mas reducida era sin embargo muy poderoso el señor de Chincha por los grandes recursos de su valle, y por el ánimo esforzado de sus súbditos. La singular viveza que caracterizaba á las mujeres de la costa, y el ascendiente que les daban sus gracias sobre hombres impresionables, les permitieron ejercer un verdadero señorio; y á esta especie de curacas se las acató bajo el título de Capullanas, ó Sayapullas.

## CAPITULO III

### CIVILIZACION DEL PERU ANTES DE LOS INCAS.

Como la civilizacion de los Incas llègó á absorber toda la cultura anterior; como los hijos del sol se hicieron pasar por enviados de su padre celestial para sacar al Perú de la barbarie; y como la adulacion para ensalzar el mérito de los soberanos no creyó nunca haber rebajado bastante la condicion de los pueblos, se ha representado á los peruanos antes de Manco Capac en el estado mas estúpido y miserable; sin culto y sin leyes, faltos de ideas y de industria, vagando desnudos por los campos, como las fieras del bosque, mas crueles y no ménos imprevisores que ellas. Esta pintura es verdaderamente fiel, si solo se aplica á los Chunchos.

Los Chunchos, bajo cuya denominacion se incluia á todos los salvages de la montaña, ó no tenian ideas religiosas ó profesaban el fetiquismo mas grosero; su

única ley era la fuerza, y su regla de conducta los instintos brutales exaltados por una imaginacion estraviada y por hábitos de corrupcion. Tal vez alguna tribu sencilla que habia tenido la felicidad de ocultarse junto á un rio ignorado, protegida por el misterio que envolvía su existencia, con pocas necesidades y con facilidad de satisfacerlas vivia mansamente sin malicia, sin luchas y sin miserias; pero no era esa la suerte general de los salvages.

Los mas de los Chunchos estaban reducidos á sustentarse con las plantas nutritivas que la tierra producia casi sin cultivo como para eximir al hombre de regarla con el sudor de su frente; y á estos recursos eventuales añadian los mas precarios de la caza y de la pesca. El clima les permitia una desnudez repugnante y el que se hacinasen por familias en el espesor de los árboles, bajo toscas enramadas, ó en alguna otra morada preparada por el acaso. Pasaban los dias en la embriaguez, se dormian entre pensamientos impuros, y cuando salian de su estúpido letargo, era para esterminarse en guerras implacables, cuyo doble objeto solia ser el de buscar mugeres para su servicio, y carne humana para sus festines. A veces procuraban engordar á los prisioneros para que el manjar fuese mas suculento; á un cierto número de ellos los conservaban miéntras no llegaban á la vejez, con el objeto de que unidos á las mugeres de la tribu que los habia de devorar al fin, tuviesen una prole

condenada tambien al nacer á ser el pasto de sus parientes maternos; el horrible apetito era en ciertas hordas tan vivo, que no perdonaba á los cadáveres de sus padres y en otras de tan refinada crueldad, que devoraba las víctimas en vida cortándoles las carnes, pieza por pieza. Si el infeliz, que así se veia comer, exhalaba algun suspiro, sus huesos eran arrojados con desprecio; mas se conservaban con gran veneracion los de aquel que se habia mostrado impasible en tan espantoso tormento. De esta suerte los salvages perfidos, lascivos, crueles y perezosos no parecian conservar un resto de razon, sino para degradarse mas, y solo se entregaban á algunos arranques de actividad para destruir por el placer de la destruccion.

Al oir los aullidos de los Chunchos atronadores como la tempestad y al verlos salir del bosque en desórden, cual una tropa de demonios, el cuerpo pintado con achiote, la estúpidez y la ferocidad resaltando en el semblante, adornados á veces con el cráneo de sus enemigos, ó con sartas de dientes de mono y despidiendo de todas partes una lluvia de flechas, se les hubiera creido tan numerosos como los enjambres de mosquitos, que hacen insoportables las márgenes de sus rios; pero reducidos á vagar por mortíferas selvas como manadas de fieras, destrozándose entre sí á cada paso, pereciendo con frecuencia por las privaciones á que les esponia su imprevision, y agotadas las fuentes de la vida por los vicios que formaban el fondo de

su carácter, desaparecian por naciones; y su número era tan reducido, que donde pudieran habitar con holgura muchos millones de hombres laboriosos, se encontraban apenas algunos millares de salvages.

Si se exeptuan los Chunchos y algunos pueblos, que entre las fragosidades de la cordillera, ó en algun óasis oculto de la costa yacian en la mas profunda Barbarie, degradados aquí por el abuso del deleite, y allá por la índole selvática é inclemente de los lugares; la inmensa mayoría de los Peruanos conocia la civilizacion, ó se monstraba en la disposicion mas favorable para recibir sus luces. Aunque confusas, conservaban los mas algunas ideas sobre el Criador del universo que en la costa era adorado bajo el nombre de Pachacamac y en la sierra bajo los de Viracocha, Illatici-Viracocha y otros ménos comunes; y que tal vez en tiempos mas antiguos recibió un culto mas espiritual cuando se le llamó Con. Por todo el país se le habian erigido templos reducidos las mas veces á anchos patios de altas tápias, con árboles ó palos en el centro para dar desde ellos mayor solemnidad á los sacrificios. Tuvieron tambien alguna idea del principio malo al que llamaron SUPAY, pero al que felizmente no temieron bastante para creerse obligados á hacerse propicia la temible deidad de los infiernos con crueles homenajes. Mas como todos los pueblos en quienes se oscureció la luz de la revelacion, estaban los Peruanos sumidos en la idolatría, y en su culto se profanaban la

vida y la muerte; fueron objeto de su adoracion los astros, especialmente el sol en las sierras del Norte y del Sur, el mar, la tierra, las lagunas, los montes, y cuanto ofrecia un poder misterioso; los animales, piedras y plantas que tenian algo de raro; muchas obras de sus manos; sus mayores, ciertos hombres distinguidos en la paz ó en la guerra y muy singularmente las PACARINAS ó lugares, de donde creian procediese su raza; por esta razon les tomaban tal apego, que á veces vivian miserablemente en lugares estériles y á donde el agua solo podía traerse de largas distancias, sufriéndolo todo antes que abandonar su pacarina. Fuera de los ídolos nacionales y de parcialidad cada uno solia tener sus CONOPAS ó ídolos particulares y los habia igualmente para los campos, ganados, guerras y otros usos especiales. La idolatría iba acompañada del inseparable cortejo de supersticiones; se tenia gran fé en los oráculos; y el culto se manchaba con sacrificios humanos y con homenages impuros.

Algo rastrearon los peruanos á cerca de la vida futura; y se cree que admitian un lugar alto HANAC PACHA para el descanso de los buenos y un lugar inferior HUCUPACHA para el tormento de los malos. Lo cierto es que concebian la existencia de ultratumba como igual á la actual; y por eso solian enterrarse con sus mugeres, vestidos, víveres, instrumentos de trabajo y mas ó ménos riquezas. Mas cuidado tubieron de los sepulcros que de la mansion de los vivos; de suerte que la his-

toria de su civilizacion está mejor consignada en las huacas que en las tradiciones; su muerte ha sido mas elocuente que su vida; y la ciencia puede sacar mucha luz de entre las sombras de sus tumbas. Como si vislumbráran la resurreccion de la carne, acostumbraron enterrar las uñas y otros despojos en sitios donde les fuera fácil hallarlos, cuando volvieran á la vida.

Algo contaban de parecido al diluvio. Segun ellos, « los hombres al ver inundada la tierra, se refugiaron » en cuevas, cuya entrada taparon con piedras. Ha- » biendo echado fuera algunos perros, luego que cesa- » ron las lluvias, volvieron aquellos animales mojados » y limpios porque aun estaban los montes cubiertos » por el Océano; pero regresaron secos y con algun » lodo, cuando se les envió por segunda vez; indicio » seguro de que ya habia lugares habitables. Sin em- » bargo al salir los hombres de su asilo hubieron de » sufrir mucho de grandes culebras y de otros reptiles » monstruosos que habian pululado en el fango. »

Pocos pueblos carecian de un gobierno regular. El mayor número obedecia á Curacas cuya autoridad era mas ó ménos absoluta, vitalicia y hereditaria. Tanto se extendió la dominacion de algunos que como el Chimú llegaron á constituir poderosos reinos. Mas otros pueblos vivian bajo la direccion de los principales personages formando cierta especie de repúblicas aristocráticas. Aunque las relaciones mas frecuentes entre

las diferentes parcialidades fuesen las de la guerra, se unian tambien á veces por lazos mas benéficos. Ya confundia á todos los de una provincia, á los de provincias inmediatas y aun á los de lugares distantes la veneracion comun á ciertos dioses en templos donde el culto era mas pomposo; ya los atraia el amor á las fiestas durante las cuales bailaban, cantaban y bebian á placer.

Lo que no podia esperarse del vacilante estado de aquella sociedad, y lo que se ha pretendido que desconocieron en época mas pacifica y mas culta, el comercio acercaba á los Peruanos entre si y con otras naciones en aquellos siglos remotos. Algunos costeños llevaban bastimentos á la sierra en cambio de oro y plata, y los tumbecinos no temian arrojarse al Océano en sus frágiles barcas para cambiar sus tegidos de algodon y otros productos de su industria por el oro del Chocó. Por mas extraños que parezcan estos hechos, estan confirmados por las tradiciones; fueron en parte conocidos de los primeros Españoles; y á falta de otro dato directo se probarian por las grandes cantidades de oro encontradas en las Huacas de la costa, en sitios donde nunca hubo ó siempre fueron pobrisimos los minerales conocidos de oro.

La misma guerra no pudo ménos de reunir en ciertas ocasiones á los pueblos y provincias vecinas, ya para conjurar con sus esfuerzos unidos los peligros comunes, ya para secundar las miras de algun cau-

dillo ambicioso que de buen ó mal grado los tomaba como instrumentos de conquistas; y de estos conciertos guerreros se conservaron por largo tiempo recuerdos y vestigios en todas partes.

Como sea por las rivalidades de los pueblos, sea por las empresas de la ambicion particular, la guerra era inminente; á fin de evitar las sorpresas y de rechazar mas fácilmente los ataques, se agrupaban los indios en las alturas ó en sitios muy descubiertos formando sus habitaciones en vez de poblaciones regulares cierta especie de colmenas ó de fortificaciones. Allí todo era estrecho, todo estaba confundido; á penas se distinguian los pasadizos, ó se caia de unas casas á otras, y se entraba en ellas por simples agujeros. Sin embargo los Curacas mas poderosos llegaron á tener casas espaciosas, que por lo vasto de las proporciones, espesor de las paredes y comodidades accesorias pudieran llamarse palacios; y con toda su irregularidad no eran inferiores algunos pueblos á otros que en aquella época admitia el viejo mundo entre sus lugares cultos.

El vestido fué variado, segun pedian el clima y los gustos á menudo caprichosos de cada pueblo, y se componia, principalmente en la costa, de telas de algodon, y en la sierra de telas de lana. Hubo sobre todo una admirable variedad en el ornato de la cabeza; quienes traian el pelo cortado; quienes de desmesurada longitud; y de estos unos en trenzas que

caian por los lados, otros en moño echado á la espalda, y algunos levantado sobre la coronilla. Aun mas que por la disposicion del cabello podia distinguirseles por los gorros altos ó bajos, sin apendices, con cuernos ú otra gala y por las cintas de una ó muchas vueltas anchas, estrechas, imitando hondas, ó de otras formas.

Cuando la guerra no venia á diezmar las poblaciones, se multiplicaban y gozaban las dulzuras de una vida patriarcal entregados al cultivo de los campos, á la cria de los ganados ó á la pesca. De sus progresos en la agricultura son seguro indicio las plantaciones hechas en lugares, donde la naturaleza abandonada á si misma nada hubiera producido. En la costa desiertos que no podian ser fecundados por el riego, ni por la lluvia, se excavaban hasta dar con tierra húmeda que por si sola puede alimentar yerbas y árboles; y restos de este cultivo singular se vieron en lugares á donde no pudo introducirlos la dominacion de los Incas, porque no tuvo bastante tiempo para que á tal grado se hiciese sentir su influencia. Tambien fueron anteriores ó independientes de ella los ANDENES de muchos puntos de la sierra, señaladamente en el Norte. En el terreno mas fragoso y en rapidísimas pendientes hubieron de hacerse, campiñas artificiales, cuando las poblaciones se anidaban en las alturas, ora dividiendo la tierra cultivable, en terrados cercados de piedras, ora levantando sobre rocas estériles algunos

paredones, y llenando el hueco con tierra vegetal. La extension de estos andenes, su difícil formacion, y su situacion sobre quebradas que en dias mas tranquilos debian preferirse por la facilidad del cultivo, están manifestando la remota antigüedad de muchos de ellos.

Debió ser igualmente antiquisima la cria de los ganados, puesto que sin ella nunca hubieran podido conservarse y crecer mucho antes de los Incas numerosisimas poblaciones en rígidas punas, que solo producen pastos. Por una razon semejante hubieron de hacerse pescadores los que se fijaron en las orillas del mar, rodeadas de desiertos á que ninguna planta da sombra. La necesidad, sino la experiencia adquirida en los paises de donde procedian, les enseñó el arte de pescar, y el hábito los hizo intrepidos. Lanzándose al mar sobre los caballitos de totora, ó sobre el henchido cuero de lobos marinos vogaban como los dioses de las olas, ligeros cual el ave marina y serenos como los monstruos que se gozan en las tempestades. Aun hoy dia es de ver la serenidad y destreza, que ostentan en las llamadas CALAS. Para hacer abundante pesca se arriesgan muchos en sitios donde el mar agitado por la resaca y quebrándose en las rocas se eleva á una altura espantosa y retumba como el trueno; alegres suben sobre montes de agua; tranquilos ganan su embarcacion que se vuelca á menudo; y siempre jugando con las furiosas olas, se acercan, se ale-

jan y salen á la playa salvos ellos y su pesca. No asombran ménos cuando tendidos sobre el haz de totora ó sobre las pieles de foca, se internan cuatro ó seis leguas en el Océano. Sirviéndoles de remos un palo delgado ó una caña hendida, cortan el agua á derecha é izquierda, y cambian de mano con increible rapidez; cuando está el mar agitado, ó dan hilo á un pez, que acaban de harpónear, no parece que cortan las hondas sino que vuelan.

Ademas de las primeras artes de la vida civil conocian los antiguos Peruanos otras que indican un grado notable de cultura, habiendo alcanzado cierto grado de perfeccion en las del alfarero, del platero y del tejedor. La comparacion de las obras que se encuentran en el Norte, con las del Sur muestra con toda claridad, que en el reino de Chimú el arte seguia una direccion especial y se perfeccionaba á su modo. Admiran entre otras los GUAQUEROS ó vasíjas para beber por sus materiales, por sus esculturas y por sus artificios: y los ídolos de oro y plata por cierta fuerza de expresion.

Conocieron igualmente los primeros Peruanos la escriptura jeroglífica, arte que mostraba su cultura de un modo mas especial y la hubiera recordado con alguna precision, sino hubiese caido en desuso en la época mas ilustrada de los Incas. Los conquistadores y misioneros españoles hallaron jeroglíficos esparcidos por todo el país y aun hoy dia se hallan en muchas

partes. Se veian entónces en unos edificios cuadrados junto á Huamanga, que segun estaban de gastados, anunciaban haber pasado por ellos muchas edades; y su construccion la atribuian los naturales á gentes blancas y barbadas. En Huarás se veia otra fortaleza casi cuadrada, de unos ciento cincuenta pasos de diámetro, en cuyas paredes estaban esculpidas con primor muchas figuras de hombres de talla casi gigantesca, y que se decia haber sido edificada por una raza destruida en otro tiempo. Animales, flores y fortificaciones que descubren tambien una civilizacion extinguida, se hallaron junto al pueblo de Huaitará en antiquísimas ruinas. Del lado de Pasco, tanto en rocas durísimas, como en el fondo de los bosques, que ciñen las márgenes del Marañon y del Huallaga, se ven señales de antiguos jeroglíficos junto á vestigios de fortificaciones. Ignorase á que pueblo pertenecen; porque la tradicion enmudece cuando la interrogamos á cerca de estos misterios; y las cimas de los Andes y los colosos de las selvas solo nos revelan con su pompa salvage, que si desaparece de la tierra el hombre, no mengua por eso la majestad de la naturaleza.

Aunque el tiempo ha borrado la mayor parte de esas inscripciones, todavía se conservan muchas bastante aparentes. A ocho leguas al Nor-oeste de Arequipa en los altos de la Caldera permanecen gravadas sobre granito figuras de hombres, animales, líneas

rectas y curvas, circulós, paralelógramos, cierta especie de cruces y aun de letras. Se ven tambien diseños bastante claros en las cercanías de Puno; y se pueden divisar en un cerro inmediato á Tacna desde una distancia asombrosa. Estos últimos están escritos en líneas verticales como los carácteres chinos; parece que se acabáran de trazar; y el tamaño de algunos debe pasar de mil pies. No pueden atribuirse á la accion de las plantas que hayan dejado su huella sobre la roca, ni á la mano de viajeros que se hayan entretenido en hacer dibujos con tiza ú otra sustancia blanca. La duracion, profundidad y magnitud de estas señales junto con la dureza del granito desmienten semejantes suposiciones; y la situacion de los jeroglíficos en lugares solitarios desprovistos de ruinas y de tumbas ó entre antiguedades anteriores á los Incas manifiesta que fueron trazados antes del imperio.

Por mas que se pretendiera despojar á los jeroglíficas peruanos del valor que incontestablemente tienen como signos de una civilizacion antiquísima; disipan toda duda á este respecto imponentes y significativas ruinas. Ningunas de ellas han llamado tanto la atencion, como las que al Sur del lago de Titicaca se conocen con el nombre de ruinas de Tiahuanaco.

Veíase en Tiahuanaco un túmulo de cerca de cien pies de elevacion rodeado de pilastras. Cerca de este cerro hecho á mano y basado sobre grandes cimientos de piedra se levantaba una muralla cuyas piedras

gastadas por el tiempo eran de tal magnitud que apenas se concibe como fuerzas humanas bastaron á ponerlas en su sitio. Una de ellas medida por el sábio jesuita Acosta tenia treinta pies de largo, diez y ocho de ancho y como seis de grueso. Algunas presentaban de relieve figuras de hombres que tal vez fueron objeto de adoracion; y junto á ellas habia en la tierra cavidades cuyo destino es un misterio. Otras piedras se veian por el campo á mas ó ménos distancia, labradas ó por labrar, como si la obra se hubiera interrumpido violentamente. Debian traerse de muy lejos ó de un lecho cubierto despues por las aguas; porque en la comarca no se descubren rocas ni canteras.

Eran mas de admirarse templos de ciento á ciento cuarenta varas de largo, bien orientados, con columnas angulosas, estátuas de basalto y pórticos monolíticos, todo de proporciones colosales. Uno de los pórticos que hasta hoy se conserva bien, tiene de alto diez pies y trece de ancho, estando formados de aquella sola piedra el umbral, los quicios, el dintel y la base; en el se halla esculpida una figura humana de una ejecucion regular, si bien de dibujo grosero. El vestido le cubre todo el cuerpo; los brazos que están estendidos, tienen unas culebras pendientes de las manos; la cabeza casi cuadrada esta surcada por varias rayas, algunas en forma de culebras; á los pies hay otras figuras simbólicas, y á los lados ciertas imágenes de hombres con una especie de báculo en la mano, como si fuesen á

marchar. Lo que puede dar lugar á mas importantes conjeturas sobre el orígen é índole de la cultura peruana, es lo prodigado que se halla en este y en otros monumentos el símbolo de la serpiente, que tanto juega en las teogonías orientales.

Lo mas sorprendente de todo eran dos ídolos de piedra, gigantescos, como todos los monumentos de Tiahuanaco. Sus formas revelaban la mano de un artista; sus largos vestidos diferian de los usados por los Collas; las cabezas estaban cubiertas con una especie de gorro de un pie y siete pulgadas de alto; en la cara aparecian varios listones de los que uno terminaba en cabeza de fiera; y en el cuello se veian algunas figuras simbólicas con rostro humano.

No encontramos en las demas naciones nada que tenga conexion con semejantes construcciones y esculturas. Los indigenas solo sabian que estos monumentos precedieron de lejos al imperio de los Incas. Unos los atribuian á Huyustus antiquísimo monarca del Perú; otros contaban que un dia amanecieron hechos por una mano invisible.

En el territorio del Cusco hubo fortalezas y templos que si no en todo, en gran parte fueron anteriores á los hijos del sol. Tal fué entre otras la fortaleza de Ollantaytambo situada á diez leguas del Cusco en un cerro escarpado y casi inaccesible, á donde se subia por estrechísimo sendero. Todavía se admiran allí piedras de enorme grandeza y de una labor esmerada,

y paredes que estan como colgadas sobre el borde angosto del abismo en una serie de pendientes escalonadas. Tal debió ser igualmente el templo en que los Canas adoraron á su Criador. Se atribuye su fundacion al octavo Inca que debió sin duda restaurarlo; pero la antigüedad de su construccion se infiere de que diferia este templo de cuantos antes y despues del citado Inca fabricaron los señores del imperio.

El territorio de Huamanga estuvo y está aun en parte lleno de antiguedades descollando entre ellas las de Vilcas. Tiempos mas remotos probarian los obeliscos de Pucará, si fueran obras del arte. A cuatro leguas de Açobamba se ven en las alturas del Norte innumerables pirámides, cadizas, hendidas transversalmente hácia el vértice, algunas con la cúspide caida al pie, otras con la cúspide todavia sobre el tronco y amenazando caer. Todas parecen destinadas á perder su parte mas alta por un corte regular, cual si todas hubiesen sido heridas á la vez y de una misma manera en una lluvia de rayos. Esta circunstancia singular, la regularidad de las pirámides y la tradicion de que sirvieron de sepulcros, han hecho creer que fueron erigidas por la mano del hombre; lo que supondria una larga serie de siglos; pero el número de ellas, su situacion y la analogia con otras columnas naturales de la cordillera nos inclinan á creer que son obra exclusiva de la naturaleza.

Sin necesidad de dar un origen humano á las obras

de la providencia, hay en el Norte del Perú sobrados monumentos que revelan la accion secular de razas inteligentes. El santuario de Pachacamac que erigido sobre un cerro artificial de cien pies de elevacion parecia dominar al valle de Lurin, al océano y al desierto, y cuyas dependencias se extendian á lo lejos por entre el desprovisto arenal; los restos imponentes de Huanuco el viejo, que en las punas inmediatas á Aguamiro recuerdan una gran capital; las ruinas de Mansiche donde estuvieron los palacios del gran Chimú y Huacas (sepulcros) tan ricas que el quinto dado al rey por los tesoros descubiertos en una de ellas montó en 1576 á nueve mil seiscientas treinta y dos onzas de oro; los sepulcros que en el camino de Cajamarca cuatro leguas al Sur de Hualgayoc parecen formados de enormes peñascos y bajo los cuales se han encontrado tambien cantidades considerables de oro; las murallas de Cuelap cerca de la montaña que son dos sobrepuestas, la inferior de tres mil seiscientos pies de largo, quinientes sesenta de ancho y ciento cincuenta de alto, y la superior de la misma altura, de seiscientos pies de largo y quinientos de ancho, ambas de piedra labrada; todos y cada uno de estos monumentos bastarian por sí solos para no dejar ninguna duda á cerca de una civilizacion antigua. Y aunque hubieran desaparecido todas las obras de dimensiones prodigiosas; el aspecto general del país mostraría muy á las claras la antigüedad de una cultura avanzada.

Tanto en Jauja como en Cajamarca, en Lima como en Trujillo, á las orillas del Marañon como en las cabeceras de la costa, los contornos de los valles, los costados de las quebradas y los lugares abrigados de la puna se presentan como semilleros de pueblos; los sepulcros llegan á formar vastas ciudades de muertos; y donde quiera se ven las señales del antiguo cultivo, los canales que pasaban por la árida ladera ó fertilizaban los eriales de la altura. Tantas y tales son las muestras del labóreo de las tierras hoy improductivas que segun la opinion de algunos el suelo antiguamente fertil ha dejado de serlo, bien porque se ha elevado de una manera extraordinaria, bien porque ya no recibe el agua del cielo.

Poco han reflexionado en la materia los escritores que atribuyen á los Incas toda la cultura del Norte. Por esta parte la dominacion imperial en pocas provincias llegó á un siglo, en algunas fué de pocos años y en otras no pudo arraigarse; y no es por cierto con influencias de corta duracion, como se pueblan vastas soledades, como los sepulcros esceden á las estancias de los vivos, y como quedan en el suelo huellas indelebles de una agricultura entendida y estensa.

Por lo demas lejos de que el Norte y el Sur del Perú lo recibieran todo de los Incas, pusieron á los hijos del Sol con toda su autocracia en la necesidad de respetar las creencias y los usos establecidos; la política prudente de sus nuevos señores hubo de dejarles vestidos,

habitaciones, sepulcros, ocupaciones, goces, gobierno local, en suma el genero de vida á que de largos siglos estaban acostumbrados. Y aunque por su falta de concierto hubieron de caer al fin bajo el yugo de conquistadores que se avanzaban en sus invasiones con un sistema habilmente concebido y ejecutado con constancia; muchas provincias desplegaron en la defensa de su libertad una resistencia que solo podia darles una civilizacion anterior. Una vez que algunas de ellas se pusieron de acuerdo, llevaron las armas hasta la capital misma del imperio. Ciertos cúracas como el gran Chimú en la costa y el gran Capana en el Collao se conservaron mas bien como tributarios que como súbditos de los Incas.

La antigüedad de la civilizacion peruana pudiera hacernos creer que antes de los Incas hubo otros muchos soberanos del Perú. No ha faltado en verdad quien haga remontar la monarquía al siglo quinto despues del diluvio, y cuente un centenar de monarcas cuyos reinados llenan las conquistas, las guerras civiles, las invasiones estrangeras, las pestes, los temblores, las erupciones volcánicas y todas las evoluciones del espíritu humano. Pero semejantes anales en apoyo de los cuales no hay ningun testimonio respetable, están llenos de contradicciones y no ofrecen ni aun el interes de la fábula. Indudablemente antes de Manco-Capac no se consolidó en el Perú ninguna dominacion general; de lo contrario se habria establecido antes de los

Incas la unidad nacional; y se habría conservado al traves de todos los trastornos mayor homogeneidad de raza, de usos, de recuerdos y de adelantos.

Los hábitos tranquilos y la bondad de la tierra que trascendía al carácter, preparaban á la mayor parte de los Peruanos á los progresos de la paz. La naturaleza les impedia huir y dispersarse, protegiendo sus centros de poblacion con las barreras formadas por las rigidas alturas, por el inhabitable desierto y por la montaña que tan difícil era de penetrar. La bondad de su carácter, su sencillez y su docilidad les disponian tambien en gran manera para ser ilustrados por uno de esos genios que la providencia manda á los pueblos cuando decreta elevarlos á mejores destinos.

Sin embargo el aislamiento de los pueblos por la dificuldad de las comunicaciones; sus grandes diferencias en idioma, religion y hábitos, y las sangrientas rivalidades entre tribus vecinas hacian muy difícil que los progresos de los unos aprovechasen á los otros; parecia casi imposible que formáran una nacion culta. Por otra parte la indolencia característica del mayor número dejaba pocas esperanzas de grandes adelantos. Aun era de temerse que se extinguieran tambien entre los furores de la guerra ó por alguna calamidad natural los numerosos focos de la nueva civilizacion, como por las mismas causas se habia perdido hasta la memoria de aquellos pueblos antiguamente civilizados cuyos monumentos están esparcidos desde Tia-

huanaco hasta el Amazonas. Estaba reservado á los hijos del Sol encender una antorcha que no limitara su luz á ciertos rincones del Perú, ni se extinguiera en un dia. Un Dios, una ley, una lengua, la solidaridad de trabajos y de bienes debian hacer de todos los Peruanos una gran familia bajo el gobierno paternal de los Incas.

---

# LIBRO III

## EL IMPERIO DE LOS INCAS.

---

## CAPITULO I

### IDEA GENERAL DE LOS INCAS.

Si los anales de los Incas son muy incompletos, y se hallan en gran manera obscurecidos por las fábulas; si ignoramos el principio y la duracion de la dinastía; si es igualmente incierta la cronolojía de cada reinado; si se duda con razon del número exacto de los soberanos, del nombre de algunos, y del verdadero carácter de los mas; no por eso deja la historia de recordar con la suficiente claridad la existencia y vicisitudes de un imperio que ha dejado brillantísimas huellas en la lengua, en las creencias, en la organizacion social y en toda clase de monumentos. La marcha general de aquella maravillosa civilizacion se presenta con la certeza que nos satisface en los fastos de mayor interes; en su época de mayor esplendor, cuando la cultura habia tocado su mas alto grado de desarrollo,

y la dominacion imperial alcanzado grandes proporciones, los principales acontecimientos están fuera de duda; en los siglos que prepararon aquel engrandecimiento, podemos acercarnos á la verdad apreciando con suma diligencia el valor de las tradiciones, el carácter de las ruinas, la naturaleza y distancia de los lugares, la índole de los pueblos, y otras circunstancias que bien pesadas dejan conocer el conjunto de los sucesos, aunque despues de todo los pormenores continuarán siempre en la obscuridad mas profunda. ó solo serán objeto de aventuradas conjeturas. Aun así para que la relacion histórica no se despoje de su interes y colorido, no deberemos prescindir enteramente de las fábulas respecto de aquellos acontecimientos notables que están rodeados de sus tenebrosas ficciones. Las fábulas, cuando se las dá por lo que son, y no por hechos bien averiguados, ya que no la marcha de la sociedad, revelan su manera de pensar y sentir que por cierto entran por mucho en la historia de los pueblos.

Una tradicion constante y por lo mismo segura dá por fundador del imperio de los Incas á Manco Capac. Tambien se le representa generalmente, como un hombre religioso y sagaz que asentó su dominacion sobre la solida base del amor, haciéndose admirar por su elevado carácter, y atrayendo á los pueblos por sus beneficios. Se ha atribuido igualmente á todos sus sucesores una política sábia y justificada; y se les ha pin-

tado sin excepcion como cierta especie de divinidades bienhechoras, sin las flaquezas humanas, y casi sin los infortunios de nuestra especie. Pero aunque la humanidad no hubiera mostrado donde quiera esa mezcla de bien y de mal, de virtudes y de faltas, de grandeza, y de miserias que constituye el gran drama de la historia; la de los Incas examinada de cerca, y al traves mismo de las nubes de incienso en que la han envuelto los panegiristas, manifiesta á las claras, que los sucesores de Manco no siempre unieron la razon á la fuerza, ni marcharon constantemente de triunfo en triunfo. Por el contrario sus progresos fueron lentos é inciertos en los primeros siglos; reinados florecientes fueron seguidos de otros ménos prósperos; á soberanos inteligentes sucedió alguno poco cuerdo, á los virtuosos alguno corrumpido, y á los activos y animosos algun pusilánime ó indolente; los mas eminentes eran al fin hombres. Sin embargo tomado todo en cuenta, los hijos del Sol conservan la esplendente gloria que buscaron vanamente en su orígen celestial: su gobierno patriarcal en el espiritu y sábio en las reglas brilla por la majestuosa constancia, con que marchó en su cruzada civilizadora; y la grandeza del imperio se esplica y justifica por la estension de las empresas y por la magnitud de los servicios que los Incas prestaron á sus pueblos.

Se cuentan unos doce soberanos desde el funda dor del imperio hasta la particion á que siguió de cerca

la ruina de la dominacion imperial; y son mas comunmente conocidos bajo los nombres siguientes :

I. Manco Capac.
II. Cinchi Roca.
III. Lloque Yupanqui.
IV. Maita Capac.
V. Capac Yupanqui.
VI. Inca Roca.
VII. Yahuar Huacac.
VIII. Viracocha.
IX. Pachacutec.
X. Inca Yupanqui.
XI. Tupac Inca Yupanqui.
XII. Huaina Capac.

Algunos historiadores añaden á estos nombres el de Inca Urco, hijo mayor de Viracocha, que ó solo fué rejente del imperio en vida de su padre, ó no reinó sino unos pocos dias al cabo de los cuales fué depuesto por su imbecilidad y por sus vicios.

Con mas fundamento pudiera suprimirse en la anterior lista el llamado Inca Yupanqui, cuyas hazañas estan confundidas con las de Tupac Inca Yupanqui, y cuyo nombre es el mismo con que fué conocido por mucho tiempo Pachacutec. En verdad no por ceder á estas especiosas razones, sino por otras de mayor peso nosotros rayariamos del catálogo imperial al décimo Inca. Aunque hablen de él muchos autores, casi todos se apoyan en solo el testimonio de Garcilaso, autoridad de mucho peso en la materia, pero inferior á la de historiadores mas antiguos y de mejor criterio que tomaron sus informes de los quipocamayos mas instruidos. Hay ademas otra consideracion de

gran fuerza para no hacer de Inca Yupanqui un soberano distinto de Pachacutec y de Tupac Inca Yupanqui; y es que miéntras estos y los demas emperadores dejaron linajes, que se envanecian con descender de ellos, ninguna familia derivaba su orijen de aquel dudoso Inca.

Segun las relaciones mas aceptables la procedencia de los linajes imperiales era la siguiente :

De Manco Capac, el Aillo Chimapanaca.

De Cinchi Roca, el Raurana Panaca, ó Taotao Panaca.

De Lloque Yupanqui, el Hahuanana Panaca, ó Chiguaycin.

De Maita Capac, el Usca Maita.

De Capac Yupanqui, el Apu Maita.

De Inca Roca, el Uscaquirau.

De Yahuar Huacac, el Alli Panaca, ó Aucayllapa.

De Viracocha, el Ccoso Panaca.

De Pachacutec, el Inca Panaca.

De Tupac Inca Yupanqui, el Capac Aillo.

De Huaina Capac, el Tumi Pampa.

Huaina Capac tuvo tambien entre otros hijos á Huascar y Atahualpa, entre quienes dividió el imperio, á Tupac Hualpa Inca, que fué nombrado por Pizarro sucesor del infortunado Atahualpa, y á Manco, que disputó valerosamente á los Españoles la herencia de sus mayores, y hubo de retirarse á la montaña para conservar su independencia. Por la prematura

muerte de Manco heredó sus derechos su hijo Sairi Tupac que murió á los pocos años de haberse sometido á la dominacion estranjera. A falta de él fueron reconocidos por los fujitivos de los Andes sucesivamente sus hermanos Titucusi Yupanqui, que tambien vivió poco y Tupac Amaru, que, prisionero de los conquistadores, fué decapitado en el Cuzco. Un descendiente de Tupac Amaru que tomó el nombre de su abuelo para restablecer la dominacion imperial, pagó tambien en el patibulo su generoso arrojo á fines del siglo último. Todavía el linaje Sahuaraura busca su ascendencia entre los Incas; pero segun las leyes del imperio, que no concedian ni el nombre, ni los honores de la estirpe regia á los que solo descendian de Manco, ó sus sucesores por linea femenina, ya ha mucho tiempo que se acabó el linaje legitimo de los Incas.

Algunos historiadores quieren reducir la duracion del imperio contada desde Manco Capac hasta la muerte de Huaina Capac á doscientos cuarenta años, dando á cada reinado la duracion media de veinte años, y este cálculo que no carece de verosimilitud, se confirma con el testimonio de la audiencia de Lima, que ponia la aparicion de Manco Capac dos siglos antes de la conquista española. Mas otros testimonios respetables, entre ellos el de los quipocamayos de Pacaritambo, que fueron examinados de órden de Vaca de Castro el ilustrado Gobernador, que sucedió á

Pizarro, hacen durar la Monarquía quinientos ó mas años; y esto no parecerá inverosimil á quien reflexione en los grandes hechos y monumentos de los Incas, obra al parecer de muchos siglos; y en los largos reinados de cuarenta, sesenta, y ochenta años que se atribuyen á cientos soberanos. Adoptando una opinion media se haria durar el imperio de tres á cuatro siglos, y se estableceria su principio entre los siglos doce, y trece.

Un manuscrito del siglo diez y seis da la siguiente razon del reinado de cada soberano del Peru.

| INCAS. | DURACION DE SU REINADO. | EPOCA DE SU MUERTE. |
|---|---|---|
| Manco Capac | 36 | 1054 |
| Cinchi Roca | 30 | 1084 |
| Lloque Yupanqui | 30 | 1114 |
| Maita Capac | 38 | 1152 |
| Capac Yupanqui | 42 | 1194 |
| Inca Roca | 52 | 1246 |
| Yahuar Huaccac | 35 | 1281 |
| Viracocha | 52 | 1335 |
| Pachacutec | 52 | 1385 |
| Inca Yupanqui | 40 | 1425 |
| Tupac Inca Yupanqui | 45 | 1470 |
| Huaina Capac | 50 | 1520 |
| Huascar | 8 | 1528 |
| Atahualpa | 2 | 1533 |

La falsedad evidente de las fechas atribuidas á la muerte de Huaina Capac, y á la de Huascar, junto con la falta de razones para apoyar las demas fechas

de la precedente noticia le quitan todo valor cronológico; y solo la hemos citado como una de tantas para manifestar que la cronologia de los Incas es de todo punto incierta.

Sin que desaparezca toda incertidumbre respecto á los hechos de cada soberano, puede atribuirseles en las vicisitudes del Imperio la parte siguiente : Manco Capac funda el pequeño señorio del Cuzco como un pacífico misionero del sol. Cinchi Roca consolida la obra de su padre siguiendo la misma política apacible y benéfica. Lloque Yupanqui principia las conquistas por medio de la guerra. Maita Capac las aumenta por toda clase de medios, especialmente por el prestijio de grandes obras. Capac Yupanqui deseoso de continuar el engrandecimiento del Imperio lucha sin embargo penosamente para tener sometidos los pueblos conquistados por su padre. Inca Roca dejá el imperio en gran peligro, sea que su conducta viciosa haya hecho decaer la veneracion á los hijos del sol, sea que sus conquistas imprudentes hayan armado contra los ambiciosos señores del Cuzco á tribus esforzadas, y celosas de su independencia. Yahuar Huaccac, tanto por la debilidad de su carácter, cuanto por los azares del tiempo, está cerca de consumar la ruina de su dinastia. Viracocha salva el señorio. Pachacutec es un segundo Manco Capac por sus grandes reformas. y dá nuevo ser á la monarquia con la conquista definitiva del Norte del Perú y del Collao. Inca Yupanqui

y Tupac Inca Yupanqui sean dos soberanos distintos, sean uno solo con nombres diferentes, acrecientan el Imperio con sus conquistas en Chile y Quito. Huaina Capac lo eleva á la cumbre de la grandeza consumando la sumision de este reino, y acabando las magníficas obras emprendidas por sus mayores; pero prepara la ruina de su raza con la particion del imperio entre sus hijos; la guerra civil entre Huascar y Atahualpa abre el camino á la conquista española, y los herederos de Manco Capac mueren desgraciada ú oscuramente.

---

# CAPITULO II

## PRINCIPIOS DEL IMPERIO DE LOS INCAS.

### I

### Manco-Capac.

Una tradicion vulgar entre los Collas aseguraba que al principio del mundo fueron colocados en Tiahuanaco cuatro hermanos llamados Manco, Tocay, Pinagua y Colla, entre quienes se dividió el imperio de la tierra, habiendo tocado á Manco el señorío del Cuzco.

El origen del imperio de los Incas se presenta todavía mas maravilloso en otras relaciones. Al desaparecer las aguas del diluvio salieron de Pacaritambo (posada que amanece), cuatro hermanos llamados Aiarmanco, Aiarcachi, Aiarucho y Aiarsauca, con sus respectivas mugeres, vestidos ellos y ellas con ricas mantas y camisetas, trayendo mucho servicio de oro y monstrándose como señores de la tierra. Aiarucho que era el mayor de los cuatro hermanos, tenia una honda de oro y con ella tiraba piedras que llegaban hasta las

nubes y hacian caer los cerros. Envidiosos de tanto poder sus hermanos le hicieron entrar con engaños en una cueva cuya entrada cerraron inmediatamente con peñascos; pero en aquel momento se estremecieron los Andes, y principiaron á desplomarse altísimos cerros; asustados los fratricidas huyeron á Tamboquiro (dientes de posada) y allí trataron de fundar una ciudad; pero al echar los cimientos vieron venir por los aires á Aiarucho que volaba con grandes alas de brillantes colores. — « No temais, les dijo, solo « vengo para que establescais un imperio; construi- « réis en el valle inmediato la ciudad del Cuzco; le- « vantaréis un templo al Sol que será reverenciado de « toda la tierra; yo me quedaré en la forma en que me « véis, en el cerro de Huanacaure, donde os protegeré « en la guerra, y vosotros agradecidos me erigiréis « altares; para que os respeten traereis en vuestras « orejas grandes pendientes de oro como los que véis « en las mias. » — Conforme á este mandato se fueron los de Tamboquiro á Huanacaure y apareciéndoseles de nuevo Aiarucho les aconsejó que en señal de soberania cubriesen su frente con la MASCAIPACHA, ó borla encarnada con que llegaron á distinguirse los emperadores. Despues de esto fueron convertidos Aiarucho y Aiarsauca en piedras que tenian el talle humano; y Aiarmanco en compañia de las mugeres dió principio á la fundacion del Cuzco.

Despojando la tradicion anterior de lo que tiene de

maravilloso, contaban algunos que Aiarmanco el menor de los cuatro hermanos que era tambien el mas astuto y ambicioso, se deshizo de todos ellos encerrando al uno en una cueva, despeñando á otro y obligando al tercero á buscar su seguridad en la fuga; luego hizo aplanar el terreno, y por esta circunstancia la poblacion que allí fundó, tomó el nombre de Cuzco derivado de là palabra COSCA que significa allanar.

Los sábios del imperio deseando poner esta fábula en armonía con otra mas interesante que habia hecho prevalecer la política de los Incas, le daban un sentido alegórico. Segun ellos Manco habia salido de Pacaritambo viniendo de Titicaca solo y sin ningun hermano; los cuatro nombres con que se distinguia á todos ellos, á solo él portenecian habiéndosele llamado Cachi (sal) por su enseñanza, Sauca (regocijo) por su feliz venida, y Uchu (agi) por el gusto que dió á los peruanos.

Un viejo cacique de Cochabamba que como sus antepasados habia sido Quipocamayo bajo los últimos Incas, y que se decia descendiente de Illa el inventor de los quipos, referia sobre el orígen de Manco cosas muy extraordinarias. El cacique Tumbe tercer abuelo del primer Inca establecido en la punta de Santa Elena tuvo un hijo llamado Quitombe quien por obedecer las últimas órdenes de su padre y por evitar querellas con su hermano Otoya salió á fundar colonias. Primero edificó á Tumbez, luego se estableció en la

Puná, despues en las riberas del Rimac cerca de las que levantó el templo de Pachacamac, y últimamente fué á Quito á que dió su nombre. La hermosa Llira á la que á su salida de Santa-Elena dejo en cinta, tuvo un hijo, cuyo nombre fué Guayanay (golondrina). Viendo que su esposo la habia abandonado, subió con el hijo al cerro de Jancar para pedir venganza á Pachacamac. En este momento tembló la tierra y los elementos se hacian la guerra en el aire. La madre creyendo que el Dios acogía sus votos, determinó sacrificarle el niño. Ya le habia lavado y puesto sobre la hoguera; pero cuando el fuego iba á prender, envió el cielo piadoso un águila que arrebató á Guayanay entre sus garras y le dejo salvo en la isla de Guayan donde él vivió de raices y frutos salvajes por algunos años.

Habiendo cumplido veinte dos años quiso Guayanay cambiar su vida solitaria por la del continente cuyos montes aparecian en lontananza; mas al acercarse á la playa fué rodeada su barquilla por canoas de salvajes los que habiéndole hecho prisionero le conservaron para sacrificarle en la primera fiesta. La hermosa Ciguar hija del cacique prendada del prisionero logró engañar á los guardas, y puso en las manos de Guayanay una hacha, con la que él se libertó de los guerreros que le custodiaban. Los dos amantes se refugiaron en la isla, construyeron una cabaña en una llanura florida, tuvieron numerosa descendencia, y uno de sus hijos llamado Atau (dichoso) tubo real-

mente la felicidad de dar asilo á un primo suyo, descendiente como él de Quitumbe, pero de una princesa de Quito.

Con los asilados de Quito la poblacion de Guayan se elevaba á un número para el que no eran bastantes los recursos de la isla. Atau resolvió por lo tanto buscar mejor morada en el continente; pero prevenido por la muerte, quedó reservada la ejecucion de sus proyectos á su hijo Manco. Al nacer este reveló el cielo sus grandes destinos con un tempestad asombrosa que principió, y cesó con los dolores de la madre; todavía era niño, cuando un águila real se le acercó en el campo, se cernió en adelante sobre su cabeza como para preservarle del sol, y anidó en su casa pronosticando con los hijuelos una estirpe real.

A los treinta años se embarcó Manco con doscientas personas de las que una banda abordó á Chile, otra al estrecho de Magallanes, y la tercera desembarcó con su jefe cerca del Rimac. Un terremoto les obligó á cambiar este valle por el de Yca, que las tempestades les obligaron tambien á dejar por la sierra.

Habiendo llegado Manco a las orillas del Titicaca. torcio hácia el Cuzco, y encargó á sus compañeros, que si tardaba en volver, saliesen á buscarlo, y dijesen á cuantos encontraran, que iban en busca del hijo del sol enviado por su celeste padre para gobernar la tierra. Ellos lo hicieron así cansados de esperarle y bien pronto se esparció por todo el país la voz de que el hijo

del sol habie salido de la caverna de Capac Tuco (ventana rica) habia aparecido en Pacaritambo con un vestido recamado de oro. Se añadia que con su honda despedia piedras capaces de hender las rocas á una legua de distancia. La multitud no tardó en reunirse cerca de estos lugares. Manco cuyo aire majestuoso anunciaba al Señor de la tierra, salía al rayar el sol cubierto de láminas de oro, eclipsando con sus brillantes adornos al astro del dia; en tres meses de fiestas continuas no se mostró al pueblo sino media docena de veces; y facinados al fin los peruanos por su maravilloso aspecto, y su prodijiosa sabiduría le aclamaron Inca como si dijeran cosa del sol. La ilusion se sostuvo por el secreto que guardaron fielmente sus compañeros, y en un reinado de ciento cuarenta y tres años tuvo el primer Inca tiempo para establecer solidamente sus leyes, y para fundar sobre seguras bases un gran imperio.

La dinastía imperial quiso darse por hija del sol, y como salida de la isla de Titicaca la cual así como habia recibido los primeros rayos del astro del dia, cuando Viracocha ahuyentó de la tierra las tinieblas, así tambien debía ser la primera en recibir los mensajeros de su divina civilizacion. Compadecido el sol de la barbarie en que yacian los peruanos, envió para civilizarlos á sus hijos Manco Capac, y Mama Oclle que eran á la vez esposos, y hermanos:— "tomad esta cuña, les dijo dándoles una barreta de oro de media

vara de largo, y del grosor de dos dedos; golpead con ella en todos los sitios á donde llegareis; y en aquel en que al primer golpe se hundiere, estábleceos para dar allí principio á vuestras exhortaciones. Enseñareis á los hombres el culto que me deben por los beneficios que diariamente derramo sobre la tierra, y la obediencia que os han de tener, como que sois mis hijos y vais á hacerlos dichosos." — La celestial pareja salió de la isla de Titicaca cumpliendo las órdenes de su divino padre, y se estableció en el Cuzco por que en el cerro de Guanacaure desapareció para siempre al primer golpe la cuña de oro, y Manco se dirigió al Norte y su esposa al Sur para dar principio a su mision civilizadora.

La virtud maravillosa de la palabra divina transformaba como por encanto á la tierra, y á los hombres: la soledad perdia sus horrores, la barbarie sus miserias; los terrenos inundados, y los bosques antigua guarida de fieras se convertian en campos amenísimos; los que antes vivieran dispersos en cuevas en los resquicios de las peñas, ó en chozas abiertas á la inclemencia, se albergaban ahora en habitaciones cómodas, y se reunian en pueblos; en vez de sucias pieles, y de una desnudez vergonzosa trahian vestidos limpios, y decentes; á los gustos groseros y feroces habian sucedido inclinaciones delicadas, y apacibles.

Manco habia enseñado á los hombres el cultivo de los campos y las primeras artes de la vida civil; y las

mujeres aprendieron de Mama Ocllo el hilado, el téjido, la costura en suma las habilidades y las virtudes que hacen la buena madre de familia. Con el ascendiente de la sabiduria, y de los beneficios habia logrado Manco formar un estado, que se estendia como diez leguas de Paucartambo al Apurimac y seis de Quiquijana al Cuzco. Los pueblos eran mas de ciento, si bien los mayores no pasaban de cien casas, y los menores no llegaban á treinta. El Cuzco (ombligo) se llamó asi por estar destinado á ser el centro del Imperio, y se dividió en dos barrios Hanai Cuzco (Cuzco alto) que se formó de los prosélitos del rey, y Hurai Cuzco (Cuzco bajo) donde se establecieron los atrahidos por la reina; á unos y otros por haberse distinguido en su adhesion al hijo del sol, y haber sido sus principales auxiliares se les dió el inestimable privilejio de llamarse Incas, como los descendientes de Manco. A otros vasallos que habian merecido bien, se les hizo la honrosa distincion de que pudieran llevar pendientes de lana, de maguey, ó de totora segun sus respectivas tribus, y un llauto, ó guirnalda en la cabeza, adornos que recordaban las insignias de la estirpe real, si bien eran de inferior calidad. Los súbditos agradecidos honraron á Manco con los dictados de Capac (poderoso) Zapallan Inca (solo señor) Intip Churi (hijo del sol) Huachacuyac (amante de los pobres,) y otros no ménos gloriosos.

Cuando tales misterios envuelven la existencia de

Manco Capac, no iremos nosotros á poner en tortura las fábulas para precisar el lugar de su procedencia, y la hora de su aparicion. Y nos guardaremos mucho mas de amontonar trabajosas hipótesis para ligar su civilizacion á la de paises lejanos. Si algunos oponiendo la barbarie de los peruanos á la cultura de los Incas, se afanan por hacer venir á Manco de paises estranjeros donde la civilizacion habia hecho mayores progresos; si otros le han tomado por hijo del gran Kan Kublay, por un misionero de Buda, y (cosa estraña) por un naúfrago ingles, culpa es solo de ciegos panegiristas que por enaltecer inconsideradamente al fundador del Imperio hicieron al Perú la doble injuria de negarle su antigua civilizacion, y de privarle de la gloria de haber dado el ser á uno de los mas grandes hombres.

No, los Peruanos no eran barbaros al aparecer Manco Capac; no habia entre su cultura y la de su legislador la oposicion, que nunca pudo hallarse entre las luces de una sociedad y las del hombre llamado á reformarla. El origen peruano de Manco no sera dudoso para el que con ánimo imparcial interrogue la historia. El hombre que tan perfectamente conocia los lugares, y las personas, que tan penetrado estaba del espiritu nacional, y que con tal sabiduria amalgamó los elementos de la civilizacion anterior, nació sin duda en el Perú. Su obra lleva el sello de la raza nacional, y el del país; es la es-

presion de su época, tal como la podia comprender un hombre de genio.

La nacionalidad de Manco, que se deduce de razones tan concluyentes, y que hasta cierto punto se revela en todas las tradiciones, se prueba tambien por testimonios directos. Los quipocamayos de Pacaritambo, donde principió segun todas las apariencias la mision del primer Inca, le suponian engendrado allí por un rayo del sol; y resueltos enfin dos de ellos á revelar misterios que decian trasmitidos de padres á hijos, hicieron la siguiente relacion á los intérpretes de Vaca de Castro, el indio Pedro Galarte y los españoles Juan de Betanzos y Francisco de Villacastin, vecinos del Cuzco y peritos en la lengua Quechua.

El curaca de Pacaritambo quedó á la muerte de su esposa con un hermoso hijo, al que solia llamar hijo del sol. Muerto tambien el curaca se dejó persuadir fácilmente el huérfano del orijen celestial que le atribuian los hechiceros, y á la edad de diez y ocho á veinte años dió principio á su mision. Humilde predicador desde luego levantó en las inmediaciones del Cuzco un oratorio á Huanacaure, que era el principal ídolo de sus mayores, y que no dejó de ser invocado por los Incas en los dias de peligro. Contando despues con algunos partidarios estableció su dominacion atrayendo á otros con los beneficios, imponiendo á los incrédulos con las amenazas, y

fascinando á la muchedumbre con su porte magnífico. Vestia camiseta recamada de plata, y trahía una patena de oro sobre el pecho, plumas vistosas en la cabeza, y otros adornos preciosos en los brazos. Así logró imponer á sus compatriotas haciendo servir á su ambicion, y al bienestar de todos las crecencias populares.

Ciertamente la providencia, que queria elevar el Perú á mejores destinos, le elijió para regenerar la sociedad á que pertenecia, y le colocó no lejos del Cuzco. lugar el mas propio para el ser el centro de una gran dominacion. El cielo bellísimo, el aire saludable, el clima primaveral, las aguas puras y la tierra pronta á cubrirse de pastos, de mieses y de árboles floridos solo pedían para sostener á una inmensa poblacion en el bienestar, y en la grandeza la aparicion de un gran hombre que supiera utilizar los elementos de progreso. Para proteger el paraiso de la nueva civilizacion contra los embates de tribus bárbaras ó rivales se alzaban los Andes con sus cumbres cubiertas de nieves eternas y su base en el abismo, y servian tambien de fortísimos muros los rios caudalosos del Norte y las llanuras inundadas del Oeste por donde atrevidos puentes y magníficas calzadas habian de llevar los beneficios del arte á pueblos de escasa industria. Los cuzqueños por su carácter y por su estado social eran un dócil instrumento para los proyectos del Inca: ni por la rudeza oponían obstáculos invencibles á ideas mas avanzadas; ni por su malicia rechazaban la

dominacion del enviado del sol; su sociedad sencilla como la infancia, su gran número, su buen juicio y la facilidad de disciplinarse les hacian servir admirablemente á los designios del entendido reformador que sabia fundir las tradiciones veneradas en el nuevo culto, y plegar las instituciones políticas á la índole de los pueblos. Si su obra no estuviera basada sobre los fragmentos de la cultura anterior; si de orígen estraño no pudiera tener desde el principio las apariencias y la fuerza de la nacionalidad, no habría durado por algunos siglos, ni ejercido un inmenso influjo sobre un vastísimo territorio.

Por que Manco halló al Perú preparado para recibir sus benéficas instituciones; por que fué solo un reformador, no perderá nada su merecido renombre. Nadie podrá disputarle la incomparable gloria de los grandes bienhechores de la humanidad, y la de los grandes legisladores, la gloria de haber hecho gozar á pueblos antes enemigos, turbulentos ó atrasados los beneficios de la union, del órden y de la cultura, la gloria sobre todo de haber asegurado para siempre la unidad del Perú, base de su futura grandeza.

## II

### CINCHI ROCA.

Aunque rodeada de circunstancias ménos estraordinarias no aparece mucho mas clara la vida del sucesor

inmediato de Manco Capac. Unos le llaman Inca Yupanqui, otros Inca Roca; pero es mas conocido bajo el nombre de Cinchi Roca, que se interpreta valeroso, y prudente. Alguno le ha presentado como el verdadero restaurador del imperio. La nacion se disolvia, las leyes no tenian fuerza, y la corrupcion era estrema; los hombres estragados por el deleite ponian en su sexo la aficion que la naturaleza inspira hácia la bella mitad de nuestra especie; y las mujeres viéndose desdeñadas se valian de filtros amorosos, que en vez de pasion producian por lo comun locuras y muertes. En esta inundacion de crímenes y de miserias la sagaz madre de Roca, Mama Huaco deseando reorganizar la sociedad y rehabilitar su sexo, supo por multiplicados artificios presentar á su hijo como hijo del sol; y con este prestijio y con sus altas dotes logró Cinchi Roca restablecer el órden antiguo y asegurar la grandeza de su raza.

Otros escritores presentan al hijo de Manco Capac como un príncipe que con su rigor logró afianzar la observancia de las leyes paternas, y sometió con sus armas desde las fronteras de Tucuman hasta las cercanías de Quito.

La opinion mas comun, que es tambien la mas verosímil, hace de Cinchi Roca un soberano pacífico y prudente, que afirmó y engrandeció el dominio heredado con el prestijio de la religion, y de la beneficencia. De su fortaleza exhibió apacibles muestras, sien-

do el mas veloz en la carrera, el mas ágil en el salto, el mas diestro en el manejo de la honda, y el de mayor pujanza en la lucha. Su prudencia brilló en el acierto, con que misionero del sol logró que aceptaran muchos pueblos de buen grado sus creencias, y su autoridad. La dominacion imperial se estendió por esta propaganda pacífica de una parte hasta el rio Callahuaya (Carabaya) cuyas arenas llevan oro, y de otra hasta Chuncará veinte leguas al sur de Quiquijana.

¡Dichosa época de paz, de sencillez, y de abundancia! El demonio de la ambicion no habia entrado todavía en el corazon de los príncipes para que pretendieran dilatar su señorío con armas homicidas, y acrecentar el esplendor de su trono con el lujo deslumbrador de las mansiones regias; su fuerza y su grandeza la derivaban solo de la estension de sus beneficios; y su principal pompa la hacian consistir en el amor de sus agradecidos súbditos. El pueblo veia deslizarse sus días sin dolor y sin inquietud; fáciles labores, que hechas entre hermanos y al compas de alegres cantares se convertian en fiestas, aseguraban los medios comunes de bienestar; esposas fieles y diligentes, que no sabian salir de la casa, sin llevar el huso en la mano, hilaban la lana, tejían la ropa, preparaban la frugal comida, ó hacian el acsua (chicha), que alegra los corazones; hermosos niños, que apenas salidos de la cuna ayudarian á sus padres, dulcificaban desde luego las faenas con sus inocentes caricias.

Cada familia conocia y prácticaba las artes necesarias para su sencillo género de vida; el porvenir de todos estaba asegurado con la comunidad de goces; eran desconocidas la ociosidad semillero de vicios, la mendicidad fecunda en miserias y en crímenes, y la opulencia objeto de envidia para el pobre y peligrosa tentacion para el rico: ni en la soledad, ni en el poblado recelaba nadie ser asaltado por ladrones, ni por asesinos.

Se atribuye á este Inca la formacion del primer censo y la introduccion de las grandes cacerias llamadas CHACO. Periódicamente se reunian muchos millares de indios para encerrar los animales del monte en un inmenso circulo y reduciéndolo á límites estrechos lograban fácilmente la captura de un número increible de vicuñas, huanacos, ciervos y fieras.

Con mas verosimilitud se dice que Cinchi Roca fué el autor de la division del imperio en cuatro partes llamadas Collasuyu la del Sur, Cuntisuyu la de lOeste, Chinchasuyu la del Norte y Antisuyu la del Este.

## III

### LLOQUE YUPANQUI.

Despues de un reinado que algunos hacen subir á setenta y dos años, dejó Cinchi Roca el cetro á su hijo Lloque Yupanqui (el zurdo memorable) cuyo carácter

está mejor determinado. El poder de los Incas habia echado ya hondas raices en el corazon de los pueblos y era demasiado grande para que los soberanos del Cuzco se resignáran por mas tiempo á propagar el nuevo culto con sola la persuasion y los beneficios. Protestando siempre el mismo objeto sagrado aspiró el tercer Inca á conquistas mas rápidas; y por lograrlas sin abandonar del todo las seducciones de la política se presentó á los pueblos como el profeta de los Arabes con la nueva ley en una mano y con las armas en la otra, poniéndoles en la alternativa de aceptar su civilizacion ó una lucha á muerte.

Es probable que los primeros pueblos á quienes se dirigió Lloque Yupanqui, se sometieran sin oposicion, ya por conocer en parte los goces que se les ofrecian, ya por no estar preparados á una guerra que nada les habia hecho recelar. Y esto es lo que se cuenta de los Canas mas cercanos al Cuzco. Otros pueblos que habian tenido tiempo para preveer el ataque, hallarian sin duda ménos persuasiva la elocuencia de los misioneros del Sol y preferirian los furores de la guerra á la renuncia de su independencia. Es lo que se refiere de los de Ayaviri y Pucará.

Con resolucion superior á sus medios de defensa lucharon todos cuantos podian llevar las armas; pero murieron con el desconsuelo de no haber podido salvar la libertad nacional. Los ancianos, los niños y las mugeres vagaban por los campos lamentando la des-

truccion de sus pueblos y llamando á los que ya no existian. El Inca que no queria reinar sobre soledades, hizo venir gran número de MITIMAES (cólonos) para repoblar á Ayaviri. Los restos de los Canas unidos á los mitimaes sacaron á su patria de las ruinas; y para que no intentáran ninguna insurreccion, hizo el gobierno construir en las cercanías una fortaleza la cual se conoce todavía con el nombre de Pucará.

Tambien se atribuye á Lloque Yupanquí la conquista de los Collas que poblaban el actual departamento de Puno. Aterrados con la suerte de Ayaviri, demasiado divididos para resistir con bueno éxito, atraidos con pródigas dádivas y mas pródigas promesas y lisonjeado su orgullo con el engrandecimiento de una dinastía que se decia salida del Titicaca, se sometieron al vencedor con la mejor voluntad. Por su espontánea sumision les recompensó el Inca construyendo templos, palacios y otros edificios públicos y sobre todo con la formacion de una colonia en los valles de Caravaya. Los Collas trasplantados allá sazaban de tan feraz tierra abundantes cosechas para mejorar el alimento de sus hermanos de Puno y para libertarlos del terrible azote del hambre que antes los afligiera despues de las grandes heladas.

Si convienen las tradiciones en conceder á Lloque Yupanquí un carácter guerrero, no fijan la duracion de su reinado, ni estan conformes en las principales circunstancias de su vida. Miéntras se cree comun-

mente que casó como su padre, y su abuelo con una hermana suya, para que la sangre pura del sol no se alterase con una levadura humana; dicen otros, que tomó por esposa á la hija de un gran señor de las cercanías. Los consejeros del rey habrian preferido esta alianza con el fin de robustecer la tiranía; y la princesa llamada por la ley al tálamo imperial habria ido á sepultarse en la casa de las vírgenes escogidas para realzar el culto del sol.

Contra el sentir general que hace á Manco Capac fundador del Cuzco, atribuyen algunos esta gloria al tercer Inca, quien probablemente dió nuevo ser á la ciudad con sus grandiosas construcciones. Tambien fué segun ciertas tradiciones quien por primera vez ordenó que el heredero del trono visitase todas las provincias para atraherse el amor de los pueblos.

## IV

### MAITA CAPAC.

Con ser Maita Capac uno de los Incas de mayor nombradía, y con haber dejado recuerdos en muchas provincias, no escasean las dudas acerca de su vida pública y privada. En oposicion á los que le hacen visitar el Imperio en vida de su padre, dicen otros, que á la muerte de este quedó en la infancia, y bajo la tutela de dos tios suyos. Lloque Yu-

panqui habria llegado á una edad avanzada con el desconsuelo de no tener herederos, y solo despues de haber hecho grandes sacrificios le concedieron los dioses á Maita Capac. A falta de hermanas tomó este por esposa á la bella hija de Alcavilca señor de las cercanias del Cuzco. Incapaz de amor, libre de cuidados domésticos y hallando su reino en paz, buscó su principal diversion en la caza de las bestias feroces, y por haber vencido en combate singular á una monstruosa serpiente de los Andes, recibió el nombre de AMARU que significa serpiente. Nada hizo de notable en su vida politica, sino el haber sofocado penosamente una sedicion á las puertas mismas del Cuzco. Un muchacho del principal barrio de la ciudad rompió de una pedrada el cántaro á una muger de otro barrio, y habiéndose envenenado antiguas querellas con ocasion de este disgusto, vinieron á las armas unos vecinos contra otros, y el tumulto no pudo sofocarse sino con torrentes de sangre.

Sea lo que quiera de estos sucesos, las tradiciones recibidas suponen á Maita Capac casado con una hermana; le dan un gran número de concubinas y en ellas centenares de hijos; y aseguran que eclipsó la gloria de sus antepasados con conquistas mas vastas, y con obras mas grandiosas. El sujetó á todos los Collas llevando sus armas vencedoras por la parte occidental desde el Desaguadero hasta

Huarina, y por la parte oriental hasta Paria y los valles de Chuquiapu; engrandeció ademas el imperio sometiendo las serranías de Moquehua, y Arequipa. Cada una de sus espediciones se señaló con incidentes memorables, y con brillantes testimonios de grandeza.

Estando en las antiguas ruinas de Tiáhuanaco, donde los restos imponentes de la civilizacion destruida le inspiraron el pensamiento de trasladar á aquel lugar la capital del imperio; uno de sus correos hizó una marcha tan rápida, que admirado el Inca hubo de esclamar: Tia, Huanaco (siéntate, Huanaco); y de aquí el haberse dado este nombre á las ruinas, que antes se llamaban de Chucahua.

En la campaña contra los Collas del oeste los de Cayacviri se asilaron en un cerro, que por dominar la llanura era para ellos objeto de veneracion, y prenda de ciega confianza. Para defenderse mejor improvisaron un débil fuerte, trayendo las mujeres cesped y los hombres piedras. El Inca que estaba seguro de rendirlos sin necesidad de combates sangrientos, se limitó á estrechar el cerco. Los sitiados tomando por cobardía esta generosa espectacion, no dudaron acometerle en sus posiciones; las primeras salidas les infundieron mayor presuncion, por que solo se pensó en rechazarles; y por esto se arrojaron con ciega temeridad á un asalto decisivo; pero como se les aguardaba con bien dispuestas em-

boscadas, sufrieron un estrago horrible; y siendo entónces su desaliento tan grande como habia sido su confianza, no pensaron sino en pedir misericordia. A otro dia la demandaron al Inca en humilde procesion: las mugeres, ancianos y niños iban por delante; seguíanles los guerreros con las armas caidas, las manos atadas y una soga al cuello; y al llegar al campamento imperial pidieron todos el perdon de rodillas, y derramando torrentes de lágrimas. Maita Capac perdonó á los vencidos, y para tranquilizarles permitió que los curacas le besaran la rodilla derecha, distincion inestimable por que nadie á no ser de sus parientes, ó por especial merced podia tocar al hijo sagrado del sol. Tan bondadosa acogida en una época en que las guerras eran de esterminio, hizo que se redujeran espontáneamente los de Huarina, Mallama y otras tribus vecinas. Tambien pudo influir en esta sumision una fábula muy conforme al espiritu del tiempo. Las flechas y las piedras lanzadas por los de Cayacviri se volvian contra ellos para castigarlos de la sacrílega resistencia al Inca.

En la campaña de Maita Capac al Este los Collas mas celosos por su independencia le aguardaban junto al rio de Huaychay; y aqui se trabó un combate en que ambos partidos desplegaron iguales brios, habiéndose peleado todo el dia, sin que nadie cediese; pero, cuando por la noche, suspendido el tumulto de las armas, contaron los del Collao sus muer-

tos, la inmensa pérdida les sumió en el mas profundo abatimiento; y esperaron con la mayor inquietud la llegada del nuevo dia para repetir la humilde plegaria de Cayacviri. Maita Capac, aunque irritado por la enérgica resistencia, cedió á la misericordia que habia de darle fáciles triunfos; y habiendo perdonado á los Collas marchó de ovacion en ovacion. Las noticias de la derrota y de la noble conducta del vencedor eran llevadas por los vencidos á todas las provincias; las propuestas del Inca terribles para el que osará resistir, y seductoras para los que le recibieran de buen grado, acababan de quebrantar el ánimo del mas fiero enemigo; recibianle por lo tanto los pueblos con festivas aclamaciones, le obedecian como á antiguo señor y le acataban como á un Dios. Numerosas colonias vinieron pronto á hacer duraderos los fugaces efectos de tan entusiasta acogida.

En la conquista de Moquehua los Cuchunas que guarecidos en una fortaleza improvisada estaban resueltos á perecer defendiendo su libertad, hubieron de ceder á los fuertes ataques y á la generosa conducta de los capitanes del Inca. El afecto de esta provincia se ganó mas especialmente con el esterminio de los envenenadores que eran el terror de aquellos naturales. Poseian algunos malvados el secreto de formidables tósigos, con los cuales, si no producian una muerte pronta, hacian sufrir á sus enemigos una agonia tan lenta, como horrible. Los miembros de las

miseras victimas quedaban paralizados, entorpecidos los sentidos, flaco el juicio, y desfigurado el rostro con manchas jaspeadas de blanco y negro. El castigo correspondió á la atrocidad del crimen; pues fueron quemados los envenenadores junto con sus ganados, y enseres, derribadas y sembradas de piedra sus casas, destruidas sus heredades y arrancados los árboles.

Las tribus del lado de Arequipa cedieron principalmente á la fascinacion, que sobre las almas sencillas de los indios ejerció siempre el espectáculo de las obras maravillosas. Para pasar el Apurimac mandó construir Maita Capac uno de esos puentes de bejucos que han podido ser el modelo de los puentes de suspension admirados hoy en las naciones mas avanzadas.

Aprovechando las grandes rocas, ó levantando obras de canteria se forman estribos en las dos orillas de los rios. Estos estribos se oradan para dar paso á grandes vigas; y á estas vigas se atan fuertemente cinco maromas formadas por la reunion gradual de tres mimbres en una cuerda, de tres de estas cuerdas en otra de á nueve mimbres, de tres de esta especie en otra de á veinte y siete, y asi sucesivamente, hasta que la cuerda escede el grosor del cuerpo humano y á veces el del buey. Con tres de las maromas se hace el suelo del puente, y con las dos restantes los pretiles. Para que el asiento ofrezca comodidad y firmeza, se

echan sobre él y se sujetan con cuerdas las estacas necesarias, sobre las estacas ramaje menudo, y encima de todo tierra ó esteras. Entre el piso y las maromas laterales se ponen algunos palos, bien formando pared cerrada, bien en la disposicion de un enrejado claro.

Tan sorprendente obra bastó para que las tribus de la comarca rindiesen homenage á un soberano que acababa de vencer al formidable Apurimac. Si algun pueblo pensó en resistirse, hubo de ceder en breve al torrente de la opinion, á la política benévola del conquistador y al prestigio de otra maravilla. En el camino de Cuntisuyo habia una cienega de gran anchura, y de tres leguas de largo que obligaba á un largo rodeo. El Inca cruzó los terrenos inundados levantando una calzada de piedra y cesped de dos varas de alto y seis de ancho. Este gran trabajo se hizo mas notable por haber sido concluido en breves dias merced á las órdenes y á la presencia del soberano que tomaba parte en las faenas mas rudas. Sin embargo por de pronto los naturales que deseaban conservar su libertad, quisieron detener al vencedor de la naturaleza en ciertos malos pasos que parecian inexpugnables ; mas la pericia y audacia de las tropas imperiales fueron superiores á estos obstáculos ; y todas las provincias hasta el valle de Arequipa hubieron de reconocer una superioridad á la que parecia vano oponerse.

El valle de Arequipa uniendo las ventajas de la

costa á las de la sierra y ostentando con las galas de una y otra la magnificencia del MISTI que lanza humo por su cabeza nevada, tubo mas atractivos para algunos capitanes que las dulzuras del suelo natal, y mostraron al Inca deseo de quedarse allí. — Bien está, quedaos (Ari, Quepay), — les dijo Maita Capac, y de aquí tomó su nombre la hermosa vega, y siglos despues la ciudad que la enseñorea.

Contaban los Collaguas que para alojar al monarca, y á su favorita Mamallachi, que era paisana de ellos, habian hecho una gran casa de cobre. El padre Oré que fue cura de Coporaque, y despues obispo de la Concepcion de Chile, asegura que estos indios le dieron sobrado cobre para fundir cuatro grandes campanas, y que segun ellos el resto del antiguo palacio habia sido entregado al ejército de Gonzalo Pizarro para herraduras de caballos.

Se atribuye por algunos á Maita Capa la invencion del escudo llamado QUERARA, y á su favorito Illa la de los quipos; y estos escritores añaden que los primeros quipos recordaron la victoria del cuarto Inca sobre la serpiente de los Andes, y que sobre el escudo imperial se representó igualmente esta hazaña por medio de una serpiente, una hacha, y una honda.

La duracion de tan notable reinado se cree que no pasó de treinta años y los últimos de ellos fueron consagrados á los cuidados apacibles del gobierno.

## V

### CAPAC YUPANQUI.

El quinto de los Incas á pesar de lo que indica su nombre, no alcanzó el prestigio de Maita Capac. Se le atribuyen en verdad algunas conquistas. Segun ciertas relaciones, habiendo él hecho construir un nuevo puente sobre el Apurimac, salieron á recibirle los Yanahuaras con aclamaciones, y danzas; los Aimaraes, que trataban de resistirle, conocieron en breve su impotencia y aceptaron un yugo que habia de protegerles contra vecinos feroces; los Umasuyos, aunque mas aguerridos no tubieron tiempo para prepararse contra ocho mil guerreros escogidos que marcharon á la ligera; y los Quechuas que deseaban un apoyo contra los feroces Chancas, recibieron en sus fronteras al ejercito imperial asegurando que á no haber sido prevenidos por la llegada de los imperialistas habrian ido al Cuzco en el año inmediato á prestar homenage al hijo del sol. Tambien se completó la conquista de Arequipa con la de Camaná. Los habitantes de esta costa divididos no solo por los desiertos que median entre valle y valle sino tambien por las disenciones entre los de un mismo valle, y acostumbrados á las delicias de su fácil existencia no podian pensar en defenderse. Por el lado de Collasuyo tan poco hubo dificultad para nuevas conquis-

tas. Los indios de Chayanta que era la provincia mas próxima, al recibir la artificiosa intimacion de los Incas, se dividieron en bandos opuestos: preferian unos los riesgos de la guerra al sacrificio de la independencia; y optaban otros por un yugo, que se presentaba tan dificil de rechazar, como fecundo en beneficios. La sagacidad del conquistador hizo que se adoptara el partido medio de recibir de paz en Chayanta las tropas imperiales, y de conservarlas alli, miéntras despues de una madura deliberacion se resolvia admitir ó no las nuevas leyes. Como Capac Yupanqui habia esperado, mejor conocidos su poder y la prosperidad de que gozaban sus súbditos, se le sometieron aquellos naturales entre el entusiasmo de las fies-y con el atráctivo de las dádivas. Era claro que aquellos pueblos sencillos con solo haber admitido en su seno al ejército del Inca, estaban forzados á renunciar á todo pensamiento de resistencia. El ejemplo de Chayanta trajo la pronta sumision de las provincias inmediatas.

Sean ó no ciertos los fáciles triunfos atribuidos á Capac Yupanqui; es de creer que su principal cuidado fué el de asegurar la obediencia de las tribus sometidas por su antecesor. Una vez que la muerte disipó la admiracion por las obras de Maita Capac; muchos pueblos de Cuntisuyo aspiraron á sacudir el yugo; y fueron necesarios repetidos combates para aquietarlos.

Otra inquietud mas grave y mas inmediata debió

ocupar por mucho tiempo el ánimo del quinto Inca, si como algunos aseguran, quiso destronarle uno de sus hermanos. La conspiracion iba madurando con la reserva que es propia de los Indios; percibianse sin embargo vagos indicios; y el péligro se veia cada dia mas inminente. Desesperando Capac Yupanqui de obtener revelacion alguna por promesas, ni por amenazas, ordenó un convite, y que en el se sirviera abundante chicha á los sospechosos, quienes en la imprevision de la embriaguez llegaron á descubrir su terrible secreto. Descubierta así la conjuracion, fué enterrado vivo el jefe, y arrojados los complices, unos en el foso de las fieras, otros entre reptiles ponzoñosos.

Se cree que Capac Yupanqui adoptó medidas severas contra vicios abominables que se sobrepusieron siempre al zelo del gobierno. Se ignoran los últimos años de su reinado, y algunos dicen que murió en una espedicion á la montaña no sin graves sospecha de haber sido envenenado por los naturales.

## VI

### INCA ROCA.

Se hacen del sesto Inca las pinturas mas brillantes, y mas sombrias; no siendo sin embargo incompatibles en el carácter humano tan diferentes rasgos. Re-

presentanle algunos como un principe libertino que con sus desórdenes pusó en riesgo la existencia del imperio; y otros le retratan como un gran político y un eminente guerrero que ensanchó la dominacion imperial y realzó el prestígio de su raza con obras importantes.

Segun ciertos escritores Inca Roca no estubo lejos de ser el D. Rodrigo de los Incas. Enamorado de la bella Chalcha, hija de un curaca poderoso y no pudiendo seducir á la doncella, la llevó con violencia á su palacio, en ausencia del padre. La jóven deshonrada inflamó en deseos de venganza al curaca, y este con sus artificios y audacia logró reunir un númerosisimo ejército, y marchó sobre el Cuzco. Una batalla de dos dias en la que perecieron mas de treinta mil hombres, decidida al fin en favor del Inca obligó á los insurgentes á buscar su salvacion en paises desconocidos.

Mas, segun las tradiciones recibidas, Inca Roca fué aun antes de que cayera sobre sus sienes la borla encarnada, objeto legitimo del homenage general. Un acontecimiento casual, pero de gran interes para la capital del imperio, y en que el principe fue el actor principal, le dió gran opinion al entrar en la juventud. Cuando le oradaron las orejas para ponerle los pendientes de oro, sintió dolores tan vivos, que salió corriendo al campo. Habiéndose detenido en el cerro de Chaca, rogó á todos los Dioses, que dieran agua

á la ciudad por la que aun no corria arroyo alguno; su oracion fué interrumpida por un trueno espantoso que le obligó á pegar su cabeza con el suelo; en esta postura oyó un gran ruido de agua, como si corriera en mucha cantidad por debajo de aquella tierra; y en efecto hecha una escavacion se descubrió la corriente que hasta hoy atraviesa el Cuzco bajo el nombre de Huatanay.

Encargado por su padre de continuar las conquistas hácia el norte obtuvó sin dificultad la sumision de las tribus inmediatas á la quebrada de Abancay, y tampoco halló resistencia en las que habitaban las alturas de Lucanas y el valle de Nasca. Algunos de los Nasqueños fueron trasladados á la ardiente quebrada del Apurimac cuyas fertiles orillas se deseaba aprovechar para el cultivo de frutos preciosos y á las que no podian bajar los naturales de las llanuras templadas sin comprometer su existencia.

Despues de haber tomado la borla imperial emprendió Inca Roca la conquista sucesiva de los Chancas, Charcas y Antis. Como los Chancas formaban tribus esforzadas, acostumbradas á extender su dominacion y poco dispuestas por lo tanto á recibir el yugo extranjero, se necesitaba para sojuzgarlos de operaciones rápidas y en grande. Aprestóse por esta razon un ejército numeroso en el que entraban por mucho los Quechuas deseosos de vengar antiguos agravios; formóse un tercer puente sobre el Apurimac en la via

mas directa para Andahuaylas; se ocuparon sin pérdida de tiempo las alturas que dominan el valle, y se intimó á sus habitantes que se pusieran bajo el yugo de los hijos del sol. Doloroso era á los guerreros del leon pasar de señores á siervos, aun cuando sus dominadores vinieran del cielo; es de creer por lo tanto que lucharian heróicamente antes de rendirse, y así lo persuade el espléndido triunfo con que el Inca celebró la sumision de ellos; pero segun la relacion mas conocida habiéndoles tomado desprevenidos la invasion; amenazándoseles con que si tardaban en someterse, serian tratados sin misericordia; y en la alternativa de ceder ó de ser exterminados por los Quechuas que tenian pendiente con ellos una larga cuenta de agravios; hubieron de humillarse por de pronto con la intencion secreta de recobrar su independencia á la primera oportunidad.

La conquista de los Charcas ofreció ménos dificultades. Una vez puesto el Inca en Chayanta intimó á las tribus vecinas que vinieran á aceptar su benéfico yugo. La juventud rehusaba sacrificar su libertad por promesas que por magníficas que fuesen, no tenian otra garantía sino la buena voluntad de un déspota fácil de tornarse en tiránicos caprichos; mas los prudentes ancianos á quienes parecia locura el arrojo de sus hijos, y sobre cuyos ánimos pesarían sin duda mucho las oportunas dádivas del conquistador y el atractivo de la civilizacion imperial, lograron que

cambiára el ánimo de los exaltados guerreros, hasta el punto que su celo por la independencia se convirtió en deseo de anticiparse á la servidumbre. Por esta causa viejos y jóvenes, estos con armas y aquellos con los frutos de la tierra salieron al encuentro del Inca, indicando así, que hombres y bienes todo pertenencia ya al hijo del sol.

Para someter á los Antis, mas que con los hombres habia de lucharse con la naturaleza; porque los caminos, si caminos podian llamarse, serpenteaban por entre abismos, derrumbaderos y ciénegas é iban á perderse en selvas impenetrables; el calor postraba á los esforzados de la sierra; matábanlos las exhalaciones miasmáticas; espantábanles las fieras y reptiles venenosos; sobre todo les hacía suspirar por el aire ligero y vivjficante de las alturas la atmósfera enervante de las bajios que pesaba como el plomo. Se redujó por lo tanto la campaña que habia sido confiada al heredero del trono con lo mas excogido de guerreros, á ocupar pequeños valles de la ceja de la montaña cuya posesion bastaba sin embargo para que no escaseáran las exquisitas producciones de los yungas, especialmente la coca objeto de los mas ardientes deseos.

La coca es la hoja fina de un arbolillo elegante que solo prospera en la tierra caliente. Cogida con sumo cuidado para que no se maltraten las tiernas ramillas, y se puedan conseguir tres cosechas al año, se seca

tambien con precaucion para que ni el sol, ni la humedad la dañen. Se toma mezclada con cal, y mas comunmente con la LLIPTA formada de cenizas alcalinas. Ni el mas aficionado entre los fumadores gustó tanto del cigarro que le distrahe, ni el turco amó tanto el opio, que le sumerje en sueños deliciosos, como en el ACULLIR (mascar la coca) se complacen los Indios. Agitando entre los dientes la hoja delicada. y tragando el jugo despues de haberlo saboreado creen sobreponerse al trabajo, alejar el sueño, y preservarse de graves males. Por lo ménos es cierto que salen de su habitual melancolia, y soportan hasta un grado maravilloso la fatiga y el hambre; pues con un puñado de coca pueden hacer jornadas que fatigarian á un caballo vigoroso, y pasar noche y dia en la dura labor de las minas. Por eso prefieren la distribucion de coca á cualquier otro obsequio; y aunque se les dé un subido jornal, con dificultad se resignan á trabajar, si de ella se les priva. Pero cualesquiera que sean las virtudes del apetecido masticatorio; es de temer que el abuso de él entorpezca el alma y el cuerpo. Tal vez contribuya tambien por mucho á producir un entorpecimiento estúpido el abuso de los licores que se une casi siempre al de la coca; pero lo cierto es que se ve á algunos infelices abotagados por el masticatorio que hinche sus megillas, con la boca entreabierta, los ojos semimuertos, los musculos de la cara caidos como una masa

inerte, el paso lento, y monótono cual si fuesen automatas movidos dificilmente por un resorte, riendo sin motivo y sin gracia, ó parados sin designio cuando el peligro y los deseos debieran aguijarles.

Los panegiristas de Inca Roca aseguran que realzó el brillo de sus grandes conquistas con el esplendor de su administracion. Por todas partes se levantaron palacios que ostentaran la grandeza del monarca; y como si el oro y la plata derramados con profusion en las habitaciones y muebles no diéran una alta idea de la opulencia imperial, ordenó (disposicion que otros hacen remontar á Cinchi-Roca con quien le confunden) que á su muerte se destinaran al ornato de su tumba y al servicio de su familia los grandes tesoros que habia acumulado. De aquí nació la costumbre de que cada Inca se formara un tesoro; y de aquí el que se acrecentara á cada reinado el brillo de la Corte.

Cuidó tambien Inca Roca de que la nobleza salida del sol se hiciese digna de su alto nacimiento por una educacion esmerada, y con este objeto fundó escuelas; pero excluyó de ellas al pueblo. Su máxima favorita era: — « No es licito enseñar á los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenecen á los generosos y no mas; no sea que se ensoberbezcan y menoscaben la república; bastales con aprender los oficios de sus padres; que el mandar no es oficio de plebeyos. » — Por lo demas no se olvidó este monarca de asegurar el bienestar de los pueblos con obras que

acrecentaran los medios de subsistencia y con leyes que protegieran el órden social contra los asesinos, ladrones, adúlteros, incestuosos y otros culpables de graves delitos.

Para ensalzar mas el nombre de Inca Roca se dice que no se deslumbró por las muestras de veneracion que le prodigaban sus súbditos, ni por la extension de su poder, sino que á todo prefirió el don de la sabiduría. — « Si yo hubiese de adorar alguna cosa de las » de acá abajo, se le hace decir, cierto yo adoraria al » hombre sábio y discreto porque hace ventaja á todas » las cosas de la tierra. »

## VII

### YAHUAR HUACAC.

El nombre de Yahuar Huacac (el que llora sangre), que se dió al séptimo Inca, no anuncia por cierto las glorias que revelan los dictados de poderoso, prudente, memorable y resplandeciente dados á otros Incas: y en efecto sea que le llamaran asi por una enfermedad de los ojos, sea que trataran de expresar con un nombre alegórico las desgracias de Yahuar Huacac, lo cierto es que las tuvo y muy grandes. No todas las relaciones son desfavorables á su memoria ; que á veces se le representa como un principe benévolo, amante de la paz y prudente, que hizo gozar al imperio

largos años de tranquilidad y que dejó monumentos de su grandeza en los cimientos de la prodigiosa fortaleza de Sacsahuaman. Pero cualquiera que hayan sido las excelencias de su carácter, bien por la desgracia de los tiempos, bien por su pusilanimidad no descendió al sepulcro con la gloria de sus mayores, sino que fué precipitado del trono para morir violenta ú oscuramente.

Segun ciertas tradiciones Yahuar Huacac cobarde de suyo y aterrado por vaticinios fatídicos jamás quiso ponerse al frente del ejército, creyendo haber llenado su mision de conquistador con que uno de sus parientes sujetara la costa del Sur desde Arequipa hasta Tarapacá : empresa harto fácil porque los naturales eran en corto número y estaban aislados unos de otros. Las precauciones del Inca para evitar el cumplimiento de aciegos presagios le atrajeron infortunios que hubiera podido evitar con una política mas animosa. Ciertos capitanes que no llevaban á bien una expedicion proyectada contra los Charcas, prevalídos del descrédito de Yahuar Huacac y del desórden de las fiestas atentaron contra la vida del monarca ; y aunque al estallar el motin, se refugió él en el templo del sol, allí mismo fué asesinado junto con otros vasallos leales.

Segun otras tradiciones, el carácter del príncipe heredero formaba con el de Yahuar Huacac el mas violento contraste; porque el príncipe era altivo en demasia, arrojado y pendenciero ; y estas calidades se

exaltaban de dia en dia por cuanto se procuraba comprimir su genio con suma aspereza. Viendo el Inca la inutilidad de las correcciones mas severas, por no desheredar al hijo como alguna vez habia pensado y por no darle veneno conforme al dictámen de malos consejeros le alejó de su lado y le condenó á cambiar las dulzuras de la Corte por la soledad, el frio y las privaciones entre los pastores que á una legua del Cusco cuidaban de los rebaños del sol en las alturas de Chitapampa.

Tres años pasó el esforzado jóven en tan duro genero de vida, sin acercarse al palacio porque una órden del Inca se lo habia vedado con pena de muerte; pero al cabo de este tiempo se presentó un dia á su padre y sin inmutarse por el mal recibimiento le dijó: — « Sabed, Zapallan Inca, que estando yo recostado hoy debajo de una peña de Chita, se apareció delante de mí un personaje magestuoso. Su barba era de mas de un palmo, su túnica llegaba hasta los pies y traia en su mano derecha una cadena á la que estaba atada una fiera desconocida cuyas garras eran de puma. » — « Soy el dios Viracocha, me dijo, soy el que ha criado » á los hombres y cuanto el mundo encierra; y sin embargo no me teneis en mayor veneracion que al sol, » al rayo y á otras obras de mis manos. Quiero con » todo avisarte que los Chancas aprestan un gran ejército para venir contra la ciudad santa. Anuncialo á » tu padre de órden mia, á fin de que esté prevenido

» para rechazarlos. En cuanto á ti nada temas. En » cualquier adversidad seré contigo y te daré los so-» corros que hayas menester. »

Este aviso que hubiera podido salvarle, creyó Yahuar Huacac que seria una vision del príncipe á quien la soledad hacia delirar, ó una ficcion para tener oportunidad de presentarse en la Corte; y como confiaba en la lealtad de sus súbditos y en el terror que á las naciones limítrofes inspiraban las armas del imperio, no se preparó contra una invasion que en niuguna manera recelaba. Mas á poco llegaron rumores vagos é inciertos que confirmaban el anuncio de su hijo; pudo despreciarlos por algun tiempo atribuyéndolos á la alarma que habia esparcido la supuesta prediccion de Viracocha; pero luego tomaron tal consistencia que el peligro no fué dudoso.

El valeroso Anco–Huallo gefe de una gran tribu de Huamanga había previsto que las armasde los Incas vendrian pronto á arrebatarle el cetro de sus mayores, y que sino se anticipaba en el ataque, no tardaría en trocar las antiguas glorias por la ignominia de la servidumbre. La timidez de Yahuar–Huacac le ofrecía una ocasion propicia para anonadar un poder que era una amenaza constante á la independencia de su patria. Los Chancas apenas podian ocultar la mala voluntad con que habian cedido á un conquistador irresistible. Los Pocras y los Huancas eran celosos de su libertad. No fué por lo tanto dificil que

hábiles mensajeros comunicaran secretamente á todas las tribus vecinas los temores y las esperanzas del previsor Anco-Huallo; y como tenian fé en el genio de este caudillo, no dudaron marchar bajo sus órdenes hasta el centro del imperio.

Por mas precauciones que se hubiesen tomado para ocultar esta expedicion, los preparativos no podian estar tan escondidos que no suscitaran secreta agitacion y confusos recelos. El príncipe por estar alejado de la disipacion cortesana y en contacto con el pueblo pudo apercibirse de ellos en tiempo oportuno; y para ser mejor oido de su irritado padre, les dió probablemente la forma de un aviso celestial. El desgraciado monarca solo logró tener noticias ciertas cuando ya era demasiado tarde; cuando desde Jauja hasta Andahuailas y desde las cabeceras de la costa hasta la ceja de la montaña se habian concertado los guerreros de mas valor, y habiendo formado con ellos un ejército de treinta mil hombres marchaba Anco-Huallo sin oposicion hasta las cercanías del Cusco.

Las débiles fuerzas aprestadas por Yahuar-Huacac entre la confusion y el terror no podian hacer frente á los invasores; por lo que solo pensó en retirarse á la angostura de Muyna dejando abandonada la capital del imperio. El genio del príncipe á quien la corte habia proscrito y despreciado, vinó á salvar la ciudad santa y la civilizacion imperial. Reunien-

do en torno de si á los valientes, invocando la religion de los pueblos vecinos, haciendo volver á los fugitivos, y llamando á las tribus que lo debian temer todo de los fieros Chancas, improvisó un ejército, sino bastante para salirles al encuentro, al ménos capaz de harceles conocer que no triunfarian sin combates sangrientos. En tanto que se preparaba á pelear sin desventaja, negoció un armisticio, entreteniendo al enemigo con las mas lisonjeras ofertas; pero una vez al frente de veinte mil guerreros entre Cuzqueños, Canas y Quechuas, no temió presentar la batalla, esperando que no le faltarian oportunos refuerzos.

El encuentro fué terrible. El ejército imperial que habia llevado tan lejos sus armas vencedoras, luchaba ahora para sostener á la vez sus glorias, sus hogares y sus aras. Los invasores combatian tambien por las glorias heredadas; por el deseo de salvar su independencia los que entre ellos estaban aun por conquistar; por la sed de vengar sus humillaciones los que ya habian caido bajo el yugo; é indignados todos por que acababan de ser engañados con las mas solemnes promesas. Su arrojo no podia ser escedido, y los imperialistas sobresalian en la disciplina. El campo de batalla se hallaba ya tan ensangrentado que en adelante fué llamado Yahuar-Pampa (llanura de sangre) y sin embargo la victoria estaba indecisa.

La llegada de cinco mil Quechuas que atacaron de refresco, desconcertó á los Chancas; rehechos luego combatieron con redoblado denuedo como quienes estaban resueltos á pagar cara su derrota, si se les escapaba la victoria que habian tenido por segura. Este fué su esfuerzo supremo; porque reforzado por instantes el campo enemigo con enjambres de guerreros, les faltó á ellos el poder de resistir, ya que no el aliento. Era que de todas las cercanías del Cuzco volaban á defender su cara patria cuantos tenian noticias del combate. Los indios son frios y tardan en resolverse; mas cuando el fuego patrio inflama sus almas, no conocen riesgos ni obstáculos; salvan las distancias, y se precipitan, si es necesario, en rios peligrosos para tomar parte en combates desiguales. A tal entusiasmo mal podian resistir los fatigados restos de los Chancas y hubieron de ponerse en precipitada fuga despues de haber pérdido mas de dos tercios de su fuerza.

Se dice comunmente que el vencedor se mostró clemente con los rendidos; pero los primeros Españoles que entraron en el Cuzco, aseguraban haber visto unos cueros henchidos, en forma de tambor que no eran sino los de los desgraciados Chancas desollados vivos y puestos de aquella manera para escarmiento de otros enemigos del imperio. Mas cierto que su conducta con los vencidos, es el afan de Viracocha por divinizar su triunfo. El logró persuadir á sus súbditos que el

Dios Viracocha en cumplimiento de su promesa le habia enviado hombres barbados que les habian dado la victoria, y que estos auxiliares se habian convertido en ciertas piedras esparcidas por el campo de batalla. Recogidas algunas de ellas fueron en adelante llevadas á la guerra con el nombre de Puru-Raucas, como prenda de la proteccion celestial.

El heróico príncipe fué recibido en el Cuzco como correspondia al salvador del imperio. Los ancianos lloraban de satisfaccion, las princesas le limpiaban el rostro cubierto de sudor y de polvo, su madre le besó con la ternura que inundaba el alma de Jacob al abrazar en la corte de Faraon á su hijo José llorado tanto tiempo por muerto; el pueblo todo llenaba el aire de aclamaciones y el suelo de flores.

Retirado Yahuar Huacac en Muyna no experimentó las dulces emociones en que debia rebosar su corazon de padre; el espléndido triunfo del hijo al par que le cubria de vergüenza, le llenaba de inquietud. Y sus recelos no fueron vanos; porque contando Viracocha con el prestigio de la victoria y con el voto de los nobles le arrebató el poder y le obligó á que pasara sus últimos dias en la oscuridad de la vida privada y fuera de la corte, sin mas reliquias de su grandeza que la borla encarnada y la servidumbre real.

---

## CAPITULO III

### ENGRANDECIMIENTO DEL IMPERIO DE LOS INCAS

#### I

#### VIRACOCHA.

Ciertamente no subió Viracocha al trono de una manera apacible y regular. Si no despojó del poder á su padre, hubo de ocupar la vacante á que dió lugar el fin prematuro de Yahuar-Huacac. Los que creen esto último, suponen que los asesinos del séptimo Inca, consumado el crimen, huyeron del Cuzco aterrados por una tempestad súbita, y que al cesar el tumulto se trató de abolir la monarquia. La nobleza queria introducir el gobierno aristocrático comun á muchas tribus del Perú; pero su resolucion no debia ser muy firme cuando cedió á un artificio sencillo. Cierta señora de Hanaycuzco se presentó en la junta de los nobles, llenó de chicha algunos vasos de oro, y habiendo dicho en breves palabras que Viracocha haria un buen Inca, desapareció de repente. La alegre bebida hizo

que sus palabras se tomaran por un oráculo; y habiéndose buscado á Viracocha, se le encontró orando; lo que fue bastante para darle la borla encarnada.

De cualquier modo que el octavo Inca haya sido aclamado, su gobierno estuvo espuesto á los azares que suelen afligir á aquellos cuya legitimidad es contestable. Ignoranse las circunstancias, pero se cree que él se vió en la necesidad de someter á un bando enemigo de su poder empleando sucesivamente los castigos y la clemencia. Segun la relacion mas circunstanciada aunque no por eso la mas cierta, Acapac, hermano de Yahuar-Huacac, apoyado en algunos nobles y en la plebe de Huraycuzco, mató al gobernador que habia quedado en ausencia de Viracocha, á las mugeres de este, y á otros muchos cortesanos que se habian refugiado en el templo del sol; y despues de esta profanacion y asesinatos tomó la borla imperial; pero abandonado de sus complices al acercarse el Inca, se hizo matar junto con sus mugeres é hijos. Los cadáveres fueron arrojados al campo, y tambien se hizo justicia rigorosa de algunas vírgenes del sol que durante la revuelta habian olvidado sus votos.

Libre de enemigos domésticos se esforzó el valiente Viracocha por estender la dominacion imperial tanto por el Norte, como por el Sur. Si como es de creer, fué completa y ganada por él la victoria de Yahuar Pampa, sus generales no necesitaron sino seguir á los fugitivos para someter á los Chancas y Po-

cras. La emigracion de Anco-Huallo les facilitó esta conquista. El esforzado caudillo no pudiendo resignarse á vivir como siervo, donde habia sido soberano, despreció todos los ofrecimientos del Inca, y abandonó su patria junto con los valientes que prefirieron el destierro al yugo extranjero. Antes de su partida echó por última vez miradas dolorosas á las venerandas fortalezas de sus mayores que tantas veces habian sido testigos de brillantes triunfos y que parecian no deber admitir jamás en sus muros sino á sus gloriosos señores. Porque no vinieran á alcanzarle en su retiro las armas del vencedor, marchó hasta las remotas llanuras de Moyobamba, habiendo batido á cuantos le salian al encuentro en su larga peregrinacion; y una vez en el lugar de descanso se ilustró con inmortales hazañas luchando con las tribus salvajes.

A pesar de haberlos abandonado la flor de sus guerreros y de hallarse bajo la presion del imperio no pudieron los Pocras soportar con resignacion á los tenientes de Viracocha; y si es cierta la tradicion local, les sorprendieron una noche y habiéndolos degollado colgaron los cadáveres de los principales en la quebrada que en el camino de Ayacucho á Huanta se conoce hoy con el nombre de Ayahuarcuna (sitio donde se cuelgan cadáveres). El Inca vinó en persona con numeroso ejército y exterminó á los Pocras haciendo ahorcar al mayor número en un rincon que por esta circunstancia fué llamado Ayacucho (rincon de muer-

tos) y que cinco siglos despues debia ser la tumba de la dominacion colonial.

Se cuenta que en esta campaña al dar Viracocha carne á su Alcon le dijo: GUAMANCCA (hártate Alcon) y de aquí tomó nombre el pueblo de Guamanga. Mas otros deriban esta denominacion de HUAMANCACA (roca de Alcon).

Por el Sur los Chichas, Amparaes y otras tribus vecinas á Charcas que por su número y su bravura hubieran podido resistir por mucho tiempo á los Incas, cedieron despues de algunos encuentros parciales, sojuzgadas mas que por las armas, por el prestigio de Viracocha. Tan grande aparecia que naciones remotas renunciaban la amada independencia para ponerse bajo su benéfica proteccion. Es lo que se cuenta de los pueblos de TUCMA (Tucuman); y aun alguno atribuye los mismos sentimientos á los indomables hijos de Chile; los que sin embargo se habrian alzado como un solo hombre cuando se trató de que su espontánea sumision se sostuviera por medio de mitimaés.

Viracocha no descuidaba ninguna de las grandes medidas de gobierno empleadas por sus antecesores. En una visita general prodigó los beneficios á sus vasallos; y con el objeto de reconciliar á las tribus de Huamanga con el no acostumbrado yugo no omitió ninguna obra de interes comun. La antigua ciudad de Vilcas embellecida con templo del sol,

casa de escogidas, palacio y almacenes fué pronto la segunda ciudad del imperio. Para regar los pastos en la estacion seca se abrió una acequia que corria desde las alturas de Angaraes á los confines de Lucanas regando los llanos de Castrovireina y Cangallo. Este grandioso acueducto era tanto mas digno de admiracion cuanto que para abrirlo fué necesario romper enormes rocas sin pólvora ni instrumentos de hierro, evitar con largos rodeos las quebradas profundas, vencer las corrientes, y trabajar siempre en rigidas punas.

Tambien se atribuye al octavo Inca la construccion del templo de Cacha que ciertamente era un antiguo monumento de los Canas; pero que debió ser embellecido por Viracocha, sea en memoria de su triunfo sobre Anco-Huãllo, sea por un cálculo político. A diferencia de los demas templos levantados por los Incas, el de Cacha estaba en un piso alto. Este se hallaba formado de enormes losas que descansaban sobre gruesas paredes colocadas en doce callejones; estaba protegido por una cerca; y en uno de sus costados habia una capilla con una estátua del Dios Viracocha que le representaba igual á la aparicion de Chita-Pampa; á los lados de la capilla se alzaban dos nichos, sea para guardar armonía, sea para manifestar que el sol y el rayo debian ceder al Criador del mundo. Las losas del santuario eran de un jaspe negro que brillaba mucho, las paredes de un trabajo admirable;

y aunque las cuatro fachadas ofrecían á la vista una portada, solo habia una puerta verdadera por el lado del oriente, la que por la serie de callejones conducía al alto.

Si el templo de Cacha hacía honor á la religion de Viracocha, tambien daba una idea bien desfavorable de su respeto filial otro monumento erigido por él para recordar la conducta de su padre y la suya en los dias de peligro. Eran dos condores colocados en una altura, uno con las alas caidas, la cabeza baja y el rostro vuelto al Collao, y el otro erguido, con alas desplegadas mirando hácia el Cuzco y con la fiereza del que va á caer sobre un enemigo despreciable. Esta obra no fué destruida por la accion de los siglos : el templo de Cacha cayó como otros tantos monumentos á los golpes de la avaricia que buscando oro en todas partes, derribó con fria impiedad así los bellos trabajos del arte, como los venerados asilos del culto.

Para descansar de las fatigas del gobierno se retiraba Viracocha al valle de Yucay que llegó á ser el paraiso de los Incas. Próximo al Cuzco no está expuesto al frio rigoroso de las alturas donde nace el Vilcamayo que le fertiliza, ni á los insoportables calores de la montaña en que este rio se une al Apurimac; en todo el año la suavidad de su temple, la belleza de su cielo, la pureza de sus aires, sus frescas y sabrosas aguas y la tierra adornada con todas las galas de la creacion, sin reptiles venenosos ni

insectos molestos prometen al hombre una vida deliciosa y una salud floreciente. La vista puede fijarse allí á placer en las nieves eternas de donde bajan á la quebrada graciosos arroyos, en el pajonal amarillo como el oro por donde saltan aves de carne delicada aunque de corto vuelo, en las rocas desnudas sobre las que se encarama la elegante vicuña, en pintorescas laderas cuyos escalones ocupa una vegetacion de pompa variada, en frondosos bosquecillos donde juguetean pájaros de dulcísimo canto y en el majestuoso rio que alimenta peces de sabor delicado.

Los encantos de la ladera se acrecentaron con andenes en los que se escalonó el cultivo de diferentes climas; muchos de los bosquecillos fueron transformados en encantadores jardines; y como si las gracias naturales no brillasen bastante, junto á estos jardines se formaron otros en que las yerbas y las flores, los insectos y los pájaros, los reptiles y los quadrupedos, los instrumentos de labranza y los canales de riego, y hasta los terrones y la leña eran de oro y plata. En medio de tanta opulencia se levantaban los palacios de los Incas, con paredes de labor admirable, el suelo cubierto de finísimas telas, y los metales preciosos prodigados en animales metidos en nichos, ó trepando por los muros, en útiles de mesa, y de cocina, en asientos, y en otros muchos objetos de servicio, ó de simple ornato. Una gran cantidad de tan valiosos metales se habia gastado en la pila donde se bañaba el Inca, y

aun en la mezcla que unia las piedras de la mansion regia de Tambo; pero lo que realzaba la magestad del edificio, siendo un cebo á la codicia de los conquistadores apresuró su ruina. ¡Tan de cerca se tocan en las obras humanas la fragilidad y la grandeza!

Gozando de las delicias de Yucay y del recuerdo de sus altos hechos llegó Viracocha á una vejez avanzada, segun lo monstraban sus cabellos blancos como la nieve, cuando dos siglos despues fué hallado su cadáver entre otras mómias regias; pero el fin de su reinado es tan incierto como el principio. Segun sus panegiristas fué oido en su vida como un oráculo y despues de su muerte se reverenció la piedra cerca de la que se le habia aparecido el dios Viracocha. Mas otras tradiciones y el curso mismo de los sucesos nos presentan sus últimos años bajo un aspecto ménos honroso.

Si fuertes presunciones no nos engañan, Viracocha que fué siempre de pasiones violentas, gastado mas que por la edad, por el deleite perdió el sentimiento de la grandeza y el celo por el bien público; y confió á su hijo mayor las riendas del gobierno. Inca Urco (cerro) heredando los vicios sin participar de las virtudes de su padre, llegó al extremo de embrutecerse en la embriaguez y de no perdonar en su liviandad ni á las bellezas vulgares, ni á las vírgenes del sol; y acabo así por desprestijiar el gobierno imperial. Las tribus de Guamanga, nunca resignadas á la humilla-

cion, acogieron con entusiasmo los proyectos del valeroso Asto-Huaraca, gefe de la provincia de Huaitará, el que se proponia vengar la derrota de Yahuar-Pampa. Con el impetu del torrente llegó esta nueva invasion á las cercanías del Cuzco; pero los guerreros de Asto Huaraca, orgullosos con la facilidad de algunos triunfos y despreciando locamente las fuerzas del imperio, fueron víctimas de un accidente bastante comun en su manera de hacer la guerra.

El jóven Yupanqui á quien la nobleza acababa de elevar al trono habiendo depuesto á su padre Viracocha y á su estúpido y corrumpido hermano Inca Urco, logró salvar el imperio con una sorpresa nocturna. Sabiendo que los invasores yacian sepultados en el triple letargo de la embriaguez, del deleite y del descuido, los atacó de súbito, mató los poco guardas que habian dejado y haciéndose lugar por entre los muertos, tomó vivo al caudillo que estaba desprevenido en su tienda. Tan importante captura valió por una victoria completa porque todo el ejército enemigo hubo de rendirse por no esponer la vida de Asto-Huaraca.

## II

### PACHACUTEC.

Por mas que las tradiciones contradictórias y las fábulas oscurescan los anales de los Incas en los dos ó tres primeros siglos; podemos formarnos alguna idea

del estado del imperio al advenimiento del noveno Inca. La civilizacion de Manco Capac habia échado ya en el corazon de los pueblos bastantes raices para resistir á las discordias civiles y á las agresiones extranjeras. La dinastía alcanzaba la fuerza necesaria para no caer por la imbecilidad, ni por los desórdenes de algunos monarcas. La nobleza desplegaba la suficiente energía para suplir las debilidades del soberano. A pesar de brillantes hechos de armas y de un sistema de conquistas seguido con constancia, en realidad solo pertenecian de lleno al imperio las provincias del Cuzco. Desde el Collao para el Sur y desde el Pachachaca para el Norte los demas territorios incorporados solo estaban adheridos por débiles vínculos. Se habian echado ya los gérmenes de la dominacion imperial; pero de hecho dispuestas á sublevarse y aun á venir en auxilio de cualquier invasor las tribus del Collao y de Guamanga eran mas bien un peligro que una fuerza para los señores del Cuzco.

Habia sin embargo en las instituciones imperiales tanta fuerza de expansion y en la resistencia de las naciones vecinas tal aislamiento de esfuerzos, que una voluntad enérgica dirigida por una gran inteligencia podía en pocos años dar una prodigiosa grandeza á la monarquía que tan lentamente se habia acrecentado. Tal fué la mision de Pachacutec (el que da nuevo ser al mundo), nombre que recibió el noveno Inca por haber sido despues de Manco Capac

el verdadero padre del Perú. El nacionalizó todo lo conquistado y sujetó todo el Norte del Perú formando así un estado mas considerable que la parte civilizada de la república actual.

La adhesion sincera y la activa cooperacion de Asto-Huaraca que fue ganado con el buen tratamiento, sirvieron á Pachacutec para consolidar la dominacion imperial en las provincias refractarias del Sur. Mas que por la fuerza del gobierno se acataban allí las leyes del Cuzco, en virtud de fragiles alianzas. No se sabe, si fué en el reinado del octavo Inca, ó bajo el quinto y aun antes, cuando dos curacas poderosos Cari y Capana que con el nombre habian heredado de sus mayores una rivalidad invencible, ambos esforzados y ambos sedientos de venganza vinieron á pedir auxilio á los hijos del sol. Miéntras se trataba de esta alianza, Capana que se creia despreciado, se apresuró á atacar á su antiguo rival antes de que este recibiera auxilios; pero perdió la batalla juntamente con la vida. El vencedor consagró su union con el Inca de la manera mas solemne. Se dice que mediaron fiestas y prácticas religiosas, y que despues de beber ambos la chicha, dijo el emperador al colocar sobre una piedra el vaso.— « Este vaso se esté aquí, que yo no lo mude, ni tu lo toques en señal de ser cierto lo asentado. »

Para que la dominacion imperial hiciese desaparecer todos los embarazos de semejante concierto, desplegó Pachacutec el aparato imponente de su

poder, y los hábiles recursos de su política; y aunque nada se dice á este respecto, es de presumir por los resultados que para humillar á sus aliados hizo valer los derechos de los herederos de Capana.

Para asegurar la sumision de las tribus de Guamanga y de Castro-Vireina se levantaron fortalezas, tanto en medio de los pueblos recien conquistados, como en las inmediaciones de los pueblos por conquistar. Tratabase nada ménos, que de someter la sierra hasta los últimos confines de Cajamarca, y los valles de la costa, hasta donde se estendia la dominacion del gran Chimú. Pachacutec por atender al cuidado de su numerosa descendencia que, segun dicen, pasaba de trescientos hijos, y por realizar sus grandes reformas en todos los ramos del gobierno, confió estas espediciones á su hermano Capac-Yupanqui y al príncipe heredero.

La primera campaña de Capac Yupanqui fué contra los Huancas. En número de mas de treinta mil guerreros esforzados y decididos á sostener su independencia, con los recursos inagotables del valle y con las buenas posiciones de las alturas hubieran podido los Huancas defenderse por largos años, si opusieran á la invasion una bien concertada resistencia; pero despues de algunos encuentros en que dejaron bien puesto su nombre, hubieron de ceder, por que ellos no sabian tener entre sí un avenimiento duradero; y el ejército imperial estaba bien provisto, se reforzaba

oportunamente, y obedecia á un pensamiento único, inteligente y enérgico. Para asegurar la fidelidad de los vencidos se fundó á Pucará que dominaba la entrada del valle por la parte del Sur; se pusieron los pueblos bajo las órdenes de tres grandes curacas, el de Hatun-Sausa, el de Marca-Vilca, y el de Llasa-Pallanca; y se ganaron las voluntades con médidas de interes general.

A las seducciones de la misma politica benéfica se debió la pronta sumision de los Tarmas y Ppumpus; estos que se habian retirado á las islas de Chinchaicocha, regresaron á sus hogares atrahidos principalmente por la promesa del riego que debia facilitarse á sus pastos; los de Tarma tuvieron despues para permanecer en su lealtad dos imponentes construcciones; hácia el oeste la fortaleza de Huaychay verdadera llave de la quebrada y hácia el sur los magníficos edificios destinados á cuartel y palacio, cuyos grandiosos restos van desapareciendo con espantosa rapidez, por que el cultivador sacrifica las memorias venerandas de sus mayores al mezquino ensanche de la chacra.

Las tribus semisalvages esparcidas al Norte de Bombon entre las fragosidades de una y otra cordillera eran demasiado débiles para que á pesar de su arrojó fuera difícil conquistarlas. Sin embargo los de Chucurpu antes de caer bajo el yugo fatigaron tanto á los soldados del sol que contento Capac Yupanqui con

haber sometido estas tribus y algunas de Huailas hubo de aplazar para otra campaña la conquista de las demas tribus del Norte.

En la segunda expedicion ordenó Pachacutec, que Inca Yupanqui su heredero militara bajo las órdenes del tio para aprender al lado de tan hábil maestro el difícil arte de la guerra. Duro fue el aprendizage por que si bien se sometieron espontáneamente algunas tribus, las de Huaras y Conchucos estaban resueltas á morir por su independencia. Olvidando antiguas querellas se unian para defender con furor los malos pasos; si allí eran derrotados, se asilaban en sus fortalezas; y de las fortalezas salian pronto para sostener con igual teson otras buenas posiciones. Así es que para someterlos fue necesario quebrar su constancia oponiendo valor á valor, y desarmándolos con bien calculados benéficios. Cuando les apremiaba el hambre, dejaban ellos á merced del enemigo los ancianos, mugeres y niños, y el sagaz Yupanqui despues de alimentarlos bien los hácia volver entre los suyos con algunas dádivas : pensaba con razon que los dones templarian la exaltacion de los guerreros, y que la necesidad de dividir los recursos entre mayor número los pondria en mas apuros. Reducidos de esta manera al último extremo y por no ver desfalleciendo y espirando entre los tormentos del hambre sus hijos, padres y esposas, se entregaron al fin al conquistador. El Inca les hizo olvidar en breve tan crueles pade-

cimientos, disponiendo que se trajeran viveres en cantidad suficiente para atender à las necesidades del momento y para ocurrir al desfalco que la pasada guerra habia de traher en la próxima cosecha.

Los naturales de Huamachuco se rindieron sin combatir porque su viejo curaca, sea por adular al Inca, sea por que realmente tuviera esta resolucion, manifestó que esperaba con impaciencia la llegada de las tropas imperiales para sacar á su pueblo de la barbarie, sometiéndolo al hijo del sol. A ser ciertas sus palabras, el no habia osado reformar por sí solo las costumbres por temor de que sus indios apegados á desórdenes seculares tratáran de matarlo; pero bajo la autoridad imperial creia fácil reducir las familias á pueblos y amoldarlas á hábitos mas cultos. Así se hizo; y la antigua dispersion de los habitantes permitió al Inca reservarse en Huamachuco un inmenso soto para las grandes cacerías que se hacian de tiempo en tiempo con el aparato de una gran espedicion.

Los habitantes de Cajamarca durante la reduccion de sus vecinos habian podido preparar una resistencia formidable. Como formaban una nacion muy numerosa; y como su natural esforzado se hallaba sostenido por los recursos que ofrece el territorio, podian oponer ejércitos á ejércitos y ardides á ardides. Disputaron primero la entrada á sus tierras en posiciones bien escogidas; una vez desalojados de ellas combatieron valerosamente, ya en campo abierto, ya en al-

turas y desfiladeros; mas como las fuerzas del imperio presentaban una superioridad incontrastable, hubieron de aceptar por último un yugo cuyas ventajas no tardaron en conocer. El campo se mejoró con canales de riego y la ciudad con palacios, templo, casa de escogidas y fortaleza; los baños termales que están á una legua, se hicieron un lugar de curacion y recreo; un magnífico tunel facilitó la salida de las aguas que podian inundar la parte baja del valle; y Cajamarca llegó á ser la digna metrópoli de muchas provincias.

A su regreso de esta gloriosa espedicion redujo Capac Yupanquí á los Yauyos. Amantes de la libertad que creian asegurada entre sus breñas, pensaron estos por algunos dias en defenderse de los invasores; pero al cabo de ellos abandonaron todo pensamiento de resistir, habiendo considerado bien que era forzoso ceder al conquistador de tribus mucho mas poderosas.

Un triunfo magnífico solemnizó la entrada de los vencedores en el Cuzco. Pachacutec los esperaba fuera de la ciudad con toda la nobleza y con la inmensa muchedumbre de las cercanías. El camino estaba cubierto de yerbas y flores olorosas, y á cortos intervalos cruzado por arcos triunfales. Los curacas marcharon por delante con una comitiva numerosa en el traje de las respectivas provincias, la cual iba en confuso tropel y algazara, tocando variedad de instrumentos, bailando cada cual á su manera, y entonando cantares de victoria. Tras los curacas fué el

ejército que llenaba el aire de aclamaciones á sus caudillos. Al ejército siguió la nobleza vestida de gala y confundidos fraternalmente los que habían combatido y los que permanecieran en la corte. Detras de tan espléndido cortejo fueron llevados en ricas literas el Inca, su hermano y su hijo, en hombros los dos últimos de los naturales de las provincias conquistadas, Así caminaron hasta el templo del sol en cuyo nombre combatían, y á cuya proteccion atribuían sus victorias.

Prestado el homenage religioso vinieron por su órden á festejar á Pachacutec las diferentes naciones con los respectivos bailes y cánticos; y terminada la ceremonia se retiraron todos á beber y á holgar, habiéndose pasado una semana entre danzas y festínes. La alegría de que disfrutaban en la doble embriaguez del placer y de los licores, animaba á los guerreros á adquirir nuevas glorias y á renovar sus goces en otros triunfos.

La conquista de los valles del norte era por entónces la mas importante; mas á pesar del poder alcanzado ya por los hijos del sol no podian emprenderla sin ingentes preparativos. Fuera de que existian allí los cuatro señoríos poderosos de Chincha, Chuquimancu, Cuismancu y el gran Chimú, el clima de la costa que tantos estragos hacia en los soldados de la sierra, podia acabar por sí solo con las huestes imperiales. Para neutralizar esta influencia y para que el valor del

ejército no se estrellara ante el número y recursos de los enemigos, se levantaron cuerpos de veinte á treinta mil hombres; y al ponerse uno en campaña quedaba otro de reserva para reemplazarlo ántes que el influjo del temperamento aclarará demasiado las filas. Las provisiones se acumuláron como de costumbre en cantidad suficiente para subvenir á todas las eventualidades.

Lo mismo que en las anteriores expediciones, dióse el mando á Capac Yupanqui bajo cuyas órdenes militó tambien su sobrino. Ica se rindió despues de una débil resistencia; y su pronta sumision fué seguida de la apertura de una acequia caudalosa que llevaba la fertilidad hasta la parte inferior del valle, sosteniendo una gran poblacion á ocho leguas de la ciudad actual, y siendo entónces amena campiña lo que es hoy estéril desierto. Pisco no pensó en resistirse, y á ocho leguas rio arriba se construyó un palacio cuyas ruinas llevan hoy el nombre de Tambo-Colorado. A la cabecera de entrambos valles se levantaron, aprovechando tal vez las antiguas construcciones, el templo y fortaleza de Huaitará, no de adobes como en la costa, sino de piedras perfectamente labradas.

Los vecinos de Chincha que eran muy numerosos y que se jactaban de haber llevado el terror al corazon de la sierra, sostuvieron su gloria con una constancia digna de sus mayores. Para someterlos fué necesario que se renovara el ejército imperial; que se

talaran los campos; y que el valle fuera tomando el aspecto del desierto por haberse roto las acequias. El resentimiento que les causaba su humillacion, cedió á las dádivas que recibieron los particulares y al engrandecimiento de la poblacion la cual fué embellecida con magnífico templo y casa de escogidas.

Chuquimancu creyó que podía resistir con mejor éxito por los inagotables recursos que le ofrecian Runahuanac (escarmienta la gente) y Huarco conocidos hoy con los nombres de Lunahuana y Cañiete, el valle de Malla(Mala), y otras quebradas pequeñas fertilizadas por escasas corrientes ó beneficiadas por medio de hoyas profundas. Durante un mes defendió este curaca la importante posicion de Lunahuana; y despues supliendo con el valor de sus guerreros la debilidad de las demas posiciones, obligó á los invasores á renovar por cuatro veces sus ejércitos. Mas al fin hubo de ceder al voto de sus pueblos que no podian sobrellevar las calamidades de la guerra, y creian inútil la resistencia á un enemigo que reparaba sus pérdidas con la mayor facilidad.

Pudo influir tambien en el ánimo de aquellos naturales la prontitud con que los conquistadores formaron un pueblo al que dieron el nombre de Nuevo-Cuzco, como si sus reales establecidos allí para siempre hubieran de convertirse en una ciudad émula de la capital del imperio. Aunque deshicieron la poblacion, una vez consumada la conquista, levantaron para

asegurarla á las orillas del mar una fortaleza que por la magnitud y solidez de la base merecia haber sido respetada por el conquistador europeo; y que sin embargo fue derribada á fines del siglo 17 de órden del Virey Conde de la Monclova para construir con sus piedras el muelle real del Callao.

Otra médida de seguridad que hace poco honor á la política habitual de los Incas, fue segun algunas tradiciones la de esterminar á los principales guerreros despues de haberles brindado con la paz. Se dice que atrahidos los diestros pescadores del Huarco por las pérfidas promesas de los invasores quisieron festejarles con una de sus maravillosas pesquerías; y que al saltar á tierra fueron muertos por la tropa que estaba emboscada. Muchos años despues se veían en estos lugares grandes montones de huesos, que se decía ser de las víctimas de tal alevosía.

Cuismancu, aunque señor de los hermosos valles de Lurin, Lima, Huaura, Supe, y Huamanmayo no podia tener esperanza de sustraherse al yugo, vista la suerte de sus vecinos del sur. Y no convenía á los Incas reducir á la desesperacion á una tribu poderosa en cuyo territorio se hallaba el santuario de Pachacamac venerado en todo el imperio. Propusieron pues, segun se cuenta, que Chuquimancu conservara sus ricos dominios con tal que reconociese el gobierno imperial; y añadieron que el culto de Pachacamac sería protegido bajo la condicion de que los yungas adoraran al sol. Con se-

mejante pacto y con los mas seductores obsequios fué fácil obtener esta importante conquista; y de esa suerte el antiguo señor de tan bello país entró en el Cuzco, no como tributario, sino como un aliado digno de toda la consideracion de los Incas. La ciudad de Pachacamac no tardó en ser embellecida, y el culto del Dios que anima al mundo, brilló con todo el esplendor que era de esperar de la opulencia de sus protectores; pero perdió su primitiva pureza, por que los conquistadores persuadieron á la muchedumbre de que Pachacamac era hijo del sol como Manco Capac, y los Cushipatas (sacerdotes) le hicieron representar bajo la figura humana.

Quedaban todavía por conquistar los vastos dominios del gran Chimú. Para esta empresa se contaba con la cordial cooperacion de Chuquimancu y Cuismancu que eran antiguos enemigos del Señor del Norte por causa de los pastos, y por hacerse de esclavos capturando á sus vecinos. Mas á pesar de tan importante alianza, y de que confiada la espedicion al heredero del trono no se escusó ningun genero de aprestos, hubo que sostener una ruda lucha, posicion por posicion, y valle por valle. En el de Paramunga que daba entrada al territorio del gran Chimú, la defensa fue hecha por Manchaycacac guerrero de tal poder y actividad, que la opinion popular le atribuia haber abierto la acequia de Supe en la estension de cuatro leguas en solo una noche por com-

placer á la hermosa Saclla de que estaba locamente enamorado. Mas al fin hubieron de ceder los costeños; y los invasores aprovecharon esta primera ventaja para levantar dos fortalezas que cerraron al enemigo el paso á la costa del Sur. Sin embargo en el valle de Sancta (Santa), estubo por mucho tiempo indecisa la victoria; y para triunfar hubieron de reunir los Cuzqueños al ejército con que entraron, el ejército que estaba de reserva, avanzándose asi por el impulso simultáneo de mas de cuarenta mil hombres. No por eso flaqueaba la constancia del gran Chimú quien esperaba que el cansancio, y el clima obligarian al invasor á retirarse; mas pronto cayó su confianza y flaqueó su poder. Los imperialistas se reforzaban de dia en dia, formaban depósitos para sus provisiones, y envolvian todo el territorio ocupando las serranías circunvecinas. Por otra parte los vasallos del gran Chimú le pusieron en la necesidad de aceptar el yugo, mostrándose á las claras dispuestos á abandonar la causa de su Señor. Era por que unos estaban desalentados con el cautiverio de sus mugeres é hijos, afligidos otros por la pérdida de sus posesiones, movidos los mas por halagueñas promesas, y forzados todos de la inminente miseria, despues que el enemigo hubo desviado las corrientes de la sierra, y fué imposible regar las chacras.

Miéntras se incorporaban al imperio tan valiosas provincias, aseguraba Pachacutec el bienestar, el esplendor, y el órden con su administracion inteligente:

se adelantaba la construccion de los grandes caminos; en todo el país se fabricaban grandes cuarteles donde sin molestar á los habitantes hallara el ejército provisiones abundantes y alojamiento cómodo; se levantaban casas reales en lugares escogidos para que el soberano hiciera sus visitas con grandeza y recreo; abríanse largos acueductos para fertilizar punas y desiertos; las grandes ciudades se embellecian con magníficos edificios; sobre todas el Cuzco que recibió de la munificencia imperial entre otras construcciones de mucho ornato un palacio contiguo á las escuelas fundadas por Inca Roca. Dióse al ejército una organizacion que facilitara la victoria; cuidóse mucho del cumplimiento de la justicia; y para reprimir el desórden que en muchas provincias era sostenido tenazmente por la antigüa rudeza, y en el corazon mismo del estado por la corrupcion de los nobles se dictaron leyes y libraron órdenes, todas conformes al espíritu de comunidad, y al amor de la regularidad que caracterizaban á la civilizacion de Manco. La unidad nacional se promovió eficazmente mediante las colonias y la generalizacion de la lengua quechua.

Ademas de tantos hechos gloriosos y de tantas leyes sábias se atribuyen á Pachacutec muchas máximas cuyo mérito podrá apreciarse por el de las siguientes.

« Quien tiene envidia de otros, á si propio se daña. Quien envidia á los buenos, saca de ellos mal para

sí, como hace la araña al sacar de las flores ponzoña. »

« La embriaguez, la ira y la locura corren parejas con la diferencia, de que las dos primeras son voluntarias y mudables, y la tercera perpetua. »

« El varon noble y animoso es conocido por la paciencia que muestra en las adversidades; la impaciencia es señal de ánimo vil, mal enseñado y peor acostumbrado. »

« El que procura contar las estrellas no sabiendo todavía los nudos de los quipos, es digno de risa. »

« El Indio que no sabe gobernar su casa, ni su familia, ménos sabrá gobernar el imperio : este tal no debe ser preferido á otros. »

« Cuando los súbditos, los capitanes y curacas obedecen de buen ánimo al Inca, entónces goza de perfecta paz el imperio. »

Para todos sus trabajos y atenciones tuvo tiempo Pachacutec, si su reinado se acercó á los setenta años de duracion que algunos le dan. Mas todo se haría incomprensible, los sucesos y el espíritu del siglo, si como otros han escrito de lijero, Pachacutec no fuera sino el mismo Viracocha bajo otro nombre, ó si conforme á cuentos absurdos hubieramos de remontar su reinado á los primeros siglos de la era cristiana.

## III

### INCA YUPANQUI. — TUPAC INCA YUPANQUI.

Confundidas, como estan las hazañas y hasta cierto punto la identidad personal de los monarcas que mediaron entre Pachacutec y Huaina Capac, vamos á seguir los progresos del imperio sin distinguir arbitrariamente los hechos de Inca Yupanqui, y Tupac Inca Yupanqui.

El espíritu de la dinastía, la ambicion acrecida con la grandeza y el impulso guerrero comunicado por las empresas gloriosas de Pachacutec decidieron á su sucesor á una conquista tentada ya en vano por otros Incas. Era la de las montañas. Como la entrada por tierra habia ofrecido obstaculos casi insuperables, se prefirió como via mas expedita y mas segura, el rio AMARUMAYU (probablemente uno de los afluentes del Beni) en el que se embarcaron diez mil guerreros despues que por espacio de dos años se aprestaron las balsas necesarias. Iban bien provistos y rebosando entusiasmo, pero no tardaron en ceder á los padecimientos siempre crecientes de los bosques. El mayor número murió por la accion del clima á que no estaban hechos, y no pocos perecieron por las flechas de los Chunchos que ocultos entre los árboles les diri-

gian tiros certeros; de los diez mil solo una décima parte pudo llegar á las tierras de los Mojos. Eran estos indios ménos barbaros que las demas tribus de la montaña, mejor apersonados y mas accesibles al influjo de la civilizacion. Escucharon por esto con gusto á los espedicionarios que les encarecian el gobierno de los Incas, manifestaron la mejor disposicion para ser aliados de los hijos del sol, y brindaron con sus tierras é hijas á sus huespedes. Eran los Cuzqueños en muy corto número para pensar todavía en conquistas, y recordando los trabajos de la espedicion aceptaron de buena voluntad tan generosas ofertas.

Malograda la espedicion por la montaña pensó el Inca que podria ensanchar sus dominios en otras regiones del sud-este llevando por la sierra sus armas hasta el territorio de los Chirihuanas. La opinion representaba á los Chirihuanas como los mas brutales de los salvages, vagando por las selvas cual manadas de fieras, en completa desnudez, no respetando en sus uniones eventuales á hermanas, madres, ni hijas, asaltando con furor á sus vecinos por la avidez de carne humana, sin ningun pensamiento religioso y faltos de toda cultura. Mas el Inca no vaciló en su empresa, sea que juzgara esta reduccion tanto mas gloriosa cuanto mas atrasados estaban los Chirihuanas, sea que creyera á sus ejércitos bastante poderosos para dominar á los bárbaros. Mal conocia la inmensa dificultad de hacer entrar en razon y de traher

á la vida civil á hordas que nunca sintieron el saludable freno de la religion y de las leyes.

Los Chirihuanas sin oidos para oir á los mensageros de la civilizacion y sin ojos para ver las ventajas de la vida política se mostraron por otra parte tan difíciles de ser reducidos por la fuerza, como los animales del bosque de ser encerrados en el redil. Al mismo tiempo faltaron al ejército imperial los recursos para continuar la guerra en una tierra inculta y en gran parte estéril. Los enemigos con su sed de carne humana le infundian un terror pánico. Y cundió entre sus filas el desaliento al saber que se había de marchar por selvas nunca holladas del hombre civilizado ó por pantanos donde hasta las fieras estaban espuestas á sucumbir. Así fué, como por la magnitud de los obstáculos y por la ninguna esperanza de fruto se hizo forzoso abandonar otra vez empresas sin gloria y sin objeto.

Ofrecióse entónces la conquista de Chile como recompensa de las espediciones malogradas. Del Tucuman y de Atacama se daban noticias seguras sobre la importancia de aquel reino. Lo que se decia de las nieves y fragosidades de la sierra intermedia, y del aire frio y sutil de las alturas que mataba como el rayo, hizo que se prefiriera el camino por el desierto de Atacama no ménos peligroso de suyo, pero cuyos riesgos se esperaba combatir con las medidas que previamente se emplearan.

En efecto diligentes emisarios señalaron con piedras y estacas el rumbo que debia seguirse entre las muertas arenas. No se olvidó ninguno de los aprestos necesarios para precaver en el desierto las angustias del hambre, de la sed y del calor. Con la constancia que caracterizaba á los Incas, con las seducciones de su política y con la sucesiva llegada de ejércitos imponentes fueron domeñados en algunos años los bravos naturales de Copiapó, Coquimbo, y demas valles hasta el rio Maule. Mas al llegar á los límites de los Araucanos se estrelló el poder del imperio, como debia estrellarse mas tarde el poder de los Castellanos.

Por varios dias arrostraron los Promaucaes y otras tribus sus aliadas los desesperados ataques de los imperiales que no estaban acostumbrados á ceder el campo de batalla. Viendo que los guerreros del sol suspendian el combate, aguardaron tambien ellos por algunos dias mas, firmes en sus puestos á que se renovaran las hostilidades; y convencidos al fin de que no se pensaba en atacarlos, regresaron tranquilos á sus hogares sin que los invasores, cuyo mayor número estaba fuera de combate, inquietasen su retirada. Lejos de perseguirlos se dieron estos prisa á repasar el Maule, que fué por la parte del Sur el límite de la dominacion imperial.

No esperando ya los Incas grandes ventajas hácia el Mediodia, dirigieron sus espediciones al Norte,

donde habia muchos pueblos independientes casi enclavados en el imperio, y donde los soberanos de Quito eran los rivales de los hijos del sol en ambicion y glorias.

La primera campaña tuvo por objeto la sumision de las hordas vecinas al Marañon por el lado del Oriente. Hechos en Cajamarca los necesarios aprestos, se pasó el caudaloso rio y se intimó la sumision á los Huacrachucos. La fiera juventud de esta provincia queria morir con las armas en la mano; pero prevaleció el dictamen de los ancianos que estaban por aceptar el yugo de señores tan poderosos y tan amantes de sus súbditos.

Mas ruda fué la lucha con los Chachapoyas que podian lucir el denuedo de varones fuertes en las posiciones ventajosas que la naturaleza prestaba á la defensa de aquellas escabrosidades, y tras las murallas y fortines que con igual objeto habia levantado el arte. Los guerreros del imperio amedrentados ya por lo caro que compraban la ocupacion de las posiciones enemigas, cayeron en un terror pánico por la muerte de trescientos de sus compañeros que quedaron helados entre las nieves de Chirma-Cassa (puerto dañoso). Faltóles con esta pérdida el aliento para seguir las operaciones; y segun se dice, Huaina Capac que como heredero del trono hacia su primera campaña, contagiado del desaliento hubo de emprender una retirada vergonzosa. Tanto se irritó por ello su padre, que

rasgó las regias vestiduras en presencia de toda la corte. Terrible debía ser esta ira para los Chachapoyas, quienes á pesar de la mas heróica resistencia tuvieron que rendirse poco á poco en Cunturmarca, Cajamarquilla, Papamarca, Llavantu y en otros pueblos. Los que todavía resistian á las armas, no tardaron en ceder á las seducciones de la política; y el Inca pudó sin gran esfuerzo estender su dominacion hasta Moyobamba.

Muchas tribus que vagaban al norte de Cajamarca en los confines de la montaña, fueron sometidas en otras espediciones. Las de Huancabamba no ofrecieron mas dificultad que la de ser reducidas á pueblos, y esto se allanó respecto del mayor número forzándoles con el hambre á salir de sus guaridas; hubo sin embargo algunos que prefirieron morir entre las desprovistas breñas ántes que perder la libertad. La confederacion de los guerreros que poblaban las inmediatas provincias de Caja, Ayavaca y Carhua, parecia tambien dispuesta á preferir el esterminio al yugo; pero flaqueó al fin la constancia de los capitanes, y aunque la tropa se amotinó, sábiendo los conciertos en que se andaba, pudo ser contenida, y se hizó así fácil la sumision de los confederados. Solos los Pacamoros (Bracamoros), guarecidos en las selvas de Jaen, escaparon á la conquista, habiendo hecho retroceder á las tropas del Inca.

Fueron reducidos de paso los Huanucuyos que se ha-

bian quedado independientes en las anteriores campañas y que no opusieron gran resistencia por hallarse muy desunidos y ser bastante sensibles á los halagos. Quedaron sometidas tambien con poca dificultad las provincias de Paita y Tumbez, únicas que estaban por conquistar en la costa del Perú; y se propuso Capac Yupanqui sojuzgar sus rivales de Quito. Las provincias de Zarza, Palta, Cañar y Alahuasi amenazadas á la vez por los señores del Cuzco y por los de Quito, prefirieron la dominacion imperial que era la mas poderosa y la mas benéfica. Esta preferencia fué recompensada con una liberalidad que hace honor a los hijos del sol. Las ciudades de Tomebamba, Hatuncañar y otras fueron dotadas de edificios cuyas ruinas se han admirado por mucho tiempo y cuya riqueza era prodigiosa. Aun se asegura que para algunos de ellos se trajeron del Cuzco las piedras, no retrayéndose por los centenares de leguas que median, solo con el objeto de dar una prueba de aprecio tan costosa como envidiada.

Miéntras Capac Yupanqui se ocupaba en estas obras le llegaron de los Huancavilcas (costa de Guayaquil) ciertos mensageros con algunos presentes pidiendo maestros que les enseñaran las benéficas leyes de los Incas. Mandaronse en efecto segun su solicitud algunos ministros del imperio; pero sea que la enseñanza degenerara en altiva dominacion, sea que los bárbaros con su inconstancia natural hubieran cambiado de

ánimo, dieron muerte cruel á los enviados para civilizarlos. Quedaron por entónces impunes porque toda la atencion del conquistador estaba dirigida á Quito.

El reino de Quito se estendia desde los confines de los Cañaris (Cuenca) hasta los Quillacingas (Pasto); y sus principales provincias eran Cayambe, Otávalo, Carangue, Quito, Latacunga y Purhoa. Era gobernado por los Sciris que habiendo desembarcado hacia el siglo octavo en las costas de Cara (Esmeraldas), subieron por el rio que lleva este último nombre, y despues de doscientos años de combates despojaron á los antiguos soberanos de Quito. En su monarquía tenia tanto poder la nobleza que ninguna resolucion del Sciri en negocios graves se ejecutaba sin prévia aprobacion de los grandes, y aun era necesaria la declaracion de este cuerpo aristocrático para el reconocimiento del príncipe heredero. El culto y la lengua dominantes eran los mismos del imperio, testimonio irrecusable de orígen comun ó de relaciones antiquísimas. Los Quipos habian sido reemplazados con piedras que llenaban los usos de la escritura con su variedad de tamaños, colores y formas. Los Sciris con igual ambicion y no ménos valor que los Incas, quedaron muy inferiores en las conquistas; porque era menor su autoridad, ménos hábil su política y no tan expansiva su cultura.

Hualcopo Duchicela que se cuenta por el décimo cuarto de los Sciris, reinaba en Quito cuando llegó Tu-

pac Yupanqui á la pequeña provincia de Alahuasi y se hizo inevitable la lucha entre los dos monarcas. Los primeros encuentros tuvieron lugar en los confines y fueron muy sangrientos; pero el Inca iba avanzando de posicion en posicion; aseguraba lo ganado con la inmediata construccion de fortalezas; y una vez dueño de una importante plaza de armas presentó batalla general. En ella fueron derrotados los Quiteños con enorme pérdida y dejaron en el campo á su general Epiclachima, hermano del Sciri. A esta victoria siguió la ocupacion de la gran provincia de Purhua; pero en los confines de Mocha Chalcuchima hijo y sucesor de Epiclachima derrotó á su vez á los Cusqueños y les obligó á retroceder hasta los Cañaris, quienes se declararon fieles partidiarios del imperio. Con esta retirada quedó aplazada la conquista del reino de Quito.

Tupac Yupanqui consagró sus últimos años á la continuacion de las grandes obras emprendidas por su padre; puso el mayor cuidado en acabar el templo del sol que embellecido por todos los Incas debia por su maravillosa riqueza fascinar á las generaciones que lo vieron y ser para las generaciones futuras motivo de asombro ó de duda; dejo muy adelantados los magníficos caminos que debia concluir su hijo; y se adquirió especial gloria con la construccion de la fortaleza del Cuzco, el mas admirable monumento del poder de los Incas. El tiempo que le dejaban estos co-

losales trabajos, lo destinaba á los sacrificios y al despacho de los negocios, mereciendo por sus espléndidos beneficios el renombre de Tupac Yaya (padre resplandesciente).

Se atribuyen á este Inca los dos pensamientos siguientes:

— «La avaricia y la ambicion impiden que el hom-
» bre se modere á sí propio y á otros; porque la ava-
» ricia no le deja pensar en el bien público, ni en el
» de su familia; y la ambicion no le permite tomar el
» consejo de los sábios y virtuosos, sino que le hace
» seguir su antojo. »

— « Dicen que el sol vive y que es el hacedor de
» todas las cosas; pero mal puede hacer las que se
» verifican estando él ausente; y el que no vive, se
» colige de que dando siempre vueltas no se cansa.
» Es como una res atada que siempre hace un mismo
» cerco, y como una saeta que va donde la envian, no
» donde ella querría. »

## IV

### HUAINA CAPAC.

Huainac Capac (mozo poderoso) elevó el imperio á la cumbre de la grandeza que pocas veces está lejos de la ruina en las cosas de los hombres. No prometian tanta gloria la corona disputada por sus hermanos,

algunas provincias aspirando á recobrar su independencia, los bárbaros deshaciéndose de los ministros imperiales con alevosía, y la guerra abierta con los quiteños siempre aguerridos y entónces ufanos con su última ventaja.

Los aspirantes al trono fueron en breve reducidos á la impotencia; los valles de la costa del Norte quedaron completamente sosegados con las grandes obras que acrecentaban el esplendor del monarca y derramaban el bien estar entre sus súbditos; los Huancavilcas fueron castigados por el crímen cometido contra los ministros de Tupac Yupanqui; y segun se dice, como los de aquella nacion por el deseo de agradar á los dioses tenian la costumbre de sacarse dos dientes, se les obligó á sacarse cuatro. Con mas severidad se castigó á los de la Puná por un crímen semejante.

Los Isleños formaban una nacion tan guerrera como supersticiosa, y traían continuas luchas con sus vecinos del continente para sacrificar los prisioneros al formidable Tumbal que era el Dios de sus ejércitos. Cuando el Inca les intimó la sumision, no hallándose el regulo de la Puná bastante fuerte para resistirle, quiso deshacerse de los conquistadores con una perfidia. Despues de haber recibido á Huayna Capac con alegres fiestas y despedídole con muestras de adhesion preparó grandes balsas para conducir al continente los nobles que habian quedado en la isla; mas apenas se embarcaron, los mismos conductores deshicieron con

disimulo las balsas; y los miseros Incas se ahogaron casi en su totalidad, y fueron muertos á golpes de remo los que intentaron salvarse á nado. El atentado era doblemente sensible á Huaina Capac por ser de su raza la mayor parte de las víctimas, y porque estando insepultos los cadáveres, se creia que no podrian gozar del descanso eterno. Reunió por lo tanto sus tropas y volviendo á la isla metió á los asesinos en balsas que fueron desfondadas en alta mar para que el castigo igualase al delito.

Un suplicio igualmente terrible amenazaba á los Chachapoyas quienes habían querido recobrar su independencia matando á los gobernadores estranjeros. Su suerte parecía inevitable porque rechazaron con poco acuerdo el perdon que se les había ofrecido; y Huaina Capac resuelto á esterminar á los sublevados había pasado ya el Marañon con un ejército irresistible. Mas el furor del monarca cedió á las súplicas de una señora de Cajamarquilla que habia pertenecido al serrallo de Tupac Yupanqui y que para dar mas valor á sus lágrimas se presentó en el campamento acompañada de otras muchas mugeres. No podía escogerse mejor intercesion para el Inca quien jamás supo negar cosa alguna á los ruegos de una muger. Léjos de eso otorgaba sin dilacion cuanto ellas le pedian aunque cediera en mengua de su autoridad; y poniéndoles cariñosamente la mano sobre el hombro izquierdo les decía con ternura segun la edad: — « hija, se hará

« lo que pides; hermana, se hará lo que deseas; ma-
« dre, se hará lo que mandas. »

Sosegadas las antiguas provincias y escarmentadas las que habian ofrecido una sumision perfida, empleó el Inca su ardor guerrero en nuevas conquistas. Por la costa se obtuvo sin gran dificultad la de Manta, Cara y Atacames, pueblos de antigua cultura y en cierta relacion con la raza Quechua, entre los que el culto al Dios de la salud establecia algunos lazos sociales; y á quienes eran comunes las tradiciones de gigantes venidos en barcas, terror del país por su voracidad y crimenes, y esterminados por el fuego del cielo. Mas los salvages de Barbacoas y del Chocó fueron dejados en libertad por que aparecieron ménos flexibles al yugo. Se cuenta que Huaina Capac al abandonarlos á su suerte exclamó. « Volvamonos, que estos no merecen tenernos por Señor. »

En realidad los Incas no fueron felices en la reduccion de los salvages de la montaña mas amantes de su independencia y en mejor situacion para defenderla que los habitantes de la region descubierta. El mismo Huaina Capac habia salido mal parado de su incursion á los bosques de Jaen; y otro capitan que con fuerzas considerables se internó por el lado del Cuzco, pereció con todos ellos en las selvas de una manera misteriosa. El amor á las fábulas dió á su muerte una causa singular. Una enorme serpiente devoró á todos los espedicionarios con escepcion del jefe; cuando

este iba á ser sofocado por el monstruo, los dioses le convirtieron en la palmera espinosa que se llama CHUNTA; la serpiente al enroscarse en el árbol, fué atravesada por las espinas, y espiró luego saliendo en el acto de su vientre los huesos de cuantos ella habia devorado.

El verdadero teatro para las conquistas era la sierra donde la poblacion mas culta y mas dócil podia recibir de lleno la civilizacion de Manco. La esperanza de conseguirlo y el honor militar comprometido en la lucha con los Quiteños obligaron al Inca á no pensar en otras espediciones de escasa gloria y de dudoso fruto. Por eso con toda la actividad de su carácter prosiguió en el Norte las empresas que no pudo realizar su padre. Para darles feliz cima levantó en Tomebamba un templo al sol que llegó á ser el mas célebre de aquellas regiones. Ya en los confines de Quito, y á las orillas del Asuay, rio caudaloso y de curso arrebatado cuyo paso le disputaban las fuerzas enemigas; construyó una fortaleza, amplias habitaciones para sí y para sus tropas, y otros edificios notables; miéntras llegaban los Cañaris, siempre fieles á su causa y prácticos en aquellas regiones.

Con la llegada de sus importantes auxiliares pudo Huaina Capac flanquear á los Quiteños; y libre ya el tránsito, llevó sus tropas hasta los arenales de Tiocaja. Aquí se trabó una sangrienta batalla que se mantuvo indecisa por muchas horas hasta que por la

defeccion de algunos jefes se vió obligado el Sciri á retirarse á Hatun-Taqui su principal plaza de armas. En la llanura sobre que se habia alzado este fuerte terraplen, se renovó el combate; y habiendo caido mortalmente herido el rey de Quito aclamaron los suyos por soberana á Pacha que era su hija única.

Huaina Capac, cuyo prestigio había crecido con la derrota del difunto monarca, pero que necesitaba de azarosos combates para consumar la conquista de Quito con solas las armas, se aseguró una adquisicion pacifica tomando por muger á la hermosa princesa. Se inclinaba él á esta alianza aun mas por las inspiraciones del corazon que por los cálculos de la política. No preveia el poderoso soberano que semejante incorporacion del reino de Quito traeria pronto la ruina del imperio.

La union de los Sciris é Incas en una misma familia no podia aproximar los dos pueblos sino para escitar rivalidades funestas. Hondos resentimientos quedaron en el corazon de los Quiteños tanto por su humillacion como por las sangrientas ejecuciones que ordenó Huaina Capac. Los Carangues que habian rechazado tenazmente el yugo, y que en sus ataques procedieron alguna vez con la perfidia tan comun en los bárbaros, fueron condenados al esterminio. La laguna de Otávalo recibió entónces el nombre de Yahuar-Cocha (laguna de sangre) por que quedó teñida con la sangre de muchos millares de Carangues; y la

nacion fue llamada de los Huarmacunas (los muchachos) por que no se dejaron en ella varones algunos en estado de tomar las armas. Mas á pesar de la sorda venganza que fermentaba entre los súbditos de los Sciris, supo el Inca ganarlos con sus beneficios, y le sirvieron de mucho en sus guerras con las hordas de Pasto que eran tan amantes de su independencia, como de un valor indomable. Con esta cooperacion se logró dilatar el imperio hasta el rio Angasmayu, que debia ser su límite septentrional.

Para facilitar la accion del gobierno en regiones tan dilatadas, puso Huaina Capac el mayor empeño en concluir los grandes caminos que llegaron á unir á Quito con el Cuzco, y se prolongaron hasta el Maule y el Angasmayu. Otras obras inmortales se levantaron en todo el imperio. Una reunion legislativa que tubo Huaina Capac en el Cuzco, y á la que fueron convocados los curacas y cuantos nobles se habian distinguido en la vida pública, organizó la administracion en todos sus ramos. La concesion oportuna de dos hasta mil cabezas á los plebeyos y á los grandes dió un inmenso impulso á la ganaderia, y acrecentó estraordinariamente la riqueza pública. La gloria de los hijos del sol no tenia rival en el nuevo mundo.

La inteligencia de Huaina Capac se hallaba á la altura de su poder. Superior á las luces de su tiempo dió entre otras una brillante prueba de su penetracion en una circunstancia solemne. El dia de una gran

fiesta tenia él los ojos puestos en el astro del dia, y para inspirarle mayor veneracion al divino autor de su raza dijole el sumo sacerdote que era tio suyo :

— « ¿Que haces, Inca, piensa, que no nos es licito mirar tan libremente á nuestro padre el sol, y que con tu desacato estás causando gran escándalo á tu corte y á todo tu imperio reunido aquí para venerar á nuestro solo y supremo señor? »

— ¿« Habrá en todo el imperio, preguntó Huaina Capac, quien pueda obligarme á mí á hacer un largo camino ?

¿Hay alguno tan encumbrado que dejase de obedecerme, si yo le mandara marchar á Chile? »

— « No, respondió el sumo sacerdote, nadie se atreveria á dar tales órdenes a su soberano, ni á desobedecerle. »

— « Pues yo te digo replicó el Inca, que nuestro padre el sol debe tener otro señor mas grande y mas poderoso que él; por que el sol nunca descansa en el camino que hace todos los dias, y el supremo señor há de ejécutar las cosas con gran sosiego, y detenerse por su gusto, aunque no tenga necesidad de reposo. »

Fué Huaina Capac magnánimo en sus empresas, esforzado en la guerra, solicito por la prosperidad de todos sus dominios, capaz de clemencia, pero fácil de ser arrastrado á castigos crueles por instigacion de aduladores á quienes creia de lijero, corto en las palabras y grande en los hechos, de rostro agradable y

majestuoso, mediano de cuerpo, pero bien proporcionado y robusto. Por su inclinacion á las mugeres tomó tres esposas de su raza, la Sciri de Quito y unas setecientas concubinas. Se hace llegar á trescientos el número de sus hijos.

Entre las glorias de este reinado no debe olvidarse á Mama Ocllo, la madre de Huaina Capac, la que dirigió con acierto los negocios de la capital, miéntras el hijo estubo en las conquistas ó en Quito su residencia favorita.

---

## CAPITULO IV

### GRANDEZA DEL IMPERIO DE LOS INCAS.

Bajo Huaina Capac llegó á estenderse el imperio de unos treinta y nueve á cuarenta grados de latitud. En su anchura que no guardaba relacion con el largo, porque siempre se estendió poco hácia el interior, variaba mucho angostándose en las extremidades de Chile y Quito y esplayándose en las regiones intermédias de Chimú á Moyobamba y de Arica á Cochabamba. Siendo inciertos todos los contornos interiores, es imposible valuar su superficie con alguna aproximacion, pero ciertamente abrazaba un espacio mayor que el imperio romano cuando tuvo mas estension.

Grande debió ser tambien la poblacion sujeta á los Incas. Para quitar toda duda sobreabundan las ruinas de aquella época en las quebradas, á las orillas del mar, en los valles, en las punas y sobre todo en las

laderas; algunas regiones hoy casi desiertas como la provincia de Santa tuvieron muchos y muy grandes pueblos; lo que en la actualidad son en otras provincias simples haciendas, comprendieron por lo comun gran número de caseríos Mas si es indudable la numerosa poblacion del imperio, seria aventurado todo cálculo en que se tratara de precisarla. Desgraciadamente no se ha conservado ningun recuerdo de los censos hechos bajo la administracion imperial únicos que suministrarian una buena base. Los historiadores de la conquista no ofrecen datos que inspiren confianza. Las ruinas son un elemento muy incierto por que muchas han desaparecido y muchas pertenecen á otras épocas; en algunas se confunden las moradas de los vivos con los cementerios ó con espacios destinados al cultivo y por lo comun están sumamente apiñadas. El cálculo por las susistencias es demasiado aventurado; por que en la estrechisima manera de vivir á que se sujetaron los indios, no es dado señalar el consumo correspondiente á un individuo; y por que tan poco es posible apreciar la cantidad de las producciones tan variable de suyo y que tanto ha cambiado con las diferencias ocurridas en la extension y en la naturaleza de los cultivos. Ménos apoyo nos prestaria la comparacion con la actual poblacion la cual está mal calculada y ha experimentado enormes alteraciones. Por iguales razones serian muy inexactos los resultados á que condujeran los varios censos hechos

bajo los primeros vireyes. Mas comparados detenídamente todos esos elementos de cálculo, podemos afirmar sin el menor riesgo de exageracion que el imperio de los Incas contaba mas de diez millones de habitantes. Teniendo en cuenta estos mismos medios de apreciacion creemos que exajeran mucho y sin ningun fundamento grave los que hacen subir á veinte millones aquella poblacion.

Gran parte de los súbditos de los Incas vivian dispersos en los campos y en las punas, ya para no alejarse de sus posesiones, ya por que los hábitos de aislamiento se sobreponian con frecuencia á la accion del gobierno interesado en que se formaran poblaciones. Sin embargo el número de estas fué de algunos miles, la mayor parte muy pequeñas porque estaban situadas en recintos muy estrechos donde casi sin calles y sin otro desahogo se agrupaban los habitantes por no separarse de su pacarina ó por la causa mas liviana. La falta de centros manufactureros y de plazas de comercio que son el orígen mas comun de las grandes villas, limitaba el número de estas de ciento á doscientas y entre ellas sobresalian las metrópolis de varias provincias.

Las ciudades metropolitanas eran de veinte á treinta, embellecidas todas con templo del sol, casa de vírgenes, palacio, fortaleza, cuarteles y otros edificios destinados á las necesidades de la administracion. En ellas solia reunirse de tiempo en tiempo una in-

mensa poblacion, sea para las fiestas solemnes, sea para el servicio público.

Entre estas capitales de provincia brillaron en el territorio que ahora forma la república del Perú, por la costa Tumbez baluarte del Norte, Jayanca capital de muchos valles, Chimú residencia de antiguos soberanos, Pachacamac la ciudad de los peregrinos y Chincha abundante en recursos y en hombres; por la sierra Huancabamba escala para Quito, Cajamarca de gran plaza y de baños famosos, Huanuco de orígen antiquísimo y con templo servido por miles de ministros, Hatun-Sausa en cuya plaza se reunian á veces mas de cien mil almas, Vilcas á cuyo templo estaban tambien adscritos muchos miles de ministros, las residencias reales en el curso del Vilcamayo, las capitales de las provincias inmediatas al Cuzco y como digna corte de los hijos del sol la capital del imperio.

El Cuzco fué la Roma del nuevo mundo. Los barrios de Hanai-Cuzco y Hurai-Cuzco que formaban la ciudad propiamente dicha, eran mas reducidos que el recinto actual, y su poblacion fluctuaba entre cuarenta y cincuenta mil habitantes; pero en los arrabales que en la estension de algunas leguas se sucedian como una poblacion continuada, residian habitualmente mas de doscientas mil almas, y bullia el gentio en las grandes festividades, y siempre que al servicio del Estado afluian desde las cercanías, ó desde los últimos confines del imperio la plebe y la

nobleza. Los arrabales, aun mas que por el número de sus habitantes, causaban admiracion por la variedad de trajes y usos; porque allí estaban reproducidos fielmente los de todas las provincias.

Adornada con esta descripcion viviente del imperio, se envanecia la capital con el brillo de las artes, el lujo de la nobleza, los salones para las fiestas, los palacios de sus soberanos, la casa de las escogidas, el templo del sol y la estupenda fortaleza. Los peruanos la colocaban entre los objetos de su culto, peregrinando á ella como el musulman á la Meca y cediendo siempre en el camino el que iba al mortal afortunado que regresaba de los lugares sagrados; sagrados para todos los creyentes por que allí se levantaron mas de trescientos oratorios á los diferentes cultos. Los conquistadores tuvieron al Cuzco por la primera poblacion del Nuevo Mundo. Aunque solo buscaban en ella el Dorado que habia de apagar su febril sed de riquezas, no dejaron de admirar sus calles largas, bien alineadas y empedradas primorosamente con menudas piedrecillas, sus espaciosas plazas empedradas con igual arte, sus magníficas construcciones de una labor admirable, y el Huatanay canalizado en la estension de muchas leguas con sumo trabajo; tal era este, que una etimologia arbitraria pudo derivar su nombre de la esclamacion dolorosa HUATAN, HUATAN, ANANAY. (AÑO TRAS AÑO, Ó DOLOR) que se atribuye á los indios fatigados de reparar la obra todos los años.

El templo del sol fué el mas rico de toda la tierra, y recibió con razon el nombre de Coricancha (cerco de oro). En su recinto habia un jardin en que los instrumentos de cultivo, los terrones, los acueductos, las plantas, los animales y pastores estaban hechos de oro; tambien eran de oro las fuentes en que se lavaban las víctimas y las enormes pirhuas (orones) en que se depositaban las ofrendas; de oro eran los objetos que servian á las ceremonias del culto y hasta los útiles de cocina. Solo dos capillas consagradas á la luna y á las estrellas presentaban las paredes y puertas chapeadas de plata; mas otras dos capillas en que se veneraba al arco-iris y al formidable Yllapa (el rayo), junto con la sacristía tenian todo su ornato de oro. En el espesor de las paredes del cláustro se habian abierto tabernáculos donde el esplendor del brillante metal se confundia con los deslumbrantes reflejos de las piedras preciosas para que allí se sentara el Inca durante las fiestas. Por la union de los techos con las paredes corria, tanto hácia la parte esterior del templo como por dentro una ancha cenefa de oro. Donde los ojos quedaban abismados en un cielo de riquezas, era en el santuario del astro del dia al que todo jardines, cláustro contiguo y capillas adjuntas servian de simples accesorios. Allí todo estaba chapeado de oro, una imágen que cubria el testero occidental representando un rostro humano circundado de rayos como suele pintarse al sol, era de oro finísimo y se hallaba

esmaltada con esmeraldas. Cuando el sol del templo reverberaba los rayos de la antorcha del mundo, los ojos mortales no podian resistir su esplendente hermosura; y el devoto peruano adoraba en silencio la majestad de su Dios.

Tan prodigiosa riqueza no podria comprenderse, sino se supiera que por una corriente continua de ofrendas se acumularon por algunos siglos en el templo del sol los tesoros del Perú, no bastando el trabajo incesante de muchos artistas para convertirlos en objetos de ornato ó de servicio.

Tambien se atesoró gran riqueza en las casas de las escogidas (Aclla-Huaci). Las virgenes del sol que algunas veces debian trocar su celeste esposo por el Inca, eran alojadas con la magnificencia propia de su elevado destino, tenian mágicos jardines de oro, y todo su servicio era de este metal ó de plata.

En los palacios de los Incas se admiraba como hemos visto en los de Yucay el suelo cubierto de telas finisimas; los metales preciosos prodigados ya en los útiles del servicio, ya en animales que vagaban por las paredes ó estaban colocados dentro de nichos; y una gran cantidad de tan ricos materiales empleada en la masa que daba trabazon y solidez á las paredes.

Sin necesidad de tan ricos materiales la fortaleza de Sacsahuaman era una de las obras mas maravillosas de los Incas. En el titánico edificio estuvieron

ocupados por mas de cincuenta años sobre veinte mil obreros, y sin embargo quedó por concluir; pero lo acabado da una idea sorprendente de las vastas concepciones de los soberanos del Perú y de la constancia con que las realizaban. El cerro de Sacsahuaman que domina al Cuzco por la parte del Norte, solo es accesible del lado de la ciudad por sendas escarpadas; por eso la defensa quedó reducida por aquí á un muro de mil doscientos pies de largo que ceñia el contorno. Por el lado opuesto hay una pendiente suave que fué terraplenada y defendida por tres muros en forma de media luna, tambien de mil doscientos pies de longitud y distantes entre sí unas diez varas. Solo se habian dejado para la entrada tres puertas que podian cerrarse con piedras levadizas proporcionadas á la abertura. En el recinto interior se levantaban tres torres, la de enmedio que era redonda, estaba destinaba al Inca y ofrecia con todo el lujo de las mansiones regias un chorro de agua traido por conductos secretos; las dos laterales, donde se alojaba una guarnicion escogida entre la nobleza, eran cuadradas y se comunicaban interiormente con la del medio y entre sí por conductos tortuosos, tan estrechos en ciertos puntos, que únicamente dejaban paso para un solo hombre. En este laberinto que algunos suponian en comunicacion con los palacios y con el templo del sol, podia ocultarse la inmensa opulencia del Cuzco y era fácil la defensa contra grandes ejércitos.

La magnitud de las piedras empleadas en esta obra es tal, que por no hallar suficientes las fuerzas del hombre quisieron algunos conquistadores cristianos hacer intervenir en ella la mano del diablo. Otros creyeron esplicar el misterio suponiendo que las piedras habian sido formadas en el lugar mismo por un proceder análogo al que la naturaleza emplea en el manantial de Huancabelica, es decir, mediante la disolucion de sus partículas en el agua y la evaporacion de esta; pero aquellas piedras fueron traidas con auxilio de inmensos terraplenes á fuerza de brazos; cuales de la distancia de cinco leguas, cuales de la de quince; fué necesario pasarlas por profundas quebradas y por rios caudalosos; se desprendieron casi sin herramientas y se subieron sin máquinas hasta dejarlas en su sitio. Todo lo hicieron el número de trabajadores y la constancia. Todavía quedó como testimonio de la inmensa fatiga la piedra cansada, la cual venia arrastrada y sostenida por millares de hombres; y sin embargo resbaló en una pendiente y mató á un gran número de ellos. Los naturales decian que por el gran trabajo sudó y derramó sangre aquella gran mole; demasiado la derramaron ellos; y tan caro cuestan á los pueblos los monumentos que forman el orgullo de sus dominadores.

Lo que mas admira en esta, como en las demas obras de los Incas, es la colocacion de las piedras. En unos sitios, siendo diferentes en forma y tamaño, se

unian por sus contornos irregulares adaptándose tan exactamente, como si las salidas de las unas se hubiesen trabajado con la mayor precision para corresponder á las entradas de las otras. En otras partes labradas con primor á trechos, y dejadas á trechos en su tosquedad formaban un conjunto tan armonioso, como sólido, de las labores esmeradas y de la parte tosca. Y en los edificios mejor trabajados se labraron las piedras con tal primor, y se ajustaron tan bien, que se les tomaria por una sola piedra. Las diferentes junturas que corresponden á la diversidad de tamaños y alturas, parecen simplemente un trazado caprichoso, pero de buen gusto, hecho en un inmenso monolito.

Aunque el centro de la grandeza imperial se hallara esclusivamente en el Cuzco, las muestras de prodigiosa opulencia y de vastas concepciones estaban esparcidas por todo el imperio. En la campiña de la capital solian enterrarse los nobles en urnas de oro y plata, y por do quier abundaban las casas de placer realzando las galas de la naturaleza con adornos fantásticos de inapreciable riqueza, y á veces de maravilloso valor artístico.

Casi tan admirable como Coricancha fué el templo dedicado al sol en la isla de Titicaca; y á tal opulencia llegó, que segun los indios de las cercanías hubiera podido fabricarse desde los cimientos, de oro y plata. Hubo otros quince ó mas templos de increible

riqueza entre los que se distinguian los de Pachacamac y Vilcas.

Entre las obras tan notables por sus vastas proporciones, como dignas de aprecio por sus ventajas, merecen especial consideracion los acueductos y los caminos. En cuanto á los acueductos, donde quiera aparecen, así en las punas, como en las quebradas de la costa vestigios de los canales que llevaban el riego á los pastos de la sierra en la estacion seca, y sostenian perpetua fecundidad en lo que hoy son arenas muertas. Los acueductos cubiertos de Nasca, unos de los pocos que han escapado á la accion destructora de la naturaleza y de los hombres, son un ancho canal formado por grandes losas, y ofrecen de distancia en distancia cubiertas movedizas ya para dar salida á las aguas, ya para que se logre remover fácilmente cuanto á la larga pudiera obstruir el conducto.

Respecto á los caminos los Incas habian comprendido bien que en el Perú mas que en cualquier otro país no se pueden esperar mejoras para los pueblos, ni fuerza para el gobierno, ni una alta civilizacion sin la apertura de vias espeditas. Segun la estension de las conquistas las fueron abriendo para facilitar las relaciones entre el Cuzco y las provincias, entre la costa y la sierra, y entre los pueblos de una misma provincia. En las principales habia magníficas casas reales (Inca-Huaci), tambos estensos y albergue para los correos. Los atolladeros se habian cruzado

con hermosas calzadas; se rellenaron hondas quebradas; se abrió en las duras rocas de muchas laderas una senda aérea con seguro pretil; se hicieron graderias sólidas y con bien colocados descansos para escalar las alturas, ó descender á la profundidad; y á los rios se les venció con toda suerte de medios. Si la corriente no lo dificultaba, se echaban puentes de piedra. Si los rios eran anchos y apacibles, se usaban balsas de madera, totora, ó cualquiera otra materia liviana; y se empleaba alguna vez un grupo de calabazas sobre las que iba colocado el pasajero, y que un indio nadando y llevándolas tras si, conducia del una á otra ribera. Cuando lo permitia la estrechez del cauce, se formaban puentes con algunas maderas cubiertas de piedra y tierra; y si no daban lugar á las construcciones sólidas la anchura y rapidez del rio, en las principales vias se hacia uso de los puentes de suspension, y en las de segundo órden no habia sino simples oroyas, es decir cuerdas suspendidas por las que se deslizaban los pasajeros ya metidos en canastos, ya apoyando diestramente en ellas los pies y las manos. El puente del desaguadero fué de hechura mas estraordinaria. Las aguas que en la superficie aparecen mansisimas, llevan en la profundidad una corriente muy arrebatada, y faltan estribos naturales para apoyar las maromas. Se escogió por lo tanto una construccion mas sencilla que la usada en los puentes de suspension. Formados al-

gunos cables con la paja de la puna, se enterraron sus estremos en las orillas del rio, de modo que quedaron á una vara sobre el agua; el hueco de los cables se llenó con haces de juncia y de totora; sobre esta capa se echó otra de cables y haces; y así quedó levantado un puente frágil en verdad, pero cómodo y con bastante seguridad, cuando los materiales se renuevan á tiempo.

Los mas admirables de los caminos imperiales fueron los que entre el Cuzco y el reino de Quito cupo á Huaina Capac la gloria de terminar. La obra estaba ya bastante adelantada cuando este Inca pensó darle cima; de otra suerte no hubieran sido suficientes ni todos los recursos del Perú, ni las fuerzas de los gigantes. Estos caminos eran dos, uno por la sierra, y otro por la costa. El de la llanura exigió ménos esfuerzos; por que en los desiertos estubo reducido á hileras de piedras y á estacadas que fijaban el rumbo en la incierta arena; y en los valles era una ruta macadamisada de veinte y cinco pies de ancho con elegantes molles á los lados para que dieran agradable sombra.

El camino de la sierra no pudo abrirse sin vencer inmenses dificultades; abismos y nevados, torrentes y cienegas, derrumbaderos y rios caudalosos. A pesar de que en muchas partes parecia negarse la naturaleza á todo sendero, casi siempre iba en linea recta con una anchura variable entre diez y ocho y veinte

y cinco pies, y tan llano que podia marcharse así en la subida como en las bajadas, al borde de los precipicios como entre las nieves, con comodidad y sin temor. La estension de este camino que pasaba de quinientas leguas, y su construccion tan sólida que en muchos puntos ha resistido por mas de tres siglos á la accion destructora de los elementos y de los hombres, dan derecho á compararle con las maravillas de Egipto. No puede uno ménos de nivelarle con los caminos romanos, al ver que en hondas quebradas escavada en parte la obra de mamposteria por la violencia de los torrentes ha quedado suspendido el resto á manera de arco.

---

## CAPITULO V

### RUINA INMINENTE DEL IMPERIO.

Cuando la gloria de Huaina Capac brillaba en todo su esplendor; y cuando el imperio de los Incas se presentaba como el rival de los grandes imperios del Asia; corrieron vagos rumores sobre la aparicion de hombres blancos, que tenian larga barba, usaban de armas terribles, y eran de audacia sobrenatural; se decia que montaban grandes embarcaciones y que hacian sus incursiones por el Chocó. Esa nubecilla que asomaba en el lejano horizonte, hizo presagiar al hijo del sol una gran tormenta, y parece que presintió la ruina de su dinastia. Segun varias relaciones eran muchos los presagios fatídicos. El mar se avanzó á la tierra con no acostumbrado furor; el suelo se estremeció como nunca; un rayo redujo á cenizas el palacio que se acababa de labrar en el Cuzco; durante la solemne

fiesta del sol cayó en la gran PLAZA DE LA ALEGRÍA una águila real perseguida por algunos alcones, y á los pocos dias murió á pesar del cuidado que con ella se tubo; tres grandes coronas rodearon la luna, la mas interior rogiza, como anuncio de sangrientas guerras, la de enmedio de un negro verdoso y la esterior semejante al humo, como si indicaran entrambas que la grandeza imperial iba á desaparecer á manera de un vano vapor.

Pretenden algunos que noticioso Huaina Capac de la aparicion de los guerreros castellanos en el Pacífico recordó un vaticinio de Viracocha segun el cual en el reinado del duodécimo Inca había de ser conquistado el Perú por hombres blancos y barbados. Añaden que aconsejó la pronta sumision á los invasores; pero los sucesos de la conquista y el carácter de Huaina Capac hacen inversosimil semejante pretencion inventada al parecer para explicar las conquistas de Pizarro que sin embargo de ser sorprendentes, se explican sin dificultad por la situacion en que se hallaba el imperio, cuando fué invadido por los Españoles.

La prueba de que el Inca no percibió con claridad el peligro inminente, es la division que hizo de sus dominios entre sus hijos Huascar y Atahualpa. Huascar era el primogénito de la emperatriz y su nacimiento fué tan grato al padre que, segun dicen, en uno de los festejos con que fué celebrado, se fabricó una cadena de oro de setecientos pies de largo

y del peso de muchos quintales, á causa de la que recibió el niño el nombre de Huascar (soga); Atahualpa era el hijo de la Sciri, criado al lado de su padre, su compañero de campamento y las delicias de su alma, porque de dia en dia mostraba mas genio para el gobierno y para la guerra. Huascar fué declarado heredero del imperio como le correspondia de derecho y el reino de Quito fué legado á Atahualpa como sucesor de la bella Pacha.

No es fácil justificar esta imprudente division de la autoridad contra el primer principio de la política imperial que era el de una centralizacion completa; y probablemente influyeron mas en el ánimo de Huaina Capac las inspiraciones del corazon, que los cálculos de la politica. Mas acaso no fué tan ciega la pasion del Inca por el amable hijo de la favorita á quien habia consagrado la mayor parte de su vida. Podia contar con la buena armonía entre los dos hermanos por respeto á la voluntad paterna; ne creeria fácil que los Quiteños recibidos como aliados se resignasen á ser humildes súbditos del señor del Cuzco; y pudo tambien pensar que su sucesor en Quito llenaría la gloriosa mision de su raza llevando la civilizacion del sol á Cundinamarca, donde sabia que los Chibchas tenian dominios no despreciables. Por lo demas este error de Huaina Capac tuvo hasta cierto punto origen en la política de sus mayores que solian dar sus hijas á los grandes curacas y cuyos descendientes conservaban asi con

riesgo de la unidad nacional el prestigio de sus abuelos paternos y la ambicion de la raza imperial.

Nadie se hubiera atrevido por otra parte á contradecir la voluntad decidida de un monarca á quien por sus altas prendas y su incomparable gloria veneraron todos como un Dios en los últimos años de su vida. Acompañándole el homenaje general despues de muerto, escedieron sus funerales en magnificencia á los de todos sus mayores. Mas de mil personas se sacrificaron voluntariamente para estar á sus órdenes mas allá del sepulcro; su corazon se quedó en Quito conforme á sus deseos; su cuerpo trasladado al Cuzco fué colocado en Coricancha frente á frente á la imágen del sol, miéntras sus antecesores estaban á los lados con las cabezas inclinadas al suelo; en Tumebamba donde le sorprendió la muerte y en todo el tránsito mostraron sus vasallos un dolor desesperante; todo un mes le lloraron los Cuzqueños, y todo un año se renovaron en el plenilunio y en la luna nueva las manifestaciones solemnes de la afliccion pública; la tradicion popular conservó la memoria de sus beneficios y los poetas cantaron sus hazañas.

Conforme á la espresa voluntad del difunto monarca recibió Huascar la borla encarnada, y Atahualpa fué reconocido soberano de Quito; la paz se conservó entre los dos hermanos segun la opinion comun por unos cinco años y solo por dos, si estamos al testimonio de los quipocamayos de Paucartambo. El

respeto á la memoria de su padre pudo ser la causa de esta tregua entre sus opuestas pretensiones y tambien pudo nacer su avenimiento temporal de que Atahualpa no se atreviera sin grandes pretestos y mayores preparativoz á atacar al Inca, y de que este se hallara demasiado ocupado en asegurar su trono contra otros pretendientes y en someter ciertos rebeldes del Collao. Mas precisamente cuando Pizarro se disponia en Panamá á conquistar el Perú, estalló la guerra civil que secretos celos y rivalidades manifiestas hacian inminente desde el fallecimiento de Huaina Capac.

En provecho de un bastardo (así llamaban los hijos de las coyas al hijo de Pacha) no podia Huascar abjurar su sagrada mision de Inca que le imponia el deber de conservar lo conquistado y de estender sin término fijó sus conquistas. Atahualpa heredero de la ambicion de sus abuelos paternos y de los derechos de su madre aspiraba á dilatar sus reducidos dominios de Quito. Los cortesanos del Cuzco, no querian renunciar á su brillante porvenir resignándose á que con la independencia de Quito quedase obstruido el camino á espediciones que prometian gloria y opulencia. En Quito existian los representantes de la antigua nobleza Sciri, los principales generales de Huaina Capac y otros altos personajes no ménos ambiciosos que los de la corte de Huascar, unidos en intereses con su señor y deseando para él la plenitud del poder. Los resentimientos por la lucha anterior se conservaban

bastante vivos en ambas naciones. Existia sobre todo un germen permanente de discordia en la provincia intermedia de Cañar conquistada en un tiempo por los Sciris y ahora adicta de corazon á los Incas.

Habiendo muerto el gobernador que Huaina-Capac habia dejado á la cabeza de los Cañaris, su hijo y sucesor en el mando de la provincia reconoció con el voto de los nobles y de la multitud la soberanía de Huascar; y el rey de Quito se apresuró á deponerle sustituyéndolo con otro de su adhesion. Desde entónces fué inevitable la guerra civil. Los consejeros del Inca le indujeron á que por la razon ó por la fuerza obligára á su hermano no solo al abandono de la provincia invadida, sino tambien á rendirle homenage como un tributario suyo. Segun era de temer, se frustraron las negociaciones y habiéndose apelado á las armas, Yupanqui general cuzqueño á quien en buena hora apoyaron los Cañaris, derrotó á los Quiteños y tomó preso á su rey, cuando este iba á refugiarse en la fortaleza de Tumebamba. Felizmente para los caidos los vencedores creyéndolo todo concluido se entregaron á la embriaguez y al sueño; los guardas del rey prisionero á los que una muger dió abundante bebida, cayeron en el mas profundo letargo; y él pudo salir, sea por la descuidada puerta, sea como otros dicen agujereando con una barreta de plata la pared de la prision.

Una vez en libertad esparció el rey de Quito la voz

de que su padre el Sol le habia convertido en culebra para sacarle del poder de sus enemigos. La maravillosa fuga, las dádivas y las amenazas, la gran reputacion militar de Atahualpa, la popularidad de una guerra en que se iban á vengar antiguos agravios é injúrias recientes; el apoyó de los veteranos de Huaina Capac, que se habian quedado en Quito; y lo que era mas importante, la adhesion de Quizquiz el mas hábil en el consejo, de Chalcuchima el primer capitan de los indios, de Rumiñahui, Sotaurco, y otros gefes distinguidos dieron pronto al hijo de Pacha huestes tan numerosas como terribles. Al frente de ellas atacó por segunda vez las fuerzas del imperio y obtuvo en Ambato una brillante victoria.

Cruel debia ser la suerte de los vencidos porque pedian sangre miles de quiteños muertos en Tomebamba y porque la constante decision de los Cañaris en favor del imperio, aparecia á los ojos de sus enemigos como una perfidia obstinada que los hacia indignos de misericordia. Asi es que el campo de Ambato se vió cubierto de huesos por muchos años; que Tumebamba fué asolada y que se esterminó á cuantos Cañaris eran capaces de llevar las armas. Tal debia ser la sangrienta represalia de Otávalo y del mismo Tumebamba. En vano algunos de sus desventurados habitantes quisieron desarmar la cólera del vencedor con las mas humildes súplicas; en vano salieron á su encuentro los niños y ancianos con palmas en las manos, ojos lloro-

sos y voces lastimeras; ni las entrañas de Atahualpa podian abrirse á la piedad con los que por su defeccion le habian puesto en el último peligro; ni su tropa se habria aplacado de buena voluntad.

El prestigio de la victoria y el terror que difundió el esterminio de los Cañaris, facilitaron á Atahualpa la sumision de las provincias vecinas. Sin embargo los intrépidos moradores de la Puná osaron resistirle; y en un combate naval aunque no libraron bien, lograron asestarle una flecha en la pierna. ¡Afortunada herida! Ella los libertó del esterminio por que el rey de Quito fué á curarse á Cajamarca encargando la continuacion de la guerra á los de Tumbez eternos enemigos de los isleños.

Entre tanto Quizquiz y Chalcuchima habian dominado el Norte del Perú, no se sabe si despues de nuevos combates como algunos suponen, ó aprovechando solo la victoria de Ambato. Lo cierto es que Huascar no se habia movido del Cuzco, sea por seguir el consejo de los sacerdotes, sea porque creyera mas acertado combatir en las cercanías de la capital donde sus defensores habian de ser mas numerosos y luchar con mayor entusiasmo. En efecto la batalla decisiva tuvo lugar en la inmediata llanura de Quipaypan; y en ella, segun sucede por lo comun, triunfó la disciplina del número, habiendo arrollado los veteranos de Huaina-Capac á las tropas recien reclutadas por Huascar. El desventurado monarca cayó en poder de sus enemi-

gos; unos dicen que yendo entre los demas fugitivos, otros que por haberse alejado imprudentemente de su campo.

El vencedor Chalcuchima reservó al Inca como prenda de seguridad; peró una gran parte de la nobleza, muchos partidarios y parientes de Huascar fueron mártires de la fidelidad. Se ha supuesto que fueron envueltos en esta persecucion los Quipocamayos del Cuzco á fin de borrar el recuerdo de la dinastía legítima y empezar la de Atahualpa bajo el nombre de Tici–Capac–Inca. Tambien se ha asegurado que con igual objeto hizo reunir Atahualpa á mas de doscientos príncipes de todo sexo y edad y les dió muerte con la crueldad mas refinada, esperando que esterminada la real familia no tendría ningun rival peligroso. Mas estas atrocidades monstruosas son inverosímiles y no se encuentran acreditadas por testimonios respetables; antes se desmienten por haber quedado con vida Huascar y Manco los representantes inmediatos de la legitimidad y algunos centenares de la nobleza Inca.

En lo que el rey de Quito pensaba antes de todo, era en aprovechar su triunfo; por eso dió órden de que Quizquiz ocupara el Cuzco, y Chalcuchima viniera con el real cautivo á la posicion central de Jauja. Creyendo así que tenia asegurada la posesion del imperio no vaciló en tomar la borla encarnada, y pudo tenerse por uno de los Incas mas dichosos, viéndose el objeto

del homenage general. ¡Desventurado! Ya estaba Pizarro en el Perú, y se acercaba para los hijos del sol la hora de la caida mas espantosa.

Precisamente cuando todos sus generales le felicitaban por la victoria, Chalco parecia sumido en la mas profunda melancolía y preguntado por el Inca, cual era la causa de su tristeza, se dice que respondió — « Señor, yo he observado la última noche los astros y « he visto en ellos el presagio de una gran calami- « dad. ¿De qué te servirá haber vencido y hecho pri- « sionero al descendiente del gran Manco Capac si « tú has de esperimentar pronto la misma suerte? « Tu no caerás entre las manos de Huascar de quien « como hermano tuyo podias esperar alguna miseri- « cordia; sino entre las manos de extranjeros feroces « que derrotarán tus ejércitos y acabarán por darte « la muerte. Ved cual es la causa de mi dolor. »

---

# LIBRO IV

## CIVILIZACION DEL PERU BAJO LOS INCAS.

---

## CAPITULO I

### INSTITUCIONES POLÍTICAS.

### I

#### GERARQUÍA SOCIAL.

La grandeza del imperio no era hija de un conjunto casual de circunstancias felices; debiase principalmente á un sistema de política tan uniforme y estable, como si durante unos doce reinados no hubiese gobernado sino un solo Inca; y como si este no hubiese tenido otro pensamiento que el buscar su grandeza en el engrandecimiento del Perú. Nacia esto de que el gobierno de los Incas realizó el socialismo en la escala mas vasta, y en toda la pureza posible; de que la individualidad de los soberanos como la de todos los miembros del imperio estaba casi perdida en

la vida comun; de que la sociedad marchaba por el impulso poderoso de las instituciones aun contra la inconstancia de sus gefes. Aquella utopia de comunismo aunque mas bien parecia forjada para la nóvela que para la vida real, llegó á estenderse por la fuerza de las cosas y por la accion del tiempo á muchos millones de hombres; y dejó profundas huellas en el carácter nacional, y en las costumbres, aun despues que habiendo recibido todo su desarrollo, acabó mas bien por sus propios gérmenes de destruccion, que por los rudos golpes del conquistador európeo. Unas instituciones en que la vida del individuo era absorbida por la vida de la sociedad; en que el gefe estaba encadenado á una cruzada civilizadora; en que al libre albedrío de los ciudadanos sustituia la obediencia al gobierno y á los sentimientos de familia el sentimiento de la comunidad, chocan abiertamente con las aspiraciones mas vehementes del corazon humano, con las desigualdades fatales de nuestra constitucion y con el antagonismo de los esfuerzos individuales; por lo tanto nunca pudieron regir en toda su pureza, y la mezcla de elementos estraños junto con la colision de fuerzas propias los condenaba á desaparecer por si mismas, despues de haber brillado con todo el esplendor de las grandes ideas. Apenas se comprenderia su influyo duradero, si no hubiesen estado apoyadas á un mismo tiempo en las leyes y en la opinion, en la fuerza y en los hábitos; y sobre todo si no les diera un vigor

estraordinario la misma gerarquía social que debia ser la causa principal de su ruina.

Bajo el gobierno imperial la sociedad estaba dividida en tres órdenes principales, Inca, nobleza y pueblo. La verdadera clave de aquella maravillosa civilizacion se hallaba en el Zapallan Inca. De la pura raza del sol, como hijo de dos divinos hermanos, honrado al lado de su divino padre en Coricancha despues de su muerte, y á veces tenido por Dios aun en vida alcanzaba mas poder que el autócrata mas absoluto, y tanta veneracion como el gran Lama. Padre universal del imperio y pontífice administrador de todas las familias absorbia en su persona la plenitud del Estado y en su movimiento el movimiento social; la autoridad, las riquezas, las luces, las relaciones domésticas, el trabajo, el placer, el derecho de vivir y el de moverse, el domicilio y el vestido venian de él; su voluntad era la ley suprema, y esta voluntad habia de ser la de asegurar el bienestar de sus súbditos con la cultura dada por el sol y propagar sus benéficas instituciones con una mision armada.

Los Incas habian procurado rodear su persona de la pompa necesaria para fascinar al sencillo pueblo. Pesados pendientes de oro alargaban sus orejas hasta los hombros, deformidad que se admiraba como una bella prerogativa de su raza; la mascaypacha que cubria su frente, el finísimo llauto que á manera de diadema rodeaba su cabeza, y dos plumas del misterioso

pájaro llamado Coraquenque y que se decia no aparecer en remotas punas sino para la coronacion de los nuevos soberanos, esparcian en torno de su faz augusta una aureola de gloria; riquísimos vestidos de vicuña, piel de murcielago, ú otra tela delicadísima deslumbrando con el oro y las piedras preciosas, resplandecientes brazaletes y otros valiosos adornos hacian brillar sobre su persona como un reflejo de su esplendente padre el sol.

La magnificencia de la Corte correspondia al lujo del soberano; pues la regia servidumbre se componia de mas de ocho mil personas, y las mansiones ostentaban cuanta opulencia soñó la poesía. Para que no hubiese riesgo de profanar tan alta dignidad, nadie podia tocar á la sagrada persona del Inca á no estar autorizado por singular merced, nadie osaba alzar los ojos al hablarle, y á nadie se concedia acercarsele sino descalzo y llevando una pequeña carga á la espalda en señal de acatamiento. Cuando para visitar las provincias ó seguir su gloriosa cruzada salia el Inca del Cuzco, los caminos, limpios de antemano de pajas y piedrecitas, eran cubiertos á su paso de flores y yerbas olorosas; y al descorrerse el velo que ocultaba á su majestad suprema, las estrepitosas aclamaciones de la muchedumbre podian hacer caer aturdidas á las aves del cielo; los objetos que habia tocado su mano sagrada y los sitios donde hiciera alto eran mirados con veneracion suma. Los mas de los Incas

continuaban recibiendo muchos años despues de muertos homenages que recordaban los respetos tributados á su majestad viviente. Su palacio se conservaba abierto con toda la magnificencia que les rodeó en vida; en ciertas festividades los de su linaje sacaban el regio cadáver á la plaza, festejaban su memoria en compañia de otros nobles invitados á nombre del difunto; comian con tanta etiqueta, como si el mismo habiendo descendido del cielo presidiera el banquete; y ostentaban en estos festines tal opulencia, cual ni Jerusalem, ni Roma, ni Persepolis vieron jamás en sus dias mas brillantes.

El incomparable poder de los soberanos del Perú mas que en las vulgares muestras de la majestad y en las preocupaciones que les daban un origen divino, se apoyaba en la ilustracion y en la beneficencia, sin las cuales no hay poder duradero sobre la tierra. Siempre se consideraron los Incas como padres del imperio; y su autoridad se mostró en general tanto mas suave cuanto era mas absoluta. La debilidad de su poder, debilidad que formaba la esencia de aquella constitucion, estaba en su mismo esceso, en su falta de limites, la cual esponia fatalmente á los hijos del sol á caer por sus flaquezas humanas, tanto mayores cuanto la posicion es mas alta, y por el abatimiento en que tenian sumido al pueblo.

El numeroso cuerpo de la nobleza que estableciendo profundas desigualdades en la sociedad neutralizaba

las tendencias paternales de gobierno supremo, era sin embargo hasta cierto punto esencial en aquella organizacion del comunismo. Sin la cooperacion interesada de los nobles las instituciones extraodinarias que nada dejaban al acaso, ni á la eleccion, y todo lo sometian á la ley y al cálculo hubieran sido una simple utopia, un codigo muerto; porque nadie habria trabajado con celo para hacerlas obserbar, y la accion de los Incas por falta de cooperacion nunca hubiera ido muy lejos. La nobleza se componia de tres órdenes la familia del sol, los Incas de privilegio y los Curacas.

Como los Incas estaban autorizados á tener muchas mugeres y solian abusar de este privilegio, su descendencia llegó á ser muy numerosa. Formaban la familia inmediata del soberano la COYA, reina madre, que por lo comun era su hermana, las SIPA-COYAS, ó concubinas de su misma raza, las MAMACUNAS, ó concubinas que habia escogido en otros linajes á causa de su hermosura, las ÑUSTAS, ó doncellas de la estirpe solar, las PALLAS, que eran las casadas del mismo origen, los AUQUIS, ó príncipes solteros, y los INCAS, ó príncipes casados. Cada soberano solia dejar asi aumentado el linage imperial (Capac Aillo) con una falange numerosa que sostenia en todo el imperio el prestigio de la raza: aqui siendo los jefes del ejército, allá gobernadores de las provincias, en los templos primeros sacerdotes, donde quiera ocupando los principales cargos, acatados por

su origen divino, distinguiéndose por su pelo corto, sus llautos, largos pendientes de oro y todo el lujo de sus personas y casas, y mostrándose casi siempre dignos de su clase por una educacion superior. Se asegura tambien que se distinguian por el uso de una lengua cortesana lo que es dudoso, y por la estension de su inteligencia, la que ha querido probarse por el mayor desarrollo de sus cráneos, lo que es falso.

Aunque no elevasen á los Incas sobre la condicion comun ni el uso esclusivo de un idioma, ni una preeminencia intelectual; bastaba su presunto origen del sol para que se los creyera incapaces de ningun delito. En verdad la severidad de las leyes dificilmente podia alcanzarles, porque el pueblo entero estaba resignado á ser ciego instrumento de sus placeres y humilde víctima de sus caprichos. El resultado inevitable de tan peligroso privilegio era un orgullo desmedido por lo encumbrado de la posicion, y el desenfreno en las pasiones por la falta de responsabilidad. A causa de esto, si bien los nobles de sangre real eran de ordinario por interes y por afecto el principal sosten de la dinastía; tambien promovieron con sobrada frecuencia discordias de familia, y mas de una vez hicieron pasar la corona de las sienes del príncipe legítimo á las de otro de la misma raza.

Los Incas de privilegio descendian de los compañeros y primeros prosélitos de Manco-Capac; formaban el núcleo del Cuzco; se accreaban en el vestido

y en la consideracion á los nobles de la sangre real; y con ménos orgullo que ellos y á menudo con mas habilidad prestaban grandes servicios en palacio, en el templo, en las guarniciones de mas confianza y en otros cargos públicos. Eran así la aristocracia mas numerosa, la mas activa, y la que mas necesitara de un mérito verdadero para alcanzar las distinciones del soberano.

El rango de los curacas que eran los antiguos gefes de las tribus, ya se confundia con el de los príncipes, cuando habian heredado el señorío de grandes comarcas, ya se rebajaba hasta la condicion de los criados de palacio cuando el dominio de sus mayores había estado limitado á un pequeño distrito; pero en todo caso conservaban alguna autoridad sobre los antiguos súbditos, grandes distinciones, el apreciable obsequio de vestidos hechos por las princesas ó por las escogidas, otros ricos presentes y el mas grato de todos ellos la mano de alguna infanta ó de otra belleza á las que daba singular valor el venir de la mano misma del Inca. La existencia de estos señoríos hereditarios era en realidad la escepcion mas contraria al espíritu de la civilizacion de Manco y el mayor peligro así para las instituciones, como para la dinastía. El poder de los curacas encontrado en intereses y afectos con el de los Incas se prestaba de mal grado á estar casi anonadado bajó la autocracia imperial, infringia en escala mas ó ménos vasta las leyes del socialismo, y

debia ponerse un dia, á los órdenes del invasor castellano que le dejaba una autoridad mas independiente, ó al ménos mayor libertad de movimientos. Mas los Incas hubieron de consentir los privilegios de los curacas como una necesidad de sus conquistas; á pretender destruirlos con violencia, con dificultad se habrian plegado al yugo de los hijos del sol las mas importantes provincias las cuales estaban acostumbradas á respetar á sus antiguos señores.

Todos los privilegios de la nobleza fueron necesarios para que ella se empeñara en tener al pueblo sumido en la abyeccion mas completa. Al pueblo no cabia otra suerte en política que trabajar y obedecer, trabajar miéntras pudiera y obedecer cuanto se le mandase. Para que no turbara el órden establecido con aspiraciones mas altas, se le dividió en parcialidades que reunidas para la marcha de la sociedad y para la defensa del gobierno, estaban tan profundamente separadas que no podian oponer ninguna resistencia temible. Ningun déspota practicó tan sistematicamente como los Incas la conocida máxima: DIVIDE Y REINARAS.

Todo el imperio se dividió en grupos de diez mil habitantes, cada uno de estos grupos en diez de mil, los de mil en dos de quinientos, los de quinientos en cinco de ciento, los de ciento en dos de cincuenta, los de cincuenta en cinco de diez; y algunos añaden que los grupos de diez fueron divididos en dos de cinco.

Mas marcada que esta, era la division por nacionalidades; por que la sostenian y ponian de manifiesto las diferencias de organizacion, estando prohibido el cruzamiento de los linages, y la hacian mas visible las diferencias de vestidos, de residencia y de otros usos que eran conservados tenazmente por las leyes ó por la opinion. Era muy notable en las provincias la division entre ORIGINARIOS y MITIMAES; y en las ciudades la de HANAYSUYOS que habitaban los barrios altos y HURAYSUYOS que vivian en la parte baja. Sobre todas las diferencias políticas descollaba la que sea por castigo, sea como resto de antigua esclavitud ó por otra causa social condenaba á ciertos individuos á los servicios mas humildes bajo el título de IANACUNAS, y la que llamaba á otros bien por privilegio de casta, bien por su habilidad á las nobles tareas de las artes y al servicio del palacio real, ó del templo del sol.

## II

### LEGISLACION.

Bajo un Dios-Rey se confundian las nociones de la justicia hasta el punto que solo era bueno lo que era conforme á la voluntad del Inca. Tan sagradas se consideraban las órdenes del soberano cuando protegian la vida del último súbdito, como al decretar el esterminio de una provincia; la ley no tenia nombre

propio y se espresaba solo con la significativa frase, APUPSIMI (palabra del principal); mas aunque la autoridad de los hijos del sol fuese superior á todo derecho y á toda conciencia; el órden social se hallaba generalmente protegido contra los caprichos de la tiranía por la constitucion del imperio; constitucion á que daban gran fuerza los hábitos, y que los mismos Incas no podian violar escandalosamente sin comprometer al mismo tiempo la mision celestial de donde derivaban su gloria y su grandeza.

La constitucion del imperio era la de un avanzado socialismo. Los bienes y el trabajo debian ante todo servir á las necesidades del Estado, y se hallaban organizados conforme á su destino social. El único dueño ó por mejor decir el dispensador de las haciendas era el soberano, y para el mejor órden se dividia la tierra en cuatro porciones, la del sol, la del Inca, la de la comunidad y la de los curacas: la tierra del sol con destino al culto; la del Inca para sostener el esplendor del trono y cubrir las necesidades públicas; los productos sobrantes de una y otra para subvenir á los desgraciados, fuesen individuos aislados ó comunidades enteras; las tierras de comunidad para dividirse anualmente entre las familias; y las posesiones de los curacas para sostener su posicion.

En cuanto á las tierras de comunidad, cada matrimonio recibia un topo, ó medida que variaba segun los lugares, pero que se consideraba bastante para el

segun las prescripciones de la ley no destinaban los Peruanos á las tareas domésticas y al cuidado de su precaria posesion, debian emplearlo en servicio del Estado. Ademas del trabajo comun en las posesiones del Inca y del sol se imponia á las familias la fabricacion del vestuario para el ejército; los hábiles en minería debian estraer los metales, los artesanos peritos hacer sus respectivas manufacturas, los ágiles en la carrera servir de correos, los buenos músicos y bailarines divertir á la corte; así pagaba cada cual su tributo particular segun su profesion ó aptitud; hasta los niños que habian salido de la primera infancia, acompañaban á sus padres en el trabajo social; los viejos ó privados de algun sentido desempeñaban tareas acomodadas á sus facultades: los que sumidos en la abyeccion mas miserable nada sabian trabajar en beneficio nacional, eran obligados á presentar á la autoridad cierta cantidad de los parásitos que el desaseo hubiera multiplicado para su tormento. Con el tributo del trabajo comun se llevaban tambien á cabo los caminos, acueductos, fortalezas y demas obras públicas en las que se turnaban las provincias, los pueblos ó las familias segun el carácter nacional, provincial ó local de las construcciones y segun que era necesario mayor ó menor número de brazos.

El triple tributo de las tareas domésticas, del cultivo en comun y de las obras públicas era tanto mas gra-

voso para el pueblo cuanto que los inmensos gastos del Estado debian ser cubiertos exclusivamente por la muchedumbre, estando esentos de faenas los nobles, los sacerdotes y cerca de un millon de empleados. Ademas en aquellos lugares donde no podia hacerse sentir de lleno la vigilancia paternal del gobierno, veían los miseros plebeyos redobladas las cargas del Estado con las gravosas exigencias de sus curacas á quienes era forzoso servir á toda hora y de todos modos. Y lo que mas debia lamentarse, los bienes producidos estaban lejos de corresponder á la enormidad del trabajo; pues este se perdia en gran parte para mover á los trabajadores de unos pueblos y aun de unas provincias á otras y sobre todo para ejecutar obras de puro capricho; como fué el llevar las piedras del Cuzco para los edificios de los Cañares y arena del mar para la plaza de la ciudad santa. Sin embargo, debemos decirlo en honor de los Incas, si impusieron trabajos infructuosos, fué para evitar los males de la ociosidad; si pedian muchas tareas, al que tenian ocupado en una le dispensaban por entónces de las otras; al que estaba empleado en su servicio, le mantenian á costa del Estado; para aligerar las cargas, establecieron las mitas ó rotacion en el servicio cuidando siempre, que el mitayo no se resintiera del esceso de la fatiga, ni del influjo del clima; y para aliviar las penas convertian los trabajos comunes en fiestas haciéndoles acompañar de músicas, danzas y bebidas.

Tributo mas pesado que el del trabajo fue el de la sangre, de la sangre derramada no solo en el campo de batalla, sino tambien en los funerales y en los sacrificios. A la muerte del soberano debian matarse muchos para continuar en su servicio mas allá del sepulcro; y aun los simples curacas exigian estas inmolaciones tan vanas como crueles. En los grandes peligros, en las enfermedades de los principales, por el advenimiento del soberano, por una señalada victoria ó por otra gran solemnidad solian sacrificarse niños tiernos, ó doncellas escogidas. Sin embargo la superior cultura de los Incas iba haciendo cada dia mas raros estos sacrificios sangrientos.

Tributos eran tambien en el sentido riguroso de la palabra, si bien harto mas llevaderos, los presentes que se hacian al superior y el peage que se pagaba en ciertos puentes. Cuantos se acercaban bien al Inca, bien á otra persona que les escediera en categoría, debian llevar algun regalo; y á la entrada de las grandes ciudades, si habia que pasar puentes de suspension, se dejaba algo de lo que se conducia para el mercado.

Con tan variados y tan continuos tributos poco hubiera podido adquirir para sí el pueblo, aun cuando su civilizacion particular hubiera permitido el gran desarrollo de la industria y del comercio sin los que no pueden los plebeyos adquirir grandes riquezas. Mas enmedio de la pobreza general que era la conse-

quencia inevitable de aquella organizacion social; como el sentimiento de la propiedad es tan inherente al hombre; á pesar del socialismo que los dominaba, conservaron siempre los Indios bastante apego á su miserable peculio, y la ley tomó bajo su proteccion la propiedad privada, rindiendo homenage á los derechos del individuo y al espíritu de familia. El padre podia dejar sus bienes á cualquiera de los hijos; y sino disponia de ellos, lo que habia en casa, quedaba para la familia en comun. Solo por falta de descendientes tocaba al gobierno disponer de los bienes del difunto.

La viuda y los hijos quedaban á cargo del mayor de estos, si se hallaba ya en edad para dirigir la casa, y faltando hijos capaces de este cuidado, á cargo de algun hermano del difunto. No habiendo protectores en la familia, el Estado se encargaba especialmente de las viudas y de los huerfanos.

La familia fué enteramente absorbida por el Estado. A la edad de diez y ocho á veinte años las doncellas, y á la de veinte cuatro á veinte y cinco los mancebos debian casarse por órden y conforme á la eleccion del gobierno. El dia del matrimonio general los jóvenes de ambos sexos se colocaban en hilera, los hombres frente á las mugeres; en la corte era el Inca el encargado de enlazar las manos de sus parientes; y los magistrados superiores desempeñaban la misma formalidad con el resto de los peruanos en toda la estension del imperio. Con este acuerdo de la autoridad que-

daban legitimados los casamientos y segun las costumbres de cada provincia se solemnizaban con ayunos y ceremonías particulares; pero en todas partes tocaba á la familia preparar el ajuar y á la comunidad levantar la casa de los desposados. Ninguno podia casarse fuera de su AILLO, dándose este nombre á la parcialidad mas ó ménos numerosa que reconocia un tronco comun, usaba una misma lengua y vestia de la misma manera. Con el objeto de que no se confundieran los linages, ordenaba igualmente la ley que todos conservasen el vestido de sus mayores, y que nadie cambiase de domicilio sin superior mandato.

Para que reinase el órden en las familias, la autoridad natural del padre se hallaba reforzada por la ley, reflejándose en cada casa la servidumbre general del imperio. Las mugeres mas que compañeras, eran las esclavas de los maridos, soportando por lo comun las faenas mas rudas, llevando la carga en el camino y no siendo admitidas jamás al banquete de los hombres; en cuanto á los hijos, criados en el duro suelo, sin descansar nunca en el regazo materno y asociados mas bien al trabajo que á los goces de sus padres, se consideraban no como sus delicias, sino mas bien como su principal riqueza, miéntras que la ley no los llamaba á formar otra familia. Sin embargo de esta falta de respeto á la debilidad de la muger y de los niños, falta de que apenas pueden preservarse las civilizaciones mas avanzadas; grato es observar que

la de los Incas quitaba al sexo fuerte el derecho de castigar barbaramente á los seres puestos bajo su proteccion, y que la dulce ternura de las madres se revelaba en la solicitud con que en las marchas, y en los trabajos campestres llevaban á sus hijitos cargados á la espalda.

El órden general de la sociedad descansaba principalmente en la vigilancia de los cuidadores de cada parcialidad; pues lo habia para todos los grupos, poblaciones, barrios, y secciones de cualquier genero, siendo comun á todos el doble cargo de observar las necesidades de sus subordinados para que la autoridad superior cuidara de satisfacerlas; y el de llevar cuenta exacta de las faltas de ellos so pena de responder con su persona de todos los desórdenes ocurridos en su division.

A fin de que el espiritu de comunidad principal resorte de la civilizacion imperial no desapareciera en el fraccionamiento de la sociedad y en la dispersion de las familias; ordenaba la ley reuniones periódicas que estrecharan las relaciones de los pueblos y de los individuos mediante los cambios, las fiestas, los trabajos y los convites. A los banquetes de la comunidad debia presidir siempre el curaca.

La suerte de los desvalidos y menesterosos no estaba abandonada á la caridad privada; sino que los pobres tenian en los banquetes comunes el mismo lugar que las personas acomodadas; las tierras de los inválidos

eran trabajadas por el pueblo; y en caso de necesidad unos vecinos debian ayudar á otros. Los tristes espósitos eran cuidados por el gobierno y formaban parte de la servidumbre del Inca.

Por los minuciosos reglamentos de los Incas que abrazaban todo el movimiento de aquella sociedad y la tenian bajo la disciplina del convento mas rigido, se ha dicho con razon que los hijos del sol dieron al Perú toda clase de leyes : ley MUNICIPAL que señalaba las posesiones de cada pueblo; ley AGRARIA que dividia las tierras entre el sol, el Inca, los curacas, y los demas gefes de familia; ley COMUN que ordenaba el servicio público; ley de HERMANDAD por la que unos debian ayudar á otros en la construccion de las casas y en el cultivo de los campos; ley de MITAS que imponia la rotacion del trabajo; leyes SUNTUARIAS que fijaban límites al lujo sea en los vestidos, sea en las comidas; leyes DOMÉSTICAS que desterraban de la familia la ociosidad y establecian entre sus miembros la subordinacion necesaria; en suma, cuantas leyes eran conducentes para sostener el órden público y el órden doméstico cunfundidos siempre con el interes del Estado.

El Código penal era tan pródigo en el último suplicio como las antiguas ordenanzas militares; y la mayor parte de los delincuentes eran castigados con toda la severidad de la ley que imponia entre otras las siguientes penas.

A la ciudad ó provincia que se rebelaba contra el hijo del sol, el esterminio de sus habitantes.

Al que blasfemaba, hablando mal del sol ó del Inca, la muerte.

Al que profanaba la casa de las escogidas, morir colgado de los piés ó en otro suplicio cruel.

Al que mataba á otro con hechizos, el esterminio de toda su familia á la que se suponia cómplice del crimen.

Al asesino la muerte sin dilacion alguna.

Al que mataba á otro por robarle, la muerte precedida del tormento.

Al que mataba á otro en pendencia, pena leve, si había sido provocado; y si él era el provocador, la muerte ó confinamiento á los yungas que era para los serranos una muerte lenta.

A la mujer que mataba á su marido, morir colgada de los pies.

Al marido que mataba á su mujer, ninguna pena, si era por causa de adulterio; mas fuera de este caso la muerte, sobre todo siendo él plebeyo.

Al curaca que mataba á uno de sus súbditos, golpes con piedra en la espalda, pérdida del señorio ó la muerte, segun que procedía con alguna razon, por pura violencia ó por costumbre.

A la muger que procuraba el aborto y á sus cómplices la muerte.

Al que injuriaba otro de palabra ó de obra, pena

arbitraria y en relacion con la gravedad del daño.

Al hijo inobediente el ser castigado en público por su mismo padre.

Al que desobedecía á las autoridades golpes con piedra en la espalda, otra pena arbitraria ó la muerte en siendo contumaz.

Al que se insolentaba con las autoridades prision.

Al magistrado prevaricador pérdida del destino ó la muerte.

Al curaca que no asistia á las comidas públicas pérdida de su clase.

A cualquier empleado que descuidaba sus deberes pérdida de su cargo.

Al mitimae fugitivo tormento y la muerte si reincidía.

Al que cambiaba de vestido pena arbitraria.

Al perezoso azotes en los brazos y piernas ó golpes con piedra en la espalda llamándole por muchas veces mizquitullu (huesos dulces).

Al que mentia á la autoridad tormento y á veces la muerte.

A la muger adúltera la muerte y lo mismo á su cómplice si ella era noble.

Al que abusaba de muger noble la muerte, y lo mismo si reincidia con plebeya.

Al que sacaba una doncella de la casa paterna, si reclamaba el padre, golpes con piedra en la espalda, separacion de su amante y otras penas arbitrarias.

Al de costumbres relajadas penas arbitrarias que podían ir hasta la muerte.

A la muger prostituida el infamante nombre de pampa-runa que equivalía á muger pública y aislamiento de la sociedad.

Al que robaba por necesidad algo de comer, no siendo cosa del Inca ó del sol, ninguna pena ó reprehension y golpes con piedra en la espalda si reincidía.

Al que robaba cosas del sol ó del Inca la muerte.

Al ladron ordinario restitucion de lo hurtado y confinamiento á la montaña.

Al que regaba su chacra con el agua señalada para otro pena arbitraria.

Al que incendiaba un puente la muerte.

Al que incendiaba una casa reparacion del daño.

Al que quitaba los linderos ó se entraba en tierra agena pena arbitraria que podía ir hasta la muerte.

Al que dejaba entrar su ganado en campo ageno muerte de los animales ó restitucion del daño.

Al cazador en lo vedado golpes con piedra en la espalda ó tormento, y la muerte si mataba algun ave huanera ó entraba en las islas en la época de la cria.

El lujo draconiano de los castigos difícil de excusar en ningun pueblo lo era mucho mas en el peruano que se distingue, entre todos los de la tierra por su carácter dócil y suave; y tan poco se concilia bien con la política dulce de los Incas que procuraban afirmar su poder con los beneficios y detestaban los crueles tor-

mentos conservados en muchas naciones, siglos despues de haber salido de la barbarie. Para explicar esta anomalía han apelado graves historiadores á la mision divina de los Incas. Violar la ley era segun su dictámen cometer un sacrilegio por haber quebrantado con la infraccion la palabra del soberano; y siendo así toda falta un crimen contra el Dios-Rey, por liviana que en sí fuese, merecía la muerte. Algo pudo influir esta consideracion en la gravedad de las penas; pero ciertamente no fué la causa principal de la severidad del código peruano ; por que á haberlo sido no habría quedado pena alguna ligera ó arbitraria sino la indivisible pena de muerte. A nuestro parecer influyeron mas en el espíritu de la ley el haber dado á todos los delitos un carácter social haciendo á todo delincuente reo contra el Estado y el deseo del legislador de afianzar la obediencia en el horror al castigo; mas esta justicia sofística á la vez que multiplicaba sin necesidad los sufrimientos humanos, trastornaba las ideas morales y daba cierta apariencia de verdad á esta horrible máxima invocada hasta hoy por desapiadados opresores « el indio es llevado por mal. »

## III

### ADMINISTRACION.

La vigilancia del gobierno contribuía á la marcha ordenada del imperio mas que la severidad de las

leyes; el soldado en su cuartel y el monje en su claustro están ménos vigilados que los súbditos de los Incas. Para que la accion del gobierno imperial pudiese hacerse sentir á toda hora y en todas partes, ninguna fraccion de la sociedad ni ninguna ocupacion estaban sin sus respectivos cuidadores. Sobre cada decuria velaba un Chunca-Camayoc, sobre cada cinco decurias un Pisca-Chunca-Camayoc, sobre la centena un Pachacamayoc, sobre cada quinientos un Pisca-Pachacamayoc, sobre cada mil un Huaranga-Camayoc y sobre cada diez mil un empleado superior llamado Hunu; de cada comunidad cuidaba un Llacta-Camayoc, de cada linage el Curaca respectivo; á la cabeza de las provincias estaban gobernadores casi siempre de la familla real llamados Tucuiricuc (el que todo lo ve). Para conservar la armonía en todos los ramos de la administracion tenía el Inca un ministerio ó consejo de Estado que pendiente en todo de la voluntad suprema variaba en el número de sus miembros y en la estension de sus atribuciones. Un personal numeroso tomado de los empleados permanentes ó elegido ad hoc, presidía á la distribucion de las tierras, á los trabajos y placeres comunes, á los socorros del Estado y aun á las tareas domésticas para que en todas las casas se trabajase asiduamente y las labores fuesen mas perfectas.

De tiempo en tiempo mandaba el Inca visitadores de toda su confianza que sostuvieran el celo de todos

los empleados, se informaran de la conducta de ellos y asi se hiciera fácil la represion de las injusticias. La presencia benéfica del gobierno se hacia sentir mas de lleno con las visitas del Inca que tenian lugar despues de algunos años. En estos viages ostentaban los hijos del sol su grandeza; los indios de Lucanas recomendados por la igualdad del paso llevaban la regia litera radiante de plata, oro y piedras preciosas; honor peligroso, si es cierto que se imponia la pena de muerte al que se caia, pero que les era disputado á la entrada de las poblaciones por la primera nobleza; las comunidades se disputaban á su vez la conduccion del equipage imperial y el adorno del tránsito; y tambien competian en sus obsequios, aunque eran poco necesarios por hallarse abundantemente provistos los tambos y los palacios. Así la marcha era un triunfo no interrumpido ó mas bien una adoracion continuada al Dios-Rey que se dignaba visitar á sus humildes siervos. Por corresponder á tales homenages procuraba el digno señor ver con sus mismos ojos todas las necesidades y promover el mas pronto remedio.

Sin necesidad de abandonar su amada capital conocian bien los Incas la situacion del imperio. En bien dispuestos quipos se les enviaba anualmente el censo de la poblacion, de tiempo en tiempo el catastro de las tierras y con la urgencia necesaria los demas pormenores estadísticos que podian conducir á la mejor distribucion de las tareas sociales. Tambien recibia

mensualmente informe detallado de la marcha administrativa en todas las provincias porque todos los empleados estaban obligados á dar cuenta de sus actos al superior inmediato. Y siempre que ocurria alguna novedad de importancia en cualquier punto del territorio, era trasmitida con estraordinaria celeridad ya por signos telegráficos, ya mediante los correos.

Cuando era necesario anunciar la sublevacion de alguna provincia ú otra noticia de igual magnitud, se conseguia esto en pocas horas, encendiendo grandes hogueras que se correspondian á distancias convenientes desde el lugar del aviso hasta la residencia imperial. De continuo estaban prevenidos los Chasquis en casernas distantes entre si poco mas de una legua, y trasmitian los mandatos oficiales con una rapidez que hace pensar en los ferrocarriles, y por la que se da hasta hoy á algunos indios el nombre de vapores. Tal es la facilidad para las marchas rápidas que les distingue entre todos los de su infatigable raza, y que deben tanto á su constitucion cuanto al hábito contraido desde sus tiernos años. Los chasquis trasmitian las noticias á razon de cincuenta leguas por las veinte y cuatro horas, y el Inca podia comer fresco en el Cuzco el pescado tomado en Chala, y en Quito el que habia sido sacado en Tumbez. En cuanto á las órdenes, unas veces se comunicaban de palabra, otras con espresivos nudos, y en ocasiones que asi lo pedian, autorizando al chasqui con un hilo de la borla imperial

acatado entre los indios como el anillo del sultan entre los otomanos.

Con noticias tan amplias y con agentes tan solícitos podian cuidar los Incas la innumerable familia puesta bajo su cuidado y el inmenso patrimonio que administraban, con la misma regularidad que un padre cuida su casa y un hacendado su finca. La justicia que es la primera condicion de la vida política, en pocos estados se consiguió nunca mas espedita y mas económica. Donde se hallaba el Inca, él era considerado como el juez natural; y en las provincias la magistratura superior, tocaba á los Tucuiricus; en los distritos los tenientes gobernadores á que algunos han llamado Michos, administraban justicia en los casos de alguna gravedad; y donde quiera que habia una seccion social, el encargado de ella debia interponer su autoridad para que unos se respetasen á otros, y fueran reprimidas las leves infracciones de la ley. Lo que se ha dicho de la organizacion especial de los tribunales, ni tiene apoyo en la historia; ni se adaptaba á la autocrácia de un imperio en que el monarca obtenia y comunicaba á sus subordinados la plenitud de la autoridad sin distincion de poderes.

En las causas civiles que eran pocas por ser tan claras las leyes, y por ser uno el interes de los asociados, decidian los cuidadores inferiores, los curacas, los michos, los tucuiricus, ó el Inca segun que habian de ventilarse cuestiones mas ó ménos graves entre parti-



culares, comunidades ó provincias. En las causas criminales el juez reunia al reo y á los testigos; si estaban conformes, se procedia al castigo legal; si el reo negaba, se pedian informes al curaca acerca de su conducta, y en siéndole favorables, quedaba absuelto; mas en el caso de que sus antecedentes no fueran buenos, se le sometia al tormento. O el atormentado confesaba el delito de que se le había acusado, y era castigado segun la gravedad del caso; ó persistia en su negativa y quedaba libre por entónces, pero espuesto á una sentencia capital al primer crímen en que incurriese. Sin embargo ni en esta, ni en ninguna otra circunstancia podía imponerse la pena de muerte sino por los tucuiricus ó por el Inca.

El respeto al soberano, el informe mensual de los tribunalas, y el temor á los visitadores imperiales precavian en gran manera la indolencia y la iniquidad de los jueces. Sin embargo debieron ocurrir durante esta espedita administracion de justicia grandes arbitrariedades y mas de una vez debió gemir la inocencia. Los indios son tan tímidos que en presencia de un superior irritado se confunden y fácilmente se confiesan culpables de delitos de que las apariencias les hacen reos. Los testigos corrian el mismo riesgo de desfigurar los hechos por aturdimiento cuando en ello no tuvieran algun interes; y el juez prevenido ó deseoso de cometer una injusticia podía estar seguro de la impunidad por que le era fácil dar á sus procedimientos el

aspecto de la justificacion, y tenia poco recelo de que los desvalidos osaran alzar su voz contra el poderoso.

Por los mismos medios que á la justa defensa de las personas se atendia á los intereses generales. Para que las subsistencias quedasen aseguradas con el trabajo comun, daba el Inca el ejemplo abriendo con su arado de oro el campo destinado al sol en Colcampata; la nobleza continuaba esta labor; y en la vasta estension del imperio los particulares solos ó ayudados de sus vecinos labraban sus respectivos lotes, y la comunidad entera cultivaba las tierras del sol y del Inca. Como hoy sucede con los campos de cofradía, mas que un trabajo, era esta una fiesta popular. La caja y el pito llamaban á los vecinos de cualquier edad y sexo á tomar parte en la alegría comun; todos marchaban con sus mejores galas y entre bulliciosas aclamaciones al lugar de la faena; en vez de quejarse de las fatigas de aquel dia, apenas podian apercibirse de ellas entre el dulce sonido de los haillis (cantares de triunfo) el grato sabor de los manjares, y la chicha que se distribuian con larga mano. Y la noche les sorprendía volviendo á sus casas con el corazon dilatado por el placer entre cánticos y danzas.

Fiestas eran tambien el trabajo de recoger la cosecha, y depositarla en los almacenes del Estado; el de trasquilar el ganado y guardar la lana en los depósitos públicos; y sobre todo el de cazar el ganado montaraz en los grandes chacos. En la época y en el

lugar señalados por el gobierno llegaban á reunirse hasta cincuenta ó sesenta mil indios; formaban desde luego un círculo de muchas leguas, y levantaban todo el ganado á fuerza de gritos atronadores; una vez puesta la caza en movimiento iban estrechando el cerco, y la empujaban hácia el centro. Continuando con sus voces estrepitosas, haciendo uso de sus armas y siendo auxiliados por los perros. Concentrados ya los animales montaraces en alguna esplanada, á unos se les tomaba á mano, y á otros se les echaba el lazo, ó se les enredaba entre las bolas. A las vicuñas se las dejaba en libertad despues de despojarlas de su finísima lana; y tambien se soltaba á las hembras de los huanacos y venados para que se multiplicasen estas especies, y se mataba á los machos para utilizar sus pieles y su carne la cual despues de seca tomaba el nombre de Charqui.

Conseguidas de la agriculture y de la caza las primeras materias que empleaba la industria peruana, se distribuia la cantidad necesaria de ellas entre las familias y las poblaciones para que se fabricaran oportunamente los objetos destinados al servicio público y privado. Como estos trabajos se hacian tambien bajo la inspeccion del gobierno, no había que temer ni el descuido en la labor, ni que nadie careciese del vestido necesario. Lejos de eso fuera de estar siempre cubiertas las atenciones de la Corte á donde se trasladaban los productos agrícolas y fabriles

en cantidad sobreabundante, los almacenes de las metrópolis rebosaban en toda clase de objetos, aun en los de puro lujo.

Con la misma regularidad y entre las mismas alegrías se llevaban á cabo todos los trabajos públicos dirigidos en su mayor parte á facilitar la accion del gobierno y á refluir por lo tanto en beneficio de la sociedad. La apertura de buenos caminos era entre las medidas de interes general la que allanando á la vez la concepcion y la ejecucion de los proyectos administrativos facilitaba mas directamente la buena administracion. Pero despues de las vias de comunicacion nada tubo un influjo mas eficaz en el movimiento gubernativo que las colonias y la generalízacion de la lengua quechua.

No solo se mandaban mitimaes á las provincias recien conquistadas para que la lealtad de los nuevos súbditos se sostuviese con la decision de los antiguos, sino que se trasladaban tambien de tierras demasiado pobladas ó poco fertiles á valles cuya feracidad no podia aprovecharse por falta de brazos. De esta manera los colonos acrecentaban los recursos del Estado, hallaban en sus nuevos hogares abundantes medios de subsistencia y podian socorrer á sus hermanos necesitados.

Con tal objeto y conociendo que la variada calidad de las tierras llama á los peruanos á cambiar entre si las producciones de los yungas, de los temples

y de las punas habia establecido el gobierno tres ferias mensuales en cada provincia que eran otras tantas fiestas para el pueblo.

La lengua de la Corte se generalizaba obligando á los hijos de los curacas y á cuantos deseaban obtener cargos públicos á que la aprendieran, ya pasando algun tiempo en la capital, ya recibiendo lecciones de los maestros mandados con este objeto á las provincias; la plebe principiaba á entenderla oyéndola en las fiestas y demas reuniones de comunidad; y muchas personas se interesaban en su estudio conociendo que ella era un medio de obtener consideracion y de hacer valer sus derechos; en muchas provincias se hizo fácil el aprendizage por que el idioma popular era un dialecto del quechua; mas los del Collao y los Costeños que hablaban respectivamente el aimará y el puquina idiomas enteramente distintos de la lengua general, resistieron tenazmente el predominio de esta. Sin embargo en todas partes el uso mas, ó ménos completo del idioma de la Corte facilitó la cultura y estrechó las relaciones entre las diferentes tribus que habian venido á confundirse en la unidad del imperio.

## IV

### CONQUISTAS.

Una organizacion social tan robusta y tan superior á la cultura de las demas naciones americanas tenia

en sí misma suficiente fuerza de espansion para estenderse muy lejos, si no era ahogada en germen. Por esta gran fuerza de atraccion aunque los Incas progresaron al principio con la prudente lentitud del misionero evangélico, no tardaron en hacerse señores poderosos; y desde que pudieron apoyar la palabra civilizadora en armas respetables, entraron en una carrera ilimitada de conquistas. La fé que ha levantado tantos imperios, no les daba tregua en su propaganda guerrera. El sol que les habia dicho: id y enseñad mi culto civilizador á los barbaros, no escluia á ninguno de los paises sobre que difunde su luz. Los deseos ambiciosos acrecidos con la grandeza venian á sostener el entusiasmo religioso; y una vez iniciada la mision armada, era necesario ir siempre adelante. A la conquista religiosa eran arrastrados los Incas por el deseo de no faltar á su mision y comprometer así el prestigio de la dinastía; por la necesidad de conservar la estimacion de la nobleza cuyo espíritu militar y sed de glorias se avenían mal con la paz; y por la necesidad todavía mas imperiosa de prevenir el ataque de los curacas vecinos quienes para salvar su independencia se veian obligados á no dejar en reposo á los ambiciosos soberanos del Cuzco. Por eso no habia mas alternativa para los hijos del sol que conquistar ó caer: el dia en que Huaina Capac puso un límite á su imperio con la desmenbracion del reino de Quito, decretó la ruina de su casa. Por eso sus antecesores

lejos de limitar sus dominios les daban la estension del mundo llamándoles TAHUANTINSUYU(los cuatro linages juntos) y espresaban con los nombres de Antisuyu, Collasuyu, Cuntisuyu y Chinchasuyu no provincias determinadas, sino las inmensas regiones del Oriente, Mediodia, Poniente y Setentrion confundiendo así bajo una denominacion comun los paises que poseian y los que se proponian poseer.

El heredero del imperio se educaba para la conquista junto con los nobles de su raza que debian ser los principales instrumentos de sus vastos proyectos. Hácia la edad de diez y seis años recibia á la vez que sus compañeros de colegio la solemne investidura del HUARACO, que era como la recepcion de la toga viril entre los romanos y como la entrada en la caballeria de la edad media.

Durante el penoso noviciado de una luna dormian los donceles en el suelo, comian mal y se vestian pobremente; en los seis ultimos dias sufrian el ayuno riguroso de agua y maiz sin sal, ni agi; y vigorizados con buenos alimentos al salir del ayuno entraban en las pruebas militares. Atacaban y defendian alternativamente la fortaleza del Cuzco con armas sin filo, pero esponiéndose á graves heridas y á la misma muerte por la irreflexiva exaltacion de sus ánimos juveniles. Probaban su pujanza en la lucha, en el salto y en una carrera de legua y media desde el cerro de Huanacaure hasta Sacsahuaman en que el primer premio pertene-

cia de derecho al príncipe. Ostentaban su destreza disparando armas arrojadizas. Para conocer su resistencia se les obligaba á estar de guardia durante algunas noches; y para poner fuera de duda su valor sereno se les exigia que no se estremecieran, ni movieran los ojos cuando se les atacaba de improviso, ó se blandian sobre su cabeza y en torno de su cuerpo picas y lanzas.

Los que habian salido airosos de estas pruebas, eran armados caballeros con la mayor solemnidad. El Inca despues de exhortarles á que con sus altos hechos correspondieran á su orígen divino y al heróico ejemplo de sus mayores, les colocaba un alfiler de oro en las orejas para que se formaran en ellas agujeros capaces de sostener pendientes del tamaño de una naranja. Ancianos de la primera nobleza les calzaban ojotas de lana y ponian secretamente en sus cinturas el huara (pañete) como indicio de que ya habian llegado á la edad viril. Sus madres les ceñian las sienes con hojas de siempreviva y ciertas flores emblemáticas para recordarles las brillantes virtudes de que nunca debian despojarse. Al heredero del trono se le adornaba ademas con una borla amarilla que caia sobre su frente; y se le ponía en las manos una especie de partesana diciéndole : AUCA CUNAPAC (para los traidores). Acto continuo se prosternaban todos á sus pies para rendirle el homenage debido al futuro soberano.

Apenas habia salido el principe de las fiestas del

huaraco, cuando marchaba á campaña bajo las órdenes de su padre ó de alguno de sus tios para hacer el aprendizage de las conquistas. Esplendentes triunfos le estimulaban á emprender durante su reinado espediciones que le cubrieran de gloria; y este estimulo era avivado por el conocimiento de sus deberes y por el interes de su posicion.

Los nobles de la raza imperial educados en la misma escuela y con los mismos intereses que el heredero del trono, formaban escelentes gefes, eran el núcleo de una falanje sagrada difícil de arrollar, y sostenian en la tropa cierta disciplina desconocida de las tribus bárbaras que facilitaba la victoria.

El pueblo suministraba escelentes soldados, especialmente en algunas provincias de espíritu belicoso. La milicia peruana se distinguía por una sobriedad admirable, por la facilidad estraordinaria con que soportaba las fatigas de larguísimas marchas, por su subordinacion, y por la tranquilidad con que moria en su puesto. Ejercicios militares que tenian lugar dos ó tres veces al mes, y la rotacion en el servicio generalizaban la destreza en el manejo de las armas. Las hubo tan variadas como podia conseguirse antes del descubrimiento de la pólvora: entre ellas flechas, dardos, hachas, picas, macanas y mazas, las mas de chonta, guayacan ú otra madera durísima, algunas de cobre, y las de los nobles de oro y plata, ó al ménos cubiertas las extremidades con estos metales preciosos. Sobresalian tam-

bien los peruanos en el manejo de la honda y como otros pueblos de América sabian tomar á sus enemigos á lazo, arrojándoles la cuerda desde larga distancia. Para su defensa usaron UMACHINAS, que eran cascos de madera ó metal para cubrir la cabeza, ÑAHUICHINAS que les servian de celadas, Hualccancas que hacian las veces de rodelas, y jubones embutidos de algodon que reemplazaban al peto.

El ejército que á veces subia á cuarenta mil hombres, estaba dividido en cuerpos, estos en batallones, los batallones en centurias, las centurias en dos mitades y las mitades en cinco decurias, division que reproducia la organizacion social y por lo mismo se sostenia sin esfuerzo. Cada cuerpo marchaba bajo una bandera particular, y todo el ejército bajo el brillante estandarte del arco Iris que como la deidad mensagera del sol fué escogida para divisa de sus hijos. Los movimientos se regularizaban con el toque de trompetas y tambores; pero se peleaba en tropel y sin hábiles combinaciones. Esta imperfecta táctica bastaba sin embargo para que las tribus aisladas y faltas de sistema tuvieran que ceder á los numerosos ejércitos, á los inagotables recursos, á las operaciones rápidas y á los ataques sistemados de los Incas.

Antes que á la superioridad de las armas solian ceder los pueblos amenazados á la política imperial. Atraiase á unos ofreciéndoles proteccion contra las hordas que les hostigaban; y á otros introduciéndose

sagazmente en sus tierras como amigos ó mediadores. Las aspiraciones de los ambiciosos, la timidez de los viejos, el descontento de los oprimidos, la inquietud del vulgo, las pasiones é intereses comunes, todo era esplotado por el hábil conquistador. Y pocas veces se retrocedia ante el engaño ó la crueldad, si las supercherías religiosas, las mentidas promesas y el esterminio de tribus enteras parecian indispensables para hacer entrar bajo el yugo á pueblos indomables.

Mas aunque los Incas fuesen tan poco escrupulosos como los demas conquistadores; por lo comun seguían el curso de sus victorias con una política mas cuerda, mas benéfica y por consiguiente de efectos mas duraderos. Ciertos del ascendiente de su civilizacion daban tiempo á los pueblos vecinos para que sintieran el atractivo de sus instituciones; los sorprendian con la grandeza de sus obras; y aun en el furor de los combates las dádivas á los necesitados, la clemencia con los prisioneros y las ofertas á los que se rindieran, acababan por reducir á los mas obstinados. La propagacion del socialismo en vez de guerras esterminadoras les aconsejaba mirar á los enemigos como á futuros súbditos; por eso decia uno de ellos: « presto seran estos nuestros como los que ya lo son. » Si las duras leyes de la guerra les habian obligado á talar los campos y á incendiar los edificios; apenas lucían los dias de paz cuando se apresuraban á traer provisiones, á mejorar las poblaciones y á borrar con los

beneficios el desvio pasagero de su clemencia sistemática.

Los pueblos conquistados pronto dejaban de ser de fidelidad sospechosa; y perdido el sentimiento de su individualidad no tardaban en hacerse instrumentos del conquistador para nuevos triunfos. Su fusion en la gran familia peruana se aceleraba con la comunidad de goces, con la sujeccion á las mismas leyes, con el culto pomposo del sol y con el conocimiento del idioma general. Para no irritar los sentimientos arraigados se les dejaban las venerandas costumbres de sus mayores, sus dioses que tambien eran admitidos entre los de la ciudad santa y sus curacas que obsequiados en el Cuzco volvían á sus hogares para ser los misioneros mas celosos de la nueva civilizacion. Al regreso de los curacas quedaban sus herederos en la corte contribuyendo al esplendor del trono y siendo junto con los dioses de la tribu los mejores rehenes. Siempre que podía dudarse de la ciega adhesion de las nuevas provincias se dejaban guarniciones en seguras fortalezas; y así se hizo constantemente en Vilcas para tener sometidos á los Chancas, y en las fronteras para que á la vista de las tribus independientes no cayeran los súbditos del imperio en la tentacion de sublevarse.

Mas apoyo que en sus soldados encontraba el gobierno en los mitimaes los que con su ejemplo y sus ideas propagaban eficazmente las costumbres del imperio. Se les distinguía mucho y se les daban

grandes cargos á fin de que el recuerdo del hogar perdido no viniera á entibiar su celo; y para que la accion civilizadora de ellos no se estrellara ante la oposicion invencible de la provincia, se sacaban de esta muchos de sus antiguos habitantes quienes iban á colonizar otras provincias. A unos y otros mitimaes se les proporcionaban casas, clima y ocupaciones análogas á las que habian dejado: el yunga era colocado en tierra caliente, el pescador del Pacífico á los orillas de un rio abundante en peces, el pastor en praderas sustanciosas y el cultivador en la campiña; pero en todo caso continuaba distinguiéndose el colono por su traje y demas usos de su tribu. En el siglo diez y siete aparecen todavía muchos mitimaes en las listas de indios tributarios tanto costeños como serranos.

---

## CAPITULO II

### RELIGION.

El Sol era el alma del imperio, á su nombre se hacian las conquistas, se daban leyes, se alzaba la clase privilegiada y la sociedad era absorvida en el Estado. Antorcha del mundo al que embellece y vivifica, y padre de la divina pareja que habia sacado á los Peruanos de las tinieblas y miserias de la barbarie, recibia el culto correspondiente á sus brillantes beneficios; un culto que subyugaba los sentidos y dominaba el espiritu con la magnificencia de los templos, con el prestigio de los sacerdotes y escogidas, con la pompa de las fiestas y con el aparato de los sacrificios.

Manco Capac habia dado principio á su mision echando los cimientos de Coricancha que deslumbrando con los metales preciosos debia recibir los homenages de todo el imperio. Los sucesores de

Manco al conquistar una provincia tuvieron siempre por la primera de sus obligaciones la ereccion de un santuario á su padre celestial digno de la majestad con que resplandece en el firmamento, y capaz de atraer la veneracion sobre los Incas sus hijos.

Como la isla de Titicaca habia obtenido el supremo favor de recibir los primeros rayos del sol, y como habia sido la cuna de la adorada dinastía; su templo llegó á ser el rival de Coricancha, y cuanto pertenecía á aquella tierra sagrada, se convirtió en objeto de culto. Las mazorcas que á fuerza de trabajo se obtenian en sus rocas que para este objeto se habian allanado y bonificado, eran repartidas en los demas templos, casas de escogidas y palacios como prendas de inestimable valor; y el que alcanzaba la rara dicha de poseer algunos granos, creia firmemente que echados en su pirhua ó sembrados en su campo traerian sobre su maiz las bendiciones de lo alto. Así es como los edificios y lugares en relacion con el culto del Sol servian á la vez á sostener el sentimiento religioso y el prestijio de la raza imperial.

Los ministros del culto imponian por su número superior al de un ejército, entrando en solo el servicio de Coricancha unos cuatro mil, alternándose unos cuarenta mil en el de Vilcas y como treinta mil en el de Huanuco. El VILLAC-UMU que estaba á la cabeza del sacerdocio, ejercia su alta dignidad por vida y era hermano, tio ú otro pariente cercano

del Inca; sus cólegas de Coricancha y los gefes religiosos de las provincias pertenecian tambien á la regia stirpe, los demas sacerdotes á la de los curacas; aun para los servicios inferiores se elegian las personas mas consideradas en sus respectivas tribus. La influencia que al sacerdocio daban el número y el nacimiento, se acrecia por sus funciones sagradas de medianero entre Dios y los hombres y por la santidad que ostentaban sus individuos; algunos estaban sugetos á perpetua continencia, la observaban todos cuando les llegaba el turno de residir en el santuario, y se señalaban siempre por penosas iniciaciones y por el rigor de los ayunos. Imponian por lo tanto al vulgo, aunque nunca vistieron un traje venerado, ni se reservaron el monopolio de la ciencia, ni la educacion, ni la direccion de las almas.

Las escogidas realzaban el culto del sol por sus dotes personales, por la pureza de su vida y por sus ocupaciones. En el monasterio del Cuzco solo entraban niñas de sangre imperial ó de singular hermosura; y en los de las provincias tan poco eran admitidas sino hijas de nobles ó vírgenes escogidas por su extraordinaria belleza. Sus relaciones con el mundo se rompian desde que ellas ponian el pié en el claustro. Sus casas eran una especie de pueblo rodeado de altos muros, donde se encerraban á veces mas de mil quinientas, con igual ó mayor número de criadas y multitud de MAMACUNAS (madres) que atendian á su edu-

cacion. Ningun hombre fuera del Inca podia entrar en el sagrado asilo; el mayordomo debia quedarse á la parte exterior; y las mugeres de servicio vivian en callejones que daban vuelta á toda la casa y que por su estrechez apenas dejaban paso á dos personas de frente. Como esposas del sol no podian las escogidas expiar un adulterio sacrilego sino con el horrible suplicio de ser enterradas vivas; mas algunas solian cambiar sus celestes amores por los del Inca; y aunque despues dejaran de agradarle, no volvian á la reclusion sino que concluian sus dias viviendo en libertad y en la opulencia y siendo el objeto de la consideracion social. Como las Vestales de Roma cuidaban las escogidas de la conservacion del fuego sagrado; tegian ademas finisimas telas de vicuña para el sol y para el Inca y preparaban la chicha y los panecillos (Zancu) que habian de distribuirse en las grandes festividades.

Fuera de los monasterios habia otras mugeres que se atraian la veneracion general por su castidad, pureza y sentimientos piadosos. A esta especie de beatas se las distinguia con el nombre acatado de OCLLO.

Las fiestas del sol tenian lugar todo el año; en cada luna se le sacrificaban cien llamas cuyo color variaba segun la especie de holocausto; y al principio de las estaciones se celebraban cuatro grandes solemnidades: la del CAPAC-RAIMI en el solstício de Diciembre,

la del INTIP-RAIMI en el de Junio, la del NOSOC-NINA en el equinocio de Marzo y la del CITUA en el de Setiembre.

A la celebracion del capac-raimi concurrian los nobles de todo el imperio con grandes comitivas; y se reunia en el Cuzco la inmensa poblacion de las cercanías. La fiesta era precedida de un ayuno riguroso; y al amanecer del veinte y uno de Diciembre esperaban la salida del sol el Inca con su estirpe en la plaza de los regocijos, y los demas nobles en la inmediata plaza de la alegría. La familia imperial ostentaba aquel dia sus mas ricas galas; los curacas se hacian admirar ya por su lujo, ya por sus disfraces de leones, condores ú otros mas extraordinarios; la multitud que rebosaba en las demas plazas y calles, lucia los variados adornos que caracterizaban á las diferentes tribus.

Luego que el astro del dia doraba las altas cumbres, el estrépito de los instrumentos y las aclamaciones de los hombres se confundian en una esplosion general de bendiciones. El Inca presentando dos copas llenas de chicha á su divino padre, derramaba la que tenia en la mano derecha, en una tina de oro que por un canal secreto conducia el licor á Coricancha; y con la copa de la mano izquierda daba de beber á los grandes personages quienes cebándola oportunamente la pasaban al resto de la nobleza. Concluida la libacion, se dirigian todos al templo,

haciendo alto y descalzándose el pueblo á doscientos pasos de distancia, y entrando la familia imperial al santuario con los pies desnudos. Despues de invocar al sol como á soberano señor del universo y padre del imperio se le ofrecian los vasos de la libacion y otras joyas; y regresaba la majestuosa procesion á sus respectivas plazas para dar principio á los sacrificios y descubrir el porvenir en las entrañas palpitantes de las victimas.

Concluido el holocausto se mataban centenares de llamas que con escepcion de la sangre é intestinos consagrados á la divinidad eran distribuidas entre los concurrentes; igual distribucion se hacia del zancu; y en un banquete público se prodigaba la chicha á la que sucedian bulliciosas danzas. La alegría se prolongaba semanas enteras, lo mismo de dia que de noche, no dándose tregua al baile sino para apurar las copas, y bebiendo á veces sin que se amortiguara la danza.

No era ménos solemne la fiesta del intip-raimi que coincidia con los placeres de la cosecha. La del Nosoc-Nina (fuego nuevo) era precedida de un ayuno de tres dias, durante los que no se habia encendido fuego en ninguna casa. Si el veinte y uno de Marzo lucia el sol sin nubes, se recogian sus rayos en el foco de un espejo metálico que el Inca traia en su brazalete derecho, y se inflamaba con ellos un poco de algodon; mas si ocurria la desgracia, que por tal

se tenia, de que el dia estubiese nublado, se conseguia por la friccion de dos palitos la llama sagrada que las escogidas conservaban hasta el año venidero.

La fiesta del Citua era una especie de expiacion como la que en la misma época del año acostumbraron los israelitas. Se ayunaba el dia de la víspera; y por la noche se untaban así los habitantes como las puertas de sus casas con ciertos panes en los que se habia echado sangre de niños sacada del entrecejo. En la mañana del veinte y uno de Setiembre bajaba de Sacsahuaman á carrera un Inca con la manta ceñida á la cintura y trayendo en la mano derecha una lanza cubierta de plumas. Al llegar á la plaza de los regocijos tocaba con su arma las de otros cuatro Incas que allí le aguardaban y les decia — « Id á desterrar los males de la ciudad. » — A esta voz salian ellos por los cuatro caminos de Collasuyu, Cuntisuyu, Chinchasuyu y Antisuyu; y á un cuarto de legua de la poblacion eran reemplazados por otros indios armados de la misma manera; y así se iban sucediendo los ministros de la purificacion de cuarto en cuarto de legua hasta alejar los males á cinco ó seis leguas del Cuzco. Los vecinos del transito salian á sus puertas y sacudian sus vestidos, sus cabellos y cuerpo á fin de ahuyentar las miserias. Por la noche para desterrar las que hubieran podido quedar ocultas entre las tinieblas, corria el pueblo por las calles con hachones encendidos, y en apagándose los arrojaba al

agua. El que al dia siguiente veia un hachon en la acequia, temia que vinieran sobre él los males ahuyentados en la noche.

Otra especie de rogativa para conjurar graves riesgos, era la del Ytu. Reduciase esta al ayuno de un dia y á una procesion nocturna y silenciosa por lugares, donde no hubiese forasteros, ni animales. Terminada la breve penitencia desechaban los devotos todo temor y se entregaban á alegres convites. Habia otras muchas funciones por circunstancias extraordinarias; como el nacimiento del principe heredero, la coronacion, enfermedad, ó muerte del Inca, alguna gran conquista, una espantosa calamidad ó cualquier otro suceso que movia á dar gracias al sol ó á implorar su socorro.

Como autor de todos los bienes, debia recibir el sol en ofrenda toda clase de objetos; del reino mineral se le ofrecian piedrecitas pintadas, un poco de tierra, cobre, plata, ó piedras preciosas; del reino vegetal el maiz preparado de varias maneras, aromas que se quemaban en los holocaustos y coca cuyo humo era considerado como el perfume mas grato á la divinidad; del reino animal llamas, cuyes, pájaros y perros; y en las ocasiones mas solemnes una ó muchas victimas humanas. En la coronacion del Inca se immolaba un niño de seis años y al hacerlo esclamaba el Villac-Umu.—« Señor, esto te ofrecemos, por que nos tengas en sosiego, nos ayudes en nuestras guerras, conserves á nuestro

Inca en su grandeza y le des mucho saber para que nos gobierne. »

Aunque el culto del sol deslumbrara con su pompa, y se impusiera por el gobierno á todos los súbditos del imperio, no escluia el de las demas divinidades. Léjos de eso, traia consigo el culto de la Luna su esposa y hermana, el de las Estrellas que forman su celeste comitiva, el de Venus que bajo el nombre de Chasca es su page de bella cabellera, el del terrible Yllapa que le venga con truenos, rayos y relámpagos y el del Arco-Iris que es su mensagero. La politica de los Incas interesados en atraer á los pueblos con las concesiones religiosas, protegia todos los cultos, de modo que todos los Dioses nacionales tenian en el Cuzco sus adoratorios, y en las provincias templos, campos, ganados y ministros destinados á su culto. Ademas cada tribu seguia venerando sus idolos à los que se daba el nombre vago de Huacas comun tambien á los sepulcros, y cada individuo tenia fé en sus conopas. Así se perpetuaban y multiplicaban las superticiones de las masas siempre dispuestas á tributar á las criaturas el homenage que solo es debido al hacedor del universo. Pachacamac aunque invocado en las circunstancias difíciles, no era á los ojos de la muchedumbre mas de un hombre; y solo ciertas inteligencias privilegiadas acertaban á concebirle todavía como superior al sol.

La manera mas comun de adoracion era una de-

mostracion tan humilde como espresiva. El adorador alzaba sus manos juntas á la altura del rostro, encogia los hombros, bajaba la cabeza, y movia sus labios como dando besos al aire. En esta actitud, ú otra semejante clamaba á las estrellas. — « Señoras estrellas que sustentais mis ovejas, multiplicadlas mas y mas, y á mis corderos. » A la tierra. — « Madre tierra, larga y estendida, traeme entre tus brazos con bien. » Al mar. — « O Madre mar, del cabo del mundo, llueve y rocia pues te adoro. » A la cueva. — « Hé de dormir en tí, hazme soñar bien. » A la peste. — « O rey de las enfermedades, pasa y dejame, que soy pobre y miserable. » A la chicha. — « Madre Achua, clara como el oro, guardame y no me emborraches. » De la misma manera se dirigian plegarias al fuego, al trueno, al valle, á la piedra que guardaba las chacras, al oron que contenia las mieses, á los útiles de cocina, y á cualquier otro poder de la naturaleza ú obra del arte, á todos los que se atribuia una madre, ó espiritu que era la causa de su virtud. Así animaban los Indios al universo poblándolo de seres que presidian á la accion de todas sus partes; y con la imaginacion impresionable de niños conversaban y trataban con todo por que á todo habian prestado ideas y sentimientos.

Las creencias supersticiosas habian inspirado gran fé en prácticas futiles. En los eclipses de luna que hacian temer el fin del mundo, se procuraba impedir la

inmensa catastrofe, tocando tambores y golpeando reciamente á los perros para que ladrasen con fuerza. Las heladas y granizadas se conjuraban tambien con una griteria mas espantosa que la tempestad. Durante los terremotos se golpeaban los troges para que el temblor no se llevara el maiz, y acercando las manos á varios órganos se esclamaba. — « Temblor, no me lleves la carne. » Se procuraba impedir que el arco-iris se entrara en el cuerpo, poniendo tierra en los narices. El que salia de casa, á fin de regresar con bien arrojaba un poco de chicha al aire, dando un papirote en vago. Se bebia agua, y se arojaba maiz, ó alguna otra ofrenda en el rio para atravesarlo sin daño. Todavia se ven en las altas cumbres grandes montones de piedra llamados Apachetas formados por las que entónces ofrecian los indios al que hace subir (¿Pachacamac ó el monte?) y por las que hoy se dejan para averiguar la fidelidad de la esposa durante la ausencia del marido. Si á fines de octubre faltaban las lluvias, se ataba en la pampa una llama enteramente negra, se derramaba mucha chicha á su alrededor, y no se le daba de comer, miéntras el cielo negaba el agua. Al marchar á la guerra se arrojaban en grandes hogueras algunos pájaros de la puna, y enmedio de muchas ceremonias andaban gritando los ministros del sacrificio. — « Pierdanse las fuerzas de los enemigos y suceda nuestra pelea bien. » Solian tambien dejarse algunas llamas por muchos dias sin co-

mer, y á la vista de ellas se esclamaba. — « Desmayense nuestros contrarios, como estan desmayados los corazones de estos animales. » Hubo tambien prácticas supersticiosas para traer la fertitilidad al campo propio y la esterilidad al ageno, hechizos para hacer enfermar y para restablecer la salud, talismanes para inspirar aversion y para enamorar hasta el extremo que lloraran y vinieran en pos del pretendiente los objetos de su pasion.

La supersticion trajó como en todas partes oráculos, adivinos y presagios de todo genero. En Pachacamac se daban los vaticinios con sorprehendente aparato. Solo los ministros de santidad suma se acercaban al formidable santuario con las espaldas vueltas hácia el Dios, baja la cabeza y con el temblor de la reverencia; y al salir con la respuesta se extremecian como quien siente sobre si la impresion del Dios que le ha oprimido. En el inmediato valle de Lima se mostraba mas accesible al vulgo el oráculo Rimac. En Huamachuco era tambien muy consultado Apucatequil; y pocas provincias dejaban de poseer una huaca á cuyas respuestas daban entero crédito.

El adivino era la guia mas espedita y la mas solicitada. A veces para dar sus respuestas se contentaba con interpretar los sueños, con arrojar la coca al aire, con examinar las patas que se caian á ciertas arañas á las que él perseguia con un palito, con atender al vuelo de los pájaros, ó con inspeccionar las entrañas

de las víctimas; pero en las ocasiones solemnes fingía los trasportes de la antigua sibila. Tomaba ántes en alguna bebida el ornamo, el datura sanguinea, la yerba vilca ó algun otro narcótico, y se untaba todo el cuerpo con una composicion en la que entraban sabandijas y algunas de las plantas que atacan al cerebro. Luego se iluminaba su mente y visiones prodigiosas agitaban todo su ser. Espantoso el semblante, erizado el cabello, indeciso el color y descompuesta la voz hablaba como un espectro que hubiera sido evocado de las tinieblas subterráneas. De vez en cuando solia dar gritos de terror como si en su oscura habitacion hubiera penetrado el espíritu maligno; y al salir de su encierro que habia durado veinte y cuatro horas, solia contar con el aplomo de un testigo presencial: que convertido en ave, ó bajo otra forma mas extraordinaria habia volado al lugar de las escenas que iba á referir. Los aciertos casuales sostenian la creencia general y tal vez la del mismo adivino en sus viages mágicos.

Sin necesidad de adivinos el deseo de rasgar el denso velo del porvenir sostenia y sostiene todavía en muchos indígenas la fé en los agüeros que les es comun con los pueblos mas ilustrados. Los ensueños son fecundos en presagios los cuales varian segun son los objetos presentados por la fantasía.

El tránsito por un puente anuncia la separacion de alguna persona.

Hombres, ó animales con la cabeza, ó manos cortadas, que no sucedera aquello en que uno pensaba al acostarse.

Los buitres, que se tendran hijos.

El sol, ó la luna, la muerte de algun pariente.

Una persona rebozada con manta, la muerte del que sueña.

Un perro, grandes desgracias.

Las aves, el miedo.

La quinua, el abatimiento.

Las redes, la tristeza.

La comida de pescados, una borrachera.

La leña de quinua, que se tendrá mucha ropa.

No solo á los cometas, al rayo y á otros meteoros, sino hasta á los menores sucesos se les da un sentido profético. Si pican las manos, hay esperanza de algun regalo; si el pié, la de ir á alguna parte; si tiemblan los párpados superiores, principalmente el derecho sucederan cosas felices; é infortunios, si tiemblan los inferiores, sobre todo si el que tiembla es el izquierdo; con el zumbido de oidos se indica que estan hablando de uno, bienes, si zumba el derecho, y males si es el izquierdo; nuestros proyectos tendran buen ó mal exito segun que al salir de casa tropezemos con el pié derecho ó el izquierdo; son presagios fatidicos las lechuzas, sierpes, perros, grandes mariposas, la coca amarga, y para el amante la culebra que devora un sapo, el raton que pasa cerca, los gusanos

del cuy cuando sobrenadan en la chicha, y la coronta del maiz cuando arrojada al aire no cae con la punta vuelta hácia el que la tira.

Ciertos ritos de los indios sorprenden por su analogía con el culto cristiano. Ademas de la veneracion que se profesaba en el Cuzco á una hermosa cruz de piedra, habia ciertas prácticas tan parecidas á los sacramentos que algunos de los conquistadores no acertando á esplicar la coincidencia por las analogías del estado social y de la condicion humana, ni á darles ninguna otra esplicacion histórica tuvieron estos ritos por invenciones de Satanás amigo de usurpar los homenages divinos, ó por reliquias de la semilla evangélica que suponian traida al nuevo mundo por los apóstoles, Santo Tomas y San Bartolomé. Recordaban el BAUTISMO en la ceremonia de echar en un hoyo pronunciando ciertas palabras simbólicas el agua en que habia sido lavado el recien nacido; de una manera mucho mas vaga la CONFIRMACION en el festin con que era celebrada la entrada á la pubertad; la ESTREMA UNCION en los conjuros pronunciados sobre el moribundo; el MATRIMONIO en la manera legal de contraerlo; el ORDEN en la iniciacion de los sacerdotes; la EUCARISTÍA en el pan y chicha que se distribuia en las grandes fiestas; y la PENITENCIA de la manera ménos equívoca en la confesion y expiaciones practicadas, sea á causa de grandes trabajos, sea para prepararse á las solemnidades del culto.

El Inca se confesaba solo con el sol, y despues de haberlo hecho se lavaba en el tingo ó confluencia de dos corrientes y esclamaba. — « Yo he dicho mis pecados al sol, tu o rio, recíbelos y llévalos al mar, donde nunca mas parezcan. » El vulgo elegía sus confesores en cualquiera de los dos sexos, y los habia mayores y menores conocidos bajo el nombre comun de ICHURIS, y otros ménos usados. A la confesion precedía un sacrificio; sobre las cenizas del objeto sacrificado daba el penitente un soplo; luego lavaba su cabeza en agua corriente, entregaba al ichuri una bolita de barro puesta en una espina de giganton, y principiaba la relacion de sus culpas esclamando á gritos. — « Oidme, cerros y llanos, condores que volais, lechuzas, sabandijas y todos los animales : yo quiero confesar mis pecados. »

La confesion era tenida por buena, si la bolita de barro arrojada al aire por el ichuri se partía en tres fragmentos, si los granos de maiz echados de un puñado en una vasija eran en numero par, ó con alguna otra prueba tan concluyente como estas. En penitencia se imponian ofrendas, ayunos, continencia, cambio de vestido, lavarse el cuerpo con maiz bajo la condicion de que la punta de los granos estuviese vuelta hácia arriba, ó quebrar hilos de lana torcida al reves diciendo. — « Asi se quiebren tus desdichas y pecados. » — No libraba tan bien el hombre á quien se le habian muerto los hijos; que á este se le tenia por

gran pecador, y al tiempo de lavar sus culpas le estaba azotando un corcobado ó cualquier otro indio monstruoso.

Como en la mayoría de las religiones falsas dirigidas mas bien á los sentidos que á la inteligencia y á la fantasía mas bien que al corazon, faltaba en el politeismo de los Incas la moral religiosa que debe aclarar y autorizar las prescripciones de la conciencia elevándolas á mandato divino. Lejos de que con el culto se purificaran siempre los sentimientos y de que todas las creencias aclaráran las ideas del deber; debia temerse que estas se oscurecieran entre las tinieblas de la supersticion y que aquellos se degradaran con las inspiraciones de un sensualismo grosero. Mas apesar de las malas influencias que sobre el espiritu y el corazon podían ejercer los errores religiosos de la época imperial; es indudable que el culto nacional, pidiendo pureza á sus ministros y á cuantos deseaban hacerse gratos á los Dioses, haciendo cada dia mas raros los sacrificios humanos tan comunes en las naciones bárbaras y confundiendo de continuo á las familias y á las provincias en un pensamiento comun de apacible cuanto alegre devocion, era á la vez una conquista en el órden politico y un beneficio para la humanidad.

---

## CAPITULO III

### INSTRUCCION.

Tal era la ignorancia del pueblo y tan escasas las luces de la nobleza, que á juzgar solo por la ciencia deberíamos colocar la cultura de los Incas casi al nivel de la barbarie. La causa primordial de tanto atraso se hallaba en la índole misma de aquella civilizacion: civilizacion sierva de instituciones fundadas en la mentira, civilizacion esencialmente práctica que llamando á cada instante toda la actividad social á la conquista y á los usos de la vida civil no dejaba lugar á las meditaciones sábias. El pensamiento languidecia bajo el yugo de una teocrácia absurda dispuesta siempre á anatematizar toda idea filosófica y que no toleraba ni aun al Inca mirar al sol con ojo escudriñador. A la multitud se le cerraba sistemáticamente el santuario del saber para que la falta de inteligencia le hiciera mas resignada á la servidumbre; y llevándola

del trabajo asiduo á las diversiones reglamentadas se le quitaba el tiempo de instruirse por si misma : bastaba con que fuera entendido el gobierno el cual aseguraria el bienestar á los plebeyos con tal que no pensasen. Para las clases privilegiadas se habian abierto en verdad escuelas qué el soberano honraba á veces con su presencia y con tomar parte en la enseñanza ; pero no se trataba en ellas de una educacion por principios que diera vuelo á la razon é independencia al juicio, sino de trasmitir á la juventud noble la instruccion precisa para los cargos políticos, militares y religiosos ; tan solo se enseñaban las máximas de la guerra, las prácticas del gobierno, las ceremonias de la religion, la lengua general, los quipos y la historia de los Incas. Esta enseñanza empírica no podia ser ampliada, ni aclararse mucho con el estudio privado de los nobles cuyas facultades intellectuales gastaba el placer, y cuyo tiempo absorbian los innumerables detalles de la liturgia, los apremiantes deberes del ejército y los pormenores de una administracion que dirijia hasta los asuntos mas especiales de las familias. En fin las felices inspiraciones del talento no podian dar frutos duraderos por falta de letras. La escritura jeroglífica habia caido en el abandono, sino en el mas completo olvido ; y los quipos suplian á la escritura verbal de una manera muy imperfecta.

En las manos de hábiles quipocamayos llegaron á adquirir los quipos una perfeccion estraordinaria. Los

nudos espresaban unidades, si eran simples, decenas si dobles, centenas si triples, millares si cradruplos y decenas de millar si quintuplos; aunque hubo troncos de quipos que pesaban mas de una arroba, no se elevaron nunca los nudos hasta la espresion de millones. Con la variedad de colores se denotaba la variedad nò solo de cosas materiales, sino de cosas abstractas que tuvieran con ellas alguna analogia; así el color blanco servia á la vez para indicar la plata y la paz. Hilitos accesorios recordaban circunstancias particulares. La longitud de los hilos permitia ir colocando los objetos segun su importancia, por ejemplo al tratarse del censo, primero el número de los hombres y despues el de las mugeres. Comentarios particulares que se confiaban á la memoria de los quipocamayos, aclaraban el sentido de esta escritura; y mediante la asociacion de ideas podia el quipo favorecer el recuerdo de los objetos á cuya espresion directa no se habria prestado fácilmente, á la manera que un hilo atado al dedo nos impide olvidar un encargo; y á la manera que ejecutan todavia los indios cálculos sorprendentes con granos de maiz y en los primeros tiempos de la conquista recordaban la doctrina cristiana con el auxilio de algunas piedrecitas.

Perfeccionados los quipos pudieron satisfacer todas las necesidades de la Estadistica, y conservando en los archivos del Estado datos de todo género, llegaron á constituir verdaderos anales del imperio. Segun he-

mos indicado en el prólogo, la fidelidad de los quipocamayos quedaba garantida en algun modo multiplicando en cada capital el número de estos empleados. Mas á pesar de todos los adelantos y de cuantas precauciones tomara el gobierno, se prestaba siempre el quipo por el carácter alegórico de su espresion á toda clase de decepciones y servia muy poco para la trasmision de las nociones científicas; para los que no estaban en el secreto del comentario verbal, su significacion era un misterio; y aun para los mismos quipocamayos la indeterminacion del sentido oponia tales dificultades que necesitaban tener los cordones separados con suma diligencia; si llegaban á confundirse los quipos, solo quedaban en claro números abstractos, pudiendo apenas adivinarse, si indicaban objetos materiales ó morales, de esta ó de la otra especie. Hay por lo tanto que renunciar á toda esperanza de que el descubrimiento de algunos quipos disipe las tinieblas de las antigüedades peruanas. Pocos ó muchos los que se descubran, careceran de sentido histórico; y eso que este género de escritura está todavia en uso entre algunos pastores del sur para llevar la cuenta de sus ganados; así como en siglos remotos sirvió para varios cálculos á los chinos de quienes tomaron los peruanos el objeto y el nombre. La pretendida QUIPOLA ó arte de interpretar los quipos con que se hizo ruido años atras, no fué sino una mistificacion mal forjada; y la pretension de dar-

les un valor ortográfico, que tubo el príncipe de San Severo, revela una profunda ignorancia del idioma y antigüedades nacionales.

Lástima grande es que los adelantos literarios de los Incas no pudieran quedar consignados en la lengua quechua. Es este un idioma tan admirable por la fuerza de espresion y por la riqueza de voces, como por la regularidad de las formas y la dulzura de los sonidos. Los términos siempre propios ofrecen la mas enérgica concision, espresándose con solo un nombre ó un verbo ideas complejas y conceptos enteros que en otras lenguas exigen multitud de voces. La idea de pluralidad se denota de muchos modos apropiados á las circunstancias ya con espresivas terminaciones, ya por la combinacion de voces. Los diferentes grados de parentesco se espresan de distinta manera segun el pariente que habla. La primera persona del plural, ya se signifique con un pronombre análogo á NOSOTROS, ya con un verbo que indique nuestras acciones ó estados, distingue claramente si incluimos ó escluimos á aquellos á quienes dirigimos la palabra. En los verbos pronominales se marca con una sola espresion si su significado recae sobre las primeras ó segundas personas; v. g. MUNAIQUI yo te amo, MUNASUNQUI él te ama, MUNAHUANQUI tu me amas, MUNAHUAN él me ama. Ciertas partículas añadidas al nombre de los objetos muestran claramente la persona á que pertenecen; así TAITA padre convertido en TAITAY es mi padre, en TAITAQUI tu

padre, en TAITAN el padre de él; en TAITANCHIC nuestro padre hablando entre hermanos, en TAITAICU nuestro padre hablando á estraños; en TAITAQUICHIC vuestro padre, y en TAITANCU el padre de ellos. Con otras partículas finales se declaran la interrogacion, la duda, la condicion, etc.; y mediante la composicion de nombres, verbos y partículas se obtiene la mas rica variedad de voces; v. g. con CAY (ser), y RUNA (gente) se forma RUNACAY la humanidad, con CASCA (sido) y ALLI (bueno) ALLICASCAN la bondad pasada, con CHURI (hijo) y LLAY partícula de cariño CHURILLAY (hijito). Las interjecciones que son muy espresivas para esplicar los afectos del ánimo y las impresiones físicas de calor, frio, etc., dan orígen á muchos verbos. Así es como con un corto número de radicales se obtiene suficiente copia de espresiones para satisfacer todas las necesidades de una nacion culta.

Han pretendido algunos que como idioma de un pueblo sencillo sin cultura científica se prestaria mal el quechua á la espresion de ideas metafísicas y aun á la de muchos conceptos morales; pero fáciles traducciones de la doctrina cristiana y de los escritores clásicos en este idioma, sermones estensos y composiciones de todo género demuestran lo contrario.

Ménos fundada es todavía la pretension de los que consideran al quechua un simple dialecto nacido en una provincia oscura, enriquecido durante la conquista con las locuciones exóticas de varias provincias.

y embellecido bajo el influjo cortesano y el cultivo poético hasta formar un mosáico acabado y un todo armonioso á pesar de sus materiales groseros y heterogéneos. La historia desmiente esta asercion revelándonos que antes de los Incas se hablaba el quechua no solo cerca del Cuzco, sino en el remoto reino de Quito; y aunque la historia callara, ahi esta la lengua viva cuya regularidad perfecta se opone á ese modo de formacion, y que como el hebreo y el sanscrit nos hace pensar no en las bárbaras jergas de los salvages, sino en el lenguaje dado por Dios mismo á los primeros hombres.

En el quechua la composicion de las voces es tan sencilla como regular; los géneros son conformes á la naturaleza de las cosas; no hay mas que una declinacion y los casos se forman constantemente por la adicion de posposiciones; una conjugacion completa en voces, modos, tiempos, números y personas sirve igualmente para todos los verbos y se forma tambien aglutinándose las terminaciones al radical; la sintaxis es muy fácil, anteponiéndose siempre la palabra regida á la regente, la que modifica, á la modificada, y la oracion determinada á la determinante; la misma regularidad brilla en el uso de las proposiciones y demas partículas que ponen en relacion las palabras, ú oraciones para formar periodos completos.

El predominio de las vocales hace sumamente dulce al quechua; pues nunca se liquidan las consonantes,

ni siguen dos á una sola vocal. Faltan las siguientes letras, r doble, l sencilla, b, v, d, f, g. j. x. En cambio por la diversa articulacion de una misma voz en la boca, en los lábios ó en la garganta y por la delicada aspiracion de ciertos sonidos hay algunos que se ha procurado espresar en nuestra escritura con las combinaciones CC, CK, PP, QQ, TT, CHH y con otros procederes imperfectos; y de esta espresion viciosa, y de la confusion de los sonidos quechuas con los castellanos nace el que escribamos Inca, Inga, Incca, Manco, Mango, Mancco sin acertar con los verdaderos nombres del fundador del imperio, y el que se diga Lunahuana en vez de Runahuanac, Viracocha en vez de Huiracocha, Cochabamba en vez de Cochapampa, etc. Tambien se altera mucho la pronunciacion quechua cambiando el lugar del acento que en esta lengua recae casi siempre en la penúltima sílaba, no habiendo sino un reducido número de espresiones esdrújulas y de interjecciones agudas.

En las ciencias políticas, si ciencia puede llamarse la resolucion del problema social impuesta por los hijos del sol á la conciencia pública, habian hecho los peruanos los progresos que exigia la grandeza del imperio. En su sistema de socialismo eran de admirarse lo vasto de las proporciones, la trabazon fortísima de las partes, y el armonioso conjunto en que venian á confundirse la gerarquía social y la conquista, la administracion y el culto, las leyes y las

costumbres, la propiedad y la industria, las faenas y las fiestas, la familia y el Estado. Pero como á nadie era permitido discutir las bases de un órden social que se imponia á nombre del sol; la ciencia social nunca podia remontarse á las teorías elevadas, ni tener la fecundidad de las doctrinas filosóficas; sino que hubo de reducirse á observaciones empíricas, á prácticas ciegas y á máximas que revestian la forma de oráculos.

Al pueblo se le recordaban los deberes morales con las lacónicas sentencias; Ama sua, Ama aqquella, Ama llulla (No ladron. No perezoso. No embustero) y otras semejantes. Las obligaciones respecto al gobierno estaban mas simplificadas; puesto que se reducian á la obediencia absoluta, obediencia en el hecho y obediencia en el pensamiento: principio tan hondamente arraigado en el espíritu de los indios, que llegó á formar su moralidad política; para ellos el crímen perdia su carácter cuando era dictado por la obediencia, como si convertidos por el mandato superior en instrumentos pasivos del mal quedaran fuera de las leyes de la conciencia. En cuanto á los deberes del soberano, como se hallaba demasiado alto para que nadie pretendiera imponérselos, ni siquiera señalárselos, no se formulaban en preceptos; pero se recordaban perfectamente con palabras que junto con el origen celeste de los Incas y la humilde posicion del pueblo espresaban la benéfica mision del

gobierno; tales eran los dictados honrosos de INTIP-CHURÍ (hijo del sol) HUACHAC-CUYAC (amante de los pobres) y otras frases de enérgica concision.

Las ciencias naturales no podian salir de la infancia. No había para ellas, como para la política, la urgencia de observaciones continuas; y ademas de los poderosos obstáculos que impedian las investigaciones profundas, el exámen de la naturaleza no se hacía por la severa razon, sino que siempre se la veia al traves de las fascinaciones de la imaginacion. En vez de buscar las causas naturales de los fenómenos se esplicaban todos por personificaciones misteriosas; toda influencia era moral por que todos los objetos tenian un alma. La divina persona del sol se hace acompañar de cerca por su hermoso page Venus; á la caida de la tarde va á sepultarse en el gran océano para saltar al otro dia de debajo de la tierra; las estrellas que forman su brillante cortejo, suplen su ausencia por la noche; de sus lágrimas se ha formado el oro; y sus eclipses proceden de que está enojado con los hombres. La luna que es su hermana, se llenó de manchas por los abrazos que le dió una zorra enamorada de su belleza; si se eclipsa, es por que una nube de arañas la atormentan y la hacen enfermar. Una princesa colocada en el cielo nos da la lluvia derramando su cántaro; y si las aguas vienen acompañadas de tempestad, dependen los truenos, rayos y relámpagos de que un maligno hermano suyo se

entretiene en golpear fuertemente en aquel cántaro. Cuando la peste hace estragos, es por que ha venido el rey de las enfermedades, ó la traen unos ancianos que se introducen en las casas y vagan por los campos buscando á una hija que se les ha perdido: la epidemia es segun otros nada ménos que un parricida el cual lleva á todas partes en su persona el suplicio mortífero del horrible crímen, y no dejará de asolar los pueblos miéntras no sea aplacado con dones. De la misma suerte los demas sucesos proceden de potencias misteriosas que disponen á su capricho del universo, como el hombre dispone de sus órganos.

A pesar de que las fábulas cubrieran con tan espesas sombras el sistema del mundo, conocieron los peruanos los movimientos del sol que determinan las estaciones y la sucesion del dia y la noche, los de la luna que les permitian contar por meses, y los del planeta Venus. Como en su sistema social se ligaban la celebracion de las grandes fiestas y el órden de los trabajos agrícolas, que era muy difícil de fijar atendiendo solo á la marcha de la vegetacion; tomaron al fin como medio general y preciso la época de los equinoccios y solsticios y la determinaban por un procedimiento sencillo, levantando columnas y torres. Las columnas se erigian junto á los templos en el centro de un círculo en el cual se trazaba el diámetro sombreado por el sol el dia de los equinoccios. Como en estos dias la sombra iba haciéndose mas pequeña á medida que

se avanzaban hácia el Ecuador, desapareciendo enteramente al mediodia bajo la línea equinoccial; las columnas de Quito fueron objeto de especial veneracion por cuanto el padre celestial del Imperio descansaba sobre ellas en los equinoccios; las demas columnas se adornaban en tales dias con flores y alhajas; y ese fué el motivo por el que fueron destrozadas por los conquistadores cristianos impacientes por acabar con todos los objetos de idolatría. Las torres destinadas á señalar los solsticios fueron en el Cuzco en número de ocho colocadas de cuatro en cuatro, dos mayores en las estremidades, y dos pequeñas en medio. Por el intervalo que habia entre estas últimas, salia y se ponia el sol en el respectivo solsticio. En cuanto al destino de las torres grandes que estaban en los estremos, no está bien conocido; unos las han tomado por simples observatorios para fácilitar la determinacion de tan importantes épocas; y otros creen que los intervalos entre ellas y las torres menores servian para fijar las salidas y posturas del sol respecto de otros lugares.

Los peruanos tuvieron un año de doce lunas que principiaba al ménos en los últimos reinados en el solsticio de Diciembre. Los dias que faltaban á estos doce meses para el año solar, se suplian con dias de otra luna, los meses tomaron diferentes nombres que no siempre fueron de un uso general; pero que espresaban ya los fenómenos de la vegetacion, ya las ocu-

paciones de la sociedad ; cada uno de ellos se dividia en cuatro semanas correspondientes á la luna nueva, luna llena, cuarto creciente y cuarto menguante. Tambien se distinguian en el dia por voces especiales la aurora, el mediodía, la medianoche y demas periodos fáciles de determinar por simples observaciones. Ciertos escritores añaden que tubieron los Incas un período de mil años al que llamaron INTIP HUATA, CAPAC HUATA (AÑO DEL SOL, AÑO PODEROSO).

En la Medicina á pesar de que los cuidados de la vida y de la salud les llamaran á observaciones diarias, adelantaron poco los indios. Emplearon, es verdad, las sangrías locales hiriendo las venas con un pedernal agudo que sujeto en la hendidura de un palito hacía las veces de lanceta; conocian las virtudes de la huachangana, ratania, quinua amarga, resina de molle, coca, tabaco, matico, floripondio, chamico, chilca, yerba santa y otras muchas plantas de gran eficacia, algunas de las cuales son todavia el secreto de curanderos ambulantes; se bañaban y embadurnaban el cuerpo con lodo y preferian los remedios mas repugnantes que solian aplicar ántes que el doliente se postrase. Mas el arte no podia hacer progresos notables; por que á la falta de instruccion científica se unia toda clase de obstáculos. La medicina estaba confiada á algunas viejas y á otras personas inhábiles á quienes en defecto de mejor ocupacion se permitia el ejercicio de curanderos junto con el

de hechiceros que se daban la mano. Como se creia que las mas graves enfermedades provenian de que algun malqueriente habia atravesado la efigie del enfermo con espinas ó hecho mal uso de alguna prenda suya ó practicado cualquier otro hechiso; para restablecer la salud se apelaba tambien á imprecaciones y hechizos. Otras veces se atribuia el mal á la cólera de los dioses, y si el adivino anunciaba la muerte, y el enfermo era un gran personage, se pretendia aplacar las iras celestiales ofreciendo por la vida del padre el sacrificio del hijo. Las grandes epidemias solian aceptarse como destino inevitable; y por eso desaparecian en el horrible estrago familias y comunidades aun en aquellos casos en que el arte habria salvado á casi todos los atacados. No era tan poco raro que debilitados les sentimientos de familia por la sequedad de corazon á que espone la vida de comunidad, se dejara perecer al deudo mas inmediato con espantosa indolencia; así es que el niño débil y el anciano decrépito perecian casi siempre; y de los que pasaban á los yungas, escapaban tan pocos que se miraba á los hermosos valles de la costa como lugares de sufrimiento, llamándoles Acari (afliccion), Nanasca (dolorida) etc...

El aislamiento en que se hallaba el imperio, y la indiferencia de los Indios asi para el pasado como para el porvenir les impidieron conocer la historia general y la geografia de los demas paises; aun

respecto de la historia nacional los recuerdos eran muy imperfectos apesar de que hubo Amautas (sábios) encargados de redactar relaciones precisas, y Haravec (inventores) que las popularizaban dándoles formas poéticas. La civilizacion del Perú seria para nosotros un enigma á no haber quedado consignada en las obras que sobrevivieron al imperio y en costumbres que todavía subsisten en gran parte. En cuanto á la geografía local por lo que puede inferirse de las crónicas y tradiciones, solo en el Cuzco se tenian noticias claras de todo el imperio; en las provincias reinaba la mayor confusion sobre todo lo relativo á otras provincias. Sin embargo supieron los Peruanos trasmitir los conocimientos topográficos con mapas de relieve en los que una imitacion fiel ponia de manifiesto las calles y plazas, los arroyos y edificios, los altos y bajos y cuantos detalles importantes ofrecia la localidad.

De las matemáticas no alcanzaron los indígenas ninguna teoría elevada; pero si hicieron importantes aplicaciones á la particion de tierras, al movimiento de las aguas, á las construcciones y sobre todo al cálculo. El sistema de numeracion era el décuplo y se contaba por unidades, decenas, centenas, millares y decenas de millar sin ninguna de las irregularidades de nuestra numeracion hablada; pero en pasando de cien mil se confundian las ideas y para espresar la nocion confusa de una cantidad superior se la comparaba con los granos de arena.

En literatura se habian hecho mayores progresos de los que permitia esperar el atraso en las ciencias. Si bien faltó la libertad que es el alma de la elocuencia; favorecida la prosa por la aprobacion pública y por el sufragio de los Incas se habia ido perfeccionando en los frecuentes discursos á que daban ocasion las fiestas. En la poesía adelantaron los Peruanos mas que ningun otro pueblo de la América. Las bellezas del suelo, la pompa del culto, la grandeza de las conquistas y las brillantes escenas del socialismo daban continuo alimento á las creaciones del genio; el idioma dulce, rico y pintoresco les prestaba hermosas formas; y el espíritu nacional rebosando sentimientos é imágenes las animaba con su soplo de vida. Hubo romances en que se referian los sucesos mitológicos y los hechos de los héroes; odas en que se cantaron las pasiones; y verdaderos dramas ya sobre grandes infortunios, ya sobre acontecimientos vulgares los cuales eran representados en las mayores festividades los unos por la nobleza, los otros por la plebe.

Todavía se conserva la tragedia de Ollanta en que se representan los amores del valeroso caudillo con Cusi-Coillur, el rigor de Pachacutec y el perdon de Inca Yupanqui. El esforzado Ollanta y la hermosa Cusi-Coillur (Estrella de Alegria) hija de Pachacutec se amaban con delirio. El Inca que no aprobaba esta pasion, encerró à la amable jóven en la casa de las

escogidas. El gallardo mancebo á quien la vida era insoportable en ausencia de su amada, fué á verla sin que le detuviera el temor al horrible suplicio impuesto á los profanadores del sagrado asilo; aquí fué descubierto, pero pudo escapar y hacerse fuerte en el castillo que hasta hoy lleva el nombre de Ollantaitambo. Largos años se habia sostenido en la inespugnable posicion, cuando en el reinado de Inca Yupanquipudo ser aprehendido por una alevosía. Estaba el Inca impaciente por apoderarse de un rebelde que desafiaba su poder casi á las puertas del Cuzco, y no tuvo escrúpulo en hacerse cómplice de un cortesano que le prometió ponerle en las manos imperiales con toda seguridad. Antes por insinuacion propia fué el pérfido maltratado en público de órden suprema; y así con las especiosas muestras de haber incurrido en la desgracia del soberano logró de Ollanta la mejor acogida. Para ganar toda la confianza del generoso caudillo le descubrió oportunamente los ataques que contra él se preparaban en la capital. De esta suerte pudo el traidor conseguir que en el cumpleaños de Ollanta se le encargara la custodia de una de las puertas de la fortaleza; y miéntras sus compañeros estaban descuidados gozando de las alegrías del festin, introdujo á los soldados del Inca que los mataron sin piedad. Mas tomado vivo el esforzado gefe obtuvo del bondadoso Inca Yupanqui á la vez que el perdon la mano de Estrella de Alegría.

En la tragedia conservan todo su interes los indicados sucesos por la buena disposicion del plan, por la verdad de los carácteres y por las bellezas del lenguage; pero desgraciadamente presenta esta composicion indicios claros de haber sido rehecha del todo despues de la conquista. Otros dramas mas imperfectos como el relativo á la muerte de Atahualpa se representan todavia por los indios de la sierra; y aunque sean posteriores á la caida del imperio, puede inferirse de ellos con fundamento que la poesia dramática bajo los Incas era semejante á los coros que dieron nacimiento á la tragedia griega; presentando todos los sucesos á la vista del público sin interrumpir la representacion y acompañándose de música y danzas.

Los romances que se cantaban en las festividades y faenas eran por lo comun sencillos, como puede verse en el siguiente que cuenta el origen fabuloso de las lluvias y tempestades.

| | |
|---|---|
| Sumac Ñusta, | Hermosa princesa, |
| Turallaiquin | Tu solo hermano |
| Puñuiquita | Tu cántaro |
| Paquircayan. | Ha roto. |
| Hina mantaragc | Por esto |
| Cunuñunun, | Truena, |
| Hillapantac. | Caen rayos. |
| Canri Ñusta | Y tú princesa |
| Hunuiquita | Tu agua |
| Paramunqui | Llueves |

| | |
|---|---|
| Mai ñimpiri | Y á veces |
| Chichimunqui, | Granizas, |
| Ritimunqui. | Nievas. |
| Pacharurac. | El que hizo el mundo. |
| Pachacamac, | El que lo gobierna, |
| Huiracocha | Viracocha |
| Caihinapac | Para esto |
| Churasunqui, | Te ha puesto, |
| Camasunqui. | Te ha criado. |

En lo que mas se distinguen los poetas quechuas, es en las composiciones líricas en las que la energía de la espresion y la dulzura de las voces compiten con la sencillez del pensamiento, con la viveza de las imágenes y con las efusiones del sentimiento. Especialmente en la elegía para la que la naturaleza parece haber formado su corazon, hacen tomar parte en su dolor á toda la creacion, representan los rocas quebrantadas por la pena y los pechos humanos deshaciéndose en lástima; así es que sus quejas y lamentos llegan hasta la profundidad del corazon y al mas duro arrancan lágrimas. Son de Job los acentos en que el huacchacha (pobrecito) se duele de sus miserias, y el desterrado recuerda sus amarguras. Siempre nos ha encantado la tierna sencillez con que al ausentarse un amante le dice su amada entre otras efusiones de afecto.

| | |
|---|---|
| Phurum pampapi | En la solitaria pampa |
| Pisccocunata | A los pájaros |

| | |
|---|---|
| Ricuccmi canchis | Ver soliamos |
| Ccesaman rispa | A su nido yendo |
| Yanallamanta | Por su compañero |
| Cuyay huaccata. | Con lástima llorar. |
| Chayhinam ñoca | Asi yo |
| Cam-ripunqui | Al irte tú |
| Munacusccallay. | Mi amado. |

Cuando hemos oido las desgarradoras inspiraciones de la melancolía cantadas mas que con la voz, con el corazon de las indias, nos hemos imaginado que las miseras hijas del sol habian sido destinadas por su padre celestial para suspirar en sus canciones el dolor; así como les cupo en suerte ser las mugeres mas desventuradas.

La melancolía era el carácter dominante de la música peruana; pues los indigenas, ya se lamenten, ya rian, sea que bailen, sea que representen, parece que lloraran. El mas triste de sus instrumentos es la quena (ccena) perfeccionada tal vez bajo el gobierno colonial; y tambien da sonidos lúgubres precursores de la muerte el cuerno (huacra) que suelen tocar en las corridas de toros. Tuvieron ademas flauta, flauton, unos tamborcillos (tinia) ciertos pitos (pincullu) conchas (pututu) y la antara el mas dulce de todos sus instrumentos. Es un conjunto de tubitos de mayor á menor que se presta á los aires nacionales y á formar armonía entre varios tocadores.

Mas por lo comun no buscaban los indios la armo-

nia, sino el hacer mucho ruido con la multiplicacion de los sonidos. Sabian espresar las composiciones amorosas con determinadas tonadas, de modo que los amantes se entendian tocándolas; por eso decia una india — «¿No ois esa flauta que mi amante está tocando en el cerro? El me llama con tanta pasion, que yo no puedo resistir à tan tiernos acentos. Dejadme, pues, os suplico por que la impetuosidad de mi amor me arrastra hácia el. Yo he de ser su muger, y él mi esposo.»

El dibujo no estaba mas adelantado que la música, aunque para entrambas artes son los indios de disposiciones felices. A penas se hallan mas pinturas que las destinadas á adornar las paredes de ciertos edificios, las gravadas en ciertos útiles, y las diseñadas en los tejidos; si bien es de admirar en algunas la delicadeza de los perfiles y la verdad de la espresion. Las estátuas son por lo comun informes; pues dan á la cabeza un volúmen monstruoso, y las estremidades están mal bosquejadas y casi en rudimento. Mas en algunos conopas del Cuzco, y de Chimu se revela ya una imitacion mas fiel de la naturaleza, ó concepciones mas ordenadas; y la espresion de ciertos rostros indica algun adelanto en el arte.

En la arquitectura aparece un gusto formado, no por cierto en las mansiones del pueblo, sino en las obras públicas: aquellas siendo estrechas, sin ventanas, ni chimeneas, con un agujero por puerta y construidas con cañas, piedra tosca ó adobe única-

mente manifiestan el poco valor que se daba á la familia respecto á la comunidad; mas los palacios, los salones para celebrar las fiestas en los dias lluviosos, los templos, las casas de escogidas, los caminos, los acueductos, los tambos y las fortalezas reflejan perfectamente la civilizacion peruana. Todos los edificios públicos se distinguen por cuatro carácteres que son la espresion fiel de aquel estado social: por su UNIFORMIDAD no inferior á la que observaba en su marcha el Estado, aparentan haber sido hechos por un solo arquitecto; por su SENCILLEZ corresponden á las costumbres de un pueblo agricultor; por su SOLIDEZ recuerdan el gobierno que se creia apoyado por el sol; y en su SIMETRÍA reflejan el órden admirable que reinaba en el imperio. Admirando yo la perfecta correspondencia de las partes con el todo y entre sí, no he podido ménos de esclamar — « Solo un bárbaro llamaria bárbaro al pueblo que tenia un pensamiento tan claro del órden. »

No obstante la perfeccion relativa de la arquitectura, en ella como en las demas bellas artes se notan las imperfecciones que son inevitables, cuando la civilizacion carece de principios racionales y de nociones distintas. Choca en los edificios mas notables de los Incas; el que los techos son de paja, las ventanas muy raras, las puertas generalmente pequeñas y con umbrales mas anchos que el dintel y las piezas casi siempre sin comunicacion entre sí; el que faltan las

columnas, los arcos y los departamentos altos; el que las maderas en vez de empalmarse están atadas con cuerdas; y el que solo se ha consultado á la comunidad abriendo alhacenas en las paredes, y fabricando piezas con salida á un patio comun. Mas con todas estas imperfecciones siempre serán admiradas las obras de los Incas tanto por la magnitud ó por la primorosa labor de las piedras, como por su armoniosa colocacion y ajuste tan exacto que a penas deja percibir las junturas.

## CAPITULO IV

### INDUSTRIA.

Carecía la civilizacion de los Incas de las principales condiciones á que se deben los maravillosos progresos industriales de las naciones modernas. Echábanse de ménos la ciencia y las máquinas, la division del trabajo y las inspiradoras necesidades de una cultura superior, la propiedad y la libertad, la concurrencia y la estension del mercado, la moneda y el crédito; pero á pesar de que faltaran tan importantes elementos, la industria dió pasos de gigante, entre otras causas por la constancia en el trabajo, por la habilidad natural de los trabajadores y por la acertada direccion del gobierno.

Los progresos en la agricultura hacen tanto honor al gobierno de los Incas como sus majestuosos monumentos. Ellos se creyeron llamados á triunfar de la tierra con el cultivo, de la misma manera que vencian

la barbarie con sus conquistas; y con iguales cantares se celebraban una y otra victoria repitiendo los coros HAILLI (triunfo) lo mismo, cuando el arado surcaba los campos, que cuando el ejército vencedor iba á dar gracias al sol. La agricultura fué la base de aquel admirable socialismo; pues eran labradores todos los súbditos del imperio; y el trabajo agrícola ofrecia á la vez abundantes recursos á la sociedad, y el género de vida sin el que no habrian podido sostenerse ni la igualdad general de condiciones, ni el apego á un regimen de suyo invariable.

Para dar cada dia mas estension al cultivo se estendia la apertura de hoyos, la formacion de andenes, la limpia de campos pedregosos y la construccion de canales. El riego como principal condicion de cultivo en aquellas tierras feraces á las que tarde ó nunca favorecen las aguas del cielo, era objeto de escrupulosa atencion y de reglamentos severos. Despues del riego cuidábase en la costa del abono de las tierras cultivables, ya mediante la buena distribucion del huano, ya aprovechando las anchovetas que varan en la playa en cantidades inmensas. En la sierra se suplia la falta de abonos, haciendo descansar la tierra por algunos años, lo que entónces no ofrecia inconveniente por la vasta estension de los campos. En todas partes los topos se hallaban divididos bien con paredes de piedra ó adobes, bien con vallados vivos. El arado de que se servian, era una estaca puntiaguda que un indio intro-

duciaen el suelo apoyando el pié sobre una pieza transversal y otros seis ú ocho arrastraban á compas; no penetraba en verdad mas de algunas pulgadas; pero el suelo privilegiado del Perú no necesita sino ser arañado para dar abundantes cosechas. Las principales fueron en tiempo de los Incas las de maiz, papas, quinuas, plátano, ollucos, ocas, camóte, zapayo, coca, algodon, agí y entre otras muchas frutas piñas, chirimoyas, paltas, granadillas, pacaes y capulis.

Los peruanos se distinguian tambien entre los pueblos de América por la cria de animales domésticos. En sus casas criaban ciertos perros llamados alcos que no sabian ladrar, cuyes de multiplicacion asombrosa, y unos patos que llevan el nombre de ñuñuma; domesticaban tambien otras aves, venados y hasta fieras, pero mas bien por recreo que en vista de algun provecho; por eso solo tuvieron abundante cria de pumas, jaguares, osos, serpientes y otros animales montaraces en sitios especiales del Cuzco; mas por todo el país hubo grandes rebaños de llamas, y alpacas, que servian como bestias de carga y suministraban taquia para el fogon, lana para los tegidos, piel para varios usos y carne como el principal alimento animal. Ni de estos, ni de ningun otro mamifero se utilisó la leche, la cual carece de nombre propio en el quechua; pero las ventajas conocidas bastaban para que se sometiera la conservacion de aquellos rebaños á sábios reglamentos y para que se cuidara de tras-

humarlos oportunamente, como se hace en España con los merinos. La naturaleza parece haber formado las llamas y alpacas para el terreno frio y escabroso de la cordillera; unas y otras se robustecen con el soplo de las nieves, se sustentan con la menuda yerba de las punas; y mediante su pezuña hendida cubierta de flexible zapatilla pueden escalar las alturas y vagar por los precipicios, andando de tres á cuatro leguas por dia, con la carga de unas cuatro arrobas las llamas y con ménos de dos las alpacas.

Aunque poco susceptibles de domesticidad la tímida vicuña que gusta vagar por picos helados y el atrevido huanaco que desciende hasta las cabeceras, estaban en los despoblados bajo la proteccion del gobierno que tenia cuenta del número de ellos y regularizaba la caza. Ademas de los grandes chacos que tenian todo el aparato de una espedicion militar, se tomaba á las vicuñas en los llipis, cacería singular fundada esclusivamente en la timidez de estos animales. Se formaba en alguna llanura elevada una especie de semicírculo con una estacada muy clara que sostenía un cordon lleno de colgajos de diferentes colores. Los cazadores empujaban á las vicuñas dentro de aquel cerco á fuerza de gritos; una vez encerradas no se atrevian á saltar la débil valla espantadas por el movimiento de los colgajos y se dejaban tomar á mano. Mas si algun osado huanaco había entrado en

el cerco, solia salvarlo de un salto y en pos de él escapaban todas las vicuñas.

Por lo demas los hábitos sedentarios de la agricultura y las leyes severas sobre la caza contribuyeron entre otras causas á que los súbditos del Inca no sobresalieran en ella como sus vecinos los salvajes quienes pasan gran parte de su vida cazando. Sabian sin embargo alcanzar á los animales montaraces con el aillo y la trampa, y cazaban las aves de varias maneras. Ya ponian en las quebradas redes verdes donde caian los pájaros al ser espantados, ya disparaban contra ellos flechas certeras; á veces los enredaban en oculta liga; otras veces les arrojaban granos de maiz sujetos á un hilo del que tiraban desde que ellas habian trajado el cebo; arbitrio mas estraordinario fué el tomar las perdices en sus nidos deslumbrándolas por la noche con hachones. Y no deja de ser notable la caza de estas aves á carrera, en la que se les obliga á dar dos ó tres vuelos sin descanso y se las toma á mano ó mata á palos, luego que estando fatigadas procuran ocultarse en los pajonales. Tambien era de admirar la caza de las aves acuáticas en la laguna de Titicaca á las que se tomaba como á las fieras en el chaco formando en torno de ellas un circulo de cánoas y estrachándolo hasta tenerlas á mano.

Con ser tan abundante en peces el Océano, que baña la estensa cuanto accesible costa del Perú y

con no escasear en los rios y lagos la buena pesca, se ejercia poco esta industria y sin embargo sabian los indios tomar los peces embriagándolos con ciertas yerbas en las aguas mansas, flechándolos á alguna profundidad en las cristalinas, harponeando en el mar á los grandes, echando anzuelo á los pequeños, lanceando al que se acercaba á la playa y cogiendo grandes cantidades en las redes.

La estraccion de minerales fué grande. Apénas puede comprenderse como sin hierro, sin pólvora y sin maquinaria se logró desprender las enormes piedras que admiramos en algunos edificios. El oro se sacaba de los lavaderos y minas, y es indudable que debieron esplotarse riquísimos veneros; pues de otro modo nunca pudieran reunirse las maravillosas cantidades que se han sacado de las tumbas, ó que fueron arrancadas de los palacios y templos en los primeros dias de la conquista, y los mas considerables tesoros que durante la contienda civil entre los hijos de Huaina Capac, y despues para burlar la rapacidad de los conquistadores, fueron arrojados á las lagunas ó escondidos en la tierra. De plata aunque tambien se estrajeron grandes sumas, es muy poco en comparacion de las que hinchen las entrañas de los andes y aun respecto de las que ya ha sacado el minero européo. Bajo los Incas no se profundizaban las minas, ni se conocia el beneficio del azogue, sino que se llevaban los cortes casi á flor de tierra y se quemaba el

metal en hornos colocados en las alturas y abiertos por los cuatro costados para aprovechar la fuerza del viento. El hierro aunque abunda mucho en el Perú, nunca fué trabajado, tal vez por la dificultad de forjarlo; y su uso era en gran parte reemplazado con el cobre y el estaño. Del azogue solo se sacaban limitadas cantidades en las cercanías de Huancavelica en el estado de cinabrio con que se pintaban las princesas; y si se ha de creer á ciertos historiadores, el conocimiento del daño que puede causar á los que lo manejan imprudentemente, bastó para que se prohibiera beneficiarlo.

A pesar de la abundancia de los productos naturales y de su distribucion en las varias regiones del Perú, el comercio fué muy reducido: faltaban entre otras condiciones de progreso la libertad de movimientos que no podia esperarse de instituciones donde cada hora tenia su empleo y cada hombre su sitio. Así fué que solo se conservó un confuso recuerdo de antiguas y largas navegaciones por el lado de Ica y Arica; y solo los mas habitantes de Tumbez pudieron continuar su antiguo tráfico con las costas del Ecuador y del Chocó para cambiar las manufacturas peruanas con esmeraldas y oro. El comercio interior pocas veces se hacia entre la costa y la sierra, limitándose de ordinario á pequeñas permutaciones entre los habitantes de una misma provincia especialmente en los dias de feria. Para apreciar el peso de los objetos valio-

sos se usaron balanzas con pesas graduadas de las que todavía existen algunas. Los cambios ya se hacian directamente de una con otra mercancía, ya suplían á la moneda metálica la coca, el agi, la sal ú otro producto de uso general.

Las artes no hicieron ni podian hacer los progresos que correspondian á una agricultura tan adelantada como la de los Incas. La limitacion de los cambios y la organisacion de la propiedad quitaban los principales estímulos. Ademas era tal la imperfeccion de los instrumentos que apénas puede comprenderse como se acabaron ciertas obras con solas las manos ó con el auxilio de piedras y unas pocas herramientas en cuya composicion entraban noventa y cuatro partes de cobre, seis de estaño y una fraccion pequeñísima de sílice. Deteniase sobre todo el vuelo de la industria por la acumulacion de oficios, debiendo ejercitarse cada uno en cuantos son de interes general: todos inclusas las mujeres á las que á menudo se dejaban las mas rudas tareas, sabian tejer, hilar, hacer el calzado, preparar las comidas y la chicha, cultivar la tierra y levantar las chozas; solo para ciertas manufacturas en la parte que tocaba al lujo, habia profesiones hereditarias en las que no obstante la rémora de las rutinas y la esclavitud de los reglamentos se adelantó mucho por la habilidad trasmitida de padres á hijos.

Faltando las sierras y demas instrumentos con que pudiera vencerse la tenacidad de la madera, eran des-

conocidas las artes del ebanista y del carpintero; pero en cambio las del alfarero, platero y tejedor estaban muy adelantadas. Las obras de alfareria hechas unas de barro colorado, otras de barro negro y secadas con esquisita diligencia se distinguen siempre por su solidez é impermeabilidad. Fuera de los utensilios domésticos que despues de tanto tiempo están todavia de buen uso, y fuera de algunas cañerias cuyas junturas, como hemos visto recientemente en los baños de Cajamarca, se ajustaban perfectamente con una mezcla de sebo y pelo de consistencia de cera; se conservan todavía muchas vasijas (huacos) sacadas de los sepulcros; y en ellas es de admirar la bondad del material, el trabajo de los dibujos y sobre todo un artificio que revela conocimientos estraños en aquella época. En algunos huacos comunicándose cavidades dobles ó en mayor número pasan los liquidos de unas á otras sin que se derrame gota cuando se les voltea; y en otros al salir el aire por ciertos agujeros produce sonidos análogos al silbido del Chihuanco ó de algun otro animal que allí está representado.

Los plateros doblegaban los metales á las mas atrevidas concepciones: los fundian en pequeños hornos cuyo fuego activaban soplando con canutos en que el aire salia por un agujero estrecho; los vaciaban en moldes, sin que apareciera ninguna desigualdad; los estiraban en hilos delgados para imitar los filamentos del maiz ú otras flores; los reducian á láminas tenues

que cubriendo la madera, el cobre ó las piedras reemplazaban al mas perfecto dorado; los soldaban de modo que no quedara vestigio de junturas; y los embutian ya en las figuras de hombres y animales, ya en las vasijas de todos tamaños, como si las hojas de oro, plata y cobre hubieran salido de la mano del artífice de un solo golpe. No han llegado hasta nosotros las obras maestras del arte que los indios hicieron desaparecer en el espantoso desórden de la conquista, ó que fueron reducidas á barras por los españoles; pero dan una idea favorable de estas labores los adornos de la nobleza, las maravillas de los jardines fantásticos, los muebles de los palacios, los ídolos y otros objetos en relacion con el culto observados en bastante número para formar juicio de la habilidad de los plateros.

Entre las telas sobresalian hasta ser dignas de lucirse en la corte de Felipe segundo las de finísima vicuña que fueron tejidas por las escogidas ó por las princesas sin mas telar que dos palos horizontales en los que se fijaba la trama. En ellas no se sabe que elogiar mas; si la delicadeza de los hilos que por ambas caras ostentaban la suavidad de la seda; si los primores de la labor en que á veces se mezclaban á las hebras de vicuña filamentos de oro y plata, plumas vistosas ó pelos delicados; ó si el brillo de los colores que parecen indelebles, conservando algunos todavía la frescura primitiva, despues de haber estado enterradas las telas algunos siglos. Los había purpúreos

que se obtenian de un caracolillo semejante al que suministró en otro tiempo la púrpura de Tiro, encarnados que se daban con cochinilla silvestre, con un liquen rosaceo y con otros vegetales, amarillos, azules, ó negros estraidos en la mayor parte de las plantas, y muy raros del reino mineral.

Entre otras maravillas de la industria peruana sorprende la manera misteriosa con que á fuerza de destreza y constancia pulían las esmeraldas y otras piedras durísimas. Se creería que entre sus manos hubieran tenido las piedras preciosas la ductilidad de la cera. Entre los monumentos de Hatun-Cañar se veian algunos animales cuyos labios estaban atravesados por argollas movibles á pesar de que todo, argollas y cabeza estaba formado por un solo trozo de granito.

Es por fin un misterio la manera como los peruanos embalsamaban los cadáveres de los Incas cuyas momias, si se ha de creer á los que las vieron, presentaban despues de algunos siglos las carnes llenas, las facciones sin alteracion y el cútis blando y suave. En cuanto á las momias del pueblo se concibe fácilmente que la corrupcion se ha impedido esponiendo los cadáveres entre las arenas del desierto ó al hielo de las punas; y que si bien con las carnes avellanadas, y el rostro desfigurado, se conserven hasta ahora con todo su cabello en los lugares donde nunca llueve, ó donde el suelo salitroso impide la accion de las aguas.

## CAPITULO V

### COSTUMBRES NACIONALES.

De la estrechisima sujecion en que los Incas tuvieron á sus súbditos, de su respeto á cuantos usos antiguos no estaban en oposicion con las instituciones imperiales, y de la singular tenacidad de los indios nacieron costumbres acatadas como las leyes de Manco-Capac, y tan profundamente arraigadas que habiendo sobrevivido á grandes revoluciones y al cambio de ideas, de culto y de gobierno han venido á confundirse con el carácter de la raza. Contra ellas suelen estrellarse igualmente la persuasion y la violencia; el indio hace lo que hicieron sus padres, lo que él ha hecho siempre; valiendo por toda ley y sobreponiéndose á toda razon se hace la costumbre tan refractaria como las tendencias naturales, á la direccion que quieren imprimir la educacion ó la política.

La sumision habia venido á ser el rasgo mas carac-

terístico de la índole del Indio. Perdido todo sentimiento de independencia bajo el yugo de los Incas que tenian por sacrilegio el simple pensamiento de resistirles, y anonadado el libre albedrío en el socialismo que absorbia la existencia entera de los individuos, dejaron los indígenas de ser hombres para convertirse en máquinas : instrumentos pasivos del poder recibian los bienes como un don gratuito y los males como una fatalidad irresistible que siendo la manifestacion mas sensible de la fuerza, debia hacerla acatar de preferencia. Perteneciendo en cuerpo y alma al superior, debian doblegarse á sus caprichos tanto en el género de vida como para morir en el lugar y á la hora que se les designase. Tan natural creian la obligacion de servir que no osaban acercarse á la autoridad, ni siquiera para demandar justicia, sin llevar algun obsequio, y temian haber caido en su desagrado, si por no serles gravosa rehusaba su dádiva.

Si la sumision absoluta impedia todo levantamiento popular, no dejaba de ser un gran obstáculo para la conservacion del órden político. Reducido el pueblo á la nulidad, se hallaba la sociedad á merced de cualquier ambicioso ; y á medida que se engrandeciera el imperio y que la nobleza adquiriera mayor influencia, debian ser las revueltas mas terribles y mas frecuentes. Por otra parte como la sumision completa traia consigo la inercia general, todo lo habia de hacer el gobierno ; y en el momento en que se suspendia la

accion administrativa, se interrumpia tambien el movimiento social, como si todos los individuos hubieran sido heridos instantáneamente de paralisis. De aquí una resistencia pasiva á las mejoras mas poderosa que la insurreccion abierta; por que renaciendo á toda hora gastaba la voluntad mas enérgica. Y de aquí una apatía y pereza generales que nos harian dudar de la sensibilidad y actividad de los indios, si no las pusieran de manifiesto su vida y sus monumentos.

Los hábitos del comunismo estendidos y arraigados bajo el gobierno de los Incas en mas vastas proporciones que en ningun otro pueblo de la tierra, daban lugar á una estraña mezcla de sentimientos fraternales con actos de bárbaro egoismo. El proceder de los indios se presentaba á causa de esto lleno de contradicciones, y es un enigma para los que pretenden juzgarlo segun la marcha ordinaria del espiritu humano. Ya se les ve como buenos hermanos asociarse para todos los trabajos, sentarse en el banquete comun sin distincion de pobres y ricos, y beber todos de una misma copa aunque solo haya de tocarles una gota de licor. Ya una obra de interes comun se está arruinando visiblemente por que ninguno quiere tomarse la pena de poner una piedra no acompañándole los otros; y un infeliz desfallece á vista de todos por que ni aun sus deudos han de ser los primeros en prestarle socorro. Como el imperio no era sino un vasto convento, debia seguir la suerte de todas las comunida-

des : mucha fraternidad en lo que toca á la corporacion, escasa caridad para los individuos, grandes esfuerzos para las obras sociales, ninguna aspiracion particular para hacer algo que salga de la medianía general; apenas conocido el sentimiento de gratitud por que los beneficios se aceptan como servicios al cuerpo, no como una deuda contraida por el favorecido.

Una sociedad tan disciplinada y en la que para nada se consultaba la opinion del individuo, pidiéndole solo su cooperacion pasiva, debia distinguirse tambien por el apego á las formas; y en efecto los indios se pagaban como los niños mas de la esterioridad que del fondo : todo debia presentarse bajo determinada manera, con cierta pompa; el culto mas que una enseñanza era un espectáculo, y en los espectáculos solo se buscaba lo que hablara á los sentidos ; por eso las tareas no debian salir de la ruta acostumbrada, y las diversiones habian de ofrecer un carácter de impetuosidad ó de estrañeza, perderse entre los vértigos de la embriaguez y bajo disfraces monstruosos.

Sin embargo de que la necesidad de emociones inclinara á los indios á placeres turbulentos, rara vez desmentian la dulzura de su carácter. La suavidad de la tierra habia penetrado en sus corazones, y el culto apacible del sol junto con el espíritu paternal de los Incas reforzando las inspiraciones del clima hizo de

ellos el pueblo mas bondadoso y mas manso. En una época en que las guerras eran de esterminio, ellos adelantaron sus conquistas mediante una predicacion sostenida mas con el aparato que con el uso de la fuerza; casi siempre despues del triunfo trataron á los vencidos como á hermanos; en sus castigos mas terribles jamás se veia la refinada crueldad de los siglos bárbaros; en sus reyertas la vista de la sangre en vez de enfurecerlos ahogaba todo pensamiento de venganza; y á los peores tratamientos en vez de responder con imprecaciones feroces replicaban dulcemente TAITA (padre) como un hijo que se duele de la indignacion paterna.

Con sentimientos tan dulces, con la vigilancia del gobierno, con los hábitos de laboriosidad y con el horror á los castigos casi no podia tener entrada el crimen: poca ocasion le daban por cierto ni la ociosidad, ni la mendicidad que el pueblo no conocia ni aun de nombre; y resignado cada uno con su suerte faltaban las grandes tentaciones. Por eso fueron muy raros los asesinatos, los robos aunque las casas estaban siempre abiertas, el adulterio y el libertinage escandaloso. Al ver el órden que reinaba en aquella sociedad, se habria tomado el imperio de los Incas por modelo de familias y de estados. El testimonio mas brillante de esta conviccion lo dió en su testamento Mancio Sierra Lejesama: el 15 de setiembre de 1589, mas de medio siglo despues de principiada

la conquista, y siendo el único de los conquistadores vivos decia entre otros tributos pagados al mérito del gobierno imperial.—« Los Incas los tenian gobernados de tal manera que no habia un ladron ni hombre vicioso, ni hombre holgazan, ni una muger adúltera, ni mala; ni se permitia entre ellos gente de mal vivir en lo moral; los hombres tenian sus ocupaciones honestas y provechosas. »

No obstante el órden admirable que brillaba en aquella sociedad y la ausencia casi total de crimenes, la imperfeccion moral era grande. Lisongea en verdad contemplar la súblime abnegacion con que se sacrificaban muchos por sus superiores, ó por los objetos de su cariño, y la calma imperturbable con que otros sufrian los tormentos y la muerte; pero se echan de ménos el sentimiento de la dignidad personal que hace al hombre incapaz de bajezas, el fuego del patriotismo que no se debilita por peligros ni por obstáculos, el respeto al deber que crea los mártires de la verdad y de la justicia, y la fuerza de voluntad que distingue al heroismo militar y político; y fuera de estas virtudes que no se han de pedir á todos los hombres, escaseaban las dulces emociones de familia y los gustos elevados.

No eran por cierto insensibles al sentimiento delicado de la belleza ni el pueblo que en sus marchas gustaba hacer alto en las cumbres desde las que el cielo y la tierra del Perú pueden descubrirse en to-

da su magnificencia, ni los Incas que multiplicaron sus mesetas ó lugares de descanso en todos los caminos para recrearse con la vista de los mas bellos paisajes. Desde algunos de estos miradores que parecen flotar entre los valles y la cordillera, se ven á un mismo tiempo nevadas cadenas que se presentan como los anchos pilares del cielo, llanuras interminables que van á confundirse con el Océano, y profundas quebradas donde la naturaleza ostenta su pompa nupcial, como que recibe sin cesar los brillantes dones de la primavera. Mas la ignorancia en que se tenia sumida á la muchedumbre, el carácter sensual de aquella civilizacion y las inclinaciones bajas que son siempre el triste legado de la servidumbre, generalizaban el gusto desmedido por el baile, por las bebidas y por otros placeres ménos puros.

Los bailes fueron muy variados: los habia de un hombre con una muger, de muchas personas en cadena, de dar vueltas al rededor, de adelantarse y retroceder pausadamente; bailes en que se jugaba con las armas ó en que marchaban unos sobre los hombros de otros, exhibiendo en ambos casos muestras sorprendentes de habilidad; bailes que encantaban los sentidos por las gracias sencillas y cautivaban el ánimo por la espresion de dulces sentimientos que iban derechos al corazon; pero en general las danzas reflejaban por su monotonia la marcha uniforme del Estado, por su pausado compas la apatia de la sociedad

y por su órden inflexible la regularidad de aquella vida monástica; así es que no pecaron por la descompostura sino por la duracion desmedida, prolongándose á veces casi sin interrupcion semanas enteras.

La embriaguez era el vicio dominante. Inspirada por los pensamientos que forman la herencia de los siervos, permitida por la ley, autorizada por la costumbre y santificada por la religion se presentaba á su tiempo en familias, comunidades y provincias sin distincion de sexos, edades ni rangos. Embriagábanse los indios por la paz y por la guerra, por la dicha y por la desgracia, al principiar sus tareas y al terminarlas, por el nacimiento de los hijos, por el corte del pelo, por el matrimonio y por el entierro; con la embriaguez se celebraba la conclusion de la casa bebiéndose por cada uno de los rincones; la embriaguez hacia desear los triunfos; la adoracion al sol se resolvia en una borrachera. Nadie trataba de ocultar su vergonzoso estado; lejos de eso gloriábanse todos de su dicha y la ostentaban como una grandeza.

Junto con el embrutecimiento y desgracias inseparables de esta embriaguez periódica, durante la que los indios se dejaban á menudo caer á la inclemencia, espuestos á un sol abrasador ó á ser penetrados por la humedad, y en ambos casos á gravísimas dolencias; venian los desórdenes casi inevitables en un estado donde faltan el temor á las leyes, el respeto á la

opinion, el freno del pudor y las demas ideas morales.....

Sin la arraigada pasion á las bebidas hubieran podido los indios olvidar la monotonía de sus trabajos con las muchas diversiones inocentes que no desdecian ni de su sencillez, ni de su cultura. Dignas eran de un pueblo civilizado sus representaciones dramáticas y mímicas en que reproducian escenas de la vida pastoral, de la caza, de la pesca y de la labranza. Tambien se divertian inocentemente en varios juegos de suerte; ya tiraban puñados de granos de maíz para acertar su número, ya procuraban dar con bolitas pequeñas en otras colocadas á varias distancias; unas veces jugaban con el bailador de cuatro caras que marcaban ganancia total, pérdida total, ganancia parcial y pérdida parcial; otras veces echaban al azar semillas con una cara negra y otra coloreada. Tambien conocieron los juegos de pelota, el de las bolas y otros en que ejercitaban su agilidad, su fuerza ó su destreza; mas en algunos casos se entregaban á entretenimientos peligrosos. La pulla era un verdadero combate en el que enfurecidos los jugadores como en las peleas á muerte herian sin piedad y se esponian ciegamente á heridas mortales, sin desistir de su bárbara diversion por el número de las víctimas.

No obstante que la vida fuera una fiesta casi continua en la que se sucedian de tropel las solemnidades del culto, los ejercicios militares, las alegrías cam-

pestres y los festines domésticos, la melancolia era el estado habitual del Indio. Cuando nada le sacaba de su abatimiento, permanecia horas enteras inmovil y silencioso como la estátua del dolor; sus súplicas eran sentidas, llorosas sus escusas, lamentable el canto, tristes los bailes, y tristísimas la tierna mirada y la dulce sonrisa. ¿De donde procedia esta tristeza invencible? ¿Nacia acaso del abuso de los placeres que hieren al corazon como los rayos de un sol abrasador á la flor delicada? ¿Reflejaba el aspecto sombrio de la naturaleza en las alturas heladas que en los peligros y convulsiones de los tiempos primitivos servian generalmente de refugio á los indigenas? ¿O procedia mas bien de aquella represion violentísima en que el socialismo y la teocrácia tenian á las fuerzas del espíritu, y de aquel espionage á todas horas y en todas partes que el gobierno ejercia sistemática é inquisitorialmente? Poderoso debió ser sin duda el influjo de estas causas; pero acaso contribuyeron en mayor grado á la melancolia de los indios la indole de casi todas las razas americanas y la manera de vivir propia de los Peruanos. A no ser por las diversiones reglamentadas que interrumpian la estrechez habitual de la vida, se habria tomado á los vasallos del Inca por una comunidad de anacoretas que aspiraban á la perfeccion evangélica.

Las comidas del pueblo eran por la manaña temprano y al ponerse el sol; el alimento habitual yerbas

cocidas, papas, chuño, maiz, alguna onza de charqui, todo bien condimentado con sal y agi; la principal bebida la chicha de maiz, de quinua, de maguey, de semillas de molle ó frutas. Los felices habitantes de los yungas tenian mas abundante provision de plátanos, yucas, camotes y otros frutos variados; los ribereños cuanto pescado quisiesen; y contrastando con las miserables comidas del pueblo saboreaba la nobleza la buena caza, la pesca que se le llevaba hasta el corazon de los Andes, y aun en las rígidas punas las delicadas frutas de la montaña.

El vestido del pueblo era tan sencillo como sus alimentos, generalmente de color azul, amarillo ú otro mas oscuro. Los hombres vestian una camisa (UNCU) sin mangas y sin cuello hecha de lana de llama en la sierra y de algodon en la costa; unos pañetes (HUARA) que reemplazaban al calzon, una manta (YACOLLA) cuadrada de dos piernas, un calzado (USUTA) abierto, de cabuya ó cuero y un gorro (CHUCO) que variaba segun la diferencia de naciones. Las mugeres traian sobre la camisa otra especie de túnica (ANACO) que ataban á la cintura con fajas (CHUMPI) y un manto (LLICLLA) que prendian por delante con una espina ó con un alfiler de cobre (TUPU); se adornaban la cabeza con una cinta circular (HUINCHA); hacian de su cabello dos trenzas que echaban hácia atras; y para conservarlo limpio y con su hermoso negro de azavache se lavaban cuidadosamente la cabeza y la metian en al-

gunas tinturas vegetales. La nobleza aunque usaba el vestido popular, lo hacia con finísimos tejidos de vicuña cuya belleza realzaban preciosos adornos.

El interior de las casas correspondia al pobre trato que se daba el pueblo. Sucias, oscuras y reducidas á uno ó dos estrechos departamentos solo encerraban la escasa provision de maíz, papas, quinua y algun otro vegetal, ollas de barro (MANCA), platos de zapayo (MATES), vasijas para la chicha (PUINU), alguna piel ó estera (CCARA) para acostarse, el sencillo telar, el uso (PUCHCA) para hilar, lana y algodon en rama ó hilados, muy raro instrumento de labranza ó de oficio particular, ninguna mesa, arca, asiento, cuchara ni otro utensilio doméstico de madera, y si solo las indispensables vasijas de barro y batanes (CUTANA) de piedra para moler el maiz. Mas en las mansiones de las clases privilegiadas habia la holgura necesaria, y en ninguna de ellas faltaban ricas mantas para la cama, utensilios de finisimo barro cuando no de oro y plata, asientos (TIANA) que eran una especie de escaño bajo, casi siempre de metal precioso en los palacios, espejos de metal ó de una piedra particular (INTIP-RIPU) y otros muchos objetos de comodidad y de lujo.

Aunque la vida del pueblo fuese tampoco regalada, su condicion era muy superior á la del salvage que por su imprevision muere de necesidad en medio de una naturaleza rebosando provisiones, á la del siervo de la edad media y á la del indigente de las capitales

europeas. Cualesquiera que fuesen los infortunios y la horfandad del Peruano, nunca le faltaban vestidos con que cubrir su desnudez, albergue contra la inclemencia, alimentos y un sitio honrado en los banquetes de la comunidad.

Los actos cardinales de la vida de familia entraban en el órden general y tenian su carácter de fiesta. El matrimonio por hacerse simultáneamente en todo el imperio podia considerarse como la gran fiesta nupcial, sin embargo de que pocas veces ofreceria las alegrías del himeneo que viene á coronar largos amores. A menudo la union de los esposos les era impuesta por el magistrado sin que para ella se consultara el voto de los interesados; y con mas frecuencia sea por la precocidad de las pasiones que no podian aguardar la edad fijada por la ley, sea por que la opinion autorizara antiguos abusos, el matrimonio legal solo venia á consagrar la union de muchos años sostenida ya mas por el hábito que por el cariño. De aquí el que pocos nobles se contentaran con una sola muger y el que la casada convertida en esclava de su marido viese muchas veces trasladadas á una nueva querida todas las atenciones del amante.

El corte del primer cabello, pelo del año (HUATANCHUCHA) se hacia con mucha solemnidad en medio de un convite. Uno de los convidados cortaba con una piedra aguda algunos cabellos al niño, seguian los otros dándole pequeños cortes y despues de hacerle

cada uno su obsequio se pasaba al festin, á la danza y á la bebida. Cuando el infante objeto de la fiesta era el heredero del trono, acudian á la corte con sus dones los nobles de todo el imperio.

La entrada en la pubertad se celebraba tambien con otra fiesta cuya pompa era muy grande entre las clases privilegiadas.

Aunque mezclado con lágrimas no era ménos animado el duelo que bien pudiera llamarse el festin de la muerte. Caliente aun el cadáver y respirando las víctimas que debian servir al difunto mas allá de la tumba, solo pensaba la parentela en preparar la chicha con que ella, los convidados y los habitantes de la otra vida habian de alegrarse. Bebiendo se principiaba y concluia el entierro, y la orgía no cesaba hasta despues de algunos dias para renovarse en el aniversario. Había ademas el dos de Noviembre una solemne conmemoracion de difuntos en la que los vivos se alegraban con opíparos banquetes, y se ponia en las huacas manjares para los muertos. Era bastante frecuente el recordar asi en este dia, como en el del entierro, con cantares mezclados de risas y llantos la vida de los finados, sus buenas y malas acciones, los servicios que prestaran, y la falta que hacian.

Tan admirables como los campos que labraron para sostener su vida, son las huacas que construyeron los indios para reposar despues de su muerte. Se encuentran siempre cerca de las poblaciones, á veces en

la campiña inmediata, á veces en la misma casa, como si los hijos no hubieran querido separarse de las cenizas de sus padres. Están en los valles encantados donde reina el deleite, como para desvanecer las mágicas ilusiones de los sentidos, y por lo comun en alguna eminencia, cual si la muerte se levantara sobre todas las grandezas de la vida. Los cadáveres se hallan sentados, con las rodillas juntas y dobladas sobre el vientre, los brazos traidos sobre el pecho, y las manos unidas sobre el rostro como la criatura que se desarrolla en el seno materno. Se les tomaria por viajeros que descansan algunos instantes para proseguir una larga marcha. Y no creian ellos, que su letargo fuese duradero; por eso se descubren junto á las momias los vestidos, útiles, maiz, chicha y objetos de lujo que les habrian de servir en su nueva existencia. La historia puede sacar mucha luz de entre las sombras de estas tumbas; pero hasta hoy el indígena teme acercarse al aire de gentil mas que al aliento del apestado; y los que se atreven á escavar las huacas, lo que buscan las mas veces, son tesoros, no revelaciones.

FIN.

# INDICE

Páginas.

PROLOGO. ....................................... 1

## LIBRO I.

### DESCRIPCION DEL PERU.

CAPITULO I. Idea general del Perú. .................. 23

CAPITULO II. Belleza del Perú....................... 29

CAPITULO III. Riqueza del Perú....................... 38

CAPITULO IV. Influencia del Perú sobre la constitucion del hombre. .......................... 51

## LIBRO II.

### PERU PRIMITIVO.

CAPITULO I. Primeros habitantes del Perú.. ........... 59

CAPITULO II. Tribus principales del Perú.............. 74

CAPITULO III. Civilizacion del Perú ántes de los Incas.... 92

## LIBRO III.

### EL IMPERIO DE LOS INCAS.

| | | Páginas. |
|---|---|---|
| CAPITULO I. | Idea general de los Incas | 113 |
| CAPITULO II. | Principios del imperio de los Incas | 122 |
| | 1. Manco Capac | 122 |
| | 2. Cinchi Roca | 133 |
| | 3. Lloque Yupanqui | 133 |
| | 4. Maita Capac | 169 |
| | 5. Capac Yupanqui | 147 |
| | 6. Inca Roca | 149 |
| | 7. Yahuar Huacac | 159 |
| CAPITULO III. | Engrandecimiento del imperio de los Incas. | 164 |
| | 1. Viracocha | 164 |
| | 2. Pachacutec | 172 |
| | 3. Inca Yupanqui | 188 |
| | — Tupac Inca Yupanqui | 188 |
| | 4. Huaina Capac | 197 |
| CAPITULO IV. | Grandeza del imperio de los Incas | 206 |
| CAPITULO V. | Ruina inminente del imperio | 220 |

## LIBRO IV.

### CIVILIZACION DEL PERU BAJO LOS INCAS.

Páginas.

CAPITULO I. Instituciones políticas.................... 231

1° Gerarquía social................ 231

2° Legislacion...................... 231

3° Administracion.................. 240

4° Conquistas....................... 255

CAPITULO II. Religion.............................. 272

CAPITULO III. Instruccion.......................... 289

CAPITULO IV. Industria............................. 312

CAPITULO V. Costumbres nacionales................. 323

---

POISSY. — IMPRENTA ARBIEU.

